+ GRUPO DE CRECIMIENTO Y APOYO CRISTIANO +

TALITHA QUMI

En una sociedad como la nuestra, donde Dios ha sido olvidado y despreciado, sabemos que siempre ha quedado un resto fiel que ha vivido a la espera de sus promesas.
En medio de las fuertes corrientes de este mundo contrarias a la voluntad divina, se precisa ahora más que nunca el apoyo entre estos fieles, para reforzar la oración comunitaria, la meditación de las Santas Escrituras, entre otras lecturas de gran provecho espiritual.
Por ello nace esta nueva iniciativa, para jóvenes y todas las personas interesadas que son conscientes de que el Camino es mejor hacerlo en compañía.

A TI TE DIGO

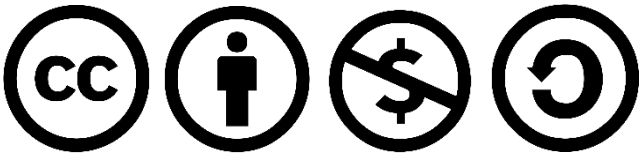
LEVANTATE

(San Marcos 5, 22-43)



http://grupotalithaqumi.blogspot.com

Diario de un Loco por Cristo en Almonte. © 2024 de Jesús del Pino Marín tiene licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/



Jesús del Pino Marín

Fecha de publicación: 23/8/2024

novaevangelizatio.org

E-mail: buenanueva@hotmail.es

SINOPSIS

Después de haber sido ingresado diez ocasiones en el psiquiátrico de Alcalá de Henares (Madrid), Jesús del Pino Marín se muda a la localidad de Almonte (Huelva) con el vivo deseo de seguir empleándose en su misión como bautizado. Como sabemos, este sacramento nos hace participar a su vez de la misión sacerdotal, profética y real de Jesucristo. El ejercicio profético de la misma manera que el verdadero ejercicio sacerdotal exige un gran sacrificio, pues cuando nos comprometemos hasta el punto de perderlo todo por Jesucristo denunciando las injusticias y anunciando al mismo tiempo la Palabra, corremos el riesgo de ser maltratados de muchas formas. Es de esta manera cómo podemos dar mayor gloria a Dios y al mismo tiempo podemos procurar el bien supremo para nuestro prójimo, aunque por desgracia las personas no suelan acogerlo de buena manera.

Es necesario aclarar que en un principio el Grupo de Crecimiento y Apoyo Cristiano Talitha Qumi surgió como un proyecto de evangelización, aunque después de observar durante un tiempo prolongado la poca actividad y compromiso por parte de la juventud católica practicante y no practicante de este lugar emblemático y la consecuente persecución por la causa de Cristo, tuve que refugiarme un tiempo en el silencio y la soledad para poder redirigir mis pasos de nuevo escuchando la palabra de Dios en mi corazón. Por esta razón lo que en un principio se pensó como un proyecto de evangelización y apoyo mutuo, finalmente ha terminado adquiriendo forma de un diario que le ha parecido oportuno titular como el "**Diario de un Loco por Cristo en Almonte**».

En este diario queda reflejado una parte de la trayectoria de un loco por Jesucristo en el municipio de la provincia de Huelva (España). El autor trata de adaptar en lo posible su vida al Evangelio que cada día proclama la Iglesia. De ahí la idea de "La praxis de la lectio divina" con sus correspondientes meditaciones, comentarios y oraciones. Esta praxis en esencia consiste en encarnar en nosotros lo que recibimos diariamente por manos de los ministros ordenados que consagran las especies eucarísticas que por la acción del Espíritu se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. La locura por Cristo consiste, por tanto, en dejarnos transformar por Aquel que recibimos, para ser otro Jesús. Esto se experimenta cuando dejamos de ser nosotros quienes vivimos, y es en todo caso Cristo quien toma nuestra voluntad, para que Él pueda comenzar de esta manera a vivir en nosotros (Ga. 2,20).

En el tiempo transcurrido en este lugar, Jesús ha tenido que pasar otras cinco ocasiones más por el fuego de un psiquiátrico. Por su etiqueta psíquica y social como "loco" o "enfermo mental", puede llegar a afirmar que los padecimientos en los psiquiátricos han sido para él su mejor seminario, ya que la Iglesia Católica en su momento le impidió ser sacerdote, religioso o misionero laico. Esta oposición no impide afirmar que, aunque oficialmente no lo sea, no significa que no lo sienta para poder llegar a serlo de otra manera extraoficial y, esto en definitiva para él es lo que le resulta ser lo más importante.

El contenido al hilo de las lecturas que cada día proclama la Iglesia Católica está comprendido entre el día 3 de octubre de 2016 hasta el día 10 de agosto de 2017. Estas lecturas pueden resultar ser una fuente de fuerza o un revulsivo para aquellos cristianos aburridos por sus esquemas mediocres, y acomplejados por los miedos al mundo, aunque con un vivo deseo de seguir manteniéndose firmes en el combate espiritual.



Grupo de Crecimiento y Apoyo Cristiano Talitha Qumi

Juventud Católica de Almonte-El Rocío (Huelva) ESPAÑA «Lugar de Luz»

NUESTRA LUCHA A FAVOR DE LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA QUE CONTRARRESTA LA CORRUPCIÓN

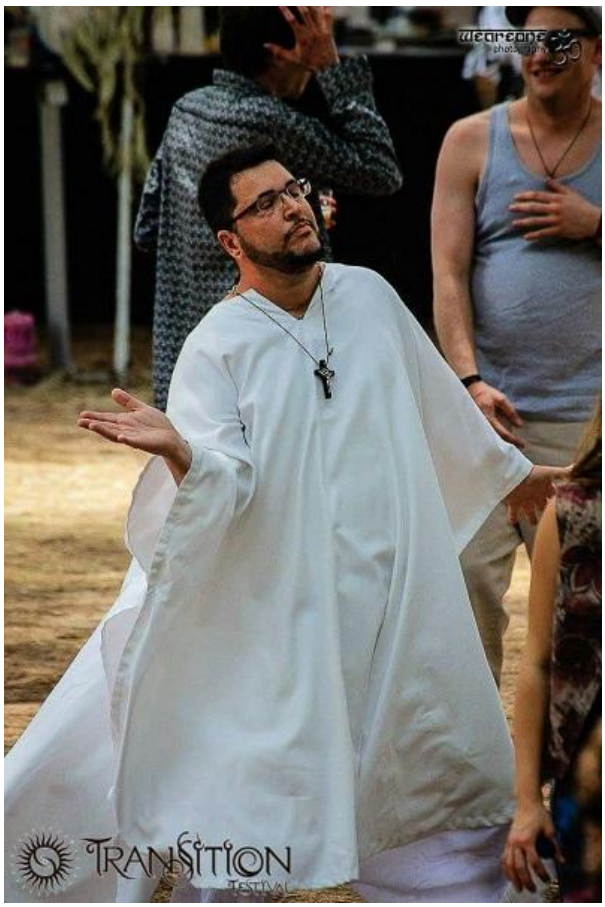
combate escatológico

Antes de despuntar el alba, debe de caer el rocío

Nueva Generación de Adoradores Proféticos

Denunciante en calidad de cristiano y voluntario en missio: Jesús del Pino Marín (Suso +)

Mendigo de oraciones y misionero por la gracia de Dios



ASPIRANTE A SIERVO INÚTIL

Todos los esfuerzos que he podido hacer hasta este momento, para poder edificar y reparar de una forma directa nuestra Iglesia e indirectamente la sociedad, han sido siempre por méritos Eucarísticos. Hay que decir también que, el Señor desde un principio, imprimió en mi corazón de una forma indeleble un lema misionero que me ha sido de mucho provecho:

«Es preferible equivocarse, antes que hacer poco o nada»

«No vengo a la soledad ,cuando vengo a la oración, pues sé que, estando contigo, con mis hermanos estoy; y sé que, estando con ellos, tú estás en medio Señor. No he venido a refugiarme dentro de tu torreón, como quien huye a un exilio de aristocracia interior. Pues vine huyendo del ruido, pero de los hombres no. Allí donde va un cristiano, no hay soledad sino amor, pues lleva toda la Iglesia dentro de su corazón. Y dice siempre “nosotros”, incluso si dice “yo”».

Himno de la Liturgia de las Horas

ÍNDICE

Principios y fundamentos de mi proyecto espiritual en Almonte (Huelva) 1
Antecedentes de un mendigo de oraciones y misionero por la gracia de Dios 3
Primeros pasos en Almonte-El Rocío (Huelva) ESPAÑA «Lugar de Luz» 5
Primera estructura de la «missio» (Ideas generales) 8
Segunda estructura de la «missio» (Actualidad) 10
Algunos vestigios de luz para poder impulsar la Renovación en la Iglesia 12

LA PRAXIS DE LA LECTIO DIVINA 15
¡! Se necesitan locos ¡! ¿Te apuntas? 17
Buscando la solidaridad de los almonteños 17
Las virtudes de la pureza y la castidad para vivir en la verdad 17
La gratitud como freno al pecado 18
El otro Jonás en Huelva 19
Ojito con ese Jesús 20
La homilía más bochornosa de mi vida 20
Sobre los mensajes «bonitos» que me mandas o te mandan 21
¿Dónde están los verdaderos profetas de nuestros tiempos? 22
No cansemos con nuestras palabras, pero que tampoco falten 23
¿Habrá fe en la tierra en su segunda venida? La Renovación 24
Compartir (partir con) para crecer 25
Misión del resto fiel de la Iglesia (La genuina) 26
¿Dónde está el resto fiel de la Iglesia? 27
¿Cristo causa división entre los hombres? 28
¿Por qué la Iglesia apenas anuncia los signos de los tiempos? 28
Las justificaciones comparativas y el respeto al Santísimo 29
La necesidad de apertura de mente y corazón en la Iglesia 30
Las limitaciones de nuestros sentidos 31
El momento del desengaño universal 32
El miedo en nuestra misión 33
Jóvenes e Iglesia (Cuestión de móvil) Conferencia 34
Momentos clave en nuestra vida 34
Si bajamos, Él se hospedará en nuestro corazón 35
En el término medio está el engaño, no la virtud 36
Halloween: La antítesis de las Bienaventuranzas 37
¿Luz al final del túnel? 38
Cuando se mata la buena voluntad de las personas 38
Entre ternascos y lechones 39
Uno en Todo y todos en Uno 40
Consciencia y libertad: Omnisciencia y limitación 41
Diferencia entre juicio, crítica y corrección fraterna 42
La Pasión mística de Cristo en su Iglesia 43
La purificación del final de los tiempos 44
Mensajes escatológicos que marcan los Signos de los Tiempos 45
Señor, que «comprenda» otra vez 46
El fervor 47
Brokers espirituales 48
La confianza: Manantial de paz y alegría 49
Las rifas y loterías en las parroquias 50

La manifestación de Enoc y Elías en los últimos tiempos 51
El Martirio del Gólgota: El compendio espiritual de esta vida 52
El gozo de la generosidad 53
Solo quedarán las piedras vivas 54
Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas 54
El termómetro de Jerusalén 55
La Revelación: Dios nos sigue hablando 56
Maranatha, ven Señor Jesús 57
¡!! Israel, talitha qumi, shalom !!! 58
Las envidias más cochinas y rapiñeras (el martirio del demonio). 58
El nuevo dios Baal de nuestro tiempo y sus falsos profetas. 59
La canonización de los difuntos 60
Almonte-El Rocío, el pueblo más maldito de España 61
Diferencias que tuve ayer con los sacerdotes de Madre de Dios 61
Primer contacto con la Juventud Católica de Almonte-El Rocío 62
Echado de la Casa de Dios por hacer postraciones en el suelo. 63
Echado de la Casa de Dios por hacer un voluntariado en su "recinto privado" 64
Echado de la Casa de Dios por rezar en el reclinatorio de un "lugar privado" 65
¿Quién dijo que no se puede cantar en la Misa de difuntos? 66
El sentido trascendente de lo que está ocurriendo en la Residencia Madre de Dios. 67
Denuncia subido al santo antiguo ambón, por las blasfemias de este pueblo y de todo lugar 68
Momento patético en la Capilla de la Residencia Madre de Dios 69
Acumulo 2000 € en multas por cantar en Misa 70
Denuncia ante el Tribunal Eclesiástico por persecución y acoso 71
Denuncia en el Tribunal Metropolitano de Sevilla por acoso y persecución 72
La Iglesia verdadera es la Iglesia perseguida 75
El verdadero anuncio del Kerygma (La predicación en el ambón y en las calles) 77
Un feliz día de la Inmaculada Concepción 78
Hermanos ¿Por qué os da vergüenza haceros como niños? 80
La falta de transparencia del Obispado de Huelva 81
Saquemos al Santísimo a la calle 82
Excomulgado en la calle por el sacerdote delante de la policía 83
Voy a luchar contra la corrupción y voy a empezar por mi Iglesia 85
La prueba indeleble de que nos han ido quitando la libertad 85
Luchar a favor de la libertad y en contra de la corrupción es lo mismo. 87
Se cierran algunas puertas, pero se abren muchas 87
Las tres tipologías de persecución en la historia (El martirio de la coherencia) 88
Un día de fe cargado de obras 90
Cuánto cuesta ganarse a los niños y que poco espantarlos señor sacristán 91
Un encuentro de felicitación y oración con los hermanos musulmanes 92
Denuncia al santero de la Ermita del Rocío por discriminación 94
El gran peligro y la gran obligación de cuestionar 95
Las autoridades del orden echan de la Iglesia a varios niños 97
Se confirma que los municipales me han robado el cartel 98
Saliendo del agua para ver el cielo abierto 100
No creamos en el azar o en la casualidad 101
¿Preferimos en don de la salud o el de la conversión diaria? 102
Si quieres Señor, límpianos de nuestras lepras 102
La seguridad de sentirse perdonados por Dios 103
Luces y sombras en los amigos fuertes de Dios 104
Cuando relativizamos lo absoluto y absolutizamos lo relativo 106

¿Excepciones para dejar de hacer el bien? 107
Elección del coro glorioso de los Apóstoles y la nueva alianza 108
La Luz y la vara del opresor 109
La guerra civil en las familias 110
La inquietud y preocupación de los familiares de Jesús 111
Dios no nos da demasiadas explicaciones de nuestra misión 112
La gracia para poder adaptar el Evangelio a nuestra vida 113
La gran pedagogía de los cuentos y semejanzas 114
Las Bienaventuranzas: frutos de la gracia y del dominio propio 115
La adhesión al lugar y el miedo a la novedad 116
La necesidad de tener un encuentro personal con Jesús 117
Salir de nuestra tierra (de nosotros) para poder conocernos 118
Una bandera partida con una espada 120
Vender la salvación por un plato de lentejas 121
La ciencia en el Evangelio 122
Brotes verdes en el desierto 123
El celo del amor, los celos de la envidia y los actos externos 124
Un espíritu a dieta 125
La gracia de ser como perritos a los pies del Señor 126
La importancia del detalle en la letra o tilde 127
El vértigo del morbo humano que tienta a Dios 129
Un criterio clave para el correcto discernimiento 130
Una realidad distorsionada o deforme 131
Las fronteras del conocimiento 132
Rompiendo el espejo de la mentira 133
El ideal de superación personal 134
La Luz de la fe y el prisma de la razón 135
Nuestro Pan de cada día 136
El saber por no saber 137
El circuito perfecto del Evangelio 138
Yo no soy malo, porque no mato ni robo 140
Unidos a Cristo + 141
Entre lo real y lo ideal 141
La elección de nuestra vida 142
!!Ojo con los monólogos con nosotros mismos!! 143
Aún queda tiempo para poder definirnos 144
El deber y la necesidad de ser signos + 145
Necesidad, crecimiento y oración 146
La ascesis y la mística súbita en el Monte Tabor 147
La Medida original 148
La cátedra de la humildad y la sencillez 149
¿No creen a los vivos y van a creer a un muerto? 150
La necesidad de trascender lo ordinario a lo extraordinario 151
La Ley de Dios y los profetas 152
La última impostura sería peor que la primera (Mt. 27,64) 153
¿Olor a oveja? No, olor a Cristo 154
«Lo que vas a hacer, hazlo pronto» 155
¿Ponemos un precio a nuestra fe? 156
Quiso pasar como pecador y súbdito 158
En una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos 159
Hermanos, permitidme hablaros con franqueza 160
Sujetémonos a los pies del Maestro 162

Cristianos que hoy siguen caminando hacia Emaús 163
Mi primera semana santa en Almonte-El Rocío 164
Hoy Dios es un forastero y Pedro es Jesús 168
Les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón 170
Nueva «missio» en Almonte-El Rocío 172
¡!Purgaos de la «lógica» de este mundo¡! 172
Los sacó del tedio y de la rutina de cada día 174
«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída» 174
El mensaje universal del santo Padre Pio 176
La disponibilidad y apertura del eunuco para poder creer 177
El sustento es para combatir, no para cumplir 178
Todos los corruptos lamerán el polvo 179
La cobardía como síntoma de inmadurez 180
Los francotiradores del templo 181
El monopolio de la palabra 182
Llamados a ser guerreros santos y espirituales 183
La corrección fraterna pública: síntoma de verdadera libertad evangélica 184
La danza que hizo temblar al infierno 186
La necesidad de relevar, para no acostumbrarse al poder, la fama y comodidad 189
No permitamos que nos amarguen más las fiestas 192
¿Por qué no danzáis, os da miedo? 194
Nadie os quitará vuestra alegría 196
Denuncia por frustración de sentimientos humanos 197
Denuncia por calumnias y frustración del ejercicio de transparencia por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado 202
Audio Denuncias Proféticas a Pie de Calle 203
Los azotes de los impíos y más… 205
La grave tentación de dominar 206
Un sacerdote que reniega el abrazo de un hijo 207
Sacaremos a la VIRGEN si DIOS quiere, de forma EXTRAORDINARIA !!! ALELUYAAA !!! AMÉN Jubileo ¿X? 209
Se niegan a darme lo que llaman «medicina» 211
Denuncia al Centro de Salud en Almonte 212
Denuncia al Centro de Atención al Ciudadano en Almonte-El Rocío 215
Denuncia a la alcaldesa de Almonte-El Rocío (Huelva) 218
La Iglesia, no es lo que dice ser (Pecado de codicia) 223
Carta para su Ilma. Sra. Alcaldesa-Presidenta de Almonte-El Rocío 224
Denuncia al Juzgado de la Palma del Condado (Huelva) 225
La Hermandad Matriz de Almonte se niega a cooperar y dialogar 228
Los desprecios y reprensiones entre los más cercanos. 229
Contemplando un Misterio de Luz 230
El trabajo sufrido del Evangelio (Voluntariado) 231
Comunicación solicitando apoyo a la Asociación Miraísmo Internacional. 232
Morir para ser fecundos 234
Comunicación solicitando apoyo a los Grupos Políticos Municipales 235

Principios y fundamentos de mi proyecto espiritual en Almonte (Huelva)

Antecedentes de un mendigo de oraciones y misionero por la gracia de Dios

«Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios» (1 Co. 2,1-10):

Perteneciente a una familia católica, por ser el menor de mis hermanos, siempre me han apodado como «el niño». En mi infancia he tenido la gracia de poder conocer, aunque de una forma incipiente, el gran regalo de la fe, pudiendo participar durante un tiempo en los cultos con mi familia cada domingo. La decadencia de la sociedad influenciada principalmente por los medios de comunicación a finales de los años ochenta, especialmente con la pornografía, desgraciadamente, hizo mucha mella en este servidor, como en muchas más personas, hasta que este mal hizo separarme de la Iglesia. Este mal causó en mi persona una perspectiva materialista sobre la vida, que me condujo por otros caminos de perdición en esta vida. En este aspecto se puede decir, que casi todas las sociedades en aquellos momentos, mientras levantaban la bandera de la libertad, lo que hacían sin darse cuenta, era levantar la bandera de su debilidad.

Al cumplir la mayoría de edad, pude alternar mis estudios de Formación Profesional trabajando en un bar, sirviendo copas y pinchando música los fines de semana. Ciertamente debo de decir que para la edad que tenía, ganaba un buen sueldo, pues en este bar céntrico que se llamaba «El Aquelarre», pude tener la experiencia propia de cómo mi personalidad y carácter se fue disolviendo en este mundo, hasta el punto de estar completamente poseído por él, en un determinado grado mortal. Poco a poco fui absorbido por completo, sin darme cuenta de que dejaba de ser yo, perdiendo de esta manera mis principios e ideales. Orgias, drogas, alcohol gratis, y muchas noches perdidas en un polinomio casi infinito de pecados.

Con veinte años, el Señor me concedió la gracia de dedicarme a mi vocación, de poder desarrollarme en aquello que había estudiado. Comencé como oficial de tercera y terminé siendo oficial de primera de mantenimiento industrial. Digo que terminé, porque a los veinticinco años tuve un accidente laboral, que me produjo varias hernias de disco muy dolorosas, haciéndome pasar finalmente por el quirófano. No pude recuperarme durante casi ocho años de aquellos dolores tan fuertes, pero gracias a Dios debo de reconocer que, esta fue la medicina que me hizo mirar de nuevo al cielo, para buscar a Aquel que un día le pedí la herencia, que motivó a ser parte de la inmundicia de este mundo y comer finalmente algarrobas como los animales (Lc. 15, 11-32).

Con la gracia de Dios, pude ir introduciéndome de nuevo en la Iglesia, para poder echar mis propias raíces en la fe. El Señor me ha ido podando en muchas ocasiones y lo sigue haciendo de muchas maneras, valiéndose especialmente de aquellos más cercanos, que se supone que deberíamos de ser más ejemplares. También mis combates han sido muy encarnizados con este mundo, especialmente cuando he tenido que lidiar con varias experiencias en psiquiátricos, donde he podido presenciar en

primera persona las calamidades de otras personas débiles e inocentes, al tener que padecer los yugos de sus cadenas químicas y otros medios de contención. He tenido que sufrir mucho en este aspecto, pero me glorío ahora mucho más con el Señor, porque todo ha sido por la buena causa de Cristo y para poder denunciar la verdad que se vive en estos campos de concentración de guante blanco. En estos lugares, tratan de controlar a aquellas personas que puedan suponer una «molestia» a la sociedad o que puedan dar que pensar a otros de la realidad en la que vivimos. Si los cristianos fuesen verdaderamente coherentes con el Evangelio y con lo que piensan, seguramente se hubiesen visto como este servidor en alguna ocasión en este aspecto. «Ellos» se preocupan de que todo sea normal, que se siga haciendo culto a la mediocridad, para que los cristianos piensen más detenidamente la posibilidad de ser fervorosos, evitando de esta manera romper con su tibieza, pues saben que esto sería un gran peligro para el mundo. Solo por medio de esta locura, se pueden hacer cosas grandes con Dios y para Dios, pues recordemos aquel lema que tuvieron los españoles hace seis siglos, cuando construyeron la catedral de Sevilla: «Hagamos una Iglesia tan hermosa y tan grandiosa que los que la vieren labrada nos tengan por locos». Toda esta experiencia, me ha servido para poder elaborar un informe testimonial en primera persona, para poner en conocimiento a todo aquel que le interese saber la verdad sobre la gran mentira de la psiquiatría.

He tenido la gracia de poder padecer incluso en una ocasión por causa de la justicia un ingreso en un calabozo. He puesto multitud de denuncias e incluso he sido denunciado por hermanos en la fe, porque no han sabido responder a la necesidad que tenemos todos de hacer y/o recibir una corrección fraterna. He tenido que vivir situaciones bastante límite, que gracias a Dios me han servido para poder adiestrarme para el día de la batalla, que en verdad viene a ser la lucha de cada día, que nos sirve para mantenernos verdaderamente en vela. He perdido la cuenta de la cantidad de reflexiones y meditaciones espirituales que he podido compartir en diversos medios digitales que administro personalmente. También tenido el gusto de poder invertir mi tiempo y compartir diversos estudios o trabajos de carácter catequético, que podrían ser muy prácticos para poder enfrentarnos a las dificultades de nuestro tiempo. Antes de todo esto, con la luz del Señor, tomé la determinada determinación de dar a conocer mi testimonio de una forma disoluta, pues supe desde un principio que, por medio de esta transparencia tan necesaria, podría luchar contra aquellos hombres que se visten de luz, especialmente dentro de la Iglesia, pero que en verdad son lo que son.

Durante este lapso de tiempo, se debe de intercalar el condimento que más sabor ha dado a mi experiencia en la fe. En el año 2007-2008, el Señor tuvo la merced de darme a conocer un misterio de la creación, que está relacionado con la ciencia de la Santa Cruz. Desde el punto de vista matemático o científico, la Santa Cruz está impresa en estos caracteres de una forma indeleble, en multitud de fenómenos físicos e incluso en diversas realidades cotidianas. Desde un principio, quise compartir este misterio de una forma desinteresada y gracias a Dios me ha dado mucho trabajo. Supe casi desde un principio, que esta labor era parte de mis comienzos como misionero, que era algo de Dios, porque poco tiempo después de tener esta revelación privada, el Señor me concedió la gracia, desde aquel momento, de poder contemplar el Sol y no quedarme ciego (Sal. 120,6). En este espacio digital, he tenido la oportunidad de ampliar diversos rasgos de mi misión, que por gracia o desgracia —según se mire— desde un principio, ha tenido un carácter independiente, ya que no ha tenido demasiado apoyo por parte de la Iglesia. Tan poco interés se ha puesto a este misterio de la ciencia de la Santa Cruz, como a este servidor, que desde aquel momento empezó a considerar la posibilidad de

ser sacerdote. Por causa de la etiqueta social de «enfermo mental», no me aceptaron en el seminario de Huelva, ni tampoco después en el de Madrid. A pesar de haber tenido una dirección espiritual de casi diez años, no tuve tampoco la posibilidad de entregarme a la vida religiosa, ya que no sentí por parte del sacerdote demasiados ánimos.

Sentí más adelante una llamada a vestir con hábitos seglares, que pude hacer con mis propias manos, gracias a unas clases que recibí de corte y confección en compañía de muchas "Marías". Durante este lapso de tiempo, tengo una noción aproximada de haber enviado algo más de 15.000 correos electrónicos, con el objetivo de poder dar a conocer este misterio, solicitar ayuda o denunciar alguna injusticia, incoherencia o falta a la verdad dentro de la Iglesia o en la sociedad. He tenido que costear además multitud de correos de carácter ordinario, que por circunstancias diversas exigían esta mayor formalidad. En la web que administro, existe una sección denominada «La Voz Profética», donde he recopilado algunas de las comunicaciones más relevantes, que podrían servir como referencia o ejemplo a otros hermanos en la fe, para poder mantenerse en pie dentro de nuestra Iglesia, cuando se pueda sentir que prácticamente todos te dan de lado. He tenido muchos gastos de materiales de papelería, fotocopias, viajes, entre otros servicios necesarios para poder mantener este pequeño apostolado, que he podido sufragar hasta el momento con una humilde pensión que recibo cada mes.

En resumidas cuentas, puedo decir que, por gracia o por desgracia, durante estos doce últimos años, tengo una buena colección de humillaciones, desprecios, reprensiones humanas, calumnias, ingratitudes, momentos que me han puesto en ridículo, injurias, juicios con malicia, etc., que cada día trato de poner a los pies de Jesús. Debemos hacernos a la idea, todos, que, para poder volar muy alto, hay que hacer antes muchos ejercicios a ras de tierra, pues si lo hacemos a la manera natural o según nuestras propias inclinaciones humanas, el dolor de estas caídas causan mucho dolor e incluso pueden ser mortales.

Primeros pasos de la «missio» en Almonte-El Rocío (Huelva) ESPAÑA «Lugar de Luz»

Servidor abandona su residencia familiar de Alcalá de Henares (Madrid), para trasladarse a Almonte-El Rocío (Huelva), en un principio para esconderse durante un tiempo de los ajetreos y ruidos de las grandes urbes. Aunque también muy especialmente motivado por la inquietud que el Señor puso en mi corazón, ya que mi segunda conversión se originó en este lugar, donde pude ver la Luz por primera vez.

Desde el 16 de septiembre de 2016, he tenido que desenvolverme y aprender a vivir de una de una forma autónoma, y a pesar de todo, siempre tratando de agarrarme fuertemente a la Iglesia. Los comienzos han sido verdaderamente difíciles en el aspecto personal, que han estado muy entrelazados con mis actividades misioneras en este lugar. En realidad, no vine con ideas preconcebidas de lo que tenía que hacer aquí, pues más bien mi actividad la fue configurando el Señor, por medio de una serie de prospecciones en el lugar e introspecciones personales, que cada día me han servido para poder discernir la voluntad de Dios. Se puede decir que pasó muy poco tiempo cuando vine a este lugar, hasta que surgió la idea de crear un Blog. En un principio la idea del Blog fue pensada para poder compartir el Evangelio del día, aunque con la originalidad de poderlo transmitir de una forma real. Todas las reflexiones, meditaciones y comentarios de cada día, es una «lectio divina» muy particular, porque no se trata de ilustrar o

transmitir un mero conocimiento, sino de animar a otros a que vivan el Evangelio con autenticidad. Para ello, como muchos se podrán imaginar, servidor se ha tenido que enfrentar como el Señor a muchas dificultades dentro de los ambientes eclesiales, que son en definitiva las barreras que están impidiendo la Renovación. Desgraciadamente, la Iglesia es un marasmo inmenso de permisos y mandos, que impiden de muchas maneras que el Espíritu Santo pueda fluir, especialmente en muchos entornos fétidos, donde hace mucho tiempo que no corre el Aire.

«Ella es exhalación del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Todopoderoso: por eso, nada manchado puede alcanzarla. Ella es el resplandor de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios y una imagen de su bondad. Aunque es una sola, lo puede todo; permaneciendo en sí misma, renueva el universo; de generación en generación, entra en las almas santas, para hacer amigos de Dios y profetas» (Sab. 7, 25-27).

Debo de advertir que muchos comentarios de los que tengo el deber y la necesidad de compartir en este Blog son bastante atrevidos o bien se podría decir de otra manera, que gozan de una buena salud de parresia.

Después de tener la primera estructura del Blog con sus ideas generales y puesto en rodaje, pude pegar varios algunos posters en las puertas de la Iglesia, semejantes al de la portada de este documento con el permiso de los sacerdotes. Muchos pueblos de alrededor e incluso de muy lejos, conocen los celos de este pueblo con respeto a la Imagen de la Virgen del Rocío, pues muchos afirman en su pobre ignorancia o creen que es de su posesión. Pues no he podido apreciar de una forma personal, por mi celo, que estos celos podrían ser tan enfermizos, hasta que vi que algunos de los posters que pude pegar en las puertas de la Iglesia fueron retirados. A pesar de esta buena intención, los responsables de esta parroquia, tampoco se interesaron demasiado por ayudarme a impulsar esta iniciativa, que se dirigía muy especialmente a los jóvenes de este lugar.

Las personas de este pueblo, como cada cual, en su lugar, están muy arraigados a sus costumbres, que por desgracia muchas de ellas son muy semejantes a las costumbres de aquellos fariseos que trataban de imponer a Jesús, como mandamientos de Dios. Quizá se podría sorprender más de una persona, no dando crédito a lo que digo, si le dijese que la forma particular de hacer denuncia in situ de la mediocridad, la tibieza, la injusticia, la falta de coherencia, etc., ha sido manifestándome por medio de cánticos litúrgicos. He sido expulsado por la policía en multitud de ocasiones, porque se supone que todas las Misas que se celebran entre semana son de difuntos y se deben de respetar de esta manera. He llegado a situaciones tan extremas, que hasta el sacerdote ha salido detrás de mí excomulgándome en medio de la calle, en presencia de las autoridades del orden.

Llegue a considerar después la posibilidad de suprimir estas publicaciones de estos momentos tan difíciles y críticos en el Blog, aunque para evitar fallas de malos entendidos que puedan dar juego a juicios maliciosos, los he recopilado en este documento. Tuve que suprimir estas publicaciones en el Blog, porque me vi en la necesidad de denunciar algunas incoherencias por parte de S.S. Francisco. Entre otros diversos motivos, no pude evitar rebelarme contra su postura (no contra su persona),

Cuando comencé a manifestarme haciendo esta denuncia, muchos hermanos en la fe me aborrecieron más aún y se apartaron de mí. Muchas veces digo que no se fíen de nadie, excepto de Dios, ni siquiera —digo— se fíen de este servidor, porque gracias a Dios, no me fío ni de mí mismo. Cierto es que el Papa es el Papa, aunque nadie en estos momentos quizá se pudo acordar de aquella reprensión que el Señor le hizo a Pedro, cuando comenzó a reconvenirle y a convencerle para que tomase otros caminos: « ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mt. 16, 23). Ha sido una experiencia impresionante, donde he podido apreciar de una forma absoluta la gran falta de caridad y misericordia de «todos» los hermanos en la fe que me han rodeado. Ninguno de ellos se ha acercado a este servidor para poder conversar conmigo y escucharme un momento con paciencia y poderme hacer una posible corrección fraterna. Quizá alguno de esta manera, me hubiese corregido del error o se hubiese dado cuenta que no estoy tan equivocado. Aunque puedo decir que todos en esta ocasión, han preferido tomar el camino más cómodo y menos valiente, que es escurrir el bulto y de excluir a un hermano por medio de estos atajos que tan poco comprometen con la Iglesia y deber para con Cristo.

Todo esto y mucho más podría contar y les contaré a todos aquellos que les pueda servir de ejemplo estas dificultades de mi misión, en el suceso de cada una de las publicaciones que ido compartiendo cada día. A pesar de las hostilidades y grandes tribulaciones, esto ha sido alimento para mi fe y me ha servido para poder crecer en la esperanza, pues por medio de la acción orada, es como se maduran verdaderamente las virtudes teologales.

Cuando se vive la experiencia del Evangelio hasta estos límites, se puede comprender en primera persona, aquella expresión del profeta Isaías: «Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos» (Is. 53, 3). Solo por medio de esta experiencia podemos llegar a ser nosotros mismos, pues cuando nos asemejamos verdaderamente a Cristo, es realmente impresionante como se transforma nuestro interior, hasta tomar un carácter y una personalidad propia, única e irrepetible.

Espero que, con este pequeño testimonio y apostolado, muchos hermanos seglares se quiten los velos de los complejos, para romper con aquellas ataduras que otros les han hecho ser apocopados, porque si muchos esperáis que os den permisos para todo, debéis de saber que lo lleváis muy crudo. Debéis de romper con el yugo del opresor del señor oscuro, si verdaderamente tenéis deseo de Renovación. Debéis de recordar aquellos tiempos de Jesús, en donde aquellos que parecían que practicaban el bien, luego en verdad les sentaba mal que curase a los enfermos o le tenían una envidia terrible, porque sin instrucción o erudición por la vía común, sabía más que ellos. Debéis de recordar, queridos hermanos todos en el Corazón del Señor que, en el II Concilio Vaticano, se habló de dar importancia o protagonismo a todos los laicos, aunque todavía a muchos les cuesta comprender que la Iglesia debe de ser conducida por todos, no por unos cuantos.

Debéis de llenaros todos de ánimo y esperanza, para reconfortarnos los unos con los otros sin rivalidades y envidias, tratando de ser humildes los unos con los otros. Ya debéis de saber por vosotros mismos, que el vino de en las bodas de Cannán en este mundo se ha acabado y en cualquier momento el Señor se presentará como aquel momento por sorpresa. Nuestra Mamá intercedió para que su Hijo obrase el milagro de

la conversión del agua en vino, como un signo para poder adelantar su Reino. Quizá necesitemos algo más de tiempo, para poder experimentar en esta crisis mundial la pena del hombre, cuando se queda sin el buen vino de Cristo, pero lo bueno es que nosotros sabemos que Él reserva lo mejor para el último momento, aunque todos debemos de hacer un esfuerzo para hacer lo que Él nos diga.

Primera estructura de la «missio» (Ideas generales)

Presentación

En una sociedad como la nuestra, donde Dios ha sido olvidado y despreciado, sabemos que siempre ha quedado un resto fiel que ha vivido a la espera de sus promesas. En medio de las fuertes corrientes de este mundo contrarias a la voluntad divina, se precisa ahora más que nunca el apoyo entre estos fieles, para reforzar la oración comunitaria, la meditación de las Santas Escrituras, entre otras lecturas de gran provecho espiritual.

Por ello nace esta nueva iniciativa, para jóvenes y todas las personas interesadas que son conscientes de que el Camino es mejor hacerlo en compañía. Es necesaria la unidad, la unidad en las injusticias que cada uno vivimos cada día; unida a la Injusticia más grande, que ha sido la muerte que todos dimos a Jesús con nuestro pecado.

Es necesaria la unidad, la oración comunitaria, para poder salir a la calle, tan vacía de Dios, para luchar por la misma causa que lucho Jesús, es decir, contra las instituciones que ostentaban el poder sin humildad. Debemos de romper con nuestra cobardía, para poder preparar el camino del Señor. Para ello, todos debemos de luchar a favor de la libertad y la justicia que contrarresta la corrupción.

Todo esto debemos de hacerlo siempre sabiendo apreciar la diferencia entre el pecado y el pecador. Esto quiere decir que, no puedo decirte nunca que eres «malo», sino en todo caso, que estás haciendo o hiciste algo malo, que debes de ARREPENTIRTE y, sobre todo: REPARAR el daño

Hoy más que nunca, todos estamos llamados a orar y reparar, pero siempre con Cristo, porque sin Él, no podemos hacer nada (Jn. 15, 5).

Dinámica de grupo

Las primeras reuniones, trataremos de conocernos, para establecer un clima de amistad. Es muy importante que en un principio nadie se sienta comprometido, pues de esta manera todas las personas interesadas en unirse al grupo tienen la libertad de seguir su camino.

Entendemos que debe de existir esta libertad, pero es muy importante que en la medida que nos vallamos conociendo, podamos ir consolidando nuestro compromiso cada semana, al menos durante la temporada de otoño hasta principios de verano del

año siguiente. Como entendemos que la dicha es buena, podemos decir que no existen plazos rígidos para formar grupos, lo que quiere decir que, la puerta estará siempre abierta.

Como tantas veces nos pasa, podemos tener una idea o concepto de algo equivocado, aunque nadie conoce la realidad hasta que la experimentamos por nosotros mismos. Con esto quiero decir que es posible que entre todas las personas que puedan tener la oportunidad de conocer esta nueva iniciativa en Almonte, la mayoría se quedará fuera, tal como aquella semilla de la parábola del sembrador (Mr. 4, 1-9; Lc. 8, 4-8), quedando al borde del camino, otra parte entre piedras y otra entre espinos. Más adelante, después de superar la barrera de la novedad, quedará siempre una minoría valiente que se atreva a conocer nuevos caminos, que será la semilla que finalmente dará fruto.

Una vez consolidado el grupo, nos reuniremos en el Nombre de Jesús, invocando al Espíritu Santo, para que nos de fortaleza de ánimo y de fe. Con la luz del Espíritu, haremos las lecturas del Evangelio del día o del domingo y trataremos de meditar para nuestro provecho, según nuestras experiencias y preocupaciones. Después de meditar el Evangelio, este primer año trataremos de conocer un clásico muy conocido en la lectura espiritual, que es la Imitación de Cristo (Tomás Kempis). Para finalizar la sesión del día, haremos lectura y meditación del Libro de Oro (Cenáculos de Amor de María Santísima), con el imprimátur del obispo de la diócesis de Lurín. Este libro nos ayudará especialmente a abrir los ojos ante nuestra realidad presente, para que podamos discernir mejor los Signos de los Tiempos. En la medida de nuestras posibilidades, también tendremos apertura para poder valorar y meditar cualquier material que cada uno pueda aportar, para que nos pueda ayudar a crecer o madurar espiritualmente.

Muchos conocemos ese dicho que dice «Si quieres llegar rápido, camina solo, pero si quieres llegar lejos, ve acompañado». Si somos humildes peregrinos y queremos ser verdaderamente emprendedores en nuestro camino, debemos de reconocer que el trayecto que a cada uno nos toca andar, se hace más liviano cuando se camina en compañía de otras personas que comparten semejantes ideales y valores, que nos pueden ayudar a ser más auténticos.

Si es importante decir que, en este grupo, no tenemos lideres ni maestros, pues cada uno en la medida que vamos conociendo a Dios, podemos dar lo mejor de nosotros y compartirlo con los demás. Una vela nos dará luz en el centro de una mesa, para recordar que Cristo está en medio de nosotros, allá donde se reúnen más de dos o tres se reúne en su Nombre (Mt. 18, 20).

¿Quién es joven?

Ante la presente oferta, seguro que te has descartado creyendo que esto no va contigo. Al menos, te habrás preguntado cuál es el margen de edad al que nos dirigimos, cuando desde aquí hacemos esta llamada a los jóvenes.

Desgraciadamente vivimos en una sociedad fundamentada en la imagen y la apariencia. Por esta razón no debes engañarte por lo que ves en el espejo. Por otro lado, la diferencia de edad solemos apreciarla en los tópicos, en los conceptos generales entre

personas más o menos maduras. Por ejemplo, los mayores creen que todos los jóvenes son imprudentes e inexpertos y los jóvenes creen que todos los mayores son personas pesadas que siempre cuentan lo mismo.

Afortunadamente, la juventud verdadera no se refleja en nuestra edad, en lo que vemos o sentimos, sino principalmente en nuestro estado de ánimo, siempre teniendo presente que hay mucho bien por hacer cada día. Para ello es preciso mantenernos activos dentro de un equilibrio contemplativo, viviendo la fe como nuestro Padre Abraham y la Virgen María, siempre poniendo en Dios toda nuestra confianza. También debemos de esperar en las promesas de Dios, que ha muerto y resucitado por nosotros, estando siempre encadenados al Amor del Santísimo Sacramento del Altar, que es Cristo, la eterna novedad.

!! ¡¡ÁNIMO !!

Segunda estructura de la «missio» (Actualidad)

Nueva «missio» en Almonte-El Rocío.

La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio. Es el Espíritu Santo quien impulsa a anunciar las grandes obras de Dios: « Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe: Y ¡ay de mi si no predicara el Evangelio! » (1 Co. 9, 16). «Carta Encíclica Redemptoris Missio de San J.P.II». Este domingo de la Misericordia (23/4/2017), me parece un buen momento para poder compartir otra parte de mi «missio», que si Dios quiere espero que pueda ampliar y complementar con este pequeño apostolado que tuvo comienzo en este Blog. Antes me gustaría poder justificar las causas que me han hecho discernir este deber y necesidad, donde deberíamos de vernos todos reflejados de alguna o de otra manera. Como he comentado en varias ocasiones, hace casi nueve años sentí la llamada a la vocación sacerdotal, aunque por esa «enfermedad mental» que he tenido que llevar como etiqueta social, no me aceptaron en el seminario de Huelva, ni tampoco después en el de Madrid. He tenido una dirección espiritual de casi diez años, pero tampoco al parecer el sacerdote me animó mucho a probar la vida religiosa, a pesar de que pensé también en esa posibilidad de entrega a Dios. De muchas maneras, tampoco me han dejado mis hermanos en diversos movimientos eclesiales participar con libertad evangélica para poder ser un buen laico. Mi angustia y frustración en este aspecto ha sido muy grande, pero el Señor me ha hecho la merced de conocer algo que me dio un

«¡Ojalá me toleraseis algo de locura!; aunque ya sé que me la toleráis. Tengo celos de vosotros, los celos de Dios, pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta. Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo. Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis tan tranquilos. No me creo en nada inferior a esos superapóstoles. En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado. ¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios? Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mi necesidad. Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada. Por la verdad de Cristo que hay en mí: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción. ¿Por qué? ¿Por qué no os quiero? Bien sabe Dios que no es así. Esto lo hago y lo seguiré haciendo para cortar de raíz todo pretexto a quienes lo buscan para gloriarse de ser tanto como nosotros. Esos tales son falsos apóstoles, obreros tramposos, disfrazados de apóstoles de Cristo; y no hay por qué extrañarse, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Siendo esto así, no es mucho que también sus ministros se disfracen de ministros de la justicia. Pero su final corresponderá a sus obras» (2 Co. 11, 1-15).

gran consuelo. De la misma manera que al Señor tampoco le dejaron participar de aquel sacerdocio de aquel momento excluyéndole de muchas maneras, sabemos que Él era Sacerdote eterno según el rito del Melquisedec (Salmo. 109, 4).

Algunas de las personas que leéis este Blog, sabéis que la residencia Madre de Dios quiso romper los lazos conmigo, ya que al principio me presté como voluntario. Podría demostrar en cualquier momento que muchas de las personas residentes con las que tuve trato, estaban muy contentas del rato que echaba de vez en cuando con ellos. Más adelante he ido al Centro María Zambrano para ofrecerme como voluntario, pero debe de ser que un forastero con una cruz en el pecho, que tiene que ir con esa etiqueta social por delante, para no faltar a la «verdad» o no ocultar nada a nadie, no encajaba mucho en este lugar. Sabemos que el pueblo no es muy grande, pues con seguridad ellos habrán dicho: «si a este no le quisieron aquí y allá…». También desde hace varios meses me he ofrecido diversas ocasiones a una de las religiosas, para acompañarla a hacer visitas a los enfermos, pero parece que existe cierta reserva. Desde hace tiempo no he querido insistir a nadie más, para no incomodarles y no tengan que decir o disimular ninguna mentira.

Por estas razones y muchas más que ahora considero que no es el momento de detallar, desde este Blog me ofrezco a todas aquellas personas que tengan necesidad de conversar un rato, que se sientan solas, que tengan un dolor moral o en el espíritu. Si alguien quisiera que le visite para esto o para hacer una oración, trataré de esta forma de cumplir con el mandato del Señor, cuando nos dijo que llevásemos su Paz a vuestras casas (Lucas 10, 5). Si Dios quiere y vosotros lo permitís, quizá os pueda dar una palabra de consuelo o de ánimo en vuestros problemas o tribulaciones, tal como nos exhorta San Pablo (1 Tesalonicenses 5, 11). Si es para gloria de Dios, y lo pedís con fe, oraré por vosotros imponiéndoos las manos como Él nos mandó (Mc 16, 18). De esta manera, no solo podríais quedar sanos, sino que podríais quedar liberados de cualquier atadura que podáis tener con el Maligno. Os advierto que, en el mejor de los casos, un simple gesto de fe podría ayudaros para que podáis vivir una vida nueva, si es para gloria de Dios, y lo menos, que tampoco sería poco, podríais reanimaros o fortaleceros de vuestras circunstancias en este momento que vivís o algo más adelante con la gracia de Dios.

Con todo esto no pretendo llevaros a la Iglesia, sino que en todo caso en primer lugar voy a tratar de llevárosla en mi pobre corazón. Si queréis darme trabajo, os lo agradeceré y también os lo agradecerá más el Señor, pues todo lo haré gratis, porque todo gratis lo he recibido (Mateo 10,8). Queridos hermanos todos en el Corazón del Señor, no desaprovechéis esta nueva oferta, pues os ruego que hagáis lo posible para que podáis hacer eco de ella, pues tengo por seguro que este lugar no es ni mucho menos mi último destino. No necesito el permiso de ningún clérigo ni de nadie o un papelito firmado o sellado, para poder hacer el bien que Cristo nos ha mandado a todos. Romped y rebelaos contra estas ataduras y burocracias, si verdaderamente tenéis deseo de Renovación. Recordad que San Pablo nos dijo que la letra mata y que el Espíritu da vida (2 Co. 3, 6). Pues por causa de la letra y el papel, desde hace mucho tiempo, se están perdiendo muchísimas almas. Recordad además el gran castigo que mandó el Señor a su pueblo Israel por culpa del deseo pecaminoso del Rey David, cuando mandó hacer un censo, cayendo en la tentación de querer controlar y sentir gloria por aquello que tenía bajo su autoridad (1 Crónicas 21, 1-30).

Sin más me despido en este día de la Misericordia, pidiendo oraciones por este servidor, pues con ellas, si al Señor le parece oportuno quizá podría demostrar a quien le parezca, que un desecho social y eclesial como éste que os escribe, también puede hacer algo por los demás.

Himno: TE ESTÁ CANTANDO EL MARTILLO (Liturgia de las Horas)

Te está cantando el martillo
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios de esta dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quién diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está -sin mortaja-
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

Amén.

Algunos vestigios de luz para poder impulsar la Renovación en la Iglesia

En primer lugar, quisiera compartir algunas lecturas del Antiguo Testamento, que han inspirado estos vestigios de luz, que vienen a ser una fuente limpia para poder emprender con firmeza la necesaria renovación en la Iglesia. No es este el mejor momento para profundizar en las siguientes propuestas que expondré a continuación, pues son en un principio algunas generalidades que deberíamos de estudiar con mayor profundidad todos los cristianos.

«Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía. El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan. Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán «reparador de brechas», «restaurador de senderos», para hacer habitable el país» (Is. 58, 6-12).

Sabemos que el Señor bajó del cielo principalmente para poder redimirnos, mostrarnos su amor y darnos ejemplo, pero también se hizo hombre y se sacrificó por nosotros, para liberarnos especialmente de la atadura de la letra y del papel (la ley). La Iglesia se ha ido burocratizándose y encadenándose con sus propias letras, papeles y sellos, impidiendo de esta manera cada vez más la libertad evangélica. Como dijo san Pablo, «la letra mata, pero el espíritu da vida» (2 Co. 3,6). ¿Y cómo se traduce esto en

otras palabras? Que en el fondo las letras no sirven de nada, si no pasamos a la acción o a los hechos. Para poder soltar las cadenas injustas o quebrar con todos los yugos dentro de la Iglesia, deberíamos de comenzar suprimiendo el poder del señor oscuro. El señor oscuro es un hombre tipo que siempre ha existido en todas las sociedades, que decide los asuntos que incumben a toda la sociedad entre cuatro paredes, junto con unos pocos hombres más de su confianza. Este ejemplo lo tenemos especialmente, cuando una autoridad decide quién va a suceder un cargo de responsabilidad. Estos ambientes cerrados, casi siempre han sido hervideros de corrupción, ya que estos hombres con mayor o menor consciencia se dejan llevar en este caso más bien por criterios humanos, siguiendo los dictados de sus propios intereses. Si queremos romper con el poder del señor oscuro en este aspecto, debemos de retrotraernos a los tiempos de san Ambrosio, para que sea toda la asamblea quien tome estas decisiones. La Iglesia acabará con el hombre oscuro en el mundo cuando comience a dar ejemplo verdadero de transparencia desde sus instituciones.

En cuanto a la formación de los sacerdotes, y teniendo en cuenta la falta de motivación de muchos jóvenes para poder probar o gustar si son llamados a la vocación sacerdotal, se debería de romper con la carrera eclesiástica obligatoria. Deberíamos de hacer todo lo posible, para que la formación sea semejante a la duración de un ciclo formativo, para proceder después a unas prácticas permanentes. Se les debería de plantear a todos aquellos interesados, si en vez de tener que estudiar durante seis años una carrera, podrían estar dispuestos a comprometerse en su defecto a tener una formación permanente de por vida. También se les debería de cuestionar si estarían dispuestos a renunciar a un salario, para vivir verdaderamente de la caridad, hasta el punto de mendigar si fuese necesario primeramente a sus fieles algún bien para poder sustentarse. A todas estas personas se les debería de dar prioridad, para poder ejercer el sacerdocio en la Iglesia. También debería de considerarse la posibilidad de que todas las personas que quisieran abrazar el sacerdocio, especialmente aquellas que hayan tenido una vocación tardía, pudiese confesar sus pecados de una manera pública hacían antaño los buenos cristianos (Mc. 1,5; Hch. 19,18; Sant. 5,16) y nuestros hermanos mayores los judíos (Ne. 9,1-3) Esto en primer lugar es un testimonio muy importante y necesario, para mostrarnos a nosotros mismos que verdaderamente amamos a Dios y que debemos de estar dispuestos hacer cualquier cosa por su gloria y la salvación de las almas. Cuanto más comprometido sea el testimonio, mayor será el número de personas que moverán sus corazones a la conversión y mayor será la unción en el ministerio del testigo. Como referencia, tienen el testimonio que comparto desde hace varios años por diferentes vías. Esta debe de ser la forma oficial y formal para poder asemejarse con Cristo, cuando tomó la decisión de salir de su vida oculta y hacerse accesible a todos de una forma pública. Esta debería de ser una manera de manifestar nuestra fe verdadera y de renunciar a ser una luz debajo del celemín (Mc. 4, 21-23). No debemos de irnos demasiado lejos hermanos, pues el verdadero combate espiritual, comienza desde nosotros mismos, hacia nuestras propias periferias.

Debemos de recordar en primer lugar, que san Pablo trató desde un principio quitarle importancia al hecho del saber, cuando dijo que «nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio» (1 Co. 3,18). No tenemos demasiada necesidad de hombres eruditos, sino de ser personas que ardan de caridad, pues recordemos que también lo que dijo la santa de Ávila: «no se trata de saber mucho, sino de amar mucho». Hagamos todo lo posible por tomar conciencia y mentalizarnos de una vez, que Dios capacita a los que elige, pues sabemos que prácticamente todos los doctores que tiene la Iglesia fueron personas que

no tenían profundos conocimientos, ni destacaban demasiado en este aspecto. Es más, debería de ser un ejemplo para todos nosotros, que muchas veces podemos tener gula intelectual sin darnos cuenta, que multitud de estas personas eran muy poco cultas.

Estas breves reflexiones, junto con las siguientes perícopas del libro del profeta Jeremías, así como del profeta Ezequiel, deberían de hacer reflexionar muy especialmente a todas aquellas personas que tienen una autoridad dentro de la Iglesia. Estas palabras que transcribo a continuación se citan precisamente en las Escrituras de la Conferencia Episcopal Española, cuando dice que «los pastores no cumplen con sus obligaciones, el Señor los sustituye él mismo (Is 40,11) o encarga a otros pastores que cuiden de su rebaño» (*34).

«¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! —oráculo del Señor—. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pediros cuentas por la maldad de vuestras acciones —oráculo del Señor—. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá —oráculo del Señor—» (Jer. 23, 1-4).

«Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles: "¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las ovejas? Os coméis las partes mejores, os vestís con su lana; matáis las más gordas, pero no apacentáis el rebaño. No habéis robustecido a las débiles, ni curado a la enferma, ni vendado a la herida; no habéis recogido a la descarriada, ni buscado a la que se había perdido, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado. Sin pastor, se dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo. Se dispersó mi rebaño y anda errante por montes y altos cerros; por todos los rincones del país se dispersó mi rebaño y no hay quien lo siga ni lo busque. Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: ¡por mi vida! —oráculo del Señor Dios—; porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje, y a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor; porque mis pastores no cuidaron mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos pero no apacentaron mi rebaño, por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios: Me voy a enfrentar con los pastores: les reclamaré mi rebaño, dejarán de apacentar el rebaño, y ya no podrán apacentarse a sí mismos. Libraré mi rebaño de sus fauces, para que no les sirva de alimento"». (Ez. 34, 1-10).

Estos planteamientos a grandes rasgos que manan de la Escritura, deberían de estimular muy especialmente a todos los obispos y sacerdotes que en estos momentos rigen la Iglesia. Sin duda este gesto de arrebatar a los pastores del pueblo de Israel se cumplió plenamente cuando Cristo instituyó su Iglesia, confiándola en este caso en manos de sus Apóstoles. Lo que ahora nos deberíamos de preguntar todos, si podría existir alguna posibilidad de que esto volviese a repetirse de alguna manera, pues en verdad debemos de reconocer que tenemos una gran necesidad de purificación en este aspecto. «¡Ay del pastor inútil, que pierde las ovejas!, La espada le alcanzará, el brazo y hasta el ojo derecho; se le secará totalmente el brazo, y el ojo derecho se le cegará» (Zc. 11, 17).

Por último, quisiera comunicar que tengo en mente un proyecto digital, que podría impulsar esta gran necesidad que tenemos de Renovar la Iglesia. No quisiera dar aquí y ahora demasiados detalles, porque tengo intención de proteger intelectualmente la idea, dejando claro que no tengo intención de sacar un beneficio económico, sino que evito de esta manera dar mayores detalles, para que ciertas personas con mala intención puedan impedir o poner ciertas barreras que puedan impulsarlo. Dios mediante, si alguien tuviese interés y pudiese parecerme digno de confianza, podría compartir con mucho gusto este proyecto.

Cuando se ceba a los gatos con pienso, pierden su instinto y dejan de cazar ratones. Si no se procura el control de estos intrusos haciendo estas limpiezas, después suceden enfermedades, epidemias, pestes, etc. Si este pequeño apostolado que hago molestase especialmente a los obispos y/o sacerdotes, es porque tienen una herida abierta que no debería de existir. Si realmente este servidor con sus torpes palabras fuese causa de escozor, doy gracias a Dios, porque es señal de que estoy siendo verdaderamente sal para la tierra (Mt. 5,13). Si verdaderamente tenéis amor a Cristo y a su Iglesia, podéis apoyarme de la manera que creáis más conveniente y si de alguna manera tenéis recelo o no comprendéis estas necesidades por las que lucho, también os digo que lo que tengáis que hacer, hacedlo cuanto antes. Hasta ahora han sido muchos aquellos que me han ignorado o me han respondido con un silencio administrativo, aunque quizá desde este momento, es posible que comience a ser motivo para que tengan que preocuparse. .

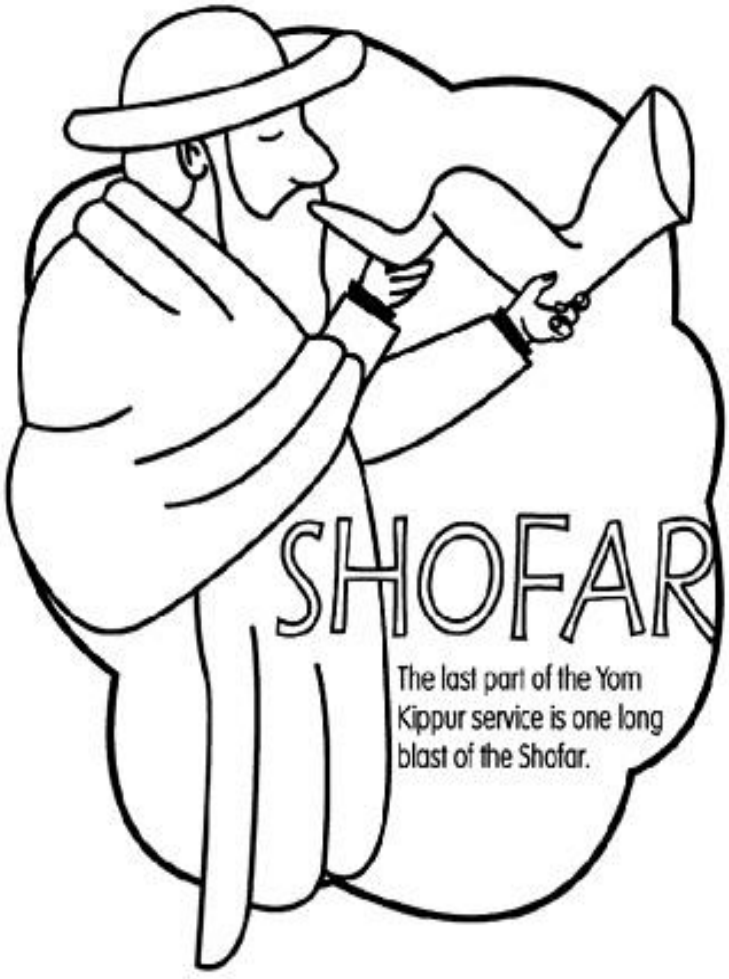
Alégrense, preocúpense (Luis Guitarra)

LA PRAXIS DE LA LECTIO DIVINA

Meditaciones, comentarios y oraciones al hilo del Evangelio de la lectura del día

Nueva Generación de Adoradores Proféticos

hacia la plena manifestación de los hijos de Dios



MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos todos en el Corazón del Señor. Mientras nunca os olvidéis quien es vuestro Autor, no tengáis miedo a ser protagonistas. Nada debe impedirte a que respondas a la llamada misionera, aunque a otros no les guste, no te apoyen o aprueben tus intenciones. Trata de ser valiente para poder avanzar y madurar cualquier moción que hayas recibido del Espíritu. Si tienes una idea diferente que pueda chocar con la lógica de algunos, te animo a que nunca desistas. Si no te convencen las ofertas que te ofrece la Iglesia o de alguna manera te impiden vivir esta vocación con libertad evangélica, pídele al Señor luz para que te muestre el camino. En el último de los casos, este camino que he seguido podría servirte para realizar lo mismo e incluso para darte una idea mucho mejor que la presente, con el fin de poder mejorar la sociedad por medio de la Iglesia.

¡! Se necesitan locos ¡! ¿Te apuntas?

(Lunes, 3 de octubre de 2016)

Hoy nuestra juventud se pelea por ser diferente, cuando de esta manera sin darse cuenta se hacen semejantes. No caemos en la cuenta de que cada uno somos únicos e irrepetibles, aunque no todos están dispuestos a descubrirlo de una forma personal en su vida.

En un mundo donde se busca recibir y experimentar siempre sensaciones novedosas, vemos a aquellos que están más interesados en dar más como auténticos locos. ¡¡Qué maravillosa locura es ésta !! Por eso rogamos a Dios que nos mande locos, jóvenes pirados por la buena y hermosa causa de Cristo.

Caminad como hijos de la luz –toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz–, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.» (Ef. 5, 9-14)

Debemos de saber que el mayor enemigo de fe siempre ha sido el miedo, que es el que nos hunde en el mar de la duda. Tratemos de ser siempre valientes y generosos, para vivir lo mejor posible la aventura del Evangelio.

Cadena de oración para las vocaciones sacerdotales

Buscando la solidaridad de los almonteños

(Martes, 4 de octubre de 2016)

Las iniciativas que se maduran en comunidad tienen mucha más probabilidad de que puedan dar muchos más frutos. Por norma general, tratamos de pesar más los hechos, cuando muchas veces para Dios las intenciones son más gratas para Él. Estas intenciones son las cosas que se esconden en el corazón de la mayoría de los hombres. Por eso tampoco nos debemos de fijar demasiado si recogeremos muchos frutos (Dios nos ayude en lo que pueda estar de nuestras manos), sino en la salud de esos frutos.

Por esta razón comparto esta nueva iniciativa que en la actualidad estoy tratando de arrancar en Almonte con la ayuda de otras personas del lugar. Espero que podáis apoyarme en este blog, en primer lugar, con vuestra oración, compartiendo también sus contenidos y haciendo vuestros comentarios, porque sin la comunicación no hay unidad y, sin la unidad tampoco se puede velar por mejorar las deficiencias de nuestra sociedad.

Las virtudes de la pureza y la castidad para vivir en la verdad

(Jueves, 6 de octubre de 2016)

Una virtud es una fuerza para hacer el bien, que, tras haber sido practicada por medio de un hábito durante un tiempo, se practica después sin apenas hacer esfuerzo. Estas virtudes, en primer lugar, nos liberan de nosotros mismos y de muchos

sufrimientos y problemas que traen los vicios contrarios a estas virtudes. El primer paso que debemos dar para tener vida interior será cuando pongamos término a todos aquellos intereses personales que puedan mover las relaciones entre los hombres y mujeres. Esa limpieza de intereses en nuestras intenciones será la virtud de la pureza y, en los hechos la conocemos como virtud de la castidad.

Si alguien tiene verdadero deseo de desembarazarse de la mentira que engendra este mundo, nuestras pasiones desordenadas, así como el influjo de nuestros enemigos espirituales, debe de plantearse con firmeza vivir en castidad y pureza (sexto y noveno mandamiento). Sin estas virtudes es imposible que se puedan fundar relaciones sinceras, porque nuestros intereses tarde o temprano terminarán manchando el amor. El resultado de una persona que no aprecia las virtudes de la pureza y la castidad y se deja llevar por sus pasiones o debilidades humanas, será la de una vida arrastrada en el error y la corrupción, por tanto, no podrá nunca agradar a Dios de esta manera.

Comparto en esta entrada del Blog del Grupo Talitha Qumi la Web de la Opción V, que es una iniciativa orientada especialmente para engolosinar a los jóvenes de nuestro tiempo para practicar y crecer en estas virtudes de oro. La Opción V en verdad está orientada a todas aquellas personas que tengan un corazón limpio, pues sabemos que algún día solo éstas podrán ver a Dios (Mt. 5, 8).

La Opción V

La gratitud como freno al pecado

(Domingo, 9 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de este domingo, contemplamos a diez leprosos implorando misericordia a Jesús. Cuando los manda para que se presentasen ante los sacerdotes, de camino quedaron limpios. El Señor, sorprendido que de los diez sólo volviese uno para darle las gracias, exclamó: ¿No ha vuelto más que un extranjero para dar gloria a Dios? (Lc. 17, 11-19).

Muchas personas a lo largo de nuestro caminar cristiano, cuando podemos apreciar la ingratitud, la indiferencia, la laxitud moral ante las dádivas que Dios nos da, bien a nivel particular de aquellas personas que más relación tenemos y en general en todo el mundo, también nos hemos preguntado: ¿Cuántas personas podrán escapar a este mundo y ser salvadas? Podemos observar que la pregunta que se hace el Señor y la que nos hacemos muchos de nosotros es muy semejante, pues esperemos que de toda la humanidad en todos los tiempos no sea sólo un diez por ciento, como podemos apreciar en esta perícopa del Evangelio.

Al respecto también podemos decir, que de las nueve personas que no fueron a dar gloria a Cristo por el regalo de su sanación, muy posiblemente se obstinaron con prontitud a su antigua vida pecaminosa. Por este sencillo razonamiento, solo aquel que se preocupó en buscar a Cristo para darle gracias, pudo convertirse de corazón, para poder poner freno al pecado en su vida. Tampoco debemos de olvidar que vivir en clave de gratitud, es en gran parte la alegría del cristiano, que forma parte del estado de ánimo para poder seguir con nuestro camino hacia el definitivo encuentro con Cristo.

De corazón le pedimos con fe al Señor, que también tenga misericordia de nosotros y nos limpie de la lepra de nuestros pecados, debilidades, defectos y de todas aquellas cosas que podrían impedirnos algún día poder contemplar su Rostro, que será nuestra gloría. También le pedimos al Señor, por intercesión de la Virgen, que nos ayude a purificar nuestra memoria tan volátil o que en su defecto nos dé un corazón grande, para que queden en él siempre impresas más las cosas buenas que las malas y vivir de esta manera siempre agradecidos.

El otro Jonás.

(Lunes, 10 de octubre de 2016)

La lectura del Evangelio de hoy nos dice que, en aquel tiempo la gente se agolpaba alrededor de Jesús pidiéndole un signo. Al parecer todos los prodigios que hacia el Señor (como siempre ha ocurrido con otros que han seguido sus pasos) a muchos curiosos les parecía poco. Jesús se lamentaba diciendo que aquella generación también era perversa y adultera, pues solo buscaban el morbo de lo novedoso y todo aquello que fuese espectacular. Su respuesta fue firme, cuando les dijo que no se les daría más signo que el de Jonás, refiriéndose a los tres días que iba a pasar en el sepulcro, tal como le ocurrió a Jonás en el vientre del cetáceo.

Jonás fue un profeta que, por su mala voluntad en servir, tenía carácter depresivo, es decir que era un hombre de capa caída. A él le costó mucho asumir la vocación a la que Dios le llamaba, pues por su dura cerviz sabemos que aquel barco en el que navegó estuvo a punto de naufragar. El humildemente confesó que la razón de aquella tempestad en medio del mar y ese peligro inminente era por su causa. Pocas personas saben que cuando un profeta no cumple la voluntad de Dios, siempre orientada a la salvación de las almas, no solo se ve el profeta perjudicado, sino que perjudica a todos aquellos que no les llega el mensaje por parte de Dios.

Jonás tuvo tiempo de arrepentirse dentro del vientre del cetáceo y como sabemos, fue expulsado en las aguas próximas a la ciudad de Tarsis.

. Después de recobrar fuerzas, se fue a predicar a Nínive, que era una ciudad que se tardaba tres días en recorrer a pie. Muchas veces me he preguntado cómo sería el fuego que salió de la boca de Jonás, para que en poco tiempo todos se arrepintieran, se echaran ceniza en la cabeza y se vistieran de saco.

Rogamos al Señor para que nos de buena voluntad y podamos aceptar sin resistencias la suya, para el beneficio de todas las almas. Pedimos para que podamos valorar las cosas sencillas, sabiendo de esta manera apreciar siempre las cosas grandes en lo pequeño de cada día. También le pedimos al Señor, por intercesión de la Virgen del Rocío que antes de que venga el castigo de Dios, podamos tener tiempo para arrepentirnos, como los hombres que vivían en la ciudad de Nínive.

Ojito con ese Jesús

(Martes, 11 de octubre de 2016)

En el Evangelio de hoy, un fariseo invita a Jesús a comer. El fariseo se sorprendió al ver al Señor cuando no se lavaba las manos antes de comer (Lc. 11, 37-41). Vamos a meditar brevemente esta lectura de la Palabra que la Iglesia nos propone en este día y al final comentaremos cual fue el desenlace en este encuentro entre Jesús y el fariseo.

Como decía el Rey Salomón, no hay nada nuevo bajo el sol. En nuestro tiempo esto sigue ocurriendo en muchísimas parroquias, grupos y movimientos eclesiales de España y el mundo entero. Muchas de estas personas que se consideran fieles o católicas se fijan más en las costumbres de las personas (modo de vestir, forma en la que viven la Santa Misa, etc), que en aquello que llevan por dentro. Es así que Jesús, de nuevo en esta perícopa les dice a estos fariseos de su tiempo: «limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades».

Finalmente termina esta lectura diciendo Jesús a los fariseos «dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo». Esta sentencia final del Señor con respecto a esta escena, en un principio nos deja confusos a muchos, pues parece que no tiene mucho que ver con lo que acabamos de comentar. En primer lugar, el Señor no se refiere a que demos una limosna material, que muchas veces nos cuenta poco para ganar méritos en nuestra salvación y en la de otros. Lo que pide que demos son los dones, carismas, todo aquello noble que hemos recibido primero de Él, que es en definitiva por nuestra parte dar a los demás nuestro tiempo, que es también estar dispuestos a recibir lo bueno que pueda venir de otros.

Rogamos al Señor para que nuestra caridad fraterna no sea nunca una farsa. Pedimos por la intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío también al Señor, que nos ayude a escrutar más los corazones de las personas, antes que juzgar por lo que puedan ver nuestros ojos, siempre inclinados a la concupiscencia. Que aceptemos de otras personas cualquier exhortación o predicación, para la edificación y purificación de toda la comunidad santa, que no solo son aquellos que asisten a la Santa Misa y comulgan con dignidad el Cuerpo de Cristo, sino que somos todos aquellos que hemos sido bautizados.

La homilía más bochornosa de mi vida

(Miércoles, 12 de octubre de 2016)

Ayer la “Muy Antigua, Fervorosa, Venerable e ilustre Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder, María Stma. en su V Angustia y San Juan Evangelista” celebraba el segundo día del Solemne Triduo con motivo de su 75 Aniversario.

Desgraciadamente he tenido la ocasión de escuchar muchas homilías bochornosas en estos años, pero como la que pude escuchar ayer aquí en Almonte, ninguna comparable hasta el momento.

Antes de entrar en detalle, quiero dejar claro, en primer lugar, que tengo la valentía de denunciar estas cosas que pasan de puertas para dentro de la Iglesia, porque es una obra de misericordia espiritual enseñar al que no sabe. Por otro lado, hay que denunciar estas cosas que pasan en nuestras parroquias, porque debemos de concienciarnos todos de una vez que, no es suficiente con que recemos solo por los sacerdotes, pues hay que poner de nuestra parte para corregirlos fraternalmente, que es otra obra de misericordia espiritual. También es necesario denunciar estas cosas que pasan cada día, si verdaderamente queremos que los jóvenes se interesen por Cristo y su Iglesia.

De partida el sacerdote invitado de un lugar de fuera comenzó la celebración de la Santa Misa con una breve homilía. El dialogo litúrgico era difícil de seguir ya que era algo acelerado. Después de leerse las lecturas, pude apreciar la dejadez y la poca voluntad del sacerdote, ya que para colmo no correspondían a las lecturas de la Iglesia en el día de ayer. El sacerdote sacó varios papeles para explicarnos "que era la cruz", es decir, que tampoco se había preparado la homilía para estas lecturas. A los 15 minutos de homilía, escuché tantas sandeces y disparates que me puse de rodillas en el reclinatorio, para pedirle perdón al Señor por esta falta de respeto al culto. Después de llevar 10 o 15 minutos más de rodillas, en la parroquia se escuchaba un rumor de queja de las personas. Después de un buen rato improvisando sobre la marcha, nos empezó a contar anécdotas de su vida e incluso se le ocurrió hablar de forma breve y por encima alguna anécdota sobre una señora que se confesaba. Después de varios minutos haciéndole ademanes con mis brazos desde los bancos traseros para que tuviese clemencia de los fieles, nos dijo que lo dejaba porque había uno detrás que tenía prisa, pero tampoco debía de tener muy bien el oído, cuando no podía escuchar ese rumor de las personas que se estaban quejando.

Sigamos rezando por los sacerdotes, sí, pero tampoco dejemos nunca la ocasión de recordarles que por tener una carrera no van a salvarse. Muchos no son conscientes en verdad que son figuras, porque por lo común se nota que tienen alergia a la oración o a estar un ratito todos los días frente al Sagrario. Muchos son como aquellos fariseos que Jesús denunciaba cuando aparentaban hacer largas oraciones (Mc. 12, 40), que para entendernos todos, eran aquellas predicaciones en las que se hablaba mucho, pero se decía poco o nada.

El hecho de que existan sacerdotes que abusen de su autoridad para hacer lo que les parezca, habiendo tanta necesidad de predicar el anuncio del Evangelio y de denunciar tantísimas injusticias de la sociedad, nos debería interpelar aquellas palabras del Señor dirigidas a San Pablo por medio de una visión, cuando le dijo: No temas, sigue hablando y no calles (Hch. 18, 9).

Sobre los mensajes «bonitos» que me mandas o te mandan

(Miércoles, 12 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy, en el que celebramos la primera aparición conocida de Ntra. Sra. la Virgen María, bajo la advocación del Pilar, una mujer entre el gentío levantó la voz diciéndole al Señor: ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! Pero él repuso: Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen! (Lc. 11, 27-28).

En estos momentos de nuestra historia de tanto ajetreo y distracción tecnológica, cada vez muchos nos vemos abrumados en nuestros correos electrónicos y perfiles sociales como Facebook, WhatsApp, etc., de un torrente de mensajes del mismo corte parecido al que tuvo esta mujer del Evangelio. Si somos capaces de tener un mínimo de capacidad crítica, podemos apreciar que son en su mayoría mensajes superficiales, de colores, vacíos de verdaderos principios y valores evangélicos. ¿Qué tratan de conseguir estos mensajes que llegan al receptor? Pues solo aquello que trata esta mujer de la lectura del Evangelio de hoy, que es quedar bien con Jesús.

En ocasiones estos mensajes pueden ser buenos, aunque he tenido la oportunidad de saber de primera mano que, hay personas que por dar el pego de «buenas», lo que hacen es hacer una copia y pega para difundirlo en todos sus grupos, sin haber leído antes lo que estaba escrito o sin apenas reflexionarlo. Con estos actos se colapsan lo correos, los grupos, la gente se hastía pronto, lo que hace que finalmente no nos lleguen los mensajes importantes o que merezcan la pena.

Rogamos al Señor que nos ayude a ser valientes y transparentes, para ser verdaderos profetas de nuestro tiempo. Pedimos la intercesión de la Virgen del Pilar en este día, para que nos ayude a concienciarnos de que el compromiso que debemos tener todos con Dios, debe de ser siempre sine glosa.

¿Dónde están los verdaderos profetas de nuestros tiempos?

(jueves, 13 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy, contemplamos al Señor que exclama: ¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, después que vuestros padres los mataron! En resumen, a la Palabra que nos propone en este día la Iglesia, podemos decir que el Señor nos recuerda a todos que, se pedirá cuenta de la sangre de todos aquellos hombres de Dios, desde la Sangre del justo Abel hasta Zacarías (Lc. 11, 47-54).

Pero atendiendo a la pregunta que nos hacemos en el enunciado, debemos de quedarnos en el penúltimo párrafo de esta perícopa, cuando nos dice: ¡Ay de vosotros, juristas, que os habéis quedado con la llave del saber: vosotros no habéis entrado y habéis cerrado el paso a los que intentaban entrar! El Señor está presente ante los juristas de su tiempo, que eran todos aquellos que hacían las leyes, esas normas que excedían siempre los sencillos mandamientos de la Ley de Dios. Jesús fue el modelo por excelencia de todos los profetas de los tiempos y en Él todos nos debemos de fijar. Del Bautismo recibimos todos aquellos que buscamos cada día la voluntad de Dios nuestra vocación de forma activa como sacerdotes, profetas y reyes.

Pero ¿quiénes son los juristas de nuestro tiempo? Son aquellos que del Evangelio siguen haciendo normas y leyes. Pueden ser obispos en sus diócesis, sacerdotes en sus parroquias, religiosos en sus ambientes, puede ser todo laico delegado o persona clericalizada por uno de estos, para mandar en cualquier grupo o movimiento eclesial, etc. Todo esto deriva en un problema gravísimo, pues por falta de humildad se impide la renovación de la Iglesia hacia los más jóvenes, quedando en los puestos mandando los mismos de siempre. Luego estos mismos se quejan de que los jóvenes no van a la Iglesia, de que van a sus cosas, etc.

Esto no es algo novedoso, pues podemos encontrar casos ya en el siglo XVI, en el siglo de oro de los santos en España, que fueron perseguidos por la misma Iglesia, como, por ejemplo, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, etc. También encontramos ejemplos más contemporáneos, como nuestro querido y amado monje capuchino Padre Pío, que por tener los estigmas (marcas) de Cristo en sus manos, fue perseguido desde dentro y se le negó celebrar la Santa Misa durante 10 años.

En fin, espero que nadie se escandalice de estas realidades que a muchos se les escapa, pues con verdad los que están en el mundo en ocasiones tienen esa razón, cuando dicen que los de dentro somos los peores.

Rogamos a Dios para que nos de fortaleza de ánimo y de fe, para luchar en contra de los mandos de los juristas de nuestro tiempo, que se aprovechan de su autoridad para beneficio propio, creyéndose imprescindibles y desconfiados en delegar responsabilidades, para que pueda renovarse la Iglesia. Que el Señor les abra los ojos y hagan lo posible por seguir la voluntad de Dios, que puede venir de cualquier persona que menos lo esperamos. Rogamos también a la Virgen del Rocío, para que interceda y mande muchos profetas a este pueblo tan bendecido por la mano de Dios.

No cansemos con nuestras palabras, pero que tampoco falten

(Viernes, 14 de octubre de 2016)

En la lectura de la Palabra que hoy proclama la Iglesia, Jesús nos comunica que los misterios del Reino de Dios no son revelados a la gente docta, intelectual o racionalista, sino a los pequeños a los humildes o sencillos (Mt. 11, 25-27).

Cierto es que debemos de tener una preparación para poder dar razones de nuestra fe, enseñar a otros, etc., pero hoy muchas personas formadas en la Iglesia no se han enterado aún que lo más importante es vivir la Palabra de Dios, es decir, practicar amor, aprender cada día a ser más serviciales, etc. De esta manera no se enciende esa chispa de interés por parte de los demás, para que puedan profundizar en el conocimiento de Dios. Lo demás podemos decir que es paja y también mucha cizaña que solo sirve para engordar los discursos largos que están vacíos de testimonio de vida, es decir, que muchas veces escuchamos de otras letras que como dice san Pablo, sin el Espíritu nos matan (2 Co. 3, 6).

He conocido casos cercanos aquí en Almonte o en Alcalá de Henares de personas sencillas que creían en Dios y se confesaban como católicos, aunque no sabían por ejemplo que era la Eucaristía. También he escuchado quejas de estas personas que son conscientes de que en la celebración de la Santa Misa no se hace un esfuerzo por ponerse al nivel de los sencillos. El efecto, esta falta de sencillez por parte de las personas formadas dentro de la Iglesia, ha generado un gran desinterés por la religión y en parte una gran apostasía. Ahora que muchos de ellos se han dado cuenta, en vez de corregirse para poder ser breves y profundos y dejar a las personas con la miel en la boca, solo predican una homilía los domingos y para colmo muchas veces no se preocupan en prepararla un mínimo.

Para nosotros los laicos, aquellos que somos bautizados, pero no somos sacerdotes, ni vivimos en una comunidad religiosa, también tenemos reparto de pescado. Aunque en muchas ocasiones existe buena voluntad por parte de las personas,

por no sabernos bien los mandamientos y pecados capitales y hacer un buen examen de conciencia, muchos se confiesan para contarle al sacerdote sus problemas e incluso los pecados de nuestros hermanos. No consumamos tampoco la paciencia de los sacerdotes, porque podremos encontrarnos la posibilidad de que no se ofrezcan en las Misas para administrar de buena gana el sacramento o de poner un horario para confesarse cerca de sus despachos parroquiales.

Le pedimos hoy al Señor por intercesión de la Virgen del Rocío, que nos corone a todos con la virtud de la sencillez y la humildad, para poder contemplar los misterios más altos del Reino de Dios y de la Escritura y podamos de esta manera saber transmitir a otras personas con sed de Dios lo mejor posible.

¿Habrá fe en la tierra en su segunda venida? La Renovación

(Sábado, 15 de octubre de 2016)

En la lectura de este domingo 29 del tiempo ordinario, Jesús se dirige a nosotros de nuevo por medio de una parábola. En este cuentecito sencillo, relata el afán de una viuda que tenía necesidad que le hiciese justicia un juez que ni temía a Dios, ni le importaban los hombres (Lc. 18, 1-8). El Señor quiere darnos a entender con esta parábola que, si este hombre injusto actuó de esa manera con esta mujer, ¿Cuánto más debemos de esperar Justicia por parte de Dios nosotros que somos sus elegidos? Si, debemos de tener paciencia, porque cierto es que Dios ahora es un Océano infinito de misericordia, pero en breve, cuando menos lo esperen todos, llegará el momento de su temible Justicia.

Este Evangelio de hoy, lo termina el Señor con la siguiente pregunta: Pero cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará esta fe en la tierra? La respuesta a esta pregunta la tenemos en el discurso escatológico que hizo de camino a Jerusalén, cuándo Pedro le preguntó cuál iba a ser la parte que les tocaría a ellos que le habían seguido y dejado todo: Jesús les dijo: «En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (Mt. 19, 28).

Ahora la siguiente pregunta que nos debemos de hacer sería: ¿qué es la renovación? La renovación será el momento culmen de los primeros tiempos mesiánicos, es decir, desde la primera venida del Señor, hasta ese preciso instante que vendrá por segunda vez en su gloria. A este momento le precederá la Gran Señal en el cielo, el Aviso y el Gran Castigo a la humanidad. La Gran Señal en el cielo será un evento cósmico que impactará mucho a la humanidad. El Aviso será como un éxtasis universal de la humanidad, donde todos en un instante, por la Misericordia de Dios, veremos iluminadas nuestras conciencias, con el fin de poder ver el sufrimiento que le hemos dado a Dios con nuestros pecados. El Gran Castigo podría ser condicional, aunque ocasionado desgraciadamente, con seguridad, será una purificación de fuego a toda la humanidad, puesto que será muy posible no haya verdadero arrepentimiento. Será desde este momento cuando la tierra será restaurada a su estado original, que es el momento que conocemos como el Triunfo del Inmaculado Corazón de María, momento en el que habrá pisado la cabeza de la antigua serpiente, que es Satanás.

Ante este acontecimiento, todos deberíamos de concienciarnos y prepararnos para esta inminente Venida de Cristo, que es lo que conocemos como la Parusía.

Cuando todo sea restaurado a su estado original, la muerte será vencida y nuestros cuerpos serán gloriosos como el de nuestro Señor Jesucristo, que es la Primicia. Este cuerpo que tendremos en esa nueva era que va desde el Final de los Tiempos (Juicio a la Naciones) hasta el Fin del Mundo (Juicio Final), no tendrá las limitaciones que conocemos, es decir, que no tendremos las limitaciones del tiempo y del espacio.

Rogamos al Señor por intercesión de la Virgen del Rocío que, todos los pueblos de la tierra puedan estar preparados para estos tiempos, para que nadie lo espere con temor, sino con la esperanza de poder vivir en un mundo nuevo y en una tierra nueva, que será la Nueva Jerusalén Celeste.

Compartir (partir con) para crecer

(Lunes, 17 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy, un hombre se dirige a Jesús para que actuase como juez o arbitro, ya que su hermano no quería compartir la herencia con él. Ante esta situación, el Señor les propone la siguiente parábola:

«Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha." Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túmbate, come, bebe y date buena vida." Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

Las parábolas de Jesús nos deben de interpelar a todos. En este caso es muy común que cada uno pensemos que, como siempre habrá personas más ricas que nosotros, serán éstas las que deberían de sentirse más responsables, por tanto, más comprometidas en dar una solución. Pasa algo parecido hoy en nuestra sociedad, cuando echa las culpas de la situación económica y social a los políticos de turno, sin mirar cada uno lo que ha puesto de su parte. Por este camino es posible que muchos se justifiquen, pero en verdad hay otro grano que solo queremos guardar para nosotros, que es nuestro tiempo, para hacer lo que siempre nos plazca. Pero ¿somos en alguna ocasión conscientes de que muchas personas a nuestro alrededor necesitan nuestras manos, piernas, inteligencia o solo un poco de compañía para aliviar su sufrimiento?

Quizá muy pocas de estas personas se han parado a pensar cuanto podría cambiar una comunidad cristiana, un pueblo, una localidad, provincia, estado o el mundo entero si quisiéramos dar al menos dos horas a la semana de nuestro tiempo. Los primeros que cambiarían serían estas mismas personas, al descubrir la necesidad que tienen ellos mismos de darse más a los demás, en vez de disfrutar únicamente de sus bienes materiales y/o espirituales. De esta manera, cuando el hombre es capaz de ser generoso, crece, madura en su sazón, para que su semilla pueda dar otros frutos en la siguiente cosecha.

Le pedimos a Dios que nos abra el entendimiento para comprender esta necesidad de darnos, para poder disfrutar con mayor gozo de esta manera. Le pedimos al Señor, por la intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío, para que aumente las vocaciones de voluntarios en este lugar, para que podamos dar ejemplo a otros pueblos

cercanos o lejanos. Para que a cada uno nos ayude a examinar nuestra conciencia y seamos motivados a tener siempre buena voluntad, ante la gran necesidad que siempre nos rodea.

Misión del resto fiel de la Iglesia (La genuina)

(Martes, 18 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy que propone la liturgia de la Iglesia, Jesús designa a 72 discípulos, para que fuesen por delante de dos en dos a todos los pueblos y lugares donde tenía pensado ir Él. Nos dice que la mies es abundante y los obreros son pocos. Nos pide que roguemos a Dios para que mande obreros y cada uno nos pongamos en camino, en movimiento, en marcha. Nos dice que somos mandados como corderos en medio de lobos y también nos enseña cómo debemos de encaminarnos en esta misión que cada uno debemos de emprender cada día.

Si seguimos las lecturas de cada día, podemos apreciar que, en la lectura de ayer, aparentemente diferente a la de hoy, tienen un nexo en común que hacen que estén en armonía. Este nexo es la generosidad, que es la esencia del misionero y la antítesis de la avaricia y la codicia del hombre de la parábola que ayer proclamaba la Iglesia. En verdad no todas las personas son conscientes de la importancia de la generosidad, pues es la forma más expresiva del amor, que nace del sentimiento del hombre agradecido y del verdadero dolor de nuestros pecados, es decir, de nuestra sensibilidad, de nuestra verdadera humanidad. Solo de esta manera el Espíritu puede conducirnos al Redil de Cristo, que es su Sagrado Corazón, para poder nosotros después pastorear a otras almas a este mismo Redil.

Hoy cada uno de nosotros seguimos teniendo este fuerte compromiso con Dios, pues no podemos recibir la gracia y el consuelo de Dios si no estamos dispuestos a compartir este regalo con otros. Es más, estos dones que recibimos de Dios se mustian con el tiempo cuando no los compartimos. Por ello es necesario transmitir el Kerygma, romper el hielo con esas personas alejadas en las periferias existenciales, anunciando que Cristo ha muerto y resucitado, que está vivo y los ama. Aunque el anuncio del Kerygma no es vivido (no se valora su eficacia) por muchas personas que integran el Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia, este servidor que os escribe es el primer sorprendido de cómo este mensaje, aún en nuestros tiempos, puede encender corazones a pie de calle.

Es necesario abrir las ventanas de nuestras parroquias y salir por las puertas sin miedo a seguir anunciando la Buena Nueva, entrando en las casas deseando la paz en ellas y también, aunque nos parezca un disparate, debemos de imponer las manos para curar a los enfermos, tal como nos lo ordena Jesús en el Evangelio de hoy (es un mandato de Cristo). En esta tarea es importante también que los sacerdotes diocesanos y religiosos rompan con la pastoral de mantenimiento, que se limita a predicar los domingos y atender un despacho un par de horas a la semana y nos den ejemplo para salir a buscar a las ovejas perdidas a excepción de la Iglesia misionera. Sólo de esta manera la Iglesia podrá celebrar fiestas como en el cielo se celebran, cuando una oveja es rescatada de este mundo.

Roguemos en este día al Señor, por la intercesión de Ntra. Madre del Cielo, para que nos haga humildes y no tengamos temor a ser despreciados, humillados,

reprendidos, a hacer el ridículo por Cristo, a ser calumniados, injuriados o ser juzgados con malicia en medio de los lobos. Para anunciar el Reino de Dios y preparar la Segunda Venida de Cristo con valentía a tiempo y a destiempo, con toda paciencia e instrucción.

¿Dónde está el resto fiel de la Iglesia?

(Miércoles, 19 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy, Jesús trata de hacer comprender a todos aquellos que ponían atención a su palabra, que, si viniera el ladrón en la noche, el dueño no le dejaría entrar en la casa. En primer lugar, se pone en el rol de un ladrón, porque en algún momento seremos sorprendidos por su intervención en la historia o en el fin de cada uno en esta vida presente. Después se pone en el lugar del dueño de la casa y a nosotros nos compara con el administrador o la servidumbre de esos bienes que nos han sido confiados. Como conclusión a este Evangelio del día, Él nos advierte que a las personas que más se nos ha confiado Dios, más nos será exigido (Lc. 12, 39-48).

Este Evangelio nos da respuesta a la pregunta ¿dónde está el resto fiel de la Iglesia? Pues, en primer lugar, el resto fiel de la Iglesia o la Iglesia verdadera de Cristo sigue guardando su espera y sobre todo sigue administrando con responsabilidad los bienes que Cristo nos ha confiado, que son principalmente, su Palabra y los Sacramentos.

Aunque todos los días son momentos de conversión, recuerdo al principio de mi segunda conversión, que fue cuando comencé a frecuentar la Santa Misa de forma diaria, cuando no le daba demasiada importancia a la vida eucarística. A penas dedicaba un rato de adoración cuando exponían en mi parroquia al Señor en su custodia, ni hacía un rato de compañía frecuente a Jesús solitario y abandonado en casi todos los sagrarios. Tras unos años he podido apreciar que son en estos momentos de adoración a Cristo donde nos encontramos más con el resto fiel de la Iglesia, pero en casi todos los lugares, asisten muy pocas personas.

Sin irme muy lejos, esto mismo pasa en Almonte, donde está descuidado este Sumo Bien que se ha quedado entre nosotros. En todo lugar podríamos denunciar lo mismo, pues en la adoración a Dios cada semana ¿dónde está el resto que asiste a la Iglesia el domingo? ¿Dónde están las hermandades? ¿Dónde están esas personas que en ciertos eventos tienen los primeros puestos? ¿Dónde están en este caso todas las personas que dicen ser rocieras o que viven todos los años las romerías de este pueblo?

Puedo comprender que mis palabras puedan molestar a ciertas personas, pero a este servidor que os escribe también se le exigirá mucho. De alguna manera, todos debemos de sentirnos responsables, pues a cada uno se nos exigirá dependiendo de lo que se nos haya confiado. No debemos de permitir que los hermanos que tenemos alrededor se pierdan, más cuando han recibido del cielo en este caso la bendición de custodiar y venerar a la Madre del Cielo, bajo la advocación del Rocío. Al respecto concluyo para que las personas de este pueblo en particular reflexionen, con aquellas palabras de Jesús donde había hecho más milagros y no se arrepintieron: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en vosotras se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Por eso os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y

Sidón que para vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, ésta hubiera permanecido hasta hoy (Mt. 11, 21, 23).

Pedimos al Señor que nos ayude a todos para que tengamos siempre una palabra recta y oportuna para edificar a la Iglesia. Por intercesión de la Virgen del Rocío, le pedimos también que sepamos guardarnos en la espera del Señor con diligencia y sin desanimarnos, para que no nos coja a nadie de sorpresa y sepamos aprovechar el tiempo, especialmente en los momentos de adoración a Cristo.

¿Cristo causa división entre los hombres?

(Jueves, 20 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy, Jesús nos habla de su misión. Él nos dice que ha venido a traer fuego, que es el Amor de Dios, el Espíritu Santo. También comparte su angustia con nosotros porque tiene que pasar por un bautizo, que es su bautizo de sangre. Nos sorprende cuando nos dice: ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división (Lc. 12, 49-53).

Muchos nos hemos preguntado, como Jesús puede ser causa de división entre familias, amigos, grupos y movimientos eclesiales, etc. Sinceramente, a este servidor que os escribe le ha costado mucho tiempo comprenderlo, pues en verdad, Cristo es una causa de unidad, más que de división. El problema está en las personas que no tienen a Cristo en el centro de sus vidas, que viven la fe a su manera, sin observar la verdadera radicalidad de la vida que nos muestra el Evangelio. Cuando no vivimos la Palabra de Dios y los Sacramentos se convierten el algo más de cada día, es decir, en una rutina, Cristo es desplazado de nuestro centro y es cuando surgen las divisiones.

Es por ello que el anciano Simeón, que fue el sacerdote que presentó al Niño Jesús en el templo, le dijese a su Madre: Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, y será como un signo de contradicción (Lc. 2, 34).

Hoy pedimos por intercesión de la Virgen del Rocío, para que con humildad sepamos acoger la Verdad, que es Cristo, para que reine en el centro de nuestros corazones.

¿Por qué la Iglesia apenas anuncia los signos de los tiempos?

(Viernes, 21 de octubre de 2016)

Hoy en la lectura del Evangelio, Jesús les hace reflexionar a las personas de aquellos tiempos que esperaban la venida de un Salvador (Dios en la persona de Cristo), que si sabían interpretar los días buenos o malos por el aspecto de la tierra y del cielo ¿cómo no sabían interpretar su presencia en aquel momento entre los hombres? (Lc. 12, 54-59).

Desgraciadamente muchas veces no queremos aprender de los hechos pasados, para que más tarde de una manera u otra se repitan. Cierto es que en todos los tiempos se han anunciado la segunda venida de Cristo. Al parecer muchos se han cansado de mantener esta alerta en nuestras parroquias, grupos y movimientos dentro de éstas, lo que ha provocado una relajación en nuestras costumbres, valores y principios. Debemos

ser conscientes de que esta es una de las maneras para poder mantenernos en vela, pero la misma Iglesia, sin apenas reflexionar este Evangelio de hoy, más bien trata de poner barreras y obstáculos a las personas que si valoran y meditan las palabras de Jesús. Muchos podrían pensar que debemos de guardar prudencia, pero en verdad, debemos de reconocer que debajo de esta capa está el miedo.

Aunque son muchos los motivos por los que los miembros que forman la Iglesia apenas interpretan ni anuncian los Signos de los Tiempos que preceden la segunda venida de Cristo, destacaría algunas de las razones. En primer lugar, porque muchos viven instalados en sus comodidades y seguridades, que es lo que les hace perder conciencia de que alrededor nuestra se siguen perdiendo muchas almas para el cielo. Por otro lugar, tiene mucho peso la tibieza y la mediocridad, que es el camino que fluctúa entre la verdad y la mentira.

Somos capaces de decir cualquier tontería por la boca a lo largo de nuestros días, pues muchos saben que anunciar cualquier palabra comprometedora, es decir, exponer la verdad de los hechos presentes, nos pueden llevar a la persecución (incluso dentro de la Iglesia) y en algunos casos hasta nuestro martirio. En resumen, podemos decir que aquellos que no quieren comprometerse a anunciar y también a denunciar, no solo pierden el tiempo, sino que todavía no han madurado la decisión firme de querer dar su vida por Cristo, para que otras almas también puedan salvarse.

Le rogamos al Señor, por intercesión de nuestra Madre y Sra. la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser valientes para anunciar la pronta venida de Jesucristo en su gloria y majestad. Para que nos ayude a desprendernos de nuestras comodidades y falsas seguridades. Para que nos conceda la gracia de sacudirnos cada día del mal de la tibieza y la mediocridad, que pueden conducirnos a una perdición definitiva.

Las justificaciones comparativas y el respeto al Santísimo

(Sábado, 22 de octubre de 2016)

En la lectura de este domingo XXX del tiempo ordinario, Jesús comparte con nosotros otra parábola, cuando es consciente en ese momento de un mal que persigue a hombre de todos los tiempos como una sombra. Al Señor le inspiran esta parábola aquellas personas que se sentían justas y muy seguras de sí mismas. La primera parte de la parábola habla de un fariseo erguido que, comparándose con los demás, se veía bueno. La segunda parte habla del ejemplo de un publicano en el mismo templo, el cual no se veía digno de levantar su semblante hacia el cielo. La conclusión de este Evangelio de hoy es que el publicano bajó a su casa justificado, pero el fariseo no (Lc. 18, 9-14).

Hoy quizá más que nunca en los medios de comunicación, dentro de los ambientes corruptos en los que nos vemos envueltos de muchas maneras, sigue pasando exactamente lo mismo que en aquellos tiempos del Señor. Muchas personas, incluso dentro de la Iglesia, en vez de reconocerse pecadores, se comparan con estos personajes de la actualidad que los medios ponen en auge por su propio interés. Ahora sabemos que, en vez de justificarse y rectificar, es muy común que este ciclo vicioso se responda los unos a los otros «pero tú más». Estos son los fariseos de la actualidad, un prototipo de persona que mora en todos los ambientes de nuestra sociedad. En muchas ocasiones,

el rol de publicano puede ser incluso el de una persona que no se siente llamado a participar o a relacionarse con aquellas personas que vamos a Misa con frecuencia.

Es interesante la lectura de este domingo, para poder hacer cada uno un examen de conciencia ante la actitud del publicano de esta parábola. El publicano no era una persona del pueblo de Israel, pero esta persona daba mejor ejemplo que aquel que si lo era. Debemos de reconocer que, muchas personas que no van a Misa son mucho mejores que nosotros las personas que practicamos. Al respecto, podemos poner como ejemplo esa buena costumbre que poco a poco se ha ido perdiendo de tener sumo respeto cuando entramos a una Iglesia o pasamos por delante del Santísimo. Yo apenas conozco a muchas personas que hagan un acto de reverencia haciendo una genuflexión, pues la mayoría prefiere una leve inclinación de la cabeza. Me pregunto en muchas ocasiones, con tanto sufrimiento que tuvo que pasar el Señor por nosotros, que nos cueste tanto hacer un esfuerzo por humillarnos delante suya, para poder incluso dar ejemplo a otras personas. Pero desgraciadamente la mayoría pone la vara de medir a su gusto y de la mejor forma que le conviene y ante esto poco podemos hacer, pero recordemos que aquellos que se humillan serán enaltecidos y los que obran de otra manera, serán humillados.

Le pedimos hoy al Señor para que no caigamos en la tentación de compararnos con los demás y para que sepamos extraer de los malos ejemplos una motivación de enmienda en nuestro testimonio de vida. Le pedimos al Señor que nos enseñe a obrar ante su presencia con la reverencia que solo Él merece.

La necesidad de apertura de mente y corazón en la Iglesia

(Lunes, 24 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de este lunes, mientras que Jesús enseñaba en una sinagoga un sábado, se compadeció de una mujer que padecía una enfermedad por causa de un espíritu por mucho tiempo. El Señor, al imponerle las manos, hizo que quedase liberada. Pero el jefe de la sinagoga, le amonestó porque no había respetado el día de descanso. A su vez, el Señor, ante esta dureza de corazón, trata de hacerles comprender que, para hacer el bien, cualquier día y momento siempre es oportuno (Lc. 13, 10-17).

Hoy todavía a muchos de nosotros nos cuesta comprender aquello de «haz el bien y no mires a quien…», pero para otros, en aquellos tiempos y ahora de otra manera semejante, podemos añadir «a quien y cuando». La causa de esta dureza de corazón que muchos de nosotros podemos examinar en nuestros corazones en muchas circunstancias de la vida, se debe a los estragos que causan nuestros pecados. En parte, podríamos decir que uno de estos estragos de nuestro pecado es la inclinación que muchos tenemos a racionalizar todas las cosas, de extirpar todo aquello que tenga carácter transcendente. Podemos extraer un ejemplo del Evangelio de hoy, pues esta mujer se nos dice que estaba enferma por un espíritu. Cierto es que en aquellos tiempos casi todos los males eran atribuidos a las influencias de los malos espíritus, pero en la actualidad debemos de reconocer que hemos pasado a comprender esta realidad desde la razón pura. De esta manera podemos decir que, de forma literal, se nos ha ido cerrando cada vez la mente, por nuestro defecto de querer dar explicación a todo, cuando por nuestro orgullo nos cuesta reconocer que muchas cosas de la vida son verdaderos misterios.

Es muy interesante el Evangelio de hoy, porque nos invita a reflexionar una necesidad de actualidad que lleva haciendo especial atención nuestro Papa Francisco, a lo que respecta a la renovación de la Iglesia. Debemos de reconocer que muchas de las costumbres que nos han enseñado o normas establecidas por hombres, han hecho poco a poco que la Iglesia esté hecha solo para cierto tipo de personas. Cada miembro que formamos la Iglesia, debemos comprometernos cada día en abrirnos más, a no caer en tentación de ampararnos en esa conformidad de «siempre se ha hecho así». En esta apertura de mente y de corazón, es muy importante seguir la luz del Espíritu Santo, para que no caigamos en el error del mundo, cuando absolutiza lo relativo y relativiza lo absoluto. Cuando el hombre por la gracia de Dios puede amar de verdad, le surge en el corazón la inspiración; de la inspiración, la creatividad y de la creatividad, las buenas iniciativas, que son aquellas piedras de buena cantera que pueden ayudar a reparar nuestra Iglesia.

Le pedimos hoy al Señor, por intercesión de la Virgen del Rocío, que, en nuestra purificación constante de nuestros pecados, podamos gozar cada día de una mayor apertura de mente y de corazón. Para que nos ayude a discernir la Palabra de Dios y rompamos con todas aquellas costumbres o normas que no son de Dios, sino de hombres que hoy representan los odres viejos de nuestro tiempo.

Las limitaciones de nuestros sentidos

(Martes, 25 de octubre de 2016)

En el Evangelio de hoy martes, Jesús compara el Reino de los cielos con una semilla de mostaza, que se hace un árbol en el que anidan los pájaros. También nos dice que el Reino de Dios es semejante a la levadura que se mete en tres medidas de harina (Lc.13, 18-21).

De estas comparaciones que el Señor nos hace para que podamos tener una noción del Reino de Dios, podemos deducir que este reinado comienza desde algo tan pequeño e insignificante como un grano de mostaza o una pizca de levadura. Es como si el Señor nos quisiera decir con estas comparaciones que, para poder contemplar lo hermoso, bueno y verdadero hay que pasar primero por el lado estrecho de un embudo, que es todo lo que representa esta vida.

Cuanto nos hubiera gustado que el Señor nos hubiese descrito un poco más en detalle de cómo es ese Reino, pero Él mismo sabía que hubiese sido un intento inútil, porque nuestros sentidos están embotados por el pecado. El hombre, antes de desobedecer a Dios, es decir, antes del pecado original, gozaba de un estado de gracia, justicia y santidad. Por el pecado vino la ignorancia, la muerte y el sufrimiento. De esta manera la naturaleza del hombre, así como la naturaleza exterior, quedó también herida por nuestro pecado. Podemos deducir de esta manera que nuestros sentidos quedaron atrofiados o limitados. Por esta razón, debemos de conformarnos con aquellas palabras de San Pablo, cuando nos decía al respecto: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman» (1 Co. 2,9).

Sabemos que la Palabra de Dios es como si tuviese muchas dimensiones, que solo pueden verse con la dirección del Espíritu con la que fue primeramente inspirada. Después de que Jesús fuese bautizado para dar comienzo su vida pública, predicaba que

el Reino de Dios estaba ya entre ellos (Lc. 17, 21). Por tanto, Cristo es el Reino de Dios, la semilla de la que nace un árbol, como imagen de la Iglesia y nosotros esos pájaros donde tenemos nuestro nido.

Le pedimos hoy al Señor, por intercesión de la Virgen del Rocío, que podamos seguir haciendo morada en este árbol que es nuestra Iglesia, para poder algún día contemplar la gloria de Dios en todo su esplendor. Para que podamos ser esa levadura que fermente a la masa de este mundo, para que por la misericordia de Dios podamos alcanzar todos la salvación que nos ha permitido Cristo, derramando su preciosísima Sangre, venciendo a la muerte y resucitando como primicia.

El momento del desengaño universal

(Miércoles, 26 de octubre de 2016)

En la lectura del Evangelio de hoy, una persona le pregunta a Jesús, si iban a ser pocos los que se salvarían. El Señor responde diciéndonos que nos esforcemos en entrar por la puerta estrecha, que iban a ser muchas las personas que tratasen de entrar y que no podrían. Advierte que cuando llegue el momento en el que el amo se levante y cierre la puerta, muchos querrán entrar y estos le dirán que comieron con él y estuvieron en las plazas donde predicaba. Pero el amo les replicará: apartaos de mí malvados. Éste, dice, que será el momento del llanto y del rechinar de dientes (Lc. 13, 22-30).

El hombre, siempre deseoso de cuantificar todo aquello que le es tangible a la razón, pretende saber misterios que no pueden comprenderse ahora desde esta perspectiva humana. Sin duda, hubiese sido un disparate que el Señor, por medio de esta persona hubiese saciado su curiosidad. En caso de que hubiese respondido que serían pocas o muchas, nosotros más adelante hubiésemos podido interpretar que en vano nos debemos de esforzar, porque todo estaría predestinado a ese fin último. De manera que la respuesta, no satisface a la razón, pero si nos debería de interpelar a la conciencia.

En la mayoría de las ocasiones, cuando la Iglesia proclama un Evangelio semejante al de este día, suele pasar por él silbando bajito. Con esto queremos decir que no se aprovechan lo suficiente cuando Jesús de muchas maneras y en muchos momentos nos recuerda que Dios es un Dios de Justicia. Desgraciadamente, en muchos ambones donde se predica, se edulcora el Evangelio hablando de una Misericordia en la que casi siempre no se recuerda que Dios también es muy Justo. Decimos esto, porque cuando llegue este momento en el que el amo (Cristo) cierre la puerta de la Misericordia, muchos de nosotros tendremos gran parte de responsabilidad de esas almas que quedaron fuera. Quizá esa responsabilidad de edulcorar o de predicar el Evangelio sine glosa, puede que haga que muchos de nosotros podamos también quedarnos fuera de esta puerta, donde los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

Para que podamos aprender a establecer un equilibrio entre la Justicia y la Misericordia de Dios, todos deberíamos de rezar cada día con los Salmos, la Liturgia de las Horas. Si no sabemos compensar estas cualidades tan importantes de Dios en su sazón, probablemente, estaremos predicando un dios a nuestra medida. Tengamos en cuenta que, si predicamos la Misericordia de Dios sin su Justicia, muchos seguirán abusando de su confianza, pensando que Dios es muy bueno o quizá un poco tonto.

Le pedimos al Señor, por intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío que nos de valor para que prediquemos la Verdad del Evangelio, para dar a conocer a Dios tal como es.

El miedo en nuestra misión

(Jueves, 27 de octubre de 2016)

El Evangelio de hoy nos dice que, en aquel tiempo, estando en Jerusalén, se le acercaron unos fariseos a Jesús, para decirle que se marchase, porque Herodes quería matarle. Su respuesta fue directa y valiente cuando les dijo: id a decirle a ese zorro, que hoy y mañana seguiré curando y expulsando demonios; pero pasado mañana llego a mi término. Después el Señor se lamenta diciendo: ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido. Vuestra casa se os quedará vacía. Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: "Bendito el que viene en nombre del Señor" (Lc. 13, 31-35).

Hace varios años, estaba convencido de que Jesús no sintió ningún miedo ante las adversidades que en su vida pública se le presentaban, pero sabemos que después de la cena de pascua, antes de hacer la oración en el huerto, nos dice: «Mi alma está triste hasta la muerte» (Mc 14,34). Esta angustia que el Señor sentía se debía a su naturaleza humana, pues Él fue totalmente semejante a nosotros excepto en el pecado. Si, no lo podemos negar, el Señor sentía el miedo, pero una cosa es sentir y otra es consentir. Con esto queremos decir que, Él sentía el miedo como nosotros, pero en ningún momento el miedo se apoderó de Él.

El miedo y los halagos del mundo son también nuestros enemigos espirituales. Si consentimos que los halagos y los miedos de este mundo se apoderen de nosotros, muy probablemente nuestra misión aquí en la tierra se verá truncada. Al respecto el Señor comparte con nosotros el mejor consejo que podemos recibir, cuando nos dice: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. Os voy a enseñar a quien debéis de temer: temed a quien después de la muerte, tiene poder para arrojar a la gehenna (Lc. 12, 4-5). Por esta razón, podemos decir que, quien verdaderamente teme a Dios, no teme a nada más.

Como podemos apreciar en este Evangelio, los poderes políticos (Herodes) y sociales (los fariseos), siempre han estado en contra del Evangelio, que es Jesucristo hecho carne, porque la Verdad y la Libertad de su mensaje, ha sido un obstáculo para evitar la manipulación de las masas. De esta manera, los que gobiernan, pueden conservar el poder que se les ha dado. Por esta razón, querían echar a Jesús de la Ciudad Santa, porque eran muy conscientes de que con sus palabras y los milagros que hacía, a muchos se les iluminaba la inteligencia y se les abría el entendimiento.

Rogamos hoy al Señor por intercesión de la Santísima Virgen del Rocío que nos ayude a caminar como el Señor, nos dé valor y ánimo para que seamos siempre conscientes de que nuestra misión se acaba en unos días. Para que no nos amedrentemos, ni nos dejemos amilanar por nada ni nadie, en nuestra misión de seguir anunciando el mensaje de Cristo. Para que muy pronto podamos mirar al cielo y con alegría podamos recibir a Jesús acompañado de sus ángeles, para que muchos podamos exclamar ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!

Jóvenes e Iglesia (Cuestión de móvil) Conferencia

(Jueves, 27 de octubre de 2016)

Quisiera comentar muy brevemente algunas cuestiones claves, al hilo de la conferencia que hoy nuestro párroco D. Francisco Jesús Martín Sirgo ha pronunciado en la Ermita del Santo Cristo, haciendo honor a su aniversario.

La ponencia me ha resultado bastante interesante y amena. Me ha parecido muy correcta la postura del ponente desde un principio, haciendo resaltar ese falso tópico de echar la culpa de la situación solo a los jóvenes. En el suceso de la conferencia ha tratado de desglosar y analizar la situación de la Iglesia y los jóvenes, haciendo muchas comparaciones "parábolas" entre la realidad y la tecnología móvil de nuestro tiempo. En general me han parecido muy acertadas las diversas conclusiones y planteamientos para poder volver a conectar a los jóvenes a la Iglesia o que la Iglesia pueda mejorar su cobertura, pero a mi opinión creo que nos dejábamos la cuestión más importante en el tintero.

Al finalizar la ponencia, hubo tiempo para hacer un turno de preguntas. Quise aprovechar el momento para plantearle al ponente el punto que considero que es el núcleo de esta situación que no abre cauce a la renovación de la Iglesia. Al dirigirme a él, le dije que quería saber si compartía la misma opinión que tenía, pues expuse que la Iglesia había perdido la capacidad profética, es decir, la capacidad de denunciar muchas de las realidades presentes. Poniendo un ejemplo, le dije que en muchas homilías se habla mucho de la Misericordia de Dios, pero poco de su Justicia. De esta manera los jóvenes y no tan jóvenes se han relajado por completo.

El ponente no compartió mi opinión, diciéndonos que no íbamos a volver a épocas pasadas donde la Iglesia presentaba a un Dios con la porra.

No quise quitar más tiempo y alargar la conversación, pero creo que los resultados saltan a la vista. Considero que esa imagen de Dios con porra (bendita porra), hizo que se salvaran más almas en el pasado, que ahora. En la actualidad hemos pasado al extremo opuesto, que es presentar a un Dios que tiene la puerta del cielo abierta para todos, lo que hace que la mayoría de las personas no reflexionen que sus actos tendrán leves o graves consecuencias en un futuro no muy lejano.

Momentos clave en nuestra vida

(Viernes, 28 de octubre de 2016)

Después de haber sido bautizado Jesús, por su precursor para dar comienzo su vida pública, muchas personas le seguían y Él los tomaba como discípulos. En el Evangelio de hoy, contemplamos al Señor que se retira a la montaña a orar toda la noche. Este no es un momento puntual, pues sabemos que el Señor aprovechaba el silencio de la noche para encontrarse con su Padre. Este momento era clave, pues de mañana tomó a doce de sus discípulos para nombrarlos Apóstoles. Nos dice también el Evangelio de hoy, que mucha gente atormentada por espíritus o enfermos se curaban y le tocaban, porque muchos sentían una fuerza que salía de Él por la que quedaban sanados (Lc. 6, 12-19).

Ya en los tiempos de Jesús sabemos que no era fácil encontrar el momento y el lugar para poder entregarse a la oración. El buscaba la montaña, porque era un lugar poco habitado, un lugar alto donde sabía que no encontraría demasiadas distracciones. El lugar debe de complementarse con el momento, que es ese necesario clima de silencio. La montaña y la noche era el lugar y el momento preferido del Señor. Esto nos hace pensar que la oración perfecta puede ser la mejor reparación de nuestras potencias (cuerpo, alma y espíritu), nuestro mejor descanso. En aquella noche, el Señor tuvo que tomar una decisión firme e importante, que fue la de elegir a sus Apóstoles, aquellas primeras personas que iban a ser fundamento principal de nuestra Santa Madre Iglesia.

En nuestra vida, nosotros también tenemos muchos momentos clave, en los que tenemos que tomar decisiones firmes y muchas veces difíciles. Muchas veces por pereza, por nuestro bajo ánimo o falta de fe no nos recogemos en la oración, para que Dios nos ilumine o nos de su fortaleza, prudencia, sabiduría, inteligencia o consejo. Más bien nos dejamos llevar por nuestros propios impulsos y, caemos en la tentación de confiarnos más en nosotros mismos, por no buscar nuestro momento y lugar para la oración.

Hay personas que tienen verdadera conciencia y necesidad de hacer oración para poder tomar decisiones clave en el camino que les queda por delante, y buscan como el Señor lugares alejados y tranquilos. Esta era una opción única para el Señor, pero nosotros debemos de saber que en el mundo hay muchos sagrarios abandonados, donde nos espera Jesús. Es sólo allí donde podemos recibir su oráculo en nuestros corazones cada día, donde nos ilumina, nos fortalece y nos da su consuelo.

Le pedimos en este día al Señor por intercesión de la Virgen del Rocío, que nos enseñe a orar. Que nos atraiga cada día ante su divina presencia en el sagrario, para que nos ilumine y nos de fortaleza de ánimo y su consuelo para meditar esas decisiones difíciles que en muchos momentos debemos de tomar.

Si bajamos, Él se hospedará en nuestro corazón

(Sábado, 29 de octubre de 2016)

El Evangelio de este domingo XXXI del tiempo ordinario, nos habla de un hombre llamado Zaqueo, que tenía deseo de conocer a Jesús. Debido a la multitud y su baja estatura, se vio en la necesidad de subirse a una higuera. El Señor al pasar, lo llama por su nombre y le transmite su deseo por alojarse en su casa. Con este gesto de amistad y misericordia del Señor ante aquel hombre rico y jefe de publicanos, muchos pensaron mal, diciéndose entre ellos que había entrado en casa de un pecador. Zaqueo se puso en pie y le dijo: la mitad de los bienes se la doy a los pobres; y si de alguien me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Es Señor contestó: Hoy ha sido la salvación de esta casa; también este es hijo de Abrahán. La conclusión de este Evangelio de hoy es que el Señor ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 1-10).

Bendita nuestra curiosidad en muchas ocasiones, cuando está orientada al conocimiento de la verdad. En este caso Zaqueo nos muestra ésta sana curiosidad cuando tiene deseo de conocer a Jesús y se sube a una higuera para poder verlo. Con seguridad Zaqueo conocería muchas de las maravillas de la vida pública del Señor, de sus predicaciones y milagros. Cuanto tuvo que quedarse de impactado Zaqueo cuando el Señor se dirigió a él. Seguro que pudo ver su indignidad y su miseria en ese preciso

instante, preguntándose ¿quién soy yo para que Jesús quiera entrar en mi casa? Pero no nos debemos de quedar con lo superficial, pues cuando Jesús habla de entrar a hospedarse en su casa, se refería a su morada interior, es decir, a su corazón. Fue necesario que Zaqueo se bajara, para que esto pudiese ocurrir.

Muchas veces los hombres, por el prurito de escuchar novedades, quieren ver cosas sorprendentes, como en este caso muchos estarían expectantes ante la presencia del Señor, en su momento y a lo largo de la historia. Son necesarios los milagros, siempre que el Señor los considere oportunos, pero en verdad, el mayor de los milagros es la conversión de las personas. Muchas veces he pensado que la conversión de las personas es un milagro más grande que si pudiésemos ver resucitar un muerto, pues Cristo los resucitó y desgraciadamente muchos siguieron teniendo el corazón duro. En verdad, si lo pensamos bien, cuando una persona se convierte como en este caso lo hace Zaqueo, es como si resucitara a la vida, es como si naciera en Cristo.

Le pedimos en este domingo al Señor, por intercesión de la Stma. Virgen del Rocío, que nos ayude a convertirnos cada día, para que podamos escuchar su voz, nos bajemos de la higuera y le dejemos hospedar siempre en nuestros corazones con verdaderos gestos de conversión.

En el término medio está el engaño, no la virtud

(Lunes, 31 de octubre de 2016)

El Evangelio de hoy, Jesús nos dice que cuando demos un banquete, no invitemos a los amigos o hermanos, sino a todos aquellos que sabemos que no nos van a corresponder. Dice que cuando hagamos esto, se nos pagará en el momento que resuciten los justos (Lc. 14 12-14).

De nuevo podemos apreciar en este Evangelio de hoy que el Señor no camina por el sendero del medio. La sinceridad no entiende de medias tintas, es completamente radical. Si la virtud es una superación de la persona cada día, ¿cómo puede ser que nos podamos conformar con llegar hasta la mitad? Reconozcamos que el término medio siempre ha sido una definición muy subjetiva, es decir, cualquier pensamiento, palabra u obra sujeta a lo que le parece a cada persona.

Para vivir el Evangelio no tenemos tres opciones, no existen diferentes tonalidades grises, es decir, que o bien tenemos como referencia a las Escrituras (luz) o estamos perdidos (oscuridad). El Señor nos dice en las Escrituras que los tibios, es decir, todas aquellas personas que se engañaron optando por el término medio, serán vomitados de su boca (Ap. 3, 16). Existen dichos o refranes populares semejantes a éste que son verdaderas obras acuñadas por el demonio.

Le pedimos en este día al Señor por intercesión de la Virgen del Rocío el don de inteligencia, sabiduría, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios para poder comprender el Evangelio como Dios lo quiere para nosotros y nunca según nuestros criterios subjetivos que siempre estarán sujetos a nuestros intereses.

Halloween: La antítesis de las Bienaventuranzas

(Martes, 1 de noviembre de 2016)

En este día en el que la Iglesia celebra la solemnidad de todos los santos, Jesús sube a la montaña para predicar uno de sus sermones más solemnes. Bienaventurados, felices o dichosos aquellos que son pobres de espíritu, los sufridos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia. Nos dice que seremos dichosos cuando nos insulten y nos persigan y calumnien de cualquier modo por su causa. Termina diciéndonos que estemos alegres y contentos, porque nuestra recompensa será grande en el cielo (Mt. 5, 1-12).

Como podemos apreciar, cada sentencia tiene un denominador común, que es cuando nos dice que seremos bienaventurados, felices o dichosos por todas estas causas. Si lo pensamos detenidamente, la esencia de la bienaventuranza, de la dicha o la felicidad es aquella característica que nos hace percibir en nosotros o en otras personas la viveza, que es lo que entendemos como la alegría.

En todos los tiempos de la historia, el hombre ha divinizado o se ha hecho ídolos de imágenes, objetos o cualquier cosa relacionada con la naturaleza. También muchos han sustituido al verdadero Dios por el dinero, la razón, las modas, nuestro físico, etc. Por lo general la mayoría de las personas no entienden, no saben o no le dan demasiada importancia a la idolatría. Cuando rendimos culto a cualquier cosa que no sea a nuestro Dios verdadero, dejamos de ser hombres para ser unas pobres sombras, es decir, que podemos ser poseídos por entes malignos en la medida que nos entregamos a cualquier idolatría. Tiene sentido lo que acabamos de exponer, pues cuando no se ama a Dios, lo que hace el hombre es depreciar directa o indirectamente su protección.

La fiesta pagana de Halloween es una distorsión de nuestra fiesta cristiana que recuerda a nuestros fieles difuntos. Recordemos que el quinto mandamiento de la Ley de Dios hace referencia a la Vida. No es mera casualidad que este mandamiento este en el centro de nuestro decálogo. Es de extrema gravedad que la sociedad de nuestro tiempo rinda culto a la muerte. Aquellas personas que tenemos cierta sensibilidad hacia el mundo invisible o espiritual, percibimos sobre todo en los jóvenes una enorme perversidad en su conducta. Cuando esto lo sumamos a la constante matanza de niños en el vientre de su madre, en la sociedad todo esto desemboca en una inmensa violencia, delincuencia, confusión, desorden general, miedo, inseguridad, desconfianza, es decir, que entramos en un ciclo autodestructivo en el que impera la muerte.

Le pedimos a Dios por intercesión de la Virgen del Rocío en este día, por aquellas personas que no saben lo que hacen cuando rinden honor a estos festejos de Halloween. Le pedimos al Señor para que siempre prevalezca la cultura de la vida. Pedimos también en este día especial de todos los santos, para que intercedan por la conversión de la humanidad, para que pronto retorne a la coherencia, a la sensatez y al santo temor de Dios.

¿Luz al final del túnel?

(Miércoles, 2 de noviembre de 2016)

Después de la solemnidad de todos los santos, hoy la Iglesia celebra la solemnidad de los fieles difuntos. El Evangelio de hoy Jesús, después de la cena pascual, compartiendo sus últimas palabras antes de vivir su pasión, nos dice que, en aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.» Tomás le dice: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.» (Jn. 14,1-6).

El corazón del hombre podrá temblar o estará firme, en la medida de la madurez de nuestra fe, esperanza y amor que hayamos podido tener a Dios y a nuestros semejantes. Nos dice el evangelista San Juan, que, en el amor, no hay temor, porque el verdadero amor echa fuera el temor (4, 18). El miedo puede sacudir nuestros cimientos, nuestros ideales o principios, pero el Señor nos dice que debemos de creer en Dios y en Él.

Antes de que fuéramos redimidos por el sacrificio de Cristo en la cruz, todos los hombres justos, desde Adán hasta el último moraban en un abismo. Todos aquellos que moraban en este abismo, esperaban la promesa de Dios, que sería el momento que Cristo, abriese las puertas del reino para todas las personas justas. Ciertamente Cristo es el Camino, porque Él venía del seno del Padre, nadie conocía este trayecto excepto Él. Con su resurrección el Señor puso un candil de luz en ese abismo, para que no tengamos ya ningún temor a lo desconocido, representando esa luz a la Verdad en la inmensidad de ese abismo.

Algunas personas elegidas, han tenido experiencias extracorporales después de la muerte, para después poder volver a la vida para contarlo, describiendo con más o menos detalle lo que acabamos de exponer. Dicen haber visto como un túnel donde al final hay una gran luz.

Le pedimos a Dios por intercesión de la Virgen del Rocío que nos ayude a madurar en la fe, esperanza y caridad, para que por nada que pueda ocurrir, nos haga temblar en ningún momento nuestro corazón. Por las ánimas del purgatorio, para que podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar algún día la felicidad eterna.

Cuando se mata la buena voluntad de las personas

(Jueves, 3 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy, Jesús de nuevo se mezcla entre los publicanos y pecadores. Los fariseos y letrados murmuraban entre ellos diciendo: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Conociendo el Señor aquellos corazones, les dijo esta parábola: Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja a las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa reúne a los

amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicitadme! He encontrado la oveja que se me había perdido. Concluye el Señor diciéndoles, que así habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión (Lc. 15, 1-10).

En el Evangelio de hoy jueves encontramos de nuevo un patrón que se repite con mucha frecuencia en los diferentes relatos de los cuatro evangelistas. Es la constante lucha espiritual que tienen los justos que siguen los pasos del Señor, en contra de aquellas personas que de muchas maneras tratan de acabar con su buena voluntad. Esto escandaliza mucho más cuando se da entre nosotros los cristianos; encontrando ejemplos que desgraciadamente abundan, especialmente en nuestros ambientes. La buena voluntad es fruto de la gracia de Dios y esto es algo que desgraciadamente encandila a muchas personas que viven en pecado, a pesar de sus prácticas piadosas. Al respecto podemos decir que, cuando la conciencia (lugar que solo puede ser ocupado por Dios) no está sellada por la gracia de Dios (su presencia), queda a merced de cualquier entidad maligna. De esta manera, sin ser apenas conscientes, las personas pierden el gobierno de sí mismo, actúan de forma desordenada y fácilmente pierden la paz, tan necesaria para la correcta convivencia.

Podemos matar la buena voluntad de aquellas personas, en función de varios factores. Esta realidad es como un motor que mueve tres poleas. El motor es el demonio y las poleas son las rivalidades, envidias y los fuertes cambios de humor. De las rivalidades y envidias nos habla san Pablo en la Carta a los Filipenses (1, 17). Con respecto a nuestros fuertes cambios de humor, san Pablo no lo tiene en cuenta, pero sabemos que cuando una persona está disfrutando o está contenta, como el ejemplo del hombre de la parábola que va a buscar a su oveja, basta que otra persona tenga un mal día para que pueda matar su buena voluntad de cualquier manera. Este motor de tres poleas que hemos descrito a grandes rasgos, son las causas que matan la buena voluntad de las personas, que son las razones que nos impiden la unidad fraterna.

Le pedimos hoy al Señor por la intercesión de la Virgen Rocío, la gracia para saber lidiar con el pecado de la envidia. Para que sepamos aplacar nuestras rivalidades y fuertes cambios de humor, evitando en todo momento que podamos matar la buena voluntad de otras personas. Para que sepamos exhortar y edificar a nuestros hermanos con ánimo fraterno, evitando sembrar la cizaña de la murmuración y la maledicencia, allá donde cada uno tenga su misión.

Entre ternascos y lechones

(Viernes, 4 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy, Jesús nos habla de un administrador injusto y de su amo que le pide balance de sus cuentas. Este administrador haciendo sus cálculos, no sabía cómo ajustar las cuentas, pues había derrochado los bienes del amo. Pensando en su futuro, se dio cuenta de que no valía para hacer otra cosa en su vida. Esto hizo que cogiera a cada deudor, para que pagase una deuda mucho menor al amo, para asegurarse un puesto de trabajo entre estos deudores. El amo felicitó al administrador injusto por su astucia. Con esta parábola, el Señor nos dice que los hijos de este mundo son más astutos con su gente, que los hijos de la luz (Lc. 16, 1-8).

Nos sorprende que el amo felicite al administrador injusto, en este caso por ser astuto. Comprendemos con esta parábola de Jesús que quiere poner un acento grande, hacer un elogio a la astucia. Sabemos que la astucia que viene del mal es una astucia fundamentada en la mentira. Por esta razón podemos decir que la práctica de esta astucia es fácil, por tanto, muy común. Debemos de reconocer que cuando somos sinceros o vamos con la verdad por delante, nuestra astucia no se puede comparar con la astucia del mal.

En una ocasión una persona de la Iglesia, denunciando ciertas incoherencias que encontramos dentro de la actividad sacerdotal, hizo que otra persona se molestase. Esta última persona, sin querer entrar a razonar u opinar lo que la primera persona decía, se conformaba con decir que debíamos de rezar por ellos y que son hombres como nosotros. Sin duda, debemos de rezar por ellos, pero si no tenemos un mínimo de coraje profético y nos conformamos haciendo los servicios mínimos, será muy probable que, con ellos, se pierdan otra multitud de almas. El administrador injusto de la parábola peca, pero es astuto. Por lo contrario, la persona cómoda, que no quiere servir, que se mantiene al margen de cualquier valoración para evitar consecuencias, peca también por ser «buenista» y por no querer luchar, además se hace torpe.

Los hijos de la luz no pueden compensar ni superar la astucia del mal, en primer lugar, porque el mal es muy activo, lo cual hace que su experiencia les haga saber mucho más que nosotros, que generalmente somos mucho más pasivos. Estaríamos hablando de algo muy diferente si los hijos de la luz no se conformaran con ser buenos y quisieran ser como Dios, es decir, santos. De esta manera demostraríamos más valentía, obrando con mayor parresia. Seríamos mucho más fuertes, por tanto, más activos y sobre todo gozaríamos de una vista mucho más aguda, para saber agradar a nuestro Amo con nuestra astucia, pero desde la verdad, no de la mentira. Mientras que todo esto nos falte, viviremos entre las penumbras y tinieblas de este mundo como lechones y ternascos.

Le pedimos en este día de hoy al Señor, por intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío que nos mande su Espíritu y nos ayude a ser más activos, para que la experiencia del mal o la mentira nunca equipare ni supere a la experiencia del bien y la verdad.

Uno en Todo y todos en Uno

(Sábado, 5 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de este domingo XXXII del tiempo ordinario, Jesús se presenta ante nosotros como Maestro. Hoy algunas personas se acercan a él con nobleza, para poder resolver en este caso una duda, que puede surgirnos a cada uno de nosotros por la misma inercia de esta vida, por tener en este caso un conocimiento pobre de la economía espiritual. Teniendo aquellos hombres presente que Moisés les dijo que, cuando una mujer quedase viuda sin hijos, que uno de sus hermanos se casase con ella, para que tenga descendencia, le plantean al Señor que una mujer se quedó viuda de siete maridos. Le preguntan que de quien será mujer esta viuda en el día de la resurrección, pues los siete habían estado casados con ella. El Señor les responde que cuando los justos resuciten, siendo ya como ángeles, no se casarán. Termina diciéndoles que Dios es un Dios de vivos y no de muertos, pues para Él todos están vivos (Lc. 20, 27-38).

Hoy tenemos en el Evangelio, un ejemplo de cómo el pensamiento humano está adherido a este mundo, de esa dificultad de trascender a los misterios de Dios. Estas personas demuestran más su necesidad de saber, para satisfacer su curiosidad, que, para crecer en el conocimiento de Dios, que nos lleva a comprender la grandeza de su amor, para poder aprender a ser semejantes a Él. De no ser así, con seguridad hubiesen aprovechado la oportunidad ante el Maestro, para poder hacerle quizá alguna pregunta más íntima sobre su persona, para que por medio de su respuesta hubiésemos conocido aún mejor la riqueza de su Vida interior.

Aun así, por la respuesta del Señor podemos comprender mejor lo que será la vida ya sin la pena de la muerte, la ignorancia y el sufrimiento, es decir, una vida donde cada uno estemos unidos en Dios (Todo) y Dios (Uno) pueda estar en todos. Teniendo claro por la palabra del Maestro que será de esta manera, ¿qué necesidad tendremos, pues, de celebrar un rito, para poder unir a dos personas y sean ambas por el beneplácito de Dios una sola carne?

Todo esto nos debería de hacer reflexionar sobre la necesidad que la humanidad entera tenía de que, de alguna manera, el Costado de Cristo en la cruz tuviese que ser abierto por la lanza, que fue cuando brotó Sangre y Agua (la Iglesia). Por el pecado de la humanidad se ha abierto la posibilidad de que podamos entrar en el Sagrado Corazón de Cristo, nuestro Dios y Señor. Pero por la misma lógica, es necesario que, por el resultado de nuestro pecado, es decir, por nuestro sufrimiento, ignorancia y por nuestro último enemigo que es la muerte, valla poco a poco abriéndose también el corazón del hombre, para que Dios pueda entrar también en él. De esta manera, todas aquellas personas dignas de merecer resucitar a la vida definitiva podrán llegar a ser uno en Dios y Dios en todos, es decir, uno en Todo y todos en Uno. Comprendemos así que esta será la verdadera felicidad, que se hace eterna porque Dios ya tiene plena participación, sin posibilidad de división alguna.

Le pedimos al Señor, por intercesión de la Virgen del Rocío, que nos abra siempre el entendimiento para comprender su Palabra, para transmitir todos aquellos misterios que puedan seguir edificando su Iglesia. Para que pronto se manifieste Jesús glorioso con sus ángeles desde el cielo y podamos ser uno en Todo y todos en Uno.

Consciencia y libertad: Omnisciencia y limitación

(Lunes, 7 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de este lunes, Jesús nos dice que los escándalos son inevitables, pero ¡ay de aquel que los provoca! Nos habla de las ofensas entre los hermanos, de la necesidad de reprender y de perdonar si se arrepiente. Finalmente, en esta perícopa, los Apóstoles le piden que les aumente la fe (Lc. 17, 1-6).

El Evangelio que hoy proclama la Iglesia, nos vuelve hablar de necesidad de perdonar. El perdón nos puede ayudar a introducirnos en el misterio de Dios, para poder conocer más de cerca su intimidad, su Ser.

Debemos de partir que la consciencia, es decir, la capacidad de conocer y abarcar el conocimiento es el motor que mueve la voluntad. Para poder desarrollar esta breve reflexión nos deben inspirar aquellas palabras de Cristo en la cruz: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc. 23,34). Esta intercesión del Hijo en el

momento de su muerte nos invita a reflexionar los hechos ocurridos en el Libro del Génesis. Adán y Eva gozaban de un estado de justicia y santidad; fueron creados para ser completamente semejantes a Dios. Pero para que el hombre pudiese participar de la divinidad, tuvo que ser sometido a una prueba de amor o de libertad. Esta prueba consistía en superar un tiempo de amistad con nuestro Creador. En este estado el hombre no gozaba de la plena consciencia de Dios (omnisciencia), sino que era un ser limitado, por tanto, era un ser dependiente, que tenía necesidades para poder vivir. A partir de este momento, podemos resumir la secuencia de nuestra naturaleza caída, dentro de la historia de la salvación:

Limitación (necesidad)-> Deseo imperfecto (ciencia del bien y/o del mal) -> Tentación -> Desobediencia -> Ofensa (mayor ignorancia) -> Culpa (pecado) -> Perdón -> Purificación -> Verdad -> Libertad -> Paz (transformación-renovación) .

En un proceso de purificación, posibilitado por la Sangre del sacrificio de Jesús en la cruz, en esta vida o en el purgatorio, el hombre alcanza la paz de Dios, para transformase en una criatura nueva, participando de esta manera en la plenitud de la consciencia de Dios. El perdón de Dios nos posibilita la divinización, para alcanzar la plena comprensión de la voluntad de Dios (amistad perfecta), superando nuestros límites o niveles. De otra manera, la relación entre el creador y su creatura sería imposible. Ya en esta relación, la voluntad de Dios y en la del Hombre no existe contradicción, es una misma cosa, lo que nos hace comprender que ya no existirá de nuevo la posibilidad de volver a pecar.

Podríamos comparar nuestra limitación a la pieza de un puzle y la omnisciencia de Dios cuando contemplamos ese mismo puzle completamente construido. Visto de esta manera, la libertad, sería como las diferentes combinaciones que hacen que esa pequeña pieza encaje con todo el conjunto (uno en Todo y todos en Uno).

Hoy a nuestro Dios omnisciente, por tanto, todopoderoso, le pedimos por intercesión de la Virgen del Rocío, que rompa cada día el umbral de nuestra ignorancia, para poder conocerle mejor y que con la Verdad nos cueste menos perdonar de corazón, para poder así agradarte mejor.

Diferencia entre juicio, crítica y corrección fraterna

(Miércoles, 9 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy miércoles, acercándose la pascua, contemplamos a Jesús que sube a Jerusalén. Nos demuestra el celo que tenía por la casa de su Padre, cuando vemos que se fabrica un azote de cordeles, para echar a los mercaderes que hacían sus ventas dentro del lugar sagrado. Con severidad les dijo que quitasen todo aquello, que no convirtieran en un mercado la casa de su Padre. Los judíos le preguntaron que, cuáles eran los signos que mostraba para que obrase de aquella manera. Jesús les respondió: destruid este templo y en tres días lo levantaré. Él hablaba de su cuerpo y sus discípulos, después de su resurrección, se acordaron de sus palabras y estos hechos (Jn. 2, 13-22).

Las palabras de aquellos que anuncian el Evangelio y a su vez denuncian las injusticias, errores o incoherencias como hoy el Señor lo hace en la «iglesia» de su

tiempo, van dirigidas a todas las personas. Pero en este día, quiero dirigir la reflexión del Evangelio de hoy, especialmente a todas aquellas personas que formamos la Iglesia.

Quizá pensemos que puedan ser muchas personas las que puedan comprender sin dificultad las diferencias que existen entre un juicio, la crítica y una corrección fraterna. Personalmente, desde hace tiempo, soy el primer sorprendido ante esta falta de conocimiento, pues la mayoría de las personas que formamos la Iglesia, tratan de evadirse cuando tienen que hacer cualquier valoración (pública o privada), porque dice que no podemos juzgar a nadie. Pero desgraciadamente, muchos no comprenden que nuestro celo debe de ir más allá. Cierto es que el juicio es cuando se condena a una persona, pero hay que establecer siempre la diferencia entre «pecado» y «pecador». Debemos siempre condenar el pecado, pero nunca al pecador. En verdad esto no tiene otro secreto, pues he aquí donde está la clave. En realidad, lo que muestra hoy nuestro Señor, es más bien un gesto profético.

Las críticas son valoraciones de nuestros pecados o en el peor de los casos, la valoración de las personas que cometen un pecado, que caen en sacos rotos, es decir, que más que hacer un bien, no dan fruto o dan un fruto malo. La corrección fraterna es como una «crítica» que se hace a nuestros semejantes, pero con amor, con delicadeza, con respeto, con humildad y siempre para su bien. Cierto es que en esta tarea siempre estamos en proceso de aprendizaje, pero nunca debemos de callar por nuestra comodidad o por las repercusiones que podamos sufrir. La corrección fraterna sigue unas pautas que nuestro Señor nos enseña (Mt. 18, 15-20). Primero se habla con el hermano a solas. Si la persona no muestra arrepentimiento o actitud de corrección, se pone en conocimiento de dos o tres personas más. Finalmente, si esta persona se cierra de mente y de corazón a su hermano que mira por su bien, se comunica a toda la asamblea santa, para que no sea considerado como un cristiano.

En este ejemplo que da el Señor en el Evangelio, hoy en día desgraciadamente se repite de muchas maneras. Personalmente llevo muchos años haciendo una crítica sobre la venta de billetes de lotería en la Ermita del Rocío. Esto es algo que ocurre desgraciadamente desde que tengo consciencia. Si alguien ha hecho anteriormente esta denuncia, es posible que tampoco haya sido escuchada. También he denunciado en varias ocasiones la venta de loterías en las parroquias, en los tiempos cercanos a la Navidad. Hay que decir que, a los verdaderos cristianos, también nos devora el celo por la casa de Dios.

Pedimos en este día al Señor, por intercesión de nuestra Sra. la Virgen del Rocío que siempre nos devore el celo por Dios y todo aquellos que pueda ser sagrado. Para que nos de fortaleza y valor y nunca callemos las injusticias, errores o incoherencias, especialmente dentro de nuestra Santa Madre Iglesia.

La Pasión mística de Cristo en su Iglesia

(Jueves, 10 de noviembre de 2016)

Hoy leemos en el Evangelio que, en aquel tiempo, unos fariseos tenían interés por saber cuándo iba a llegar el reino de Dios. Jesús les contestó: El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o allí; porque mirad, el reino de Dios ésta dentro de vosotros. Nos advierte por medio de sus discípulos que cuando lleguen esos tiempos, no sigamos a nadie que nos diga que Él está aquí o allí. Termina

diciéndonos que antes de que todo esto acontezca, debe de padecer mucho y ser reprobado por aquella generación (Lc. 17, 20-25).

Sabemos que todo buen discípulo, está llamado a imitar los pasos del Maestro. Desde el momento que somos bautizados, somos introducidos a la vida, por medio de la muerte de nuestro Señor en la cruz; es cuando el corazón del hombre se hace Iglesia. Cada persona de forma particular debe de coger su cruz cada día, para seguir los pasos del Señor. Cuando entendemos esto de una forma particular, es fácil comprender que la Iglesia Universal también esta llamada en un momento concreto de la Historia a vivir la pasión del Señor, pero de una forma mística. Todo esto quiere decir que, todos los cristianos en algún momento de la historia, viviremos un viernes santo, un sábado santo y finalmente un domingo de resurrección. Este proceso de tres días es lo que podemos comprender como la gran tribulación, el fin de los tiempos (en plural), el momento de purificación más grande que la humanidad nunca ha conocido, ni tampoco en adelante volverá a conocer. Son los momentos que viviremos el Aviso, la Señal en el Cielo, el Gran Milagro y posiblemente el Gran Castigo, si la humanidad no mostrase verdadero arrepentimiento.

Las personas prudentes deben de observar mucho a su alrededor, para comprender que estos momentos de dificultad, no son precisamente para estar tranquilos. Digo esto porque la tranquilidad, así como las prisas y las distracciones de este mundo, es enemiga de la espiritualidad. Esto pasa porque muchos confunden la paz con la tranquilidad, ¡que no es lo mismo!. Digamos que la tranquilidad en lo contrario a perder la atención de los acontecimientos presentes. La atención es la virtud de las vírgenes prudentes, que velan con suficiente provisión de aceite, porque saben por su fe, que el Amo puede venir en cualquier momento a abrirnos la puerta, para liberarnos definitivamente de la esclavitud de la muerte, del sufrimiento y la ignorancia. Por esta razón, mantengámonos alerta, pues no sabemos ni el día ni la hora (Mt. 25, 13).

Le pedimos hoy al Señor, por intercesión de nuestra Sra. la Virgen del Rocío, que nos prepare para sobrellevar la prueba que la Iglesia Universal en algún momento tiene que experimentar, para poder purificarse y presentarse limpia y decente ante nuestro Señor. Para que seamos prudentes y no vivamos instalados en la tranquilidad que este mundo nos proporciona, para que velemos, estemos activos y no dejemos de estar vigilantes.

La purificación del final de los tiempos

(Viernes, 11 de noviembre de 2016)

Hoy el Evangelio nos dice que, en aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Como sucedió en los días de Noé, con el diluvio, así será también en los días del Hijo del Hombre. Pone el Señor el mismo ejemplo en los tiempos de Lot, cuando Sodoma y Gomorra fueron también purificadas con fuego y azufre. Nos dice que, en aquel día, si uno está en la azotea, no baje a por sus cosas y si está en el campo, que no vuelva a su casa, recordándonos el ejemplo de la mujer de Lot, que se quedó petrificada como una estatua de sal. Nos dice que, en la proximidad de su segunda venida, a uno estará encima de la cama y a otro se lo llevarán; estarán dos moliendo juntas y a una la dejarán y a otra se la llevarán. Ellos le preguntaron ¿Dónde Señor? Él les contestó: Donde está el cadáver, ahí están los buitres. (Lc. 17, 26-37).

El Señor nos habla en el Evangelio de hoy de dos hombres justos, Noé y Lot. Cuando Noé construía el arca, preparándose para aquello que iba a ser inminente, todos le veían como un pobre "chalado", un "loco" que gracias a Dios había conseguido convencer a su familia para que le ayudase a construir el arca. El arca de Noé es una prefiguración de nuestra Iglesia y el agua es otra prefiguración que representa a nuestro bautismo. El agua, nos dice el Bautista que es símbolo de nuestro arrepentimiento, pero el bautismo de Cristo es con el Espíritu Santo y fuego (Mt. 3, 11). Este fuego purifica a todos los pueblos de la tierra, de una manera prefigurada a la de Sodoma y Gomorra.

La mujer de Lot es el prototipo de persona que puso la mano en el arado, pero que tuvo el deseo de mirar hacia atrás. Tiene sentido esto, pues cuando nuestros deseos, ideas, proyectos, seguridades, etc., nos hacen mirar atrás, es decir, cuando no confiamos en Dios, sino en otras cosas, no podemos avanzar, no podemos crecer, no podemos madurar espiritualmente.

Nos dice también que, en la proximidad de su segunda venida, unos serán tomados y otros serán abandonados en esta morada, que será el escenario de destrucción y desolación. Esto hace referencia a las personas que serán llamadas a ser las segundas primicias, es decir, Cristo fue la primicia de la resurrección y un pequeño grupo, estará destinado a una misión especial en estos tiempos. La respuesta del Señor es desconcertante, pero si nos ponemos en este contexto, podemos comprender que se refiere a las personas que serán dejadas en la tierra para seguir siendo purificadas. Las personas más malvadas, los carroñeros, merodearán alrededor de estos cadáveres, que serán las personas vivas que no estarán en gracia de Dios.

Pedimos en este día al Señor, por intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío que nos ayude a reflexionar y meditar sobre los momentos que vivimos, para que no miremos atrás y caminemos hacia adelante. Para que podamos ser elevados al cielo y ser librados de la gran tribulación que le espera a esta tierra para que la humanidad sea purificada.

Mensajes escatológicos que marcan los Signos de los Tiempos

(Sábado, 12 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy domingo XXXIII del tiempo ordinario, viendo Jesús que muchos ponderaban la belleza del templo, les dijo que llegaría algún día que no quedaría piedra sobre piedra. La pregunta inmediata de aquellas personas hacia el Señor, como muchos de los contemporáneos nos seguimos haciendo, fueron para preguntarle cuándo y también, cuáles serían las señales que precederían estos tiempos. De nuevo nos dice el Señor que nadie nos engañe, porque muchos vendrán usando su nombre diciendo «Yo Soy» o bien «el momento está cerca». Nos dice también que cuando oigamos noticias de guerras y revoluciones, que no tengamos pánico, que el final vendrá más adelante. Dice que se alzará pueblo contra pueblo, reino contra reino, habrá terremotos, epidemias y hambre en diversos países. Dice que también habrá espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de que todo esto pase, muchos de nosotros podremos dar testimonio, porque nos echarán mano y seremos perseguidos por su causa. Sus palabras nos estimulan a confiar en Él, pues dice que ningún cabello de nuestra cabeza perecerá, porque con nuestra perseverancia salvaremos nuestras salmas (Lc. 21, 5-19)

El mensaje del Evangelio de hoy es muy denso, pues de su lectura podríamos meditar muchos aspectos de interés. Todo este mensaje escatológico surge de ese embelesamiento que muchas veces los hombres tenemos hacia las cosas terrenas. Atendiendo a la primera respuesta que nos da el Señor, podemos decir que sabemos que hoy más que nunca el mundo está cada vez más saturado de pseudomesías, de los cuales muchos se atreven a decir «yo soy».

Podemos reconocer cada vez mejor, por medio de estas señales escatológicas los Signos de los Tiempos, por ejemplo, también en este sin fin mediático donde cada día se auguran más guerras, violencia, revoluciones masivas. Llama la atención cuando nos dice que no tengamos pánico, pero hoy más que nunca podemos decir que los ansiolíticos y fármacos para aliviar los estados de nervios más están en auge. Estas respuestas de la sociedad son testigos de que la humanidad se encuentra en un momento crítico, aunque los medios son verdaderos expertos para dibujar la realidad que más les interesa. Para colmo, la Iglesia cada vez ha ido perdiendo su vocación profética, por lo cual se ha ido perdiendo la última sirena que podría alertar a la humanidad de la gravedad de los tiempos que vivimos.

A pesar de la penumbra y oscuridad del mensaje, los que tenemos a Cristo como nuestra verdadera paz y seguridad, sabemos que no pereceremos en la prueba, siempre que estemos dispuestos a perseverar con la fortaleza y paciencia del Espíritu Santo. Ahora bien, debemos de reconocer que para superar estas pruebas cada uno debemos de tener un bagaje espiritual que nos haya fortalecido para superar el afán de mañana.

Este mensaje lleva siendo repetido desde hace más de 2000 años. En medio del camino encontramos como en los tiempos presentes, personas con fe, personas escépticas y otras más escépticas, porque piensan en su necedad que, porque esto no ha ocurrido en este lapso de tiempo, nunca va a ocurrir. Podemos decir que la postura más inteligente será la de vivir siempre el Evangelio. Esto significa que todos los tiempos, especialmente los nuestros, los hombres deberían de tomarse más en serio la Palabra de Dios.

Le pedimos a Jesús, por la intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío la luz y la fortaleza para saber discernir la Palabra de Dios, especialmente en los tiempos de dificultad. Para que comprendamos sus mensajes escatológicos en clave de esperanza y estemos siempre dispuestos y atentos sin que perdamos nunca la paz.

Señor, que «comprenda» otra vez

(Lunes, 14 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy, Jesús se acercaba a Jericó. Sentado al borde del camino había un ciego pidiendo limosna. Este hombre invidente, al oír el alboroto que sentía a su alrededor, preguntó que ha se debía aquello. Le dijeron que pasaba Jesús Nazareno. Entonces gritó: ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! Algunos le regañaban para que callase, pero él gritaba más fuerte. Jesús se paró y mando que se lo trajeran y le preguntó: ¿qué quieres que haga por ti? El ciego respondió: Señor, que vea otra vez. Las palabras de Jesús hicieron que recobrase de nuevo la vista y lo siguió glorificando a Dios. El pueblo, al ver esto, alababa a Dios (Lc. 18, 35-43).

En estas semanas previas cercanas a al adviento, la Iglesia nos introduce en algunos textos de carácter escatológico, tanto en el Evangelio como en las primeras lecturas del Libro del Apocalipsis, cerrando de esta manera el tiempo litúrgico. Si leemos la primera lectura de hoy en la que el Evangelista san Juan nos transmite una visión, encontramos una conexión clara e interesante con el Evangelio. Esta primera lectura el ángel de la Iglesia de Éfeso, le comunica que conoce su manera de obrar, su fatiga y aguante. Le dice que sabe que no puede soportar a los malvados, que tiene conocimiento de que es tenaz, sufrido y que no se ha rendido en la fatiga, pero le echa en cara que ha abandonado el amor primero. El ángel le exhorta a que se convierta de nuevo y que vuelva a proceder como antes (Ap. 1, 1-4).

Este invidente le pide al Señor poder volver a ver. Muchas veces el verbo «ver» lo sustituimos como un sinónimo por el verbo «comprender». No sabemos las razones por las que este invidente podía haber perdido la vista, pero guarda cierta semejanza a la Iglesia de Éfeso, que, a pesar de seguir manteniéndose en la fe, había perdido lo más importante, que es el amor primero.

A nosotros muchas veces nos ocurre lo mismo, que actuamos más bien por los sentidos corporales, por nuestros instintos, pasiones, impulsos, etc. Ofrecemos nuestros servicios a la Iglesia, colaboramos, tratamos de acercarnos a los hermanos, pero cuando las personas han perdido el amor primero o ni tan siquiera aún lo han experimentado, casi todo entre nosotros son empujones, golpes y zancadillas, muchas veces motivadas por las rivalidades y envidias.

Estamos llamados a una conversión diaria, porque corremos el riesgo de dejar de ver, de perder la capacidad comprender la esencia de nuestro ser, que es el amor. No podemos permitir que el demonio nos enrede, pues su objetivo principal siempre ha sido que perdamos la capacidad de ver, de comprender que lo más importante es que estemos verdaderamente unidos.

Le pedimos a Jesús por intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío, que no perdamos la capacidad de ver, para que comprendamos las artimañas del mundo espiritual y nunca perdamos el amor primero, sobre todo entre nosotros los cristianos. Para que de esta manera podamos dar verdadero ejemplo al mundo y por medio de nuestro testimonio puedan ser movidos a la conversión de sus vidas y también puedan tener la oportunidad de ver.

El fervor

(Martes, 15 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de este martes, volvemos a recordar la historia de Zaqueo del último domingo XXXI del tiempo ordinario (Lc. 19, 1-10). La primera lectura que propone la Iglesia hoy tiene mucha relación con la vida de Zaqueo. De nuevo Juan, en el Libro del Apocalipsis, nos dice que oyó el mensaje que el Espíritu comunicaba a la Iglesia de Sardes. En primer lugar, dice que está muerta y le aconseja que se ponga en vela y se reanime. Le comunica también que sus obras no son perfectas, que guarde la Palabra de Dios y se arrepienta. El Espíritu comunica otro mensaje a la Iglesia de Laodicea, diciéndole también que conoce su forma de obrar, deseando que pudiera ser fría o caliente, pero es tibia. En este caso le aconseja que compre oro refinado en el fuego, un vestido blanco, y colirio para untárselo en los ojos para ver. Concluye esta

primera lectura el Espíritu, diciéndonos que, a los vencedores, serán sentados en su trono junto a Él (Ap. 3,1-6).

Cuando Zaqueo se sube al árbol para conocer al Señor, no es el mismo Zaqueo que cuando le llama el Señor y se pone a su altura. En un primer instante, tenemos a un hombre frio, muerto por el pecado, pero cuando se siente acogido por el Señor, su arrepentimiento le lleva a la conversión, entrando de esta manera en calor.

Sabemos que cuando una persona está muerta, ya no siente dolor. Por tanto, para poder estar vivos, calientes o fervorosos, es necesario que nuestros pecados nos causen dolor, entendiendo que esta es la mejor manera de estar en vela y de reanimarnos. La tibieza es signo de que no hacemos lo posible para avanzar cada día en nuestro proceso de conversión, es un estancamiento de las virtudes que nos llevan a una vida mediocre. Por esta razón, nos aconseja el Espíritu que compremos oro refinado al fuego, a practicar con autenticidad las virtudes teologales y cardinales.

Zaqueo termina siendo un hombre puro, un hombre que se viste de blanco y que acoge al Señor para que se aloje en su casa. Es un hombre que ha podido limpiar sus ojos con el colirio de la fe, para poder ver más allá de lo que pueden alcanzar a ver los ojos del cuerpo. Zaqueo se ha dejado vencer por el amor de Cristo, con el fin de poder vencer a este mundo, para un día poder sentarse en su trono junto a Él.

Le pedimos en este día al Señor por intercesión de la Virgen de Rocío, que nos ayude a sentir dolor por nuestros pecados, para no estar muertos. Le pedimos que nos ayude cada día a seguir convirtiéndonos, para que no vivamos nuestras virtudes con tibieza y nunca nos estanquemos en la mediocridad.

Brokers espirituales

(Miércoles, 16 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy nos dice que, en aquel momento, pensaban que el reino de Dios iba a despuntar en cualquier momento a otro, ya que Jesús estaba cerca de Jerusalén. Jesús nos cuenta por medio de una parábola que un hombre noble se fue a un país lejano a buscar su título de rey. Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro y les dijo: negociad mientras vuelvo. Nos dice que ciertos conciudadanos lo aborrecían y no lo querían como rey. Retornando a su tierra con el título real, llamó a sus empleados para saber cuánto había ganado cada uno. El primero le dijo que su onza había producido diez y el rey le compensó para que tuviese autoridad sobre diez ciudades. El segundo le dijo que con su onza había producido cinco más y el rey le dio autoridad sobre cinco ciudades. Finalmente, un empleado le devolvió su onza que la había tenido guardada en un pañuelo. Él se excusó porque tuvo miedo y sabía que era un hombre exigente. El rey lo condenó echándole en cara su holgazanería y le preguntó la razón de porque no puso el dinero en el banco para que produjese intereses. Entonces le quitó la onza y se la dio al que tenía diez y dijo que al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene (Lc. 19, 11-28).

Han sido muchas personas y civilizaciones a lo largo de los tiempos las que han creído que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro. Debemos de considerar que esta postura es más prudente que la de dormirse en los laureles y vivir instalados en la tranquilidad del mundo

Sabemos que ese noble es Cristo, que tras su paso por este mundo se dirige a su reino para volver en otro momento como Rey y Juez. Llegará un momento que nuestro Rey nos pedirá cuenta de los bienes que hemos recibido en esta vida, para devolverle esos bienes con intereses. Hemos recibido la onza del bautismo y nuestro Rey nos preguntará ¿a cuántas personas me traes bautizadas? Hemos recibido la onza de la fe y nuestro Rey nos preguntará ¿Cuántas personas me traes convertidas? Hemos recibido onzas de gracias y muchos dones materiales y espirituales y nuestro Rey nos preguntará ¿Cómo has invertido todos estos bienes con los que te bendije?

Cierto es que el miedo en ocasiones nos paraliza, que nos roba la alegría y la paz necesaria para poder servir y poder así agradar mejor a nuestro Señor. Lo que debemos de tener claro nosotros, es que no podemos conformarnos con ir a Misa y poca cosa más. También debemos de ser conscientes de nuestros bienes, saber siempre lo que hemos recibido y conocer a su vez nuestros límites, porque no podemos dar lo que no hemos recibido, ni dar más de si de lo que podemos. Debemos actuar en conciencia y responder según las onzas que hayamos recibido de Dios, con una vida más activa y otros para una vida más contemplativa.

Le pedimos hoy a Jesús, nuestro Rey y Juez de la mano de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío, que nos ayude a mantener atentos sin perder nunca la alegría y paz, hasta que nuestro Señor retorne. Para que sepamos invertir los bienes que hemos recibido de Él, y podamos siempre serle útiles en nuestro servicio conociendo nuestras limitaciones.

La confianza: Manantial de paz y alegría

(Jueves, 17 de noviembre de 2016)

El Evangelio de hoy nos cuenta que, en aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, dijo llorando: ¡si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos. Después el Señor profetiza sobre Jerusalén momentos bélicos, momentos de destrucción, ya que no supo reconocer el momento de su venida (Lc. 19, 41-44).

El pueblo de Israel aún sigue esperando la venida del Mesías, pero bajo la idea de un libertador al estilo militar. Este pensamiento sumado a la dureza de las palabras de Cristo, especialmente a sus autoridades civiles y religiosas, hizo sembrar un clima de desconfianza hacia su persona. Estas son las razones principales por las que el pueblo de Dios no supo reconocer en la persona de Cristo al salvador que todos esperaban y que muchos siguen esperando.

Creer que Cristo es nuestro salvador, el enviado de Dios para salvar al mundo es la clave para poder gozar de la paz; la paz que nos conduce a la unidad en Dios y la unidad entre los hombres, que es en definitiva lo que nos permite vivir más alegres. Pero para poder gozar de esta paz y alegría, necesitamos reconocer a Jesús como nuestro salvador, tenemos que tener un exceso de confianza en su amor. Este abandono en Dios es el verdadero manantial de paz y de alegría, es lo que el hombre necesita para poder decir de corazón: solo Dios basta.

Finalmente, el Señor profetiza guerras y destrucción en la Ciudad Santa. Esta profecía se cumple de la misma manera de una forma particular en aquellas personas que aún no han reconocido a Cristo, en aquellas personas que aún desconfían de Él, en

aquellas personas que no le reconocen como su salvador. Estas personas se destruyen a sí mismas, porque Dios no ha sido acogido aún en sus corazones. Son las típicas personas que divagan de un lugar para otro, buscando novedades, atrapadas en la red de la mentira de este mundo, porque no supieron reconocer aún el momento de su primera venida.

Le pedimos a Jesús por medio de la Virgen del Rocío que nos ayude a abandonarnos en sus manos, para poder beber cada día de la fuente de la paz y la alegría. Pedimos muy especialmente en este día por la conversión del pueblo de Israel y por la conversión de todos los pueblos del mundo.

Las rifas y loterías en las parroquias

(Viernes, 18 de noviembre de 2016)

Nos dice el Evangelio de hoy que, en aquel tiempo, entro Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: Escrito está: «Mi casa es casa de oración»; pero vosotros la habéis convertido en una «cueva de ladrones». Sacerdotes, letrados y senadores del pueblo trataban de quitarlo del medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios (Lc. 19, 45-48).

De nuevo volvemos a recordar esta lectura correspondiente al miércoles XXXII del tiempo ordinario. Acercándose el tiempo de Navidad, esta lectura nos debería de ayudar a reflexionar que, en nuestros tiempos, esto sigue ocurriendo en las parroquias; actos que en aquel momento despertaron el celo de nuestro Señor. Cierto es que en aquel tiempo era algo descarado, pero a efectos, el comercio y el negocio para poder alcanzar un lucro es el mismo, aunque en este caso con piel de oveja.

Denunciar este tipo de actos, como tantos, para mí no es algo agradable, me cuesta mucho, porque me crea problemas y enemistades, pero debemos de seguir el ejemplo del Señor. Digo que la lotería tiene piel de oveja, porque con la excusa de vivir en la ilusión y la mentira de la riqueza material, creamos la mentira piadosa, pensando que somos hasta personas caritativas, ya que una fracción miserable es para ayudar a la parroquia, a los pobres, etc. Todos los hijos de Dios estamos llamados a ambicionar los bienes celestiales (1 Co 12, 31). En esto nos debería de llevar todo nuestro empeño, porque lo demás, son redes que nos atrapan para este mundo.

Hay que decir que ciertas personas son más delicadas y discretas que otras, pero ese afán de tener y vender hace que muchas veces en los mismos templos, los cristianos en tiempos de Navidad hagan de la casa de Dios otra cueva de ladrones. Soy consciente de la dureza de mis palabras, pero para ejemplo de esto tenemos al Señor, que en aquel momento se fabricó un látigo de cordeles para mostrar su indignación.

Podemos comprender que muchos están demasiado solapados a los bienes de este mundo y que estas situaciones son desgraciadamente inevitables. Debemos de tratar de tener mayor sensibilidad, porque muchos callan estas barbaridades, pero les duele. Muchas de estas personas que negocian en las parroquias, no son apenas conscientes de lo que hacen, por ello es necesario denunciarlo para que puedan actuar con mayor conciencia. Sabemos que el demonio se puede vestir de ángel de luz, los hombres vestirse de bien, así como muchas intenciones en el fondo, nos son tan buenas como

podemos creer. Ante todo, debemos de respetar siempre lo que hace el mundo, pero evitando que podamos terminar imitando sus propias costumbres.

Le pedimos hoy al Señor por medio de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío, que nos ilumine para saber discernir las cosas que agradan o desagradan a Dios. Para que no nos falte lo necesario y sepamos prescindir de aquellas cosas superfluas que podrían arruinar nuestra vida espiritual.

La manifestación de Enoc y Elías en los últimos tiempos

(Sábado, 19 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy recordamos de nuevo el Evangelio del domingo XXXII del tiempo ordinario. En este Evangelio los hombres le presentan una duda que hace referencia a la resurrección de los muertos y Jesús nos enseña por medio de sus palabras que Dios es un Dios de vivos, no de muertos, es decir, que, para sus ojos, todos estamos vivos (Lc. 20, 27-40). El nexo que une la primera lectura y este Evangelio que proclama de nuevo la Iglesia este sábado, es la muerte y resurrección de los dos profetas que vendrán a la tierra en los últimos tiempos. Nos dice la primera lectura que serán dos testigos que echarán fuego por la boca si alguien intentase hacerles daño. Tendrán grandes poderes sobre el cielo y la tierra y serán martirizados al final de su misión. Nos dice esta primera lectura que, ante los ojos del mundo, resucitarán y serán llevados de nuevo a los cielos en una nube a la vista de sus enemigos. Estos profetas, nos dice el Libro del Apocalipsis, serán un tormento para muchos habitantes de la tierra (11, 4-12).

Debemos de tratar de ser objetivos, siguiendo la luz de la Escritura, evitando hacer hipótesis que puedan llevar a las personas a mayores confusiones. Ante todo, vivimos momentos que debemos de saber discernir espíritus, pues hoy más que nunca proliferan profetas o "mofetas" que contribuyen a la perdición de muchas almas con sus mentiras. Teniendo en cuenta esta premisa, debemos estar atentos, porque en un momento concreto de la historia, donde la mano del opresor tenga más amordazada a la humanidad, dos profetas de la antigüedad se manifestarán a la humanidad. Esta manifestación debe de ser para nosotros la marca indeleble, la prueba del algodón de que los tiempos que vivimos son la terminación de los primeros tiempos mesiánicos.

Sabemos que los únicos hombres que Dios preservó de la muerte fueron Elías (2 Reyes 2:11) y Enoc (Génesis 5:23-24). Si fueron preservados de la muerte, es posible que fuese para que en un momento crítico de la historia volviesen a manifestarse al mundo, para que muchos de los hombres de Dios en la tierra puedan recobrar fortaleza de ánimo y de fe. Debemos de saber que cuando estos dos profetas se manifiesten de nuevo a la humanidad, la venida del Señor estará aún más cerca.

Muchos hombres de esta sociedad corrompida por el poder, la fama y el placer no podrán soportar sus palabras, el ímpetu, el coraje con el que hablarán. Ellos volverán a cumplir nuevamente con la misión de ser verdaderos profetas. Hablarán en el Nombre de Dios sin temor, estarán revestidos de fuerzas sobrenaturales para no dejarse amilanar, ni derrotar por sus adversarios hasta que finalice esta misión en la tierra.

Le pedimos al Señor, por intercesión de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío, que siempre nos asista con su ayuda, que nos de la fuerza y los medios para no desfallecer.

Para que encontremos en nuestro camino hombres de Dios que nos guíen, para no hundirnos en medio del oleaje del error y la confusión de este mundo.

El Martirio del Gólgota: El compendio espiritual de esta vida

(Sábado, 19 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de este domingo en el que la iglesia celebra a Jesucristo como Rey del universo, contemplamos al Señor en el momento más álgido de su martirio. Estando moribundo en la cruz, las autoridades y el pueblo hacía muecas diciendo: a otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si es que es el Mesías de Dios, el Elegido. Se burlaban también los soldados diciéndole: si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo: ¿no eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro le increpaba: ¿Ni siquiera tú temes a Dios estando en el mismo suplicio? Confesaba su pecado este hombre y reconocía a su vez la inocencia de Jesús. Éste le dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Y Jesús le respondió: Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc. 23,35-43).

Toda esta escena hace un compendio de la realidad en esta vida. Desde la cruz hasta su presencia real en el sagrario, Dios sigue siendo despreciado. Es objeto de toda clase de insultos y vejaciones. Cuantas personas encontramos con frecuencia que se burlan de un pobre cristiano porque tiene amor a su Dios. De una forma constante, hasta nosotros los que amamos a Dios le tentamos, como aquellas personas que le decían que si era rey o mesías que se bajase de la cruz. Por otro lado, tenemos al pecador arrepentido y al pecador que incluso hasta en el momento de su muerte no teme a Dios.

El Monte Calvario, el Monte de la Calavera encontramos el trono de Dios en la tierra, que es la cruz gloriosa por la que fuimos redimidos los hombres. Este trono es el verdadero Ambón del Profeta, el verdadero Altar del Sumo Sacerdote y la verdadera Sede de Cristo nuestro Rey. La guerra espiritual que el hombre ha tenido antes del nacimiento de nuestro Señor y después, se resume toda en este preciso instante, decisivo en la historia de la salvación. Este momento clave es el momento que cada día se actualiza en la Santa Misa, pero de una forma incruenta.

Contemplar a nuestro Señor en su trono, siempre nos suscitará un dialogo con Él; un momento especial que nos hace tomar conciencia que ha bajado del cielo para extendernos su mano poderosa. Es inevitable contemplar su cruz sin darnos cuenta de que nosotros también nos encontramos como Él. El arrepentimiento y dolor de los pecados en nuestra cruz se convierten también en instrumento de salvación para otros pobres pecadores que no son capaces aún de reconocer a Dios en su martirio y que no le temen.

Le pedimos hoy a nuestro Rey del universo, de la mano de la Virgen del Rocío, que reine siempre en nuestros corazones. También le rogamos para que todos los hombres puedan fijarse en el ejemplo del pecador arrepentido.

El gozo de la generosidad

(Lunes, 21 de noviembre de 2016)

En aquel tiempo, nos dice el Evangelio de hoy, Jesús alzando la vista, vio a unos ricos que echaban donativos en el cepillo del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir (Lc. 21, 1-4).

Por lo general se piensa que debemos de ayudar, para cubrir las necesidades que tienen otras personas que menos medios tienen. Si nos quedamos solo con esto, no seremos capaces de comprender la parte más importante. El Evangelio de hoy, solo hace referencia a la limosna, pero también es importante compartir nuestro tiempo; sobre todo con aquellas personas que sufren más. Dar una limosna o nuestro tiempo, supone una expiación de algo que nos sobra, para poder llenarnos de otra manera. Las personas somos semejantes a los recipientes, y tenemos la necesidad de renovarnos en todo momento. Por esta razón es necesario comprender que debemos de hacer un esfuerzo por vaciarnos o desprendernos de todo lo que podamos, sobre todo de aquello que más podamos estar reteniendo.

Cuanto más grande es la generosidad en el hombre, sobre todo hacia las personas necesitadas y que más sufren, mayor es su capacidad para comprender la realidad. Esta generosidad da capacidad de ser mucho más sensibles, para percibir una realidad que se le escapa sobre todo al hombre más codicioso. El hombre que peca de avaricia siempre tendrá mucha menos capacidad de apreciar que Dios está más especialmente en los más necesitados y nunca podrá descubrir que la verdadera felicidad está en hacer feliz a estas personas que menos tienen.

Sabemos que prácticamente toda la riqueza de este mundo la tienen unas 80 o 100 personas. Quizá no hemos pensado en alguna ocasión que, si alguna de estas personas donase la mitad o gran parte de su fortuna, los países más pobres podrían cubrir sus necesidades más básicas para superar su situación de extrema pobreza, quizá durante unos meses. De esta manera, esa riqueza retenida que se pudre en un banco podría dar un empujón a la humanidad, para que tengan también la oportunidad de prosperar y no sufrir pasando tanta necesidad. Hoy sabemos que muchos de estos ricos, expían cantidades miserables, como los ricos de este Evangelio, sobre todo para dar buena imagen. Cuando la mano derecha sabe lo que da la mano izquierda en estos casos, podemos saber que solo se trata de un asunto de intereses.

Le pedimos hoy al Señor, por intercesión de nuestra Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude siempre a ser dadores alegres. Para que nuestra generosidad nos abra más los ojos a la realidad de este mundo y podamos ver a Dios en los más necesitados y en los que más sufren, y de esta manera podamos renovarnos y crecer mejor como personas.

Solo quedarán las piedras vivas

(Martes, 22 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy, volvemos a recordar el Evangelio del domingo XXXIII del tiempo ordinario. Viendo Jesús que muchos ponderaban la belleza del templo, les dijo que llegaría algún día que no quedaría piedra sobre piedra. La pregunta inmediata de aquellas personas hacia el Señor, como muchos de los contemporáneos nos seguimos haciendo, fueron para preguntarle cuándo y también, cuáles serían las señales que precederían estos tiempos. De nuevo nos dice el Señor que nadie nos engañe, porque muchos vendrán usando su nombre diciendo «Yo Soy» o bien «el momento está cerca». Nos dice también que cuando oigamos noticias de guerras y revoluciones, que no tengamos pánico, que el final vendrá más adelante. Dice que se alzará pueblo contra pueblo, reino contra reino, habrá terremotos, epidemias y hambre en diversos países. Dice que también habrá espantos y grandes signos en el cielo (Lc. 21, 5-11).

La escena que nos presenta el Señor en este Evangelio es sobrecogedora, pero para las piedras vivas, que somos los que ahora formamos parte de la Iglesia, deben de ser palabras de esperanza, porque cuando esto ocurra, el reino de justicia, amor y paz vendrá sobre nosotros. Solo aquellos que cooperan con los enemigos del espíritu, es decir, con el mundo, la carne y el demonio, serán los que se revelarán y llegarán a sentir pánico (ansiedad, desesperación) ante la venida del reino de Cristo.

Al final de los tiempos, aquellas piedras inertes, se juntarán con el resto de las cosas inertes de este mundo y las piedras vivas que forman la Iglesia, formarán un solo cuerpo, una unidad indivisible. Estos momentos apocalípticos, serán ruina para los que vivieron en la ruina del pecado, pero serán momentos de gracia para todos aquellos que se mantuvieron fieles a Cristo.

Le pedimos en este día al Señor por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío, que todas sus piedras vivas se mantengan firmes en la fe. Para que sepamos comprender que la Iglesia y el mundo tienen necesidad constante de purificación.

Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas

(Miércoles, 23 de noviembre de 2016)

El Evangelio de hoy nos dice que, en aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: os echarán mano, os perseguirán entregándoos a los tribunales y a la cárcel y os harán compadecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: Así tendréis la ocasión de dar testimonio. Nos dice Jesús que no hagamos propósito de preparar nuestra defensa: porque nos dará palabras de sabiduría que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario. Padres, parientes, amigos hermanos nos traicionarán y matarán a algunos y seremos odiados por causa de su nombre. Concluye el Señor diciéndonos que ningún pelo de nuestra cabeza perecerá, que con nuestra perseverancia podremos ganar nuestras almas (Lc.21, 12-19).

El Señor nos sigue anunciando el fin de la historia de la humanidad, el fin de los tiempos. Sus palabras nos deben de tener en vela para el adviento, para que no nos desanimemos en nuestra lucha. Sus palabras no son para dar miedo, sino que son en

primer lugar para movernos al arrepentimiento y vivamos confiados en medio de la tribulación de este momento.

Con la constancia podemos perseverar en las pruebas, que nos sirven para purificarnos, para poder ser cada día más semejantes a Dios. Para poder perseverar necesitamos ser pacientes y en la prueba crecemos en esta virtud. Para poder ser pacientes es necesario gozar de la paz de Dios y el temor y la turbación que produce la falta de confianza en Dios, puede acabar con nosotros, puede conducirnos al pecado. El Evangelio de hoy dice que seremos traicionados por nuestros seres más queridos, pero es preferible padecer esta traición a que podamos estar en el bando de los que traicionan a Dios de muchas maneras con sus pecados.

El hombre que ama a Dios siempre está llamado a dar testimonio. Cuando lleguen estos momentos, la gente más apartada de Dios se volverá mucho más cruel y violenta. Otros vivirán con espanto, por falta de conocimiento e incomprensión cuando aquellas personas fieles a Dios den sus vidas con alegría, pensando que la humanidad ha perdido del todo la razón.

Le pedimos hoy a Jesús, de la mano de su Madre la Virgen del Rocío que vivamos siempre con ánimo este último adviento, para que estemos despiertos en medio de los Signos de los Tiempos. Para que el Señor nos dé siempre fortaleza de ánimo, de fe y mucha paciencia para que nunca perdamos la paz para superar las pruebas.

El termómetro de Jerusalén

(Jueves, 24 de noviembre de 2016)

En el Evangelio de hoy, nos dice que, en aquellos días, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. Dice que habrá una angustia tremenda en esta tierra y en este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el sol, luna y estrellas y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación (Lc.21, 20-28).

En este Evangelio podemos apreciar que Jerusalén es como un termómetro que marcará la venida del Señor en su gloria. Jerusalén es la higuera que plantó Dios, y esta descripción nos dice cuando esta higuera tendrá el fruto maduro.

Por lo demás, nos sigue dando una descripción más detallada, semejante a las dos últimas semanas, poniendo fin al tiempo litúrgico. Es como si la liturgia de la historia de la salvación llegase a su fin, para que los hombres justos puedan entrar en otros tiempos en donde la muerte y el sufrimiento ya no se conocerán.

Esta descripción habla de la hora de Jerusalén, pero también nos dice que habrá otra hora para los gentiles que han destruido el pueblo de Dios. Dios permite este mal sobre la ciudad santa porque en su momento y hasta el momento no han sabido reconocer a Cristo como su Mesías.

Sabemos que, tras el telón de fondo, el enemigo oculto siempre ha odiado a este pueblo, porque desde un principio ha sido el elegido para traer la promesa de salvación que es nuestro Señor Jesucristo.

Pedimos a Jesús por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío, para que nos libre de todo temor y ansiedad. Para que pronto podamos ver al Señor venir en su gloria, para que reine sobre todo el orbe.

La Revelación: Dios nos sigue hablando

(Viernes, 25 de noviembre de 2016)

Nos dice el Evangelio de hoy, que, en aquel tiempo, puso Jesús una comparación a sus discípulos: Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para ver que la primavera está cerca. Pues cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os aseguro que antes que pase esta generación, todo eso se cumplirá. Concluye Jesús diciéndonos que cielo y tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán (Lc.21, 29-33).

¿Nos hemos preguntado alguna vez porque la higuera aparece tanto en el Evangelio? La higuera es protagonista en diferentes pasajes de los evangelios sinópticos. Quizá no nos hemos parado a pensar que la higuera es uno de los únicos árboles frutales que dan dos frutos al año, que son el higo y la breva. Pues sencillamente porque la breva, es el primer fruto de la revelación de Dios que simboliza al pueblo de Israel. El higo que sale después simboliza a la transmisión de la revelación de Jesucristo a los gentiles, es decir, a la Iglesia.

Si leemos el Evangelio de ayer, podremos saber que está directamente ligado al momento que Cristo hizo secar la higuera cuando tenía hambre y vio que no tenía fruto. Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas. —¡Nunca más vuelvas a dar fruto! —le dijo. Y al instante se secó la higuera (Mt. 21, 18-19).

Aparentemente todo esto no tenía demasiada importancia, pero ahora podemos comprender el verdadero telón de fondo que se esconde detrás de estas imágenes.

Dios se sigue revelando a través de la historia por medio de sus instrumentos dóciles a su voluntad. Esto ocurre en el acontecer de cada uno de nosotros. Es una lástima que la mayoría de las personas no se detengan demasiado a observar los signos que ha puesto Dios en sus vidas. Estos signos son la llamada de Dios, son la prueba de que Dios nos sigue hablando, que nos sigue extendiendo su mano, pero como todo árbol, su fruto deja de producir y le llega su fin.

La higuera también es una representación de este mundo; sus hojas, sus frutos, su tronco y la raíz es la Palabra de Dios. De alguna manera podemos entender que la

Palabra se revela ahora de una manera oculta, pero debemos de tener claro que es lo que en el final prevalecerá.

Le pedimos en este día al Señor, de la mano de su Madre la Virgen del Rocío, que podamos ser buenos frutos para Dios. Para que trabajemos todos juntos en la cosecha y no se pierda nada bueno de lo que Dios nos ha dado. Para que todos nuestros seres queridos miren atrás y puedan comprender los signos que ha puesto Dios en sus vidas.

Maranatha, ven Señor Jesús

(Sábado, 26 de noviembre de 2016)

Ocasionalmente, he escrito siempre para las vísperas del domingo, es decir, para la Misa del sábado por la tarde la lectura correspondiente al domingo, pero cabe hoy hacer una excepción de nuevo. Quisiera hacer esta excepción porque con estas vísperas acabábamos todas las lecturas de carácter apocalíptico, para hacer mañana de bisagra con el primer domingo de adviento. La primera lectura de este primer domingo de adviento es muy significativa, pues después de este tiempo recio escatológico, nos dice que el Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios.

El Evangelio de estas vísperas, nos dice que en aquel tiempo Jesús se dirigió a sus discípulos para decirles que tuvieran cuidado, que no se les embotara la mente con el vicio la bebida y la preocupación del dinero y se os eche de repente aquel día, porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Que estuviésemos siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está de venir y nos mantengamos en pie ante el hijo del hombre (Lc. 21, 34-36).

Qué fácil es que se emboten nuestras mentes con nuestras debilidades, que nos pueden conducir al vicio, a todo aquello que no es buena costumbre o virtud. Llama la atención cuando hace referencia a la bebida, pues nuestra sociedad contemporánea tiene un elenco interminable de bebidas a la carta para poder deleitarse ¿Nos da esto una pista? Sobre la preocupación del dinero; es la preocupación trampa de esta vida, es la inquietud que más le ataca al hombre que no ha aprendido a conocer aún que Dios nos da lo básico de cada día, si confiamos en Él.

Nos repite muchas veces el Señor que estemos despiertos, aunque la mayoría de los hombres e incluso de aquellos que practican, apenas piensan en esto con mucha profundidad. No toman en serio sus oraciones, no ayunan, no buscan momentos de silencio durante el día y mucho menos que se lo pueda plantear de noche. Un versículo del Salmo de este día nos dice que el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses y esos dioses somos nosotros los hombres. Los verdaderos dioses que sueña Dios duermen de una forma completamente diferente a esa experiencia de la plena desconexión, porque en el gozo de la paz de Dios, esos dioses velan como Jesús lo hacía en sus horas nocturnas.

Pedimos al Señor por intercesión de la Virgen del Rocío, su Madre, que los hombres de la tierra lleguen pronto a su plena manifestación, para que griten a una voz !!MARANATHA, ven Señor Jesús!!

¡!! Israel, talitha qumi, shalom !!!

(Domingo, 27 de noviembre de 2016)

Salmo 149: Alegría de los santos
Ant: Vendrá el gran profeta y renovará a Jerusalén. Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Vendrá el gran profeta y renovará a Jerusalén. Aleluya.

Lectura:

Rm 13,11b-12

Ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas, y pertrechémonos con las armas de la luz.

Las envidias más cochinas y rapiñeras (el martirio del demonio).

(Lunes, 28 de noviembre de 2016)

Si hay un pecado capital en el que más se esconda la mentira, es en la envidia. La envidia junto con la falta de humildad es el pecado que menos se confiesa por parte de los fieles, en primer lugar, porque es muy difícil de discernir..

Podríamos poner muchos ejemplos, pues uno de los que más me llama la atención es la envidia de las personas mayores hacia los niños pequeños. El pecado de las personas adultas va ahogando la alegría de estas criaturas, que son las que más se asemejan a Dios. De hecho, Jesús, nos dice que, el que no se haga como un niño, no podrá entrar en el reino de los cielos (Mt. 18, 3). Pero la envidia de las personas adultas, en el fondo, se fundamenta en su amargura, que será lo que hará frustrar poco a poco a los niños dentro del entorno familiar. Somos capaces de inventar cualquier tipo de excusa tonta y estúpida para evitar en muchas ocasiones verlas disfrutar, aunque muchos no tengan suficiente luz en la conciencia como para saber reconocer esta grave falta de caridad.

Un niño está lleno de energía y tiene siempre deseo de moverse y cantar y esto es algo que martiriza muy especialmente al demonio. El demonio se vale de nuestro pecado de la envidia para apagar estos dones naturales en los niños.

Al demonio, ni le gustan los niños, ni le gustan las alabanzas inspiradas. Para él, este es el mayor martirio, pues sale huyendo escopetado. Por ello se hace necesario que convirtamos los corazones de los padres hacia sus hijos y los corazones de los hijos hacia los padres, para que se puedan entender mejor. Debemos de partir que los niños, no son tan ignorantes como la mayoría creen, son todos unos auténticos maestros, solo que debe de haber una persona adulta que sepa sacarles el brillo, para que puedan dar su luz. Esta luz que tienen los niños es necesaria para el mundo, que está sumido en el miedo y la angustia, pues el hombre adulto necesita hoy más que nunca ver cantar y bailar a un niño, para que pueda seguir su ejemplo.

Los niños serán la fuente de renovación de nuestra Santa Madre Iglesia, en la medida que sepamos hacer entender y comprender su grandeza, en vez de amargarles la existencia con artimañas y excusas de guante blanco.

Satanás era el arcángel que se dedicaba especialmente a la alabanza pura en los cielos. Durante toda la historia de la Iglesia, ha sido precisamente por su antigua vocación el más astuto para acabar con instrumentos musicales y las danzas guerreras que mi pueblo Israel hacía uso muy especialmente en tiempos del Rey David.

Le pedimos a Jesús, por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío, que sepamos convertir los corazones de los padres hacia sus hijos y los corazones de los hijos hacia sus padres. Para que purifiquemos nuestra conciencia y el Espíritu Santo nos llene de luz para acabar con la lengua bífida de la envidia, que es la mayor fuente de las mentiras más oscuras que hacen caer al hombre en el averno.

El nuevo dios Baal de nuestro tiempo y sus falsos profetas.

(Martes, 29 de noviembre de 2016)

Baal era el nombre del dios supremo adorado en el antiguo Canaán y Fenicia. La práctica de la adoración de Baal se infiltró en la vida religiosa judía durante la época de los jueces (Jueces 3:7), se expandió en Israel durante el reinado de Acab (1 Reyes 16:31-33) y también afectó a Judá (2 Crónicas 28: 1-2). La palabra baal significa "señor"; el plural es baales. En general, Baal era un dios de la fertilidad que se creía capaz de habilitar la tierra para producir cosechas y personas para producir a niños. Diferentes regiones adoraban a Baal de diferentes maneras, y Baal demostró ser un dios

altamente adaptable. Varios locales hicieron hincapié en uno u otro de sus atributos y desarrollaron "denominaciones" especiales del Baalismo. Baal-peor (Números 25:3) y Baal-berit (Jueces 8:33) son dos ejemplos de estas deidades localizadas.

Baal es un poder que hoy se disfraza como el Dios Trinitario, es decir, que son todos los poderes ejecutivos, jurídicos y legislativos que hacen juramentos (Jeremías 12, 16). De esta forma podemos comprender que los nuevos baales de hoy están por todos los lugares del mundo con un inmenso auge. Jeremías 11, 13 decía: "Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses … pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal". Estos altares son los parlamentos, senados, juzgados, ayuntamientos, etc. El sacrificio que sigue utilizando este nuevo Baal es el mismo que en el Antiguo Testamento, que es el sacrificio de niños, la prostitución y la adivinación (Jeremías 19, 5 y 32, 35).

Según Oseas 2, 10 los israelitas son reprendidos por no reconocer, "que yo [Dios] les daba el trigo, el vino y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro, que ofrecían a Baal". Hoy los hombres de esta sociedad viven este mismo mal, pues tienen puestas todas sus confianzas en muchos de los políticos, jueces y todos aquellos que les apoyan, que son en definitiva los nuevos profetas de Baal.

Desde este lugar, servidor condena toda esta abominación contra el Dios Altísimo que atenta contra toda la humanidad. Todos son unos sinvergüenzas, desgraciados, mafiosos. Todos estos que no se arrepientan en lo sucesivo, comenzarán a experimentar la Terrible Justicia del Justísimo.

Arrepentíos de corazón en los confesionarios del mundo, si votáis o apoyáis toda esta estructura de pecado lo antes posible, para que podáis estar limpios de este mal.

Le pedimos a Jesús, de la mano de su Madre la Virgen del Rocío, que nos asista para librarnos de este mal tan estructurado. Para que los hombres humildes denuncien sin miedo toda estructura de pecado y se arrepienta de la adoración que hace a Baal.

La canonización de los difuntos

(Miércoles, 30 de noviembre de 2016)

La Iglesia católica lleva años innumerables haciendo canonizaciones en las Misas de difuntos. Desgraciadamente pocas son las personas que se dan cuenta de estas graves cosas que están pasando en la Iglesia, porque estamos anestesiados por la carne, el mundo y el demonio.

Todos los días que se celebra una Misa de difunto, el sacerdote con su fórmula hace que los participantes de la celebración queden con la conciencia anestesiada. El motivo es que más que poner en duda el paradero de esa alma, lo que se hace es hacer creer que esa alma esta delante de Dios. Esto es una engañifa de narices.

Todos estos sacerdotes contemporáneos que no quieren decir la verdad para estimular las conciencias y evitar así la persecución religiosa, probablemente tengan una cita más cercana al averno que en el purgatorio.

La Misa de difuntos podría ser una mina para estimular las conciencias, pero todos los sacerdotes y obispos tienen miedo de que puedan ser perseguidos por decir la

verdad. De esta manera el mundo está engañado, porque es en este momento clave donde se debería de poner las cosas bien claras a los fieles laicos y en general para todo el mundo.

Le pedimos a Jesús de la mano de su Madre Santísima la Virgen del Rocío, que mande la luz y la fuerza a la Iglesia para que pueda volver a ser la sal de la tierra.

Almonte-El Rocío, el pueblo más maldito de ESPAÑA

(Jueves, 1 de diciembre de 2016)

Las desgracias que caen sobre este pueblo y las perturbaciones espirituales que nadie puede apreciar son inmensas. Dios regaló a su Madre a este pueblo ¿Y cómo se lo pagan? Con blasfemias. Tienen la boca corrupta, todo el día cagándose por la boca, todos estos cochinos que no piensan en otra cosa que en la inmundicia del pecado. Pero los que callan también tienen el peso de la culpa, de esta posesión demoniaca que cae sobre este lugar; lugar que blasfema más por metro cuadrado en el mundo, porque el demonio sabe que existe un designio especial en esta tierra.

Si verdaderamente el pueblo de Almonte quiere librarse de esta maldición, deberán traer a su patrona y venerarla con verdadera devoción. Todos aquellos que hayan blasfemado, deben de ponerse de rodillas, primero en el confesionario y después de corazón delante de su presencia, porque Dios es Justísimo y no va a seguir permitiendo esta abominación en este lugar ni en otro.

Cuando Almonte se conciencie de este mal y saque a su Patrona, viviremos como quiere Dios, es decir, de fiesta (con oraciones y sin excesos de alcohol)

Le pedimos a Jesús de la Mano de su Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude para que todos los cristianos nos ayudemos en esta guerra espiritual (no entre hombres), para que podamos llegar lo antes posible a la plena manifestación de los hijos de Dios (Rm. 8, 19). El Reino de Jesús, el Reino de Paz, de Justicia y de Amor está muy cerca, pero todos debemos de luchar, todos debemos de aceptar nuestra cruz, para poder purificarnos y estar dignos ante la Real Presencia de + Jesucristo +

Diferencias que tuve ayer con los sacerdotes de Madre de Dios

(Jueves, 1 de diciembre de 2016)

Desde que llevo haciendo el voluntariado en esta residencia, he percibido con claridad cierta envidia y rivalidad, especialmente por parte de los sacerdotes, porque no saben aceptar la buena voluntad de otras personas que si tenemos verdadero deseo por servir. Esto me fue advertido desde un primer instante por otras personas que trabajan allí desde hace tiempo.

Ayer, con esta pesadumbre y soledad por parte de los hombres que dicen servir a Dios, me fue a postrarme y humillarme en el polvo del Sagrario del Altar de la Capilla de la residencia Madre de Dios. Ellos me obligaron a que me pusiera de pie, pues tienen envidia de que no lo pueden hacer de corazón ante su Dios. Este mismo testimonio me

ocurrió en una ocasión en la Capilla de Adoración Perpetua de Alcalá de Henares, cuando estando postrado en cruz un sacerdote vestido de piel de oveja se acercó y me dijo en voz baja que por lo que estaba haciendo en aquel momento, les estaba juzgando por sus obras.

Los sacerdotes de Madre de Dios me dijeron que no se me ocurriera volverlo hacer, porque ellos eran los amos, pero yo les dije que el único Amo era el que estaba en el Sagrario, que este servidor y ellos solo éramos nada. Me dijeron otros disparates, como que lo que estaba haciendo era teatro.

Primero quisieron llamar a la policía, pero como se dieron cuenta que esto no es verdaderamente un delito, fueron astutos y llamaron a mi hermano mayor. Mi hermano mayor, a pesar de que lo quiero con toda el alma, es un controlador nato, que con cierto despotismo quiere imponerme el estilo de vida que a él le viene bien. Se ha encargado de sembrarme el camino de cizaña, desde un primer instante. Por esta razón, mi hermano dejó su teléfono en la residencia Madre de Dios.

En el control de entrada, uno de los sacerdotes se acaloró, a pesar de que traté de hacerles comprender lo que dice el Salmo invitatorio de la oración de laudes cada mañana:

Venid, aclamemos al Señor…

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que Él guía.

¿Finalmente estos amos me prohibirán lo que la Palabra de Dios nos pide a todos?

Que ellos den el ejemplo que quieran, pero que dejen sus envidias y rivalidades a un lado y dejen a los demás practicar como les salga del corazón

Primer contacto con la Juventud Católica de Almonte-El Rocío

(Viernes, 2 de diciembre de 2016)

Ayer, en la Misa de niños que se celebró en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, desgraciadamente no pude llegar a Misa. En parte de debe a un mal entendido, pues al parecer me dijeron que la Misa era a otra hora.

A pesar de todo llegue a mí parecer en el momento más oportuno. Ayer llevaba la guitarra para volver a retomar la alabanza en el grupo de la Divina Misericordia. No sabía lo que iba a pasar, pero sentí el impulso del Espíritu Santo, pues en ese momento estaban cantando canciones a capela. Entonces me puse debajo de los peldaños del Altar y le dije al sacerdote que quería cantar una canción (El león de la tribu de Judá), que dice así:

El león de la tribu de Judá,
Jesús venció las cadenas y nos liberó,
Él es nuestra antorcha, de victoria,
oh, oh, oh ¡! Nuestra fortaleza en tiempos de flaqueza,
Una torre en tiempos de guerra, Oh, esperanza de Israel.

RESUCITO, RESUCITO, RESUCITO, ALELUYA (bis)

Huyen los demonios cuando canta el pueblo,
Huyen los demonios cuando cae el fuego,
Huyen los demonios porque no soportan la alabanza al Rey (bis)

Al Rey, YAHVE, Él es el Santo.
Al Rey, YAHVE, tres veces santo.
Gloria y canto, son solo para Él.

¡! Quedé contento porque los vi encantados ¡! Cuando casi todos se fueron, quedaron algunos que hicieron corrillo para cantar más canciones. Así lo hicimos. Les comenté a ellos que en las Misas tendríamos un poco de animación, para poder pasarlo mejor

Le pedimos a Jesús de la mano de la Virgen del Rocío, para que los niños sean nuestros maestros, para que sean ellos los que hagan resurgir una Iglesia renovada.

Echado de la Casa de Dios por hacer postraciones en el suelo.

(Viernes, 2 de diciembre de 2016)

Después de haber sido amonestado el día anterior por hacer una postración en la capilla de la residencia Madre Dios por parte de los sacerdotes, ayer volví a manifestarme con parresía, porque no existe ninguna norma en la residencia o en la Iglesia que prohíba esta práctica.

Me dijeron de nuevo que ellos eran los amos. Me dijeron que me iba a encontrar con un hueso duro. Me dijeron que no era una persona grata. Trataban de liarme diciendo que les había juzgado. Me amenazaron con llamar a la policía. Me dijeron que era un sinvergüenza.

Finalmente, la policía vino al recinto. Me dijeron que la residencia es una propiedad privada y que no podía adorar a Dios postrado en el suelo. Me invitaron a que fuera al cuartel, pero les dije que eran ellos los que deberían de hacerlo en todo caso. De "buenas maneras", para salir del paso, el cuerpo de la policía, trato de liarme poniéndose del lado más fuerte, como es de costumbre. Me obligaron a salirme de la residencia. Por adorar al Señor en Espíritu y en Verdad me dijeron que estaba haciendo un allanamiento de morada. La policía trató de convencerme como un tonto diciéndome que, si quería hacer eso, que lo hiciese en mi casa.

Esta no es la primera vez en la vida, ni desgraciadamente será la última, donde los servidores de Baal, es decir, del falso dios, actúa en contra la buena voluntad de mi persona.

Echado de la Casa de Dios por hacer un voluntariado en su "recinto privado"

(Viernes, 2 de diciembre de 2016)

Esta mañana me dirigí al taller de cestería, donde hago mi voluntariado con los mayores. Desde que entre, los ojos de los que trabajan allí, sobre todo de los sacerdotes, me acecharon.

Cuando estuve en el taller, apareció uno de los sacerdotes, diciéndome que quería hablar conmigo en privado, pero le dije que hablara en abierto. A pesar de todo, le acompañe a su despacho y estas son algunas de las palabras que hemos podido cruzar:

En primer lugar, trato de hacerme preocuparme de que tenía un problema, queriéndome liar con una presunta enfermedad mental que aún está por demostrar. Me dijo que tenía que seguir las normas. Me habló de "su propiedad privada", que si en las escrituras… Trató de hacerme el lio haciéndome creer que todo esto se debía a mi enfermedad. Poco a poco se fue desvelando, pues me dijo claramente que me tenía muy poco aprecio. Me dijo que las postraciones las podía hacer en casa. Quiso hacerme creer que la Casa de Dios era una propiedad privada. Me dijo que para el bien de los demás, que no viniese hacer el voluntariado, porque transmitía una mala sintonía. Le dije que no iba a dejar mi voluntariado. Me obligo a dejar el voluntariado.

Me fui al taller de cestería para informar a las personas mayores que he tenido trato hasta el momento. Les dije que el director me dijo que les causaba una mala sintonía. Las respuestas de ellos fueron múltiples y variadas:

Que en la residencia había muy malas lenguas. En general no daban crédito de lo que les contaba, cuando les dije que habían llamado a la policía. Decían que había gente mala. Hacían hincapié en que yo les ayudaba mucho en sus labores y les daba ánimos. No dieron crédito tampoco cuando les dije que me echaron el otro día de la capilla porque estuve adorando a Dios postrado en el suelo. Me dijeron que lo que estaba pasando era una cosa muy fuerte, que no era de cristianos. Les dije que tenía claro que ninguno de ellos era de los que hablaban mal de mí. Ellos quisieron dar testimonio de mi persona para defenderme. Sorprendidos me decían que "¿hasta ahí llega la envidia?". Me dijeron que era una persona muy agradable.

Vino la guardia civil, pero no quisieron que los residentes dieran su testimonio, metiéndome en un lugar secreto donde poder cogerme. Me pidieron el carnet. Me dijeron que es lo que había hecho, pero les dije que eso se lo deberían de preguntar a ellos, no a mí. Les dije que era misionero y voluntario y les mostré mi tarjeta de contactos. Trataban de hacerme pasa por un delincuente o un pobre enfermo mental. Me

dijeron que las personas que dirigían la residencia no querían que viniera. Yo les dije que debíamos de aclarar la situación, porque el Santísimo estaba en ese "recinto privado". No me quisieron dar razón de porque no querían dejarme practicar mi religión en la residencia. Quisieron engañarme diciéndome que me fuera a otro sitio a aclarar la situación, pero les dije que el problema estaba ahí. Les dije que estaba dispuesto a irme, pero que volvería a venir de nuevo.

Me despedí de las personas mayores, y aprecié sus gestos de apoyo. Les pedí oración. Cuando salí, el sacerdote tenía una sonrisa en su cara. Le dije que su sonrisa no me gustaba ni un pelo.

Echado de la Casa de Dios por rezar en el reclinatorio de un "lugar privado"

(Viernes, 2 de diciembre de 2016**)**

Esta tarde he ido a tratar de rezar la coronilla de la Divina Misericordia y el Santo Rosario a la Capilla de la residencia de Madre de Dios, pero no dejan de perseguirme y acosarme.

Estando en el tercer misterio del Rosario, apareció el cuerpo de la guardia civil, mientras estaba de rodillas en el banco del primer reclinatorio. El agente me faltó gravemente el respeto, porque no me dejó terminar de rezar, diciéndome que parase y además me acosaba tocándome y haciéndome preguntas. Servidor guardaba silencio. Me cogieron de las manos para echarme amenazándome diciéndome que estaba detenido. Me levantaron mucho la voz sin motivo. Me decían que les había faltado el respeto, pero ellos no se daban cuenta de que a mí me lo hacían primero.

Trataron de convencerme que no podía estar allí, porque ese lugar no era la Iglesia. Intentaron meterme miedo diciéndome que estaba detenido, que me iba a llevar al cuartel. Les dije que me pusiesen las esposas y que me diesen las razones por las que quedaba detenido. Me dijeron los agentes que no podía estar allí porque era un allanamiento de morada. Mientras todo esto acontecía, estaba de rodillas.

El agente le dijo al director que tenía que denunciarme. El director sabe que esto le complica la vida, por eso utiliza la estrategia del enfermo mental, diciendo que necesito ayuda médica. Les comentó el director a los agentes la molestia que les causa la denuncia que estoy haciendo de todo esta Iglesia falsa (cizaña) en esta plataforma. Uno de los sacerdotes me decía que me fuese a mi casa a rezar.

Después de tanto acoso y asedio para que abandonase la capilla, les dije que me dieran cinco minutos. Ellos querían saber mi versión. Les dije que llevaba haciendo el voluntariado hace varios meses. Les dije que todo era cuestión de envidia y de que pensaban que me creía más que ello, quizá s por echar más ratos de oración delante del Santísimo.

Trataron de convencerme diciéndome que el lugar es privado, que no podía estar allí. Me dijeron que iban a mandar una diligencia al juzgado para que tomasen medidas. Me decían que eran una institución privada, que tenía buenos abogados. Dijo que si el

juez fallaba “que fallará” que iba a tener un problema. Me dijo que me fuera a otro sitio a rezar. Les dije que acataba la denuncia, pero que no iba a dejar de venir allí. Volvieron a decirme que, si tenían que venir, me detendrían.

Les dije que, si estaban empecinados en que el lugar era un recinto privado, tendrían que sacar al Santísimo a la calle, porque de esta manera lo están haciendo también propiedad suya.

¿Quién dijo que no se puede cantar en la Misa de difuntos?

(Sábado, 3 de diciembre de 2016)

En ocasión del tercer día de la novena de la Inmaculada Concepción, me volví a llevar mi guitarra para cantarle a la Virgen (Junto a ti María).

Cuando entré por la puerta de la sacristía, los sacerdotes, me dijeron que hoy en Misa no se cantaba, porque era de difuntos. En primer lugar, me sorprendió mucho que en una Misa y en la novena que estamos haciendo, tengan que celebrarse Misas de difuntos.

Me dijeron que cantar en Misa de difuntos era muy delicado, que lo habían intentado otras veces, pero que había habido muchos problemas. Las personas del mundo pretenden imponernos incluso dentro de la Iglesia lo que Cristo no quiere en nosotros, que es la tristeza, pero muy sutilmente nos la imponen. Lo lógico es que, si quieren hacer una Misa a su familiar o conocido, se adapten a lo que la Iglesia nos dice por medio de la Palabra de Dios, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, no por lo que entienden ellos.

Comprendí que estos sacerdotes estaban amedrantados, pues incluso me dijeron que tampoco dejaban cantar al sacristán. Para salir del paso, me dijeron que esto de cantar en la Misa de debía de hacer poco a poco. Desde ese momento, me di cuenta del verdadero problema que tiene esta parroquia, que es, por un lado, la imposición por parte de las personas que no practican de cómo debemos de celebrar para ellos, es decir, que tenemos que hacer una Misa a su medida y el miedo que existe por parte de los fieles a actuar en contra de esta fuerza.

La Misa de difuntos es para el bien del alma que se ha separado del cuerpo temporalmente, sin que sepamos ninguno con certeza donde tendrá su morada después. No nos pueden imponer que los difuntos seamos los cristianos que participamos de la celebración litúrgica, pues la Misa es una celebración de vivos, no de muertos.

Los cristianos tenemos que dar especialmente un testimonio de alegría, aunque a otros les amargue, por esa envidia o buena voluntad cuando nos ven alegres. Si estamos alegres, es porque tenemos razones para estarlo, pero nadie nos debe de amargarnos la existencia. Respetamos que, si ellos quieren amargarse, que lo hagan, pero que dejen a los demás que se manifiesten como Dios nos lo pide a todos. En otras costumbres, las personas hacen una celebración de carácter festivo en el momento de la muerte de un ser querido, pero el Malo, nos quiere imponer lo que quiere, aunque sabemos y debemos de anunciar que ¡!JESUCRISTO ESTA VIVO, ¡¡NOS AMA A TODOS Y HA RESUCITADO!!

A pesar de todas estas resistencias, en la comunión saqué la guitarra y canté de la manera que pude. Cuando terminé, ya habían terminado también de dar la comunión, pero me acerqué y el sacerdote, al darme al Señor, en vez de decir el cuerpo de Cristo, me dijo que era un poco rebelde.

Me he propuesto en adelante llevar la guitarra todos los días, para de momento cantar en la comunión. Sé que esto les va a costar mucho a los sacerdotes también, porque tienen casi todos muchas prisas por celebrar. La prueba la tenemos cuando facilitan a una persona que no es sacerdote, para administrar la comunión, con el fin de poder acabar lo antes posible. Si alguien tuviese alguna queja o no comprende esta necesidad, derecho y deber, puede ir al obispo de esta diócesis para lo que estime oportuno.

Le pedimos a Jesús de la mano de Ntra. Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a mortificar las tristezas y las prisas. Que ayude especialmente a este pueblo a comprender la voluntad de Dios para con los hombres. Para que la celebración de la Santa Misa sea una celebración de vida y verdadera comunión entre nosotros.

El sentido trascendente de lo que está ocurriendo en la Residencia Madre de Dios.

(Sábado, 3 de diciembre de 2016)

Esta tarde he podido estar en el reclinatorio delante del Santísimo desde las 15:00 h hasta las 17:20 h, pues en esta ocasión no han llamado a las autoridades civiles o locales.

La realidad que estoy experimentando en este momento, es una realidad muy común y oculta en toda la Iglesia, pues desgraciadamente los sacerdotes se creen poseedores de los bienes que en un principio se les confía para que los administren.

La Iglesia está verdaderamente oprimida por esta clase de sacerdotes que creen ser poseedores de esos bienes que no son suyos, haciendo solicitar permisos absurdos que no tienen principios evangélicos.

Pongamos un ejemplo:

Si una persona quisiera tocar la guitarra para alegrar la celebración litúrgica y le caes mal al sacerdote de turno y no te deja, ¿Qué debe uno de hacer? Pues ser insistente como ha sido en este caso en la residencia Madre de Dios, hasta que han desistido de mandar a la policía para echarme del “recinto privado”. Me pregunto, ¿Llevar una guitarra para tocar en Misa, es decir, haciendo resistencia pacífica al orgullo de aquellos que mandan, podría tener el mismo efecto? Antes que la amargura y la tristeza, debe de primar la alegría.

El mal mayor es que desgraciadamente por esta causa, las parroquias están todo el día prácticamente cerradas. Los sacerdotes no quieren confiar sus bienes a nadie. Lo peor es que el Santísimo se queda solo y abandonado. Si la parroquia del pueblo, en este caso, estuviese abierta más tiempo, quizá no tendría que irme a este "lugar privado".

Si en verdad este "lugar privado", siguiesen la misma línea persecutoria y de acoso por no dejarme adorar y hacer un rato de compañía al Santísimo, tendremos que

plantearnos el hecho de sacar el sagrario a la calle o en el peor de los casos quitárselo, porque Dios es de todos y no se le pone cepos ni resistencias.

Denuncia subido al santo antiguo ambón, por las blasfemias de este pueblo y de todo lugar

(Domingo, 4 de diciembre de 2016)

Desde que llevo aquí en Almonte, un sacerdote no ha cesado de pedir un instrumento para la Misa de niños. Al principio me dio miedo, porque en cuanto te metes en un grupo cerrado de "permisos" te comen por las envidias y rivalidades. Pero Dios me castigo con severidad ese miedo a no hacer este servicio. Ya lo dice San Juan, que en el amor no hay temor, porque el perfecto amor echa fuera al temor, porque el temor lleva en sí castigo (4, 18).

Las personas de la Iglesia, sacerdotes, laicos, religiosos son los que primeramente te invitan a algo, como ha sido en mi caso, diciéndome que tocase la guitarra en Misa de niños, pero luego son los mismos que te cosen a palos. Y es que el Malo suele estar más presente en aquellos que tienen más poder y que no son capaces de vivir con humildad.

A casi todos los sacerdotes y mandos de poder, les escuece mucho que otros se rebelen con santa rebeldía, con parresia, que es algo que está fundamentado en aquella cita de San Agustín que dice: Ama y haz lo que quieras.

Ya en los últimos mensajes de SMS me advierte el sacerdote que ya no voy a tocar, supuestamente porque les he juzgado, pero no me dicen en qué. Hoy la parroquia ha sido testigo de esta mordaza que oprime a toda la Iglesia y frustra al Espíritu Santo. Primero les pregunte a todos que si querían que tocase una canción con guitarra y la asamblea supo contestar muy generosamente. Acto seguido, le pedí permiso al sacerdote, pero desgraciadamente su orgullo (y no dije que fuese orgulloso) no le permite ver muy lejos. No es que deje de ser obediente, es que me niego a aceptar las cosas que se me imponen a la fuerza sin razones.

Antes de terminar la canción, me pisó con el micrófono todopoderoso que creen ellos tener, pero con santa parresía me subí al santo y antiguo ambón, para denunciar las blasfemias de este pueblo y de todo el mundo ¿Qué mejor sitio para denunciar esta abominación al Dios Altísimo y a su Santísima Madre Inmaculada.

Mientras que bailaba con los niños la canción que siempre es la misma todos los domingos, pude apreciar que la policía estaba al acecho. Me echaron mano delante de todos, porque los sacerdotes se creen amos de aquellos bienes que se le confían.

Ya está bien de envidias y rivalidades, ya está bien de tanta cobardía y de tanto callar y callar. Las personas de este pueblo deberán de saber discernir quienes son los verdaderos hombres de Dios.

En la puerta, la policía me pidió documentación. Me dijeron que estaba denunciado por alteración del orden público. Estos colaboradores del sacerdote no son precisamente los que van a Misa como este servidor. Aprovecho también para denunciar la corruptela de las autoridades de Almonte, para que sepa en verdad quienes son las personas de confianza del sacerdote.

Con la oración no se puede todo, pues hay que ser valiente y dar la cara por Cristo. Es preferible que ocurran estas cosas, para que al menos se pueda dar un testimonio vivo de fe, aunque a muchos les cueste comprender.

Invito a todas las personas interesadas en conocer la verdad, que puedan conocer estos blogs y la web que he facilitado en este último enlace.

Momento patético en la Capilla de la Residencia Madre de Dios

(Lunes, 5 de diciembre de 2016)

Entré a la capilla a las tres de la tarde y me postré delante del Santísimo. Al parecer no saben que postrarse en tierra es el signo de reverencia, humildad o penitencia.

Es la imagen gráfica del respeto y de la humildad: como Abraham que "cayó rostro en tierra y Dios le habló" (Gen 17,3), como los hermanos de José que "se le inclinaron rostro en tierra" para mostrarle su respeto y pedirle perdón (Gen 42,ó; 43,26.28; 44,14); como Moisés "que cayó en tierra de rodillas y se postró" ante el Dios de la Alianza (Ex 34,8); como hacían los enfermos que pedían a Cristo su curación (Mt 8,2; 9,18) o los que le querían mostrar sus sentimientos de adoración (Mt 14,3; 28,9)...

Desde un principio, me levantaron a cuerpo muerto del suelo para echarme de nuevo de “su capilla privada”. Yo me fui al reclinatorio. Rocío me echó un responso mientras rezaba diciéndome que, si me habían dicho los sacerdotes orionistas que no volviera más, que no lo hiciera, que lo tenía que comprender.

Por el comentario que hizo uno de los sacerdotes a otra persona, de que llevaba más de dos horas de rodillas, me quedé indignado por completo. Le dijo a la otra persona que si se acercaban y me ponían sentado. Seguían haciendo insistencia en que no podía estar allí. Les molesta las postraciones poniendo la pobre excusa de que las personas mayores se asustan y por otro lado les molesta que esté de rodillas delante del Señor. Todo esto me parece tremendamente PATÉTICO.

Si hay algo que tiene claro este servidor, es que la persecución más sufriente es la que padecen los santos dentro de la Iglesia. Ejemplos tenemos muchos a lo largo de los siglos, pero es muy particular el caso del Padre Pio, el cual la propia Iglesia le hizo un mártir por este tipo de acosos y persecuciones internas.

También puede oír que estos hermanos en la fe me han denunciado. Supongo que lo que más les puede escocer es que denuncie en los medios estas cuestiones internas que cuesta verlas para otros. Yo lo tengo muy claro, quiero una Iglesia mejor y me cuesten todas las denuncias y pasarelas por los tribunales de justicia, allá que me tendrán, porque sé que Dios está conmigo.

Los últimos comentarios desde la calle fueron que no podía estar allí todos los días, que llamasen al centro de salud.

Acumulo 2000 € en multas por cantar en Misa

(Lunes, 5 de diciembre de 2016)

¿Por qué no podemos cantar en Misa? ¿Por qué está prohibido? La raíz del problema en Almonte viene, porque la mayoría de las personas de este pueblo tiene por costumbre cantar en las fiestas de la Romería del Rocío, que son motivo de alegría. Por ello, cantar cualquier canción, para ellos les supone una falta de respeto. La mayoría no saben que los cánticos de Misa no son sevillanas, ni fandangos, ni bulerías, sino que son oraciones que nos sirven para mantenernos firmes en la fe y en la esperanza. Sobre todo, el canto litúrgico es algo que hace unir a la asamblea santa, al pueblo de Dios, especialmente en los momentos difíciles. Podemos comprender esto perfectamente, porque sabemos por el dicho castellano que el que canta, su mal espanta, pero el demonio hace todo lo posible para que no nos desahoguemos de esta manera. Es aquí donde está la clave de todo este asunto.

Las amenazas por cantar en Misa ya son múltiples, pues, por un lado, algunas personas me han hecho saber que quieren pegarme una paliza. Por otro lado, tenemos a los cuerpos de seguridad, que de momento me dijeron había sido multado con 2000 € y me han amenazado con embargarme la paga con la que me sustento.

Me pregunto que con toda la corrupción que hay en todo lugar, especialmente en la Junta de Andalucía y delincuencia que hay en todo lugar, tengan que hacer padecer a un pobre hombre que solo quiere agradar a Dios cantando. Pero el mundo por desgracia impone al cristiano, como ayer pudo demostrarse delante de muchos feligreses en la Misa de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, que debemos de vivir nuestro encuentro festivo (Misa) como ellos quieren, es decir, amargados. Esto nos debería de indignar para que hagamos de la Misa lo que debe de ser; un encuentro alegre entre hermanos, porque sabemos que Cristo ha resucitado y está entre nosotros.

Ahora comprendo mejor que los sacerdotes en muchos lugares, sean los primeros en evitar el canto en la celebración litúrgica, pues saben que les ocasionaría un problema grave de persecución religiosa. Debemos de comprender que, para ellos, lo más cómodo es dejarse amilanar por lo que digan aquellas personas que por costumbre del lugar, de los cuales también ofrecen una Misa en honor a sus seres queridos.

Es posible que, por ignorancia, las autoridades civiles no sepan que, para el cristiano, es un deber, una necesidad y una obligación mortificar nuestras tristezas y que de mejor manera que cantando. Dice San Agustín que quien ora cantando ora dos veces.

No sé hasta dónde llegará todo esto, pero me temo que finalmente deberán de enfrentarse las autoridades civiles con las autoridades eclesiásticas, para poder aclarar todo esto.

Le pedimos a Jesús, de la mano de nuestra Madre la Virgen del Rocío, que mande el Espíritu Santo sobre este pueblo, para que nos de la luz suficiente para comprender lo que está ocurriendo en estos momentos de asedio y persecución hacia mi persona. Que nos de la fuerza para que se cumpla su voluntad y no la voluntad de los hombres.

Facilito los siguientes puntos del Catecismo de la Iglesia Católica, por si a alguien le queda dudas:

2641 “Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor” (Ef 5, 19; Col 3, 16). Como los autores inspirados del Nuevo Testamento, las primeras comunidades cristianas releen el libro de los Salmos cantando en él el Misterio de Cristo. En la novedad del Espíritu, componen también himnos y cánticos a partir del acontecimiento inaudito que Dios ha realizado en su Hijo: su encarnación, su muerte vencedora de la muerte, su resurrección y su ascensión a su derecha (cf Flp 2, 6-11; Col 1, 15-20; Ef 5, 14; 1 Tm 3, 16; 6, 15-16; 2 Tm 2, 11-13). De esta “maravilla” de toda la Economía de la salvación brota la doxología, la alabanza a Dios (cf Ef 1, 3-14; Rm 16, 25-27; Ef 3, 20-21; Judas 24-25).

2642 La revelación “de lo que ha de suceder pronto” —el Apocalipsis— está sostenida por los cánticos de la liturgia celestial (cf Ap 4, 8-11; 5, 9-14; 7, 10-12) y también por la intercesión de los “testigos” (mártires) (Ap 6, 10). Los profetas y los santos, todos los que fueron degollados en la tierra por dar testimonio de Jesús (cf Ap 18, 24), la muchedumbre inmensa de los que, venidos de la gran tribulación nos han precedido en el Reino, cantan la alabanza de gloria de Aquel que se sienta en el trono y del Cordero (cf Ap 19, 1-8). En comunión con ellos, la Iglesia terrestre canta también estos cánticos, en la fe y la prueba. La fe, en la petición y la intercesión, espera contra toda esperanza y da gracias al “Padre de las luces de quien desciende todo don excelente” (St 1, 17). La fe es así una pura alabanza.

Denuncia ante el Tribunal Eclesiástico por persecución y acoso

(Lunes, 5 de diciembre de 2016)

Esta tarde, estaba la puerta principal de la parroquia de Almonte cerrada y tuve que entrar por un lateral. Se estaba celebrando la Misa en el momento de repartir la comunión, por lo que empecé a cantar:

Andando por el camino, te tropezamos Señor
Te hiciste el encontradizo, nos diste conversación
Tenían tus palabras, fuerza de vida y amor,
Ponían esperanza y fuego en el corazón.

Te conocimos Señor, al partir el Pan,
Tú nos conoces Señor, al partir el Pan (bis)

Justo en el momento que acabé el estribillo de la canción, pude recibir al Señor de rodillas. Después de despedir el sacerdote a la asamblea para que vallamos en paz, canté el siguiente estribillo:

Santa María, de la esperanza,
Mantén el ritmo, de nuestra espera,
Mantén el ritmo de nuestra espera.

Justo en ese momento, de nuevo la policía me echó mano dentro de la parroquia. Cuando me sacaron a la puerta se dirigieron a mí con palabras muy violentas. Me dijeron que no fuese a cantar a la Iglesia, es más, me dijeron que no fuera más. Desconozco la veracidad de sus palabras, pero me dijeron que los sacerdotes me habían denunciado por este motivo. Salió el sacerdote muy aireado diciendo a la policía que me retuviesen, porque venían de camino los del centro de salud.

Esta situación que vivo en el pueblo es un vivo ejemplo de cómo el Malo va cerrando las puertas a las personas de buena voluntad, para que dejen de ir a Misa, por medio de los sacerdotes o fieles laicos que más poder tienen y que no están curados de humildad. En las ciudades, en el peor de los casos, le queda a mucha gente la opción de cambiar de parroquia, pero ¿dónde se va este servidor o donde quieren que me vaya a practicar?

Todo esto ha tomado un cáliz que me ha hecho tomar una decisión dolorosa, pero que no me queda más remedio, porque no solo me quieren maniatar, sino taparme la boca. Por esta razón y desde este momento, las medidas que tomaré en adelante será la de interponer una denuncia ante el Tribunal Eclesiástico de Huelva a los sacerdotes de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción y del Centro para Mayores Madre de Dios, por persecución y acoso.

No me cansaré de repetirlo: puedo ser obediente si se me dan razones, pero debo de actuar con parresia ante cualquier imposición absurda que no esté debidamente justificada.

Le pedimos a Jesús de la mano de Ntra. Sra. la Virgen por aquellas personas que nos acosan y nos persiguen. Le pedimos también para que nos ayuden a seguir luchando por una Iglesia mejor para todos, en la que no existan imposiciones absurdas que frustren al Espíritu Santo.

Denuncia en el Tribunal Metropolitano de Sevilla por acoso y persecución

(Miércoles, 7 de diciembre de 2016)

Ayer me puse en contacto con la archidiócesis de Sevilla, para interponer una denuncia por acoso y persecución dentro del seno de la Iglesia. Como era fiesta, el personal no estaba, pero me facilitaron el nombre y el teléfono del secretario del Tribunal Eclesiástico, D. Carlos Barrera.

Esta mañana me fui a Sevilla con toda la documentación y cuando llamé a esta persona se extrañó mucho de que pudiese poner una denuncia. A mí me dejó también pensativo, pues ya me dio a entender que no se suelen poner denuncias o quizá nadie tenga el valor de ponerlas. Trató de desviarme, pero finalmente pude conseguir citarme con él en el obispado.

Cuando me presenté en su despacho, apenas le pude contar lo que me pasaba, me dijo que entrase hablar con el presidente del Tribunal de Segunda Estancia, un tal D. Antonio. Esta persona, cuando leyó el resumen por el que presentaba la denuncia, también comenzó a evadirse de esta responsabilidad, alegando que no era de su competencia. Al parecer, me dijo que este tribunal, solo se dedicaba a cuestiones matrimoniales, que, en todo caso, tendría que solicitar el amparo ante el Tribunal de Primera Instancia.

Cuando me llevaron al Tribunal de Primera Instancia, al parecer al secretario, D. Rafael, le extrañó muchísimo que viniese a poner una denuncia. Cuando pudo leer la causa por la que me presentaba, se fue del despacho, dejando la responsabilidad de este asunto a otro compañero, D. Ángel. Me quisieron convencer de que no podía presentar esta denuncia en la diócesis de Sevilla, cuando los hechos han ocurrido en Almonte,

aunque tengo constancia de que estoy en mi derecho y tengo mis razones. Luego me quiso convencer de que en todo caso tendría que ir a Madrid. Haciendo resistencia en el despacho de D. Rafael, me dijo que no podría hablar con el presidente D. Antonio Gordillo, porque al parecer necesito pedir cita. Me indignó tanto el hecho de que no pudiese pedir ni tan siquiera unos minutos para que me escuchara. ¿Esto es servir al prójimo? Como vi que querían deshacerse pronto de mí, me quedé en el despacho y le dije que hasta que no pudiese hablar con el presidente, no me iba. D. Rafael me amenazó diciéndome que, si no me iba a la sala de espera, que llamaba al personal de seguridad.

Tuve la oportunidad de otear estas estancias, los carteles de información y pude hablar con algunas personas que estaban citadas con D. Antonio Gordillo. Tuve que convencerme por mí mismo que, la cuestión de la nulidad matrimonial es un auténtico negocio en la Iglesia. De hecho, a raíz de esta necesidad que tengo, he podido estudiar y valorar que los tribunales de justicia eclesial solo están casi exclusivamente para eso. Por esta razón les extrañó que viniese a poner una denuncia. Ellos mismos se delataron diciéndome que si ponía esa denuncia, la pena canónica podría crear más estragos.

Esto pone de manifiesto que los tribunales de justicia eclesiales están podridos también por la corrupción, pues se decantan por los más fuertes, dejando de lado a los más débiles.

Finalmente, harto de mentiras, D. Rafael quiso atenderme y me dijo que si lo que quería era que me sellara el parte de registro de entrada de la denuncia, que lo haría. Fui tan consciente de que me estaban echando de tan buena manera, que no tuve impedimento en decírselo en persona.

Tuve la ocasión de visitar la catedral de Sevilla. Estaba abarrotada de personas que querían ver esa maravilla. En la puerta muchos se preguntaban si era gratis o si tenían que pagar. En la larga cola guardaba silencio y meditaba todo lo que había observado en la mañana

Cuando salí de la catedral, sentí la inspiración del Señor. Me dirigí de nuevo a la entrada, en la que había una larga cola, me puse en medio y les dije con voz viva (no a voces):

La denuncia que he presentado hoy en el Tribunal Metropolitano de Sevilla es la siguiente:

Estimados miembros del Tribunal Eclesiástico de Sevilla.

Ante el amparo de la Iglesia, me dirijo a Uds. con la esperanza de que puedan resolver la situación en la que actualmente me encuentro.

Soy una persona que hasta hace unos meses residía en la localidad de Alcalá de Henares (Madrid). Por motivos de persecución familiar, social y eclesial desde el año 2004, me vi en la necesidad de salir de este lugar, para venirme a vivir a mi casa en Almonte. He vivido momentos de dificultad religiosa casi extremas que quisiera poner en vuestro conocimiento, por medio de varios documentos en los que trato de dar mi testimonio. Toda esta documentación que presento quisiera que pudiera servir de apoyo para denunciar la persecución y acoso que vivo en este momento también dentro del seno de la Iglesia.

El Almonte se me han ido cerrando las puertas de la parroquia y de la Residencia para Mayores Madre de Dios por diversos motivos. A pesar de todo, puedo decir que, aunque mis hermanos me hagan la guerra, yo no tengo nada en contra de ellos.

Los hechos que me están ocurriendo son extremadamente graves. Lo peor de todo es que soy consciente de que no saben lo que están haciendo y actúan sin sentido alguno.

En la Residencia Madre de Dios, por una cuestión desgraciada de envidias y rivalidades me han cerrado las puertas de la capilla y han llegado a denunciarme ante la justicia, alegando que estoy en un lugar privado. Servidor no entiende que el Santísimo esté en un lugar privado, a merced de los propietarios o religiosos orionistas, como es en este caso. Todos los hechos los tengo documentados y publicados en un Blog que cree en un principio, para divulgar en esta residencia nuestros encuentros dentro del Movimiento de Vida Ascendente en Almonte.

Por otro lado, en la parroquia me han ido cerrando las puertas, porque he ido vertiendo una serie de publicaciones en otro Blog (Thalitha Qumi) orientado a la Juventud Católica de Almonte. Estos comentarios deben de ser respetados como cualquiera y están abiertos al debate. He sido consciente de que esta serie de comentarios han ido minando la relación entre los sacerdotes y este servidor, pero cada uno tenemos libertad de expresión y estamos llamados a anunciar y denunciar en nuestra constante necesidad de reforma de la Iglesia. La gota que ha colmado el vaso en nuestra relación se debe a que quieren imponer bajo el velo de la obediencia, que la celebración de la Santa Misa se haga sin ningún cántico. El miedo de los sacerdotes de este lugar a ser perseguidos por aquellos que no entienden la Misa como una celebración festiva, es lo que ha motivado a denunciarme y a llamar en varias ocasiones a la policía al finalizar la Santa Misa.

Por los comentarios vertidos en los blogs cada día, puedo aportar más luz a este caso en el que tengo extrema necesidad que puedan estudiar y valorar. Soy muy consciente gracias a Dios de que no se está actuando correctamente, pues desgraciadamente las persecuciones más sufrientes son las que se dan en el seno de la Iglesia, a la que tengo junto a la Virgen María como Madre y Maestra.

ÍNDICE DE DOCUMENTOS QUE SE APORTAN:

- La Santa Cruz como modelo matemático universal.
- Denuncia por persecución psicológica por causa de la religión.
- Comentarios vertidos en el Blog Thalita Qumi (Juventud Católica de Almonte).
- Comentarios vertidos en el Blog de Vida Ascendente (Residencia Madre de Dios).

Jesús del Pino Marín En Sevilla 7/12/2016

Fdo.:

La Iglesia verdadera es la Iglesia perseguida

(Jueves día 8 de diciembre de 2016)

Ya han pasado trece años desde que el Señor me llamó a sus filas. Hasta el momento, como todos los Apóstoles del Señor, también he tenido que pasar por muchas calamidades y sufrimientos. Ellos siguieron los pasos del Señor y este servidor ha hecho todo lo posible pasando por calabozos, psiquiátricos y muchos momentos de gran dificultad en los que nuestra fe es de muchas formas probada.

La Iglesia perseguida es la verdadera Iglesia, es la que verdaderamente padece con Cristo. Difícilmente podrán comprender los cristianos que se conforman con ir a Misa los domingos e incluso los que van de diario que debemos de aceptar la persecución, porque es el camino estrecho para poder entrar al reino de Dios. Son muchas personas la que se engañan pensando que con la oración nos podemos salvar a nosotros o a otras personas, pues las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad solo pueden crecer cuando se practican, cuando las ponemos en obra.

La cruz más grande que he tenido que llevar hasta el momento es la cruz de la incomprensión, la cruz que llevó nuestro Señor como nadie la ha llevado. Él también fue tratado como un loco «Cuando sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Él, porque decían: Está fuera de sí» (Mc. 3, 21). En diversas revelaciones privadas, podemos conocer mejor en detalle esta cruz, esta etiqueta social que tuvo que soportar el Señor y muchos santos a lo largo de la historia. El mundo de hoy, mucho más astuto, ha sabido modelar esta locura, con la denominación de «enfermedad mental» para despistar a muchos. Hay que decir que debemos de darle la felicitación, pues esta ha sido otra de las muchas maneras que los poderes han tenido a su alcance para poder controlar a las masas, es decir por medio del miedo.

Si los cristianos fuésemos un poco más inteligentes o más astutos, podríamos ser más conscientes de que en muchos lugares del mundo, la sociedad no permitiría que una persona como este servidor fuese a la cárcel por sus actos. En mi caso, como en muchos que he conocido en primera persona que esto se hace con gran sigilo, pues el Malo siempre tiene caminos nuevos para evitar los planes de Dios. La psiquiatría, al igual que casi todos los servicios que dependen del Estado (policía, guardia civil, políticos, ayuntamientos, jueces, etc.…) están corruptos (CAMADA DE VÍVORAS), porque siempre se van a decantar para defender al más fuerte. Esto a nadie le cabe duda, pero la cuestión es que el pueblo oprimido por ellos ¡! ¡¡Somos mucho más numerosos!! ¡!MUCHO MÁS!! No podemos seguir en actitud pasiva de seguir callando, de seguir instalados en la inmovilidad que es el fruto de nuestras comodidades.

Ayer, visitando la catedral de Sevilla, que es la más grande del mundo, me llamó la atención el lema que tuvieron aquellos hermanos en la fe para poder construir esta obra: «Hagamos un templo tal y tan grande, que los que la vieren acabada, nos tengan por locos»

La sociedad contemporánea ha sido herida por el mal de la normalidad; un mal que nos hace iguales a todos; un mal que nos impone lo contrario a lo que verdaderamente somos (dentro del respeto que nos debemos de tener cada uno), es decir, que todos somos únicos e irrepetibles. ¿Cómo se ha llegado a normalizar la humanidad, hasta este punto en el que somos tan oprimidos y no podemos

manifestarnos con libertad en muchos ambientes? Por el mando, por el poder que se les ha otorgado a algunos hombres que no saben gobernar con humildad. Supuestamente todos debemos de ser obedientes, pero muchos no se dan cuenta que esa obediencia no nace de la razón, sino de la imposición. Ante esta realidad, nuestro único amparo es anunciar el reino de Dios, el Evangelio y denunciar todo género de error, injusticia y corrupción en nuestra sociedad y sobre todo dentro de nuestra Iglesia.

Sabemos que la Iglesia siempre está necesitada de reforma y para esto se necesitan manos valientes, para que podamos ser la sal de la tierra. La Iglesia, desgraciadamente desde hace mucho tiempo se ha vuelto insípida y nos dice el Señor ¿Con qué será salada otra vez? La sal volverá a tener sabor con la fortaleza de ánimo y de fe que viene del Espíritu Santo, que nos empuja con valor a ser valientes, a estar locos por Cristo a ser de nuevo como niños que no temen a la adversidad por su inocencia.

El Malo me ha cerrado tanto que en este momento me impide casi por completo que pueda frecuentar los sacramentos y que pueda participar de la Misa con la alegría y la festividad con la que debemos de vivirla:

http://padrehoyos.blogspot.com.es/2010/05/por-que-es-importante-cantar-en-la-misa.html

En el suceso de estos días, el asedio, la persecución y el acoso ha sido como nunca en mi vida, pero me ha hecho tener mayor conciencia de cómo trabaja el mal. Los comentarios para meterme miedo han sido innumerables: Que voy a ir a la cárcel; que me van a incapacitar para siempre; que me van a embargar la pensión con la que me sustento; que no voy a tener dinero para pagar las multas; que no voy a tener dinero para pagar los abogados, que me van a pegar una paliza; que me van a encerrar para siempre en un psiquiátrico… Muchas cosas más a las que mi respuesta ha sido: «¡Todo lo que haga falta, para que mi Iglesia pueda ser mejor! Será lo que Dios quiera, no lo que me digáis vosotros».

Si después de estos 13 años de lucha, no he encontrado por el camino ninguna persona valiente que esté dispuesta a arrimar el hombro por la causa de Cristo y pueda apoyarme de la manera que pueda, es posible que tenga que pasar el resto de mi vida en un psiquiátrico. No me han dejado ser sacerdote, ni religioso, pero si esto ocurriese, lo aceptaré si Dios lo quiere así. Estaré dispuesto a aceptarlo asumiendo esa estancia como el convento que tiempo atrás también se me ha negado, un convento de clausura, donde podré estar con los más necesitados. Si las personas que quedan a mí alrededor no están dispuestas a comprender y aflojar sus corazones, quizá mi ayuda sea para estas personas que tanto sufren encerradas y torturadas con sus cadenas químicas.

A las personas que tengan en mente pegarme una paliza, solo les ruego por favor que la paliza sea de muerte, porque si Dios me levanta del lecho del sufrimiento, tengo pleno convencimiento de que me va a hacer más fuerte. Si llegase el caso, sepan que no me voy a callar, pues en todo caso os infundiría el Santo Temor de Dios. Con el fuego de mi boca os voy a abrasar y consumir hasta que me deis muerte también a este hombre de nombre Jesús. Ruego a Dios para que lo penséis mejor, que abráis el corazón, para que no encendáis más la ira del Justísimo y os hagáis dóciles a su Santa Voluntad.

Mendigo de oraciones y misionero por la gracia de Dios:

El verdadero anuncio del Kerygma (La predicación en el ambón y en las calles)

(Jueves 8 de diciembre de 2016)

Cuanto ha ahogado al Espíritu Santo esos malditos micrófonos y altavoces, cuanto ha ahogado al Espíritu Santo esa maldita electrónica. Todo para evitar hacer esfuerzos de voz y hacer las predicaciones lo más light posible. ¿Acaso no cae nadie en la cuenta que los hombres de la antigüedad no necesitaron de estas malditas artimañas de Satanás para propagar la fe?

En este pueblo tenéis un ejemplo vivo, pues lo que dicen los sacerdotes en Misa no se enteran ya ni los propios feligreses, pero se sube un espontaneo al santo antiguo ambón y lo poco que dice se entera todo el pueblo. ¿Acaso os pensáis que lo antiguo ha perdido su valor y encanto? Ni mucho menos.

La predicación con VOZ VIVA (lo que entiende el mundo de hoy como «a voces») es la predicación más eficaz de todas, porque todo el mundo está poniendo el sentido del oído a lo que se dice. No importa si la persona que ha quedado más lejos no se entera, no, no importa, porque el hermano que estuvo más cerca se encargará de hacerle saber con mayor precisión lo que el sacerdote, profeta y rey pudo decir al pueblo. Es así como la Iglesia verdadera puede salir a flote, pues por medio de esta necesaria relación nos podremos volver a oxigenar, para hacer resurgir nuestra Santa Madre Iglesia.

Con VOZ VIVA predicaba nuestro Señor, con VOZ VIVA predicaron los santos Apóstoles, con VOZ VIVA predicaron los santos y mártires a lo largo de los tiempos. El Malo teme la VOZ VIVA. Cuando el Malo oye la VOZ VIVA hace todo lo posible para confundir a las personas, para que piensen cualquier cosa de esa persona que habla con VOZ VIVA, para quitarlo de su camino.

Ya prácticamente todos los sacerdotes predican con sus micrófonos (excepción de lugares precarios, donde la fe está mucho más viva). Muchos de los sacerdotes de nuestro tiempo están ya acostumbrados y les daría miedo alzar la voz. Por esta razón dejaron de ser profetas.

¿Es el Kerygma solamente el anuncio de que Jesús ha resucitado, está vivo y nos ama? No, el Kerygma es mucho más que esto. El verdadero principio activo del Kerygma está en el mismo acto de vocear y proclamar lo que el Espíritu nos suscite en cada momento, en dejarse llevar por sus mociones para poder seguir anunciando la Buena Nueva y denunciar todo género de error, injusticia y corrupción en nuestros entornos sociales.

El hombre de Dios tiene la necesidad, el deber de volver a subirse al antiguo y santo ambón, de volver a predicar a voces por las calles, pues para eso gracias a Dios nos ampara el Artículo 19 de los Derechos Humanos:

Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Así como el Artículo 20 de la Constitución Española:

1. Se reconocen y protegen los derechos:

a) A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción.

b) A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica.

c) A la libertad de cátedra.

d) A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades.

2. El ejercicio de estos derechos no puede restringirse mediante ningún tipo de censura previa.

3. La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España.

4. Estas libertades tienen su límite en el respeto a los derechos reconocidos en este Título, en los preceptos de las leyes que lo desarrollen y, especialmente, en el derecho al honor, a la intimidad, a la propia imagen y a la protección de la juventud y de la infancia.

5. Sólo podrá acordarse el secuestro de publicaciones, grabaciones y otros medios de información en virtud de resolución judicial.

Le pedimos hoy a Jesús, de la mano de nuestra Patrona la Virgen Inmaculada a que nos ayude a que seamos VOCES VIVAS que anuncien, proclamen y voceen la Buena Nueva y denuncien todo género de error, injusticia y corrupción en nuestros entornos.

Mendigo de oraciones y misionero por la gracia de Dios:

Jesús +

Un feliz día de la Inmaculada Concepción

(Viernes 9 de diciembre de 2016)

Hoy día 9 de diciembre, es el internacional en contra de la corrupción, y puedo contar gracias a Dios que tuve ayer un día de disfrute en honor a la Inmaculada Concepción.

De mañana, me dirigí a la parroquia en torno a las 11:30 h de la mañana, pues tenía pensamiento de que sobre esa hora fuese la Misa de niños. Para Mi sorpresa se celebraba una Misa en honor a la Patrona de Almonte en la que participaban los cuerpos

de seguridad de esta localidad. Cuando llegue a la puerta con mi guitarra, varias autoridades me impidieron la entrada. Servidor se quedó muy extrañado, pues al parecer estas personas se veían en posesión de esta parroquia que es tan suya como de todos. A pesar de esto, esperé un rato y pude pasar. En ese momento se estaba haciendo el ofertorio, dejé la guitarra detrás de la puerta principal de entrada y después pude comulgar. Después de comulgar me fui hacia el Santísimo, me puse de rodillas y cuando acabó la Misa canté:

Mientras recorres la vida,
tu nunca solo estás,
contigo por el camino,
Santa María va.

Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven (bis)

Aunque te digan algunos,
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Seguí de rodillas y comenzó una Misa en la que un matrimonio celebraba sus bodas de oro. Al final de esa Misa, gracias a Dios también pude cantar:

Madre, oyemé, Mi plegaria es un grito en la noche.
Madre, miramé, en la noche de mi juventud.

Madre, salvamé, mil peligros acechan mi vida.
Madre, llenamé, de esperanza de amor y de fe.

Madre, guiamé, en la sombra no encuentro el camino.
Madre, llevamé, que a tu lado feliz cantaré. LALALALALALALALA

Madre, un flor, una flor con espinas es bella.
Madre, un amor, una amor que ha empezado a nacer.

Madre, sonreír, sonreír aunque llore mi alma.
Madre, construir, caminar aunque vuelva a caer.

Madre, solo soy, el anhelo y la carne que lucha.
Madre, tuyo soy, en tus manos me vengo a poner.

Cuando terminó la Misa, me fui a felicitar al matrimonio, me dirigí a la puerta para coger mi guitarra, pero ya no estaba. A la tarde fui a ver a Manuel el sacristán para preguntarle si le habían dado una guitarra. Él no sabía nada. Le dije que tiempo atrás me robaron un paraguas en la parroquia. Robar tiene su gravedad, pero ¿robar en la casa de Dios? En esta ocasión, les dije que por favor lo denunciaran en las Misas, pero los sacerdotes no estaban de acuerdo con esa idea. Estaban muy empeñados en que la culpa era mía. Les dije que la guitarra tenía un gran valor, pero más era el valor sentimental, pues me la regalaron mis padres cuando tenía 15 años. Les dije que, si no estaban dispuestos a denunciarlo, tendría que denunciarlo en la comisaría. No me hicieron demasiado caso, siendo algo verdaderamente grave. Creo que estas cosas pasan en las

parroquias porque a los sacerdotes se les olvida recordar de vez en cuando cuales son los mandamientos y pecados capitales.

Durante las Misas del día pude ser consciente de que a pesar del día festivo que celebrábamos, los cánticos de Misa eran más bien de tono fúnebre. Pude asistir a la Misa de la tarde y al finalizar pude cantar:

¡Salve, Madre!
De la tierra de mis amores
te saludan los cantos que alza el amor.
!Reina de nuestras almas,
flor de las flores!
muestra aquí, de tu gloria los resplandores;
en el cielo tan solo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía,
Madre de Dios, Madre mía.
Mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti;
y aunque mi amor te olvidare,
tu no te olvides, de mí.

Al finalizar la Misa, me dirigí a la comisaría de la Policía Local y pude interponer la denuncia.

Hermanos ¿Por qué os da vergüenza haceros como niños?

(Domingo 11 de diciembre de 2016)

En torno a las 11:15 h entre a la parroquia para rezar el Santo Rosario delante del Santísimo, para prepararme para la Santa Misa. Cuando iba por el quinto misterio, se acercó la policía a molestarme, pues al parecer llevaban bastante tiempo hablando con el sacerdote entre el presbiterio y la parte baja del altar. Yo estaba concentrado en la oración y al parecer tardaron poco tiempo en irse.

En este día puedo dar testimonio de que he encontrado muchas miradas críticas y estridentes, pero me han consolado la mayoría de las miradas de los niños, que lo hacían en su mayoría sonriéndome.

Al finalizar la Misa, pude agradecer que hoy se cantara una canción nueva para mí que me divirtió mucho y después la canción a la que estamos ya acostumbrados. Desgraciadamente, son muchos los que piensan para sus adentros que hago el ridículo, pero este ridículo que hago por Cristo es el que me da toda la alegría, es el que no me impide hacer lo que Dios me manda en el corazón cuando Él me habla. ¿Por qué no abandonamos estos malos pensamientos en el confesionario para liberarnos y estar más en paz?

Cuando terminamos las canciones, me dirigí a todos, pero especialmente a los papas y mamas, diciéndoles:

«Hermanos, ¿Por qué os da vergüenza haceros como niños? Y algo peor, ¿Por qué no me aceptáis a mí que también soy un niño? Hoy como ha dicho la liturgia os digo también: Dichosos los que no os escandalizáis de mi».

Qué pena que las personas se empeñen en hacerse mayores y lo peor, que contaminen a sus hijos con este pensamiento, con lo bonito que es ser un niño y ver la vida con estos ojos. Si alguien siente envidia o algún mal sentimiento hacia mi persona por este motivo, les recomiendo que lean una publicación que hice en este Blog hace poco tiempo, que hace referencia a este tema.

En verdad, esa envidia debe de transformase en el confesionario en una envidia buena, para que desde este momento todos los papis y todas las personas que quieran podamos bailar y cantar juntos. Solo de esta manera los papis no tendrán tanta prisa por irse a casa y estar más tiempo en casa de Papi Dios.

Le pedimos en este domingo a Jesús, de la mano de nuestra Madre Santísima la Virgen del Rocío, que haga brillar a ese resto fiel y pequeño que es la Iglesia verdadera y nos libre de la Iglesia falsa. Para que haga de la sagrada liturgia un momento festivo verdadero, que es lo que verdaderamente necesitamos todos los cristianos.

La falta de transparencia del Obispado de Huelva

(Lunes 12 de diciembre de 2012)

El viernes me dirigí al obispado de Huelva para interponer la denuncia por acoso y persecución, pero la persona que trabaja en la recepción me dijo que el secretario del tribunal eclesiástico no estaba. Le dije que solo quería que me sellaran la denuncia y dejar los documentos para que el tribunal lo pudiese estudiar y valorar. Esta persona me dijo que eso no podía ser posible, que como mucho solo podía sellarme el documento con el sello del obispado.

Esta mañana sobre las 12:00 h me personé en el obispado de Huelva para hablar con D. Javier Vélez, que es el secretario del Tribunal Eclesiástico de Huelva. Al entrar en el obispado estaban algunos de los sacerdotes de Almonte hablando con otra persona. Me dirigí a la persona que estaba en la recepción y le dije que venía a hablar con D. Javier Vélez. Me dijo que esperase en la entrada. Me sorprendió mucho, porque a D. Javier le conocí hace casi dos meses en el obispado cuando me reuní por primera vez con el Movimiento de Vida Ascendente. El en aquel momento fue muy amable y me invitó a desayunar en un departamento que tiene el personal del obispado.

Entré a su despacho y le conté un poco la situación tan grave en la que me encontraba. Le presenté el escrito de la denuncia, lo leyó y lo primero que me preguntó fue que si estaba casado. Esto ya no me sorprendió tanto, pues ya sabía por la experiencia que tuve en el Tribunal Eclesiástico de Sevilla que estos servicios eclesiásticos solo se dedican a la valorar la nulidad matrimonial.

Como vi que no tenía actitud de atenderme, le dije que como me había preocupado en escribir toda esa documentación y acercarme al obispado en dos ocasiones, que me sellase con fecha de entrada la denuncia con el sello del tribunal y que luego después hiciesen lo que les pareciese oportuno. Después de decirme que no tenían competencia, me dijo que tenía que venir con una demanda. Yo vi claro que no

me lo querían sellar. Les dije que les dejaría los documentos y que por favor me sellaran la denuncia. Insistía esta persona en que todo esto que tiene su raíz en la Iglesia Católica, no era de su competencia.

Finalmente me dijo que me lo iba a sellar. Salimos a la recepción, hizo copia del documento. Hice una corrección en la fecha, porque en el papel ponía el día 9 de diciembre. El hombre hizo una pantomima firmando el documento y me sello la denuncia con el sello del obispado. Me sentí indignado y engañado y le dije que me lo sellara con el sello del Tribunal Eclesiástico de Huelva. El a ver que había descubierto el engaño que me quería hacer, me dijo abiertamente que no me lo iba a sellar con el sello del Tribunal Eclesiástico de Huelva. Cuando le dije que me había engañado, me dijo que habíamos terminado y se fue con la denuncia que tenía el sello del obispado. Le rogué que me lo sellara, para que no me fuese disgustado. Le insistí en que me había engañado.

Le dije de lejos mientras se iba (teniendo que levantar un poco la voz) que no se podía engañar a las personas. Una persona me dijo que no iba a permitir que levantase la voz. Yo le dije que no había levantado la voz, pero que si quisiera levantar la voz con razón la podría levantar. Le dije a esta persona que se me estaba faltando el respeto porque se me estaba mintiendo en un obispado y que eso estaba muy, muy mal. De esta manera trataba de justificarle que tenía mis razones para levantar la voz. Le dije que si no sabía las razones por las que me había presentado allí, lo mínimo que podía hacer es guardar silencio.

Indignadísimo de la situación, sí que me vi en la necesidad de despedirme diciendo con VOZ VIVA: Estoy harto de que se rían de mí y de tanta mentira. Lo dije varias veces. Con voz más baja les dije: que Dios les bendiga a todos. Y me marché.

Le pedimos a Jesús de la Mano de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío que nos libre de la Iglesia falsa que se ha ocultado desde siempre entre ese resto fiel que es la Iglesia verdadera, que es la Iglesia perseguida, la que sufre con Cristo.

Saquemos al Santísimo a la calle

(Lunes 12 de diciembre de 2016)

En torno a las 3:30 h de esta tarde, he ido a rezar la Coronilla de la Divina Misericordia y el Santo Rosario ante el Santísimo en la Capilla de la Residencia de Madre de Dios. Estas últimas veces pude rezar medio tranquilo, pues estando en el primer reclinatorio, mientras rezo, siento que entran personas e incluso me hacen fotos.

Al salir vi por el pasillo al director y le puse en manos el documento que presenté en el Tribunal Eclesiástico de Sevilla. Le pregunté si ellos me habían denunciado. Sin demasiada firmeza en la respuesta, me dijo que no, pero esto no es lo que dijo el sacerdote cuando estuvo hablando con otras personas, mientras rezaba en otra ocasión. Él me dijo que no me había denunciado, por lo que me hizo preguntarle el motivo de porque habían venido en varias ocasiones las autoridades del orden.

Le pregunté de nuevo que era lo que había hecho mal. Me dijo que ellos llamaron a la policía porque me vieron en el suelo, me llamaron y no les hacía caso. Le dije que estaba concentrado en la oración. Me dijo de nuevo que todo eso podía hacerlo

en mi casa, pero que allí no. Me repitió que ese lugar era propiedad privada. Le dije que respetaba la propiedad privada, pero que en adelante entonces tendrían que sacar al Santísimo a la calle para que pudiera adorarle sin tener estas dificultades. Me dijo que me fuera a la parroquia de Almonte o al Rocío.

El colmo de todo esto es el sacerdote me dijo que no razonaba. Me pregunto ¿Hay alguien en este pueblo que comprenda este disparate de estos religiosos que se creen que el Santísimo es de su propiedad?

Me fui de la residencia reivindicando mi libertad de poder rezar delante del Santísimo, y diciéndoles que, si no les gustaba que fuese por allí, que sacasen al Santísimo a la calle.

Excomulgado en la calle por el sacerdote delante de la policía

(Martes 13 de diciembre de 2016)

Ayer, después de rezar el Santo Rosario, antes de comenzar la Santa Misa, cuando el sacerdote se acercaba al altar para comenzar la celebración, pude cantar:

Reunidos en el Nombre del Señor,
que nos ha congregado ante su altar.
Celebremos el misterio de la fe,
bajo el signo del amor y la unidad (Bis).

De nuevo el sacerdote demostró que ni le gusta este servidor que cante en Misa, ni mucho menos le gustan los cánticos, porque antes de terminar, me piso el cántico con su todopoderoso micrófono.

Ya al principio de la celebración estaba la policía detrás mía vigilándome, para que no cantara, pero en la comunión, pude cantar la siguiente canción:

No podemos caminar,
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo pan,
Tu Cuerpo y Sangre, Señor.
Comamos todos de este pan,
el pan de la unidad.
En un cuerpo nos unió el Señor,
por medio del Amor.

Señor, yo tengo sed de Ti,
sediento estoy de Dios.
Pero pronto llegaré a ver,
el rostro del Señor.

Cuando estaba finalizando, se acercó uno de los agentes de seguridad y me dijo al oído que dejase de cantar, que había Misa de difuntos y que tenía que guardar un respeto, pero yo seguí hasta terminar.

Al finalizar la Misa, pude cantar:

Santa María, de la esperanza,
mantén el ritmo, de nuestra espera,
mantén el ritmo, de nuestra espera.

No estaba acabando la canción, cuando la policía de nuevo me sacaba de la parroquia. Mientras tanto el sacerdote, con su todopoderoso micrófono, echaba más leña al fuego diciendo que le parecía una falta de respeto que se cantase en Misa de difuntos. Ellos, de malas formas trataban de persuadirme para que no viniese más o que no cantase más en la Misa. Cuando las personas se ponían alrededor para escuchar la conversación que tenían conmigo, me llevaban a otro lugar donde nadie los escuchaba. Ellos, dispersaban incluso a los niños que se agolpaban alrededor del espectáculo que se formó ayer después de Misa por este motivo.

Esto demuestra que en verdad no tienen la conciencia tranquila. Si en verdad creyesen que lo están haciendo con este servidor es algo que es justo, no me llevarían a lugares ocultos como lo han hecho hasta este momento.

Después de aguantar las amenazas de la policía, ya cuando me iba, salió el sacerdote corriendo detrás mía, el cual me dijo: «!!Jesús, mañana no vengas a comulgar, ehh!!». Yo le dije que, en todo caso, me tendría que excomulgar el obispo. De ser así, lo tendría que hacer por escrito, haciéndome constar las razones por las que quedo excomulgado.

Poco a poco las personas están abriendo los ojos, para darse cuenta de que en verdad existe una iglesia falsa y otra Iglesia verdadera que siempre ha estado escondida debajo de esta. La Iglesia verdadera, que es la Iglesia perseguida, la Iglesia acosada, la Iglesia insultada. La iglesia falsa siempre ha sido censora, manipuladora e impositora. Así lo están demostrando muchos torpes sacerdotes en la iglesia falsa, que son el vivo ejemplo de los sacerdotes que hacen perder la fe, que hacen apostatar al pueblo dejando las parroquias vacías.

Todo esto que escribo en este Blog y en el Blog de Vida Ascendente de Almonte, es algo de locos, no os debe de caber duda, pero debemos de tener claro que existe una locura benigna y otra maligna. Ahora cada uno debe de discernir como buenamente pueda, lo que considere oportuno, pidiendo la asistencia del Espíritu Santo. Lo que recomiendo a todos es que nadie mire esto impasible como una novela, pues cada cual tiene que saber actuar según los dones que haya recibido (Mt. 25, 14-30). Con esto quiero decir que la oración por este servidor siempre será bien recibida, pero no es suficiente, ya que hay obrar, hay que ser activos para poder ejercitar las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad.

Hoy nos encontramos con otra persona como Jesús, que se tiene que pelear también con las costumbres cerradas de un lugar. Muchos sabemos quiénes son los fariseos y los romanos de este tiempo.

Le rogamos en este día a Jesús, de la mano de Ntra. Sra. la Virgen del Rocío, por la conversión verdadera de los sacerdotes que viven inmersos en esa iglesia falsa, para que dejen de perjudicar a las personas que tienen buena voluntad. Para que pueda resurgir la Iglesia del pequeño resto fiel, que son las ovejas que llevan la impronta de nuestro Pastor, nuestro Señor Jesucristo.

Voy a luchar contra la corrupción y voy a empezar por mi Iglesia

(Miércoles, 14 de diciembre de 2016)

Dada la situación en la que me encuentro, ayer gracias a Dios tuve la inspiración de madrugada. Me levanté y me fui a la imprenta para imprimir la siguiente pancarta:

Estar siempre alegres en el Señor: os lo repito, estar alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. (Flp. 4, 4-5)

Alrededor de la seis de la tarde me fui al centro con la pancarta, para contarle a los viandantes la injusticia que me estaba ocurriendo:

Los cristianos verdaderos estamos llamados a vivir la alegría del Evangelio, con independencia a las costumbres de cualquier lugar. Desde siempre, ha existido en la Iglesia católica una Iglesia falsa y verdadera. Servidor pertenece a la Iglesia verdadera, que es la perseguida, la acosada, que es en esencia la Iglesia misionera. La iglesia falsa siempre ha sobresalido más a lo largo de la historia, y se caracteriza por que es censora, manipuladora e impositora. Les contaba brevemente que los sacerdotes no querían que se cantara en Misa, y que llevaba más de una semana acosado en la Iglesia por la policía. Les ponía de manifiesto que estaba luchando contra la corrupción y que había decidido empezar por la corrupción que hay en mi Iglesia.

Antes de entrar a rezar el Santo Rosario, me detuve un rato con algunos de estos agentes. Hubo una persona que delante de ellos me amenazó con partirme la pancarta en los lomos si volvía a cantar en Misa. Servidor estaba completamente asombrado, pues me dirigí a una de las autoridades del orden, para preguntarle la razón de esa permisividad de amenazarme delante de ellos sin ningún tipo de amonestación. Entré a las 19:00 h para rezar el Santo Rosario y ya había tres patrullas de policía en la parroquia. He notado estos días que, la situación es tan violenta que ciertas personas se van. Algunas personas me han preguntado que no comprenden por qué está sucediendo esto, pero gracias a Dios tienen este Blog para poder aclarar todas sus dudas.

En la Santa Misa, pude hacer el cántico de entrada, el de la comunión y el de salida gracias a Dios, sin ningún tipo de resistencia. Estuve hablando con algunos de los agentes de la autoridad fuera de la parroquia y les dije que quería luchar contra la corrupción y que quería empezar por mi Iglesia. Ellos de nuevo me volvieron a amenazar con las multas que vendrían, pero sin hacer demasiado caso, me fui caminando hacia mi casa, porque será lo que Dios quiera, no lo que quieran los hombres.

Hoy pedimos a Jesús para que nos ayude a ser instrumentos, para sanear todas las instituciones de la ponzoña de la corrupción, con la fuerza y la luz que viene del Espíritu, cuando invocamos el Nombre todopoderoso de Jesús.

La prueba indeleble de que nos han ido quitando la libertad

(Jueves, 15 de diciembre de 2016)

El domingo 11 de diciembre, al salir de Misa, estuve tomando algo en la Plaza de la Virgen del Rocío y tomando un poco el sol mientras correteaban los niños de arriba y para bajo. Después me fui a la Plaza de Andalucía, que, al parecer, tiempo atrás era la Plaza de la Libertad.

En el azulejo consta (con letra pequeña) que esta plaza que tiene la denominación de esta comunidad hacía honor a ese valor que los poderes poco a poco con gran maestría han sabido disolver, que es la libertad. Cuanto me hizo pensar este hecho, pues sin duda este pueblo como la mayoría de los pueblos de España y de todo el mundo están completamente anestesiados. ¿Cómo no son capaces de apreciar que poco a poco nos están oprimiendo, hasta el punto de dejarnos anulados por completo? Todos aquellos que mandan sin tener un mínimo de humildad, es decir, imponiendo, tienen la culpa de todo esto.

Poniendo este caso como ejemplo, me sigo preguntando ¿Cómo la Iglesia en Almonte o en esta diócesis, puede permitir que un fanatismo regional se imponga al valor de la libertad? Cristo nos dijo: la verdad os hará libres (Jn. 8, 31-38). Es aquí donde radica todo el problema, que todo el sistema está corrupto, por la mentira, por esa cadena podrida de favores que se hacen los unos a los otros.

Policía de Almonte infraganti (Trato de favores)

Por ejemplo, lo que era el Ayuntamiento, antes era una propiedad que pertenecía a la Iglesia ¿Sabe el pueblo de Almonte la transparencia con la que se realizó esta gestión? Servidor es muy consciente desde hace tiempo, que Telecable Almonte (empresa del Ayuntamiento) hace favores de difusión de eventos religiosos a la parroquia de Almonte. Esta misma estructura de pecado, desde hace más de 20 años lleva pervirtiendo a la juventud con la pornografía. Lo que pasa en Almonte es el ejemplo de lo que ha ocurrido en nuestra patria y en todos los lugares, que es lo que ha ido corrompiendo la sociedad de valores.

De esta manera este pueblo ha quedado anestesiado, a merced de los poderes legislativos, ejecutivos y jurídicos, que están podridos todos por la corrupción. Servidor comprende muy bien esta realidad, porque llevo gracias a Dios practicando las virtudes de la pureza y de la castidad más de 13 años, y porque desgraciadamente también he estado hundido en la miseria de la pornografía desde los diez u once años.

Me gustaría saber cuántos sacerdotes o religiosos han pasado por la parroquia de Almonte, para denunciar esta perversión de menores que ha sido incentivada por el Ayuntamiento de Almonte y por esta empresa mediática que tanto ha colaborado en corromper la mente de los más jóvenes y menos jóvenes.

Ya nos dijo nuestro Señor Jesucristo que la carne es débil y esta ha sido el arma de guerra para desarmar al pueblo. La verdadera alegría viene de la libertad y esta solo nace desde Cristo que es la Verdad. Tengo plena seguridad de que, de no haber sido engañados de esta forma, esta plaza seguiría conservando su nombre original, pues seguro que no fue por casualidad que fuese llamada de esta manera (su razón tendría).

Le pedimos a Jesús, de la mano de nuestra madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a tener un espíritu fuerte que nos libere de nuestras esclavitudes. Para que este pueblo y todos los pueblos del mundo abran los ojos y luchen contra la corrupción de favores, robos, censuras, manipulaciones e imposiciones que impiden los derechos humanos que nos conducen a la pobreza, por tanto, a la falta de trabajo.

Luchar a favor de la libertad y en contra de la corrupción es lo mismo.

(Martes 20 de diciembre de 2016)

Llevo siendo perseguido y acosado psicológicamente por causa de la religión 13 años. Durante estos años, he podido redactar una denuncia de casi 200 páginas, donde trato de aclarar con todo detalle mi testimonio:

Han llegado a ingresarme hasta en ocho ocasiones en un psiquiátrico y una vez he estado en el calabozo por la causa de Cristo, simplemente por anunciar y denunciar todo género de falsedad, error, injusticia e incoherencia. Debemos saber que cuando luchamos a favor de la libertad, estamos luchando en contra de la corrupción, pues Jesucristo nos dijo que, «la verdad os hará libres» (Jn. 8, 32). De esta manera, nos queda claro que la corrupción es la costra de la mentira.

El 16 de septiembre del presente año, me fui a vivir a mi casa en Almonte (Huelva). En este lugar, la persecución dentro de la Iglesia se ha pronunciado como nunca antes, por el simple hecho de cantar en la Sagrada Liturgia. La situación ha llegado hasta el límite, de que en cada Misa me llega a acosar dentro del templo la Policía Local hasta que me echan. Tengo varias multas por escándalo público (según dicen ellos) y por cantar en Misa.

Durante varios años he estado tratando de buscar ayuda y amparo en el obispado de Alcalá de Henares y recientemente en varios Tribunales Eclesiásticos de España

Quiero poner de manifiesto que mi denuncia por persecución y acoso no es para quejarme, pues sabemos que los cristianos que verdaderamente vivimos el Evangelio somos perseguidos y así debemos de aceptarlo. En verdad mi denuncia es para poder dar luz a esa realidad que hemos vivido desde los orígenes de nuestra Iglesia, donde siempre han coexistido dos Iglesias; la falsa y otra verdadera. La Iglesia verdadera es la Iglesia misionera, que es aquella que sigue anunciando y padeciendo con Cristo. La iglesia falsa es aquella iglesia acomodada, amarga, censora, manipuladora, impositora, que en el fondo se ha preocupado más de los bienes materiales que de los espirituales.

Se cierran algunas puertas, pero se abren muchas

(Miércoles 21 de diciembre de 2016)

Cierto es que, desde un tiempo, se han ido cerrando algunas puertas, en la familia, amigos. También esto ha ocurrido en mi propia Iglesia y esto es señal de que lo que hay no es autentico. Bien sabe Dios que trato de no excluir a nadie, pero al excluirme los demás, me encuentro en el lugar desde donde puedo dar un ejemplo desde el modelo de Cristo. Esto me lleva pasando desde hace mucho tiempo, por eso no me importa seguir dando la cara por la causa de Cristo. ¿Quién quiere manzanas podridas? Pues si vienen temblores de tierra, cogeré los mejores frutos del árbol.

Ayer sin ir más lejos, un pequeño gran ejército de soldaditos de Cristo, que siempre corretean alrededor de la parroquia quisieron acercarse a este servidor mientras que denunciaba esta injusticia. A alguno de ellos le pareció extraño que a una persona le echaran de la parroquia o le acosara la policía solo por cantar. Pero a la mayoría lo comprende como este servidor. La cosa tiene bastante de sentido del humor, pues

¿Cómo pueden comprender los niños que lo que están haciendo conmigo es una injusticia y los sacerdotes y policías sigan persiguiéndome y acosándome como lo están haciendo todos los días en la Santa Misa?

En varias ocasiones cerramos círculos, donde me hacían preguntas muy diversas, algunas de carácter existencial, como por ejemplo ¿Cómo Dios puede ser eterno?. Estuve incluso cantando con ellos en la calle. Sin duda puedo decir que pasamos un buen rato. Qué pena que la parroquia la cierren tan pronto, pues pasaríamos menos frío dentro, y estaríamos mucho más recogidos a la vera del Señor.

Después de denunciar la injusticia que estoy viviendo ayer frente a la parroquia a pie de calle, pasar un rato bueno con mis nuevos amiguitos, me dieron una gran sorpresa. Ellos tenían mucha curiosidad por oírme cantar dentro en Misa. Desde dentro los pude oír que me oteaban. En el momento de la comunión, después de cantar y de comulgar, se acercaron tres valientes espontáneos a comulgar también. Este gesto que tuvo el Señor de mover sus corazoncitos ha sido un gran consuelo para mí.

Le pedimos en este día a Jesús, de mano de nuestra Madre la Virgen del Rocío, que los niños puedan acercarse a Jesús y que nadie se lo impida. Para que los jóvenes seamos la chispa que encienda el fuego del Espíritu Santo, para poder renovar nuestra Santa Madre Iglesia.

Las tres tipologías de persecución en la historia (El martirio de la coherencia)

(Jueves 22 de diciembre de 2016)

Quisiera compartir este breve e interesante artículo que sigue a continuación, donde Javier Paredes (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá de Henares) describe con detalle los tres tipos de persecución en la historia del cristianismo:

En el primer modelo, los perseguidores ignoran que es la gracia santificante, lo que vivifica a la Iglesia y no el número mayor o menor de cristianos. En consecuencia, piensan que eliminando al mayor número posible de cristianos conseguirán acabar con la Iglesia. Pero su error de inicio explica que obtengan un resultado contrario al de sus objetivos, pues como ya puso de manifiesto Tertuliano (160–225) “la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos”. En este modelo encajan tanto las acciones de los emperadores romanos, como las persecuciones comunistas del siglo XX.

El segundo tipo de martirio apareció durante la Revolución Francesa. En esta ocasión los perseguidores, algunos de ellos sacerdotes y obispos (que, aunque renegados, son sacerdotes in aeternum), conocen perfectamente que el catolicismo es una religión sacramental y que es a través de los sacramentos por donde circula la gracia que produce la santidad. El Historiador francés Jean de Viguerie, en un excelente libro que se titula «Cristianismo y Revolución», ha puesto de manifiesto cómo las medidas revolucionarias tenían como objetivo apartar a los fieles de los sacramentos. Y afirma en sus conclusiones que esta persecución sí que fue eficaz, y lo demuestra por la medida de la práctica sacramental en Francia antes de la Revolución y después de pacificarse religiosamente el país tras el concordato firmado por Napoleón en 1802, y el descenso es considerable. Si se mantuvo viva la Iglesia en Francia fue porque la revolución

también utilizó el primer tipo de martirio, que consiguió que la sangre de miles de católicos franceses se convirtiera en semilla de cristianos, y porque otros muchos vivieron la religión católica en la clandestinidad, y se negaron a participar en las ceremonias cismáticas oficiadas por los curas juramentados.

La santidad de un mártir salta con facilidad el trámite del juicio, pero al resto de los franceses pienso que se les habrá preguntado en el juicio particular si asistieron a las misas clandestinas de los curas refractarios o prefirieron participar en las ceremonias blasfemas de la Diosa Razón, para no salirse del sistema. Y por fuerza hay que reconocer que los curas juramentados, que negaron a Pío VI un entierro cristiano y mutaron la liturgia en un culto civil, prolongan su influencia hasta el día hoy, cuando en defensa de la espontaneidad algunos se saltan las normas litúrgicas y celebran unos rituales, que con toda propiedad pueden ser calificados como cismáticos. Por paradoja, ciertos actos litúrgicos recomendados, como es el de comulgar de rodillas y en la boca, a veces hay que hacerlos hoy de modo clandestino.

El tercer tipo es el martirio de la coherencia. Ahora a los perseguidores ya no les importa tanto si vas o dejas de ir a misa. Es más, si la parroquia en la que se celebra tiene algunos pedruscos de hace unos cuantos siglos, el sistema político puede que hasta financie el mantenimiento o la limpieza del templo. Por lo tanto, en nuestro juicio particular, a los cristianos del siglo XXI no se nos preguntará sólo si hemos asistido a misa los domingos y fiestas de guardar, sino que además se nos pedirá cuentas también y especialmente de qué hicimos con esta sociedad desacralizada. Porque, a diferencia de otras épocas en las que también había obligación de dar la cara por Jesucristo en la vida pública, en la nuestra es especialmente necesario por estar nuestras instituciones civiles más necesitadas de Dios, y porque además el magisterio nos ha recordado en el Concilio Vaticano II que lo propio de los laicos es santificar las estructuras temporales.

Y la tarea no es sencilla, ya que la coherencia es incompatible con la esquizofrenia moral, que farisaicamente puede aprobar la financiación de templos, colegios católicos y ONG's bienintencionadas, a cambio de que no salgamos de las sacristías, para impedir así que cristianicemos los parlamentos, los periódicos, las universidades, las fábricas, las diversiones, los hospitales…

Lo dramático de este tercer modelo de persecución es que los verdugos no se encuentran fuera de la Iglesia, porque la coherencia de los católicos que han puesto en la santidad el objetivo de sus vidas, a quienes pone en evidencia no es a los ateos, ni a los hombres sin fe, ni a los "rojos", ni a los masones, sino a todos aquellos católicos tibios y esquizofrénicos que prefieren el juicio de los hombres al JUICIO de Dios. Esta persecución que ya ha comenzado es tan grave y tan importante en la historia de la Humanidad porque el día que se generalice será la última y clara señal de que hemos entrado en los últimos tiempos anunciados en el Apocalipsis, que preceden al fin del mundo, sin que sepamos el tiempo que ha de transcurrir entre los últimos tiempos y el fin del mundo.

Los truenos y los relámpagos quedan reservados para el fin del mundo, que –como he dicho– estará precedido de los últimos tiempos en los que tendrá lugar esta tercera persecución, ya iniciada, en un ambiente tan de calma y normalidad, que desde este momento habrá que estar muy pegados a la Santa Misa, al Sagrario, a la Santísima Virgen y a la Caridad con los hermanos, porque de lo contrario nos deslizaremos sin darnos cuenta y pasaremos a engrosar las filas de los verdugos. Además, los que se mantengan fieles a la Verdad serán tachados de radicales, fanáticos y fundamentalistas,

como ya ocurre actualmente, aunque todavía no se presente dicha acusación con la virulencia y encono a la que se puede llegar en el futuro.

Un día de fe cargado de obras

(Viernes 23 de diciembre de 2016)

Desde que los sacerdotes de la parroquia de Almonte se opusieron a que este servidor cantase en Misa, comenzasen a llamar a la policía para que me echasen en varias ocasiones e incluso multarme, llego a casa todos los días con las manos más llenas.

Antes de contar un poco la misión de esta mañana en el mercado del centro que tiene lugar todos los viernes en Almonte, ayer el sacerdote se enfadó mucho conmigo en Misa. Ya desde hace unos días, cuando se hace la consagración del pan y el vino para convertirse en el Cuerpo y la Sangre del Señor, los sacerdotes piden por Francisco y este servidor aprovecha para pedir también por Benedicto XVI. Cuando dije en esta ocasión con voz viva "Benedicto XVI", el sacerdote me dijo por el todopoderoso micrófono: "Suso, el Papa ahora es Francisco, pues Benedicto es el Papa emérito". En primer lugar, nunca ha existido en la historia un Papa que fuese emérito. En segundo lugar, ellos siempre piden por el obispo emérito Ignacio, pues ¿Por qué no piden también por Benedicto XVI? Servidor no le respondió en ese momento, prosiguiendo así la celebración.

Hay muchas formas de dar respuesta y, esta no es solo con la palabra, pues hoy me fui sobre las once de la mañana a manifestarme y denunciar la injusticia que están cometiendo conmigo con la pancarta (Flp. 4, 4-5) por la placita. La experiencia ha sido muy gratificante, sin duda mucho mejor que recoger firmas, pues te vas relacionando mucho más con las personas. Caminé despacio, dando los buenos días y felicitando la Navidad. Muchas personas se quedaban con la boca abierta cuando les contaba lo que me estaba sucediendo y a otras les iba dando algún papelito, donde resumía mi situación actual con la Iglesia y con las autoridades del orden, que dependen del Ayuntamiento de Almonte.

He conocido personas estupendas y estupendísimas a pie de calle, pues sinceramente creo debemos de quedarnos siempre con lo mejor, abriéndonos a todo y a todos, como dice nuestro querido san Pablo (1 Ts. 5, 21). He tenido el gusto de conocer a Josán, un hombre gitano evangélico, el cual, sin ningún tipo de complejo o vergüenza, me ha impuesto las manos y ha hecho una oración muy poderosa, llena del Espíritu. Ha habido incluso alguna persona que me ha preguntado cómo podría ayudarme. Mi respuesta es: como te suscite el Espíritu. Doy gracias a Dios, pues en este primer día que salgo por la placita,

Desde este Blog quisiera agradeceros a todos, a los más fríos y ásperos que no se fían demasiado (algo que se puede comprender), para poder sentir el desprecio y humillación que constantemente vivió nuestro Señor Jesús por amor a nosotros. Pero sobre todo a las personas amables, que no les ha importado que le quitara 30-45 segundos. Lo mejor para mí, poder llevar a Jesús a todos y, poder compartir con otras personas opiniones y un buen rato.

Le pedimos en este día a nuestro Señor Jesús, de la mano de su Santísima Madre, que bendiga y derrame su gracia y bendición sobre todas las personas amables que han querido tener un encuentro personal conmigo. Pedimos por la iglesia falsa, para que pueda abrir los ojos y pueda ser consciente de su actitud amarga, cómoda, censora, manipuladora, impositora y con más deseo del bien material que espiritual. Pedimos también por la Iglesia misionera, la Iglesia verdadera que anuncia, denuncia y sigue padeciendo con Cristo con grandes persecuciones y acosos.

Cuánto cuesta ganarse a los niños y que poco espantarlos señor sacristán

(Sábado 24 de diciembre de 2016)

Ayer por la tarde, sobre las 18:00 de la tarde, me dispuse a caminar hacia el centro con la pancarta (Flp. 4, 4-5) con un aparato digital de música por la calle. Llegué a la plaza de la Virgen del Rocío y comencé a saludar y felicitar a las familias que estaban esperando el tren de los niños.

Me fui hacia la esquina del Ayuntamiento y poco a poco se fueron agolpando los chavales para escuchar música. Me preguntaron cómo me llamaba, de donde era… Poco a poco fueron tomando confianza y me dijeron que cantara. Servidor con mucho gusto cantó para ellos. Comencé a moverme un poco y se atrevieron a decirme que bailara delante de todos. Allí también comencé a bailar, dejándome llevar por el Espíritu. Se soltaron por completo y comenzaron a hacerme preguntas que los mayores dicen ser "comprometidas". Servidor les trató de dar respuesta con toda claridad y transparencia, sin miedos o complejos.

Me preguntaron si había fumado porros. Les dije que sí, y que esto me había perjudicado mucho mi vida. Me preguntaron que, si había visto pornografía y les dije que sí, que era lo peor que podía haber hecho en vi vida, que era algo que me había traído muchos problemas. Me preguntaron que, si me había masturbado y les dije que sí, y que eso fue algo que me quitó claridad mental y la capacidad para ver la realidad de la vida. Me dijeron que, si había estado en un "puticlub", y les dije que sí. A todo ello les dije que estaba arrepentido, porque había herido a Jesús con mis pecados y porque me había perjudicado a mí mismo. Recuerdo que tuvieron interés sobre la virginidad y les dije que trataran de guardarla si era posible para toda la vida, que era el mejor tesoro que podrían tener. Finalmente, un niño me dijo: ¿No te da vergüenza decirnos todo eso? Les dije que sí, pero que lo hacía para que a ellos no les pasara el mal que he tenido que sufrir por haber ofendido a Dios de esta manera, por no hacer su voluntad.

Los animé en varias ocasiones a ir a Misa conmigo, y muchos se atrevieron a entrar, pero tenían miedo a esas miradas de los mayores, que tanto les imponen. Pudieron entrar casi 20 niños y algunos llegaron hasta el sagrario, donde me metí a rezar lo que quedaba del Santo Rosario. Mientras rezaba, podía oír sus voces en ocasiones, siendo esto algo que molesta mucho a los mayores, sin darse cuenta ellos que los que más molestan son ellos mismos con sus murmuraciones antes, durante y al final de la Santa Misa.

Los niños querían oírme cantar y presenciar el acto litúrgico. Cuando comenzó la Santa Misa, de nuevo el sacerdote, con su todopoderoso micrófono me pisó sin respeto el canto breve de entrada. Cuando comenzó la Misa, los niños estuvieron haciendo algo de ruidillo y el sacristán bajó como una flecha para echarlos de la Iglesia.

Cuando iba lanzado a por ellos dije con voz viva: Dejad que los niños se acerquen a Jesús (Mc. 10, 14). Salí del banco a decirle al sacristán estas palabras del Señor y me dijo de cerca que los niños no tenían vergüenza. Creo sinceramente la vergüenza la ha perdido el sacristán por espantar a estas criaturas de esta manera. Cierto es que algunas veces han hecho travesuras, pero en esta ocasión entraban con interés por conocer.

No hubo en este día ningún niño que fuese a comulgar, porque el señor sacristán los espantó a todos. Al final voy a tener que creerme que tiene más poder de los que muchos se piensan (según me han comentado varias personas en el pueblo). Hay que agradecerle el servicio que hace a la Iglesia, pero todavía no comprendo la necedad de las personas que le han canonizado en vida, poniéndole el nombre suyo a una calle céntrica en Almonte, muy frecuentada por jóvenes, por cierto.

Al final de la Misa, cuando nos despidió el sacerdote, dije con voz viva: Dejad que los niños se acerquen a Jesús ¡!Cuánto cuesta ganarse a los niños y que poco espantarlos ¡! Canté una canción a la Virgen, recé vísperas y me fui con una persona.

A la puerta les dije a los niños que, la Iglesia también era suya (más que de nadie), que Jesús quería que ellos estuviesen dentro, aunque debían de hacer un esfuerzo por respetar el silencio. Puedo asegurar que los niños son precisamente los que más respetan el silencio, sin duda, mucho más que los mayores. Salió el sacristán y me dijo un poco encendido que fuese hacia la puerta que estaba cerrando en ese momento. Me dijo que a los sacerdotes les molestaba mucho el ruido que hacían los niños, que, si a partir de ese momento me encargaba de apaciguarlos, que adelante por mi parte. Servidor le dijo que eso era algo que estaba de parte de Dios, pero que él debía de tener un poco de paciencia con ellos. Dijo una palabrota y le reprendí diciéndole que debía de guardar un respeto en la puerta del templo. Dijo que me tenía mucho aprecio, pero sinceramente no es lo que busca este servidor en sus hermanos, pues debemos de hacer todos unos esfuerzos por hacer la voluntad de Dios. Le dije que el valor que tenía con los niños para echarlos cuando hacían ruido, no lo tenía de igual manera con los mayores cuando hacen lo mismo todos los días. Finalmente me dijo que, si lograba apaciguarlos, que me pondría en medio de la plaza para darme un beso y un abrazo. Le respondí que me podría dar el beso y el abrazo cuando quisiera y que no tenía que ser en medio de la plaza.

Como digo, señor sacristán, valoro mucho tu servicio a la Iglesia, pero creo que deberías de plantearte la posibilidad de ceder un poco el puesto, para que de vez en cuando, algún niño o niña, que no le da tanta vergüenza o complejo ponerse de rodillas en la consagración, pueda tocar la campanita.

FELIZ NAVIDAD

Un encuentro de felicitación y oración con los hermanos musulmanes

(Domingo día 25 de diciembre de 2016)

Ayer en la Misa del gallo, pude disfrutar con el coro. Como es evidente, no sabía las canciones, pero en ocasiones, cuando tocaban con la pandereta, servidor acompañaba con las palmas. He de decir que desde este momento he tomado la decisión de vestir con el alba bautismal, echándome por encima un manto sencillo para cubrirme del frío. Es evidente que a muchos esto le parezca extraño (quizá más en un pueblo),

pero, hoy los hombres se visten de mujer y las mujeres de hombre y nadie ya se escandaliza. Una persona me dijo que me veía raro, que no fuese así más vestido, pero sinceramente, voy como me siento más cómodo e identificado con lo que hago en mi vida. Además, no vivo del juicio de los hombres, como la mayoría lo hace, sino que solo temo el juicio de Dios. Por esta razón, entre otro canto y los demás en Misa callan.

Al finalizar la Santa Misa, pude ir a besar al Niño. Me quedé el último, pues estaba a gusto con el coro, mientras que la policía patrullaba dentro de la parroquia. Cuando besé al Niño, felicité las Navidades al coadjutor, que supo responder de la misma manera. No supo hacer lo mismo uno de los sacerdotes, que se mostró bastante áspero y molesto por mi presencia, pues desgraciadamente no supo valorar este gesto de paz. Esta es otra de las muchas pruebas del algodón, para que las personas sepan discernir la verdad. No hace falta demasiadas luces para saber que un hombre de Dios jamás cierra las vías de diálogo. En primer lugar, porque sería una falta grave a la caridad.

Esta mañana pensaba que la Misa de niños era a las 12:00 h como todos los domingos, pero mi sorpresa ha sido que la parroquia estaba prácticamente vacía. Casi en todos los lugares pasa lo mismo, pues prácticamente todos sabemos que, con mayor sutilidad o imposición, tanto sacerdotes como laicos, terminan por expulsar a los hermanos que verdaderamente se esfuerzan

Sin ir más lejos, esta tarde he ido a la comunidad musulmana para presentarme, felicitar las navidades, compartir unos dulces

Todos nosotros tenemos nuestro origen en nuestro en la fe gracias a nuestro padre Abraham. Su Dios y el nuestro es el mismo, pues nos pide que le amemos a Él primero y después a los hermanos. Dios se ha revelado de diferentes maneras, pero la plenitud de esa revelación está en Cristo, que nos pide que creamos en Él como Dios y que seamos bautizados para poder salvarnos. Pero ¿cómo van a conocer a Jesús si nadie se acerca a ellos para decírselo sin imposiciones? Por norma general, cada religión solo pone como solución que cada una tiene la verdad absoluta.

Poco a poco traté de hacer lo posible por abrir mi mente de los muchos ambientes cerrados que tenemos los católicos; ambientes en los que el Espíritu Santo está frustrado y donde el demonio sabe que lo tiene todo a su favor.

Bien sabe Dios que, si no me ido a practicar a otra Iglesia fuera de esta, es porque siempre he sido consciente que la Iglesia siempre ha estado necesitada de reforma y porque no quiero abandonar a todos mis hermanos que viven ignorando su situación real. Desde este momento, trataré de abrirme a otras comunidades que hagan culto a Dios sin excluir a nadie. Si alguien tenía o tiene esperanza de que de alguna manera termine tirando la toalla para abandonar mi práctica dentro del culto "católico", está muy confundido, ya que de la Eucaristía he sacado la fuerza para poder combatir espiritualmente durante estos años. Esto ya nos lo dijo Cristo, pues «sin mí no podéis hacer nada» (Jn. 15, 5).

Le pedimos a Jesús, de la mano de nuestra Señora la Virgen del Rocío, que de este calvario que me están haciendo pasar los sacerdotes, así como las autoridades de Almonte, surja algo positivo que pueda agradar al Señor. Rogamos por la unidad de todos los hombres, para que dejemos de lado los libros de leyes, ya que la verdad está solo en los corazones, no en las letras, para que podamos así hacer lo que

verdaderamente quiere el Señor: que le amemos sobre todas las cosas y a los hombres como Él nos ha amado.

Denuncia al santero de la Ermita del Rocío por discriminación

(Lunes 26 de diciembre de 2016)

Esta mañana sobre las 10:00 h, me fui al Rocío. La Ermita estaba casi vacía, pero en la entrada de la cancela de la sacristía estaba José Antonio (el santero) con el guardia de seguridad. Me acerque a ellos para felicitarles la Navidad.

José Antonio me invito a salir afuera para hablar, aunque le dije que podíamos hacerlo en el banco. Cuando nos sentamos, me dijo que porque iba vestido así (con un alba bautismal, un manto echado encima y mis sandalias). Sin verme en la necesidad de darle mayor explicación, le dije que vestía así desde la Misa del Gallo. Me dijo que tenía que ser bueno y comportarme, que no fuese allí a montar un espectáculo. Le dije que no era cuestión de ser bueno, sino de ser justos, como Dios lo desea. En ese mismo instante, entraron unos padres con un niño en brazos. La madre iba vestida como de bata, de una forma sencilla y humilde. José Antonio y el guardia se fueron hacia ellos como una flecha, para echarlos de la Casa de Dios, diciéndoles que no podían entrar de esa manera. Me levanté y les dije que eso era una injusticia, que a las personas sencillas y humildes no se les echaba de la Casa de Dios. Los papas, con la criatura se fueron hacia la puerta atemorizados y humillados. Tanto me escandalicé por esta injusticia, que les dije que, si les echaban a ellos, también me echaban a mí, pero poco les importo. Nos quedamos en la puerta, mientras José Antonio bloqueaba la puerta pequeña del lateral de la sacristía. Indignado les pregunté: ¿pero ¿qué os creéis? Los padres con la criatura, con miedo se quitaron del medio y le dije a José Antonio que se retirara de la puerta, que iba a entrar. Él se retiró, pero me volvió a amenazar diciéndome que, si montaba un espectáculo, llamaría a la policía. Les dije que llamaran a quien quisieran. Estuve hasta las 12:00 del mediodía delante del Santísimo rezando el Rosario.

Cuando me levanté, me dirigí hacia la sacristía para hablar con José Antonio. Le dije que quería saber sus apellidos. Me dijo que no había ningún problema. Cuando saqué el móvil para apuntarlo, cambió de repente de opinión, preguntándome que para qué lo quería. Le dije que cuando me lo diera se lo diría. Entonces me dijo que era algo privado y que no me lo iba a dar. Le dije que iba a ponerles una denuncia por discriminación. Como no quiso darme su apellido, le pregunté que, quién era la persona a la que estaba subordinada. Me dijo que a la Hermandad Matriz. En varias ocasiones, le pregunté que, si esa persona que le mandaba hacer esta injusticia era el presidente, aunque tampoco quiso darme más detalle. Le pregunté que, si prefería que averiguase su apellido, en vez de facilitármelo. El prefirió que así lo hiciese. Esta persona, ha mostrado con esta actitud, un gesto de gran torpeza, ya que esto demuestra que este acto que habían hecho con estos padres era algo que está muy mal. Finalmente les dije que cuando les denunciase, presentaría este caso en el Centro para la Igualdad y Bienestar Social María de Zambrano en Almonte.

Salió de la cancela de la sacristía buscando al fondo con su vista a la policía, que ya llevaba tiempo rondando por el templo. Les di la espalda y con voz viva les dije que, no tenían derecho a discriminar a las personas sencillas y humildes, que los iba a

denunciar. Mientras me dirigía hacia la puerta, me dijeron que no diera voces, pero les dije que las injusticias deben de ser denunciadas de la manera que sea.

Esta es la bondad de los cristianos que perjudican gravemente a la Iglesia, sin valorar antes lo que pueda ser justo o injusto. Es la hipocresía en estado puro, de las personas que excluyen a sus semejantes por lo que ven exteriormente. Bien saben ellos que, en el fondo, lo que les da vergüenza, es que estas personas sencillas y humildes no puedan entrar a la Casa del Dios, porque con tanto brillo del oro de los retablos, pueda ser que otros infravaloren la ostentosidad del templo. Al parecer, todas las personas que cada día entran para poder rezar deben de entrar en esos cánones tan errados de la normalidad que ellos dicen vivir, mientras las empresas de lotería y de parking acaparan los alrededores, para poder hacer negocio, prostituyendo de esta manera el templo. Para este servidor, la mugre que puedan tener estas pobres personas vale mucho más que cualquier persona que tenga actitud de exclusión o discriminación por raza, religión, ideas o porque no tengan posibilidad de vestir de la manera que otras personas les lleguen a imponer.

El Artículo 14 de la Constitución Española, dice que los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social. Como testigo directo de esta injusticia, quisiera acogerme a este artículo, porque esta ley debe de ponerse en obra, incluso dentro de los ámbitos de la Iglesia Católica. Existe la posibilidad que un Tribunal de Justicia pueda considerar que esta denuncia que hago no es algo que pueda ser de su competencia. Aunque tampoco debería ser de su competencia que este servidor haya sido denunciado, esté siendo acosado y perseguido por la policía, por único hecho de cantar en Misa, que si es verdaderamente un deber dentro de la celebración litúrgica en la Iglesia Universal.

Es posible que la Justicia Española quiera mirar hacia otro lado, aunque vive Dios que esta injusticia la va a conocer muchas personas. Lo tengo muy presente, porque este servidor esta mañana ha visto a Santa María a San José y mi Señor Jesús, que de nuevo han sido despreciados y humillados en un lugar que es de todos y no de unos pocos privilegiados.

NOTA: Esta tarde al presentarme en la comisaría de la Policía Local, el oficial que estaba me dijo que la denuncia tenía que ponerla en el Rocío. Le dije que la denuncia la podía poner ante esta misma autoridad porque tenía competencia, aunque él me dijo que no. En verdad esta autoridad no supo tratarme con respeto. Le dije que no me estaba tratando con respeto y me dijo que me fuera de la comisaria, que era una orden.

Le pedimos a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío por todas aquellas personas que se sienten discriminadas o excluidas de la sociedad. Le pedimos también por la corrupción de todas aquellas personas que se creen buenas.

El gran peligro y la gran obligación de cuestionar (CONCLUSION)

(Martes 27 de diciembre de 2016)

Ayer sobre las 18:30 h me fui a Misa con la pancarta (Flp. 4, 4-5) y el aparato digital de audio por la calle. Al llegar al centro, después de estar en la Plaza de la Virgen

del Rocío, me dijo una persona que no había Misa. Entré para adentro y pregunté al sacristán. Al parecer han tenido una reunión importante los sacerdotes con el obispo, pues no pudo celebrar ninguno de los tres. No me cabe duda de que en esa reunión han podido comentar lo que está ocurriendo en Almonte, en relación con este servidor.

Cuestionar es peligroso. Es peligroso para uno mismo y para terceros. Cuestionar significa tomar algo que se considera o se postula como cierto y verdadero y ponerlo a prueba para ver si realmente es cierto y verdadero. Es peligroso porque puede resultar que nuestro propio cuestionamiento este equivocado. También es peligroso porque tiene el potencial de destruir algo que se consideraba sólido, pero que resultó no serlo.

Luego el Señor extendió su mano, tocó mi boca y dijo: «¡Mira, he puesto mis palabras en tu boca! Hoy te doy autoridad para que hagas frente a naciones y reinos. A algunos deberás desarraigar, derribar, destruir y derrocar; a otros deberás edificar y plantar». – Jeremías 1:9-10

Aquellos de ustedes que conocen los relatos de la biblia, saben que los antiguos profetas fueron conocidos por oponerse, criticar y cuestionar a los líderes religiosos y políticos de la época, al punto de llegar a ser asesinados por proponer tales cuestionamientos. El máximo exponente de esta realidad fue Jesús de Nazaret, el Cristo.

Jesús no fue asesinado por pecadores de mala fama, por cobradores de impuestos o por el imperio romano. La muerte de Jesús fue orquestada y planificada por los líderes religiosos de la época. Si bien Jesús dedicó gran parte de su ministerio a mostrar perdón, gracia, sanidad y amor a los enfermos y pecadores de mala fama, la mayor parte de sus historias cuentan de su enfrentamiento pasional con los líderes religiosos y sus tradiciones y enseñanzas.

Extrañamente, si bien Jesús era amoroso y paciente con los pecadores, él no tenía un enfoque pacífico ni amable para la mayoría de los líderes religiosos. Los denunciaba, los acusaba, los irritaba y más importante aún; cuestionaba sus enseñanzas. Esto no significa que toda enseñanza de un líder espiritual sea cuestionable. Jesús no estaba en contra de todos los líderes religiosos. Él "felicito" a otro maestro de la ley religiosa quien estuvo de acuerdo en que "amar a mi prójimo como a mí mismo es más importante que presentar todas las ofrendas quemadas y sacrificios exigidos en la ley" (Mc 12:28-34)Sin embargo, Jesús también criticó duramente a aquellos líderes que buscaban imponer sus propias tradiciones como si fueran mandatos de Dios:

"Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración es una farsa porque enseñan ideas humanas como si fueran mandatos de Dios." Pues ustedes pasan por alto la ley de Dios y la reemplazan con su propia tradición. – Marcos 7:6-8

No muchos se atreverían a cuestionar las enseñanzas de un líder religioso, ya que esto significaría ponerse en una posición vulnerable. Para una persona con determinada posición o responsabilidad, cuestionar a una autoridad significaría perder reputación, ser excluido socialmente, o ser tratado como una oveja negra, una persona mala y despreciable. Nadie quiere ser la oveja negra, excepto Jesús. Él estuvo dispuesto a ser odiado, torturado y asesinado por cuestionar determinadas enseñanzas. Para él era más importante exponer la verdad, esclarecer un hecho determinado.

Tanto la enseñanza que se cuestiona como el simple hecho de cuestionar tienen repercusiones peligrosas. La enseñanza por lo general es algo ya establecido, a lo cual un determinado grupo está acostumbrado y acepta como cierto sin necesidad -aparente- de cambiarlo. Cuestionar y cambiar un elemento de una estructura podría causar una alteración en la integridad de esta estructura cuyas consecuencias no pueden ser previstas. Por otro lado, la misma existencia de la estructura determina el curso de la vida de muchas personas, para bien o para mal. Por supuesto el perfecto ejemplo de un cuestionamiento con repercusiones peligrosas es el propio cristianismo. Los efectos de las enseñanzas de Jesús tuvieron repercusiones enormes. Se alteró la estructura religiosa y social, se produjo una revolución cultural y muchos cristianos fueron torturados y asesinados. La gente vendía sus propiedades y compartía los bienes con quienes más lo necesitaban. Jesús creció en un contexto religioso en el que veía cosas con las que estaba profundamente en desacuerdo. Se entristecía mucho por las actitudes legalistas de los líderes religiosos, las cuales llegaban al extremo de no permitir hacerle un bien a alguien basándose en una ley bíblica (Marcos 3:1-6).

El amor era la motivación de Jesús para cuestionar la estructura establecida, más allá de las repercusiones que esto pudiera generar. Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Ésa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas (Mateo 7:12).

¿Por qué cuestionar? Porque lo que conocemos como verdad no es oro. Es una mezcla de barro y hierro que pronto será destruida. Necesitamos conocer la verdad que trae libertad real a la humanidad, no una "verdad" que prometa libertad pero que esclavice y ponga en segundo plano lo que Jesús puso en primer lugar.

»¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues le cierran la puerta del reino del cielo en la cara a la gente. Ustedes no entrarán ni tampoco dejan que los demás entren.

»¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues cruzan tierra y mar para ganar un solo seguidor, ¡y luego lo convierten en un hijo del infierno dos veces peor que ustedes mismos! – Mateo 23:13-15

Quien consideré al amor como el valor máximo sabrá cuestionar en pos de buscar la verdad. Quien solo este interesado en ser aceptado y justificado por otros sabrá aceptar lo que le digan sin cuestionar la finalidad o las consecuencias.

Le pedimos en este día a nuestro Señor Jesús de la mano de la Virgen del Rocío, para que seamos valientes y que nos de su luz para saber cuestionar a muchos cristianos que viven su fe con tibieza, mediocridad e hipocresía, para que este cuestionamiento nos ayude a todos a ser cada día más auténticos

Las autoridades del orden echan de la Iglesia a varios niños.

(Miércoles 28 de diciembre de 2016)

Los acontecimientos de la vida no son tan casuales como la mayoría de las personas creen. Hoy es el día de los Santos Inocentes y ayer este servidor, como muchas personas que estaban rezando el Rosario, presenciamos como la policía echaba a varios niños que querían asistir a Misa porque me estaban acompañando.

Desde hace varios días llevo observando que los niños se apartan de mi cuando la policía hace acto de presencia en la Plaza de la Virgen del Rocío. Hasta el momento no he querido denunciar esto, porque no había ninguna prueba que lo pudiese confirmar, pero después de lo que ocurrió dentro de la Iglesia delante de muchas personas, no me cabe duda de que esto es así.

La policía tiene a los niños atemorizados y engañados para que no se acerquen a mí, para que pueda quedar completamente desplazado por todas las personas. Debe de ser que soy un tipo peligroso, que quiere hacer entender a los niños el gran valor del misterio que tiene la Santa Misa. Cuando estaban los niños en el banco conmigo, les pregunté que, si querían a comulgar y me dijeron que sí, pero los echaron. Esto hizo que con voz viva les preguntara delante de todos: ¿También van a echar ustedes a los niños? El policía se acercó a mí y me dijo que no montase el papelito y acto seguido me dijo que me fuese fuera también, pero le dije que estaba en Misa y que no había hecho nada malo. Me dijo de nuevo que no montase el papelito de cantar como todos los días, porque había Misa de difuntos. A pesar de todas estas imposiciones que no están justificadas en el Evangelio, en el Magisterio de la Iglesia o en la Tradición Apostólica, pude cantar algunos villancicos y gracias a Dios vi a varios niños que se acercaron a comulgar.

En este día que recordamos a los Santos Inocentes, como héroes que dieron la vida por Cristo, pues muchos sabemos que los niños y pequeños son los más peligrosos para este mundo corrupto. A muchos no les interesa que los niños se acerquen a este servidor, porque los niños saben apreciar mejor con sus ojos donde está la verdad y la mentira. Hoy también la Sagrada Familia, partió hacia Egipto, porque fueron perseguidos, no fueron aceptados por los suyos, como no es aceptado este servidor por la mayoría de las personas que hoy dicen ser cristianas.

No he sido tan consciente de lo mal que esta la sociedad, concretamente este pueblo. Creo que es el colmo de la corrupción de la sociedad, pues, por un lado, la empresa del Ayuntamiento (Telecable) lleva corrompiendo la mente de los jóvenes, desde hace casi veinte años y por otro lado la policía los echa de la Iglesia. ¿Quién comprende todo esto? Creo que tan grave es esto, como que los cristianos de este lugar se comporten como perros mudos y estén mirando hacia otro lado. Cuando salí de la parroquia, no había rastro de la policía, pero algún infeliz o algunos infelices, me robaron la pancarta que estaba apoyada en la fachada de la parroquia.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Santísima Madre, por todos los niños inocentes que sufren hambre, guerras y las injusticias de los mayores. Por todas aquellas personas débiles que en la sociedad no cuentan, para que sean siempre respetadas.

Se confirma que los municipales me han robado el cartel

(Jueves 29 de diciembre de 2016)

Ya sabéis las razones porque no pude ir al centro con el cartel. Por cierto, para aquellos que no supieran lo que ponía por ambas caras, quizá ahora es buen momento para decirlo: Estad siempre alegres en el Señor: os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca (Filipenses 4, 4-5). Como podéis apreciar, este mensaje es una bomba.

Ayer comentaba, por desconocimiento, que la pancarta me la había robado algún infeliz o algunos infelices. Pues bien, por el testimonio de cinco personas, ahora tengo seguridad de que fueron los municipales. Tengo el atrevimiento de decir que me la robaron, porque si hubiesen tenido el valor de hacerlo delante de este servidor, podríamos entenderlo como una confiscación, pero ellos saben que para hacer esto, hubiesen tenido que darme razones podido dar? ¿Qué no puedo manifestarme haciendo derecho de mi libertad de expresión? ¿Qué el mensaje quizá no es apropiado? ¿Por qué no puedo anunciar un mensaje positivo a las personas de este pueblo? Por lo único que se me ocurre que pudiesen habérmelo robado es porque lo dejaba cerca de la puerta de la Iglesia, pero de ser así, podrían habérmelo advertido, antes de hacerme esto. Por estas razones, considero que este acto podría ser denunciable ante la justicia, pero dudo que pueda adelantar algo, porque toda esta corrupta. Cuando digo que todo está corrupto me refiero especialmente que los grandes siempre se protegen entre ellos, dejando vulnerables a los más pequeños y más débiles.

http://grupotalithaqumi.blogspot.com.es/p/razones-para-hablar-cantar.html

En un principio, el mensaje de este cartel, lo he estado exhibiendo por el pueblo, porque las autoridades eclesiásticas y del orden público, no me dejan cantar en Misa, echándome en varias ocasiones y llegándome incluso a multar por ello. Pero, en el fondo, ¿Por qué les puede molestar a las autoridades del orden que este servidor pueda comunicar este mensaje de San Pablo a este pueblo? Pues la razón es evidente: No quieren que simpatice con las personas de este lugar. Mientras más personas abran los ojos, menor simpatía van a tener a las autoridades del orden, con más razón actuando de esta forma. Se confirma de esta manera aquel hecho que denuncié hace unas semanas (en la Plaza de la Libertad y no de Andalucía), que los poderes nos han ido quitando cada vez más la libertad, sin apenas llegué a darse cuenta nadie.

Si el Ayuntamiento de Almonte, por medio de su empresa Telecable, no hubiese estado anestesiando y aborregando las mentes de las juventudes desde hace casi veinte años, no estaría pasando esto. Lo que ha pasado en este pueblo es un modelo en miniatura de lo que ha pasado en España y en todo lugar. Servidor recuerda que, por medio de la cadena de Televisión Española, ya estaba enganchado a la pornografía con apenas 9 años. Esta ha sido la forma estratégica de los poderes para debilitar a las masas y estar a su merced, para que ellos hagan a placer lo que deseen con nosotros. De esta manera, mientras el hombre ha levantado la bandera de la “libertad”, lo que ha hecho sin ser apenas consciente, es levantar la bandera de su debilidad.

Debemos de abrir todos los ojos y unirnos, para luchar a favor de la libertad y la justicia y en contra de la corrupción, denunciando y juzgando el pecado, pero nunca al pecador. Fijaos que no he dicho que los municipales sean unos ladrones, sino que me han robado el cartel. Pero una cosa queda clara, que los buenos no son tan buenos como aparentan, porque en esta vida ni todo lo que parece es, ni es todo lo que parece.

Le pedimos a Jesús, por medio de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos libre de la lacra de la pornografía y de todo género de corrupción. Para que luchemos todos unidos a favor de la verdadera libertad, justicia y en contra de todo género de corrupción. Para que solo tengamos temor a Dios y nunca nadie lo tenga para denunciar los pecados de la humanidad, siempre respetando a las personas.

Saliendo del agua para ver el cielo abierto

(Lunes, 9 de enero de 2017)

Ayer en el Evangelio, la Iglesia nos presenta a Jesús bautizado por Juan en el Jordán (Mt. 3, 13-17), para volver a comenzar hoy con el tiempo ordinario. Sabemos que el sacramento del bautismo tiene carácter indeleble, por lo que solo podemos bautizarnos una sola vez. Pero cada día de nuestra vida debe de ser un momento de sumergirnos en la gracia de Dios para renovarnos, para limpiarnos nuestros ojos y poder ver mejor su luz, con el fin de poder agradarle haciendo su voluntad.

En este caso me centro en los poderes de las jerarquías eclesiales, que son los primeros que deben de dar ejemplo de buena administración de los bienes que Dios les ha encomendado. En ningún momento del testimonio de vida de Jesús, excepto cuando ordena a los demonios la liberación de aquellas personas que estaban poseídas, hace uso de la misma manera de su autoridad con las personas, porque Cristo, a la vez que es la Verdad (Jn. 14, 6), entendemos de la misma manera que es la Libertad en persona. Él solo nos manda cumplir libremente un mandamiento nuevo, que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado (Jn. 13, 34). San Pablo nos dice que, para los puros, todo es puro (Tt. 1, 15

De esta manera reconocemos el primado de Pedro y del resto de los Apóstoles, en primer lugar, porque dieron testimonio con su vida y también con su muerte, «no para gobernar a la fuerza, sino de buena gana, como Dios lo quiere, sino con generosidad, no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelo del rebaño» (1 P 5, 1-4). Esto se puede entender en el contexto de los primeros cristianos, que compartían todos sus bienes, poniéndolos al servicio de la comunidad, lo que nos hace comprender que las decisiones no las tomaban los Apóstoles, sino que en todo caso podían exhortar a las comunidades para orientarlos y darles una dirección espiritual. Ellos decidieron desde un principio estar al servicio de la oración y la palabra (Hch. 6, 4), siguiendo de esta manera las huellas del Maestro. Podemos entonces comprender mejor a Jesús cuando nos dice ¿Quién me ha constituido juez entre vosotros? (Lc. 12, 14)

Esta es la autoridad que Jesús quiso desde su propio ejemplo en su Iglesia, se fundaba en una autoridad en la que cada uno nos diésemos ejemplo los unos a otros, donde nunca hubiese habido división entre gobernantes y servidores, clérigos o seglares, mujeres y hombres, sacerdotes ordenados y sacerdotes por el bautismo, etc.. Tampoco hubiese tenido reparo en haberse dejado ser proclamado rey cuando su pueblo cuando vieron en Él cualidades de un líder poderoso (Jn 6, 15)

Dios no me ha revelado de ninguna manera que tenga que cantar en Misa todos los días, a pesar de que deberíamos de hacerlo, aunque todos debemos de luchar en la medida de nuestras posibilidades contra los errores, injusticias e incoherencias. Lo que quiero decir es que, para hacer la voluntad de Dios, nadie necesita pedir permiso a una autoridad de la Iglesia o a otra persona, ya que el precepto de Dios está por encima de la voluntad de los hombres «Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch. 5,29).

No tengo deseo de darme golpes contra la necedad de los poderes de este mundo, aunque gracias a Dios en este aspecto, de nuevo quedo justificado de que he querido hacer su voluntad. Hoy salgo del agua para ver el cielo abierto, para tratar de

seguir luchando en primer lugar con las cruces personales que cada uno tenemos. Desde este momento estoy dispuesto a respetar a las personas de este pueblo, que prefieren una liturgia triste y mal entendida. Creo que, en lapso de un mes, han podido tener tiempo para reflexionar y meditar que esto no es lo que Dios quiere, quedando quizá la fe de muchos en evidencia. Soy consciente de que la Iglesia tiene necesidad de una gran purificación, que será provocada por una gran tribulación. Muchos serán los que de esta manera abran los ojos, para poder volver a vivir la alegría de la fe, en medio de una necesaria gran tempestad que pueda sacudir las conciencias de gran parte de la humanidad.

Le pedimos en este día a Jesús por medio de su Madre la Virgen del Rocío, que nos limpie nuestros sentidos físicos y espirituales para poder comprender en todo momento cuál es su voluntad. Para que nos de fortaleza de ánimo y de fe para seguir luchando hasta la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo por una Iglesia mejor, y que cada uno ponga de su parte para poder allanar su camino.

No creamos en el azar o en la casualidad

(Martes, 10 de enero de 2017)

Después de la publicación que hice ayer en este Blog, debo de reconocer que el Evangelio de este día de hoy me ha dejado noqueado (Mc. 1, 21-18). ¿De qué nos habla el Evangelio en este día? De la autoridad, tema que ayer traté de centrarme, en relación a los hechos acaecidos estas fechas de Navidad en este lugar.

Nada en esta vida este suelto, todo está atado, sujeto por el Señor, entre el velo misterioso de nuestra limitada libertad y la real voluntad divina. Meditando el Evangelio de este día, después de haber hablado ayer sobre la autoridad de Jesús, me ha ayudado a discernir que todo lo ocurrido en estos días, tanto bueno como malo, ha sido su voluntad o al menos pienso que lo ha permitido para un bien mayor.

Para este servidor el bien ya surte efecto, pues la actividad, la lucha contra el error, la injusticia, la incoherencia, cualquier tipo de falsedad o hipocresía, frialdad humana o tibieza nos hace madurar, especialmente en la virtud de la fe. Debemos de quitarnos la manta de la cabeza, pues la autoridad de Cristo estaba en su testimonio de oración y acción. Cierto es que no debemos ser tan necios como para buscarnos más cruces de las que nos vienen solas cada día, pero en ocasiones debemos de ser valientes y adentrarnos en medio de la tempestad. Digo esto porque cuando el hombre huye o trata de evadirse de los malos temporales, no le va a ayudar a tener firmeza en su personalidad o madurez en sus virtudes. Esta firmeza y madurez en Cristo le reafirmaba ante los hombres, eran las cualidades por las cuales aquellas personas privilegiadas que le vieron y oyeron llegaban a apreciar en Él. Cristo siendo Dios, no tuvo necesidad de tener fe, pero su seguridad tanto en su palabra como en sus acciones hacía que muchos quedaran cautivados.

Cuantas gracias doy a Dios por los buenos y malos momentos que he pasado estos días de Navidad. En este tiempo de actividad, he llegado a comentar en alguna publicación que en algunas cosas me he podido equivocar, que podía haber hecho ciertas cosas de una forma mejor, aunque uno de mis lemas personales favoritos es: «mejor equivocarse que no hacer nada». Considero que es de mayor imprudencia la

omisión que el error, pues con los errores aprendemos, pero cuando no hacemos nada, ni crecemos, ni tampoco podemos agradar a Dios.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Madre la Virgen del Rocío, que, en la obra de misericordia de enseñar, nos ayude a hacerla con autoridad, siempre desde nuestro testimonio, libremente y sin imposiciones. Para que nuestra fe sea fuerte y podamos transmitir seguridad a muchas personas que vacilan en su fe o están perdidas en los arcenes de este mundo.

¿Preferimos en don de la salud o el de la conversión diaria?

(Miércoles, 11 de enero de 2017)

En el Evangelio de hoy, Jesús cura a la suegra de Simón una fiebre, para poder ofrecer su servicio. Al anochecer, al ponerse el sol, le llevaron muchos enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba en la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y endemoniados. De madrugada se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron, y al encontrarlo le dijeron: Todo el mundo te busca. Jesús les dijo: Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí, que para eso he salido. De esta manera recorrió Galilea, predicando en sinagogas y expulsando demonios (Mc. 1, 29-39).

Todo el mundo buscaba a Jesús, pero no sabemos particularmente cual era el interés con el que lo buscaban las personas. ¿Buscaban los dones del Señor o al Señor de los dones? Para poder saber encontrar la respuesta en cada uno de nosotros mismos, necesitamos tiempo de cruz, para poder purificar nuestros deseos. En esta purificación de nuestros deseos, podremos saber si nuestro amor hacia a Dios o hacia una persona concreta es autentico o está fundamentado en intereses personales y humanos.

La amistad muchas veces nos compromete a favorecer de alguna manera a las personas y muchos buscaban a Jesús para que los pudiera sanar. De todas estas personas, posiblemente ninguno quería ofrecer su dolor o sufrimiento a Dios, pero ahora podemos comprender que esto es una necesidad, que no solo posibilita en el hombre su conversión diaria, sino que le hace luz para otras personas. Si Cristo se compadecía de estas personas y les concedía en don de la sanidad, fue porque en primer lugar llegó a experimentar todas estas pruebas.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda el milagro que le pedimos, si es para su gloria o la fortaleza del Espíritu Santo para poder aceptar nuestro día a día. Para que nuestro dolor y sufrimiento sea ofrecido de corazón, y que nuestra experiencia de conversión sea diaria, para que podamos ser luz en medio de las sombras y oscuridades de esta vida.

Si quieres Señor, límpianos de nuestras lepras

(Jueves, 12 de enero de 2017)

En el Evangelio de este día, un enfermo de lepra se presenta a Jesús, para suplicarle de rodillas: Si tú quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: Quiero, queda limpio. En el momento quedó limpio de su

enfermedad. Él lo despidió encargándose severamente: No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarle al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo: se quedaba fuera, en descampado; y así acudían a Él de todas partes (Mc. 1, 40-45).

Esta persona afligida que se puso delante del Señor, sabemos que quedó curada de una lepra, aunque se dejó llevar por el impulso humano, desobedeciendo el mandato del Señor, que es una de las lepras más grandes de nuestra condición humana y de nuestra herida por el pecado. Las enfermedades y demás tribulaciones que el hombre debe de afrontar en su vida con paciencia son en cierta medida necesarias e inevitables. Todos experimentamos estas lepras, aunque creo que la mayor de las lepras humanas que todos vivimos cada día es que no estamos nunca contentos con lo que tenemos, ni tampoco con lo que somos. Esto nos hace estar muchas veces tentados sin necesidad, simplemente porque nos falta capacidad para poder aceptar la voluntad de Dios, siendo esto fruto de nuestra desconfianza y falta de ánimo.

Podemos apreciar que este hombre enfermo y afligido se acerca a Jesús con ejemplar humildad: Si tú quieres, puedes limpiarme. Sin embargo, somos muchas veces demasiado humanos y tan poco espirituales que cuando le pedimos algo, lo hacemos muchas veces con exigencias. Pocas veces nos acordamos de que Dios también nos pide un tiempo para todo, para que aprendamos a pedir lo que es necesario y también para saber esperar.

Con respecto a la desobediencia de esta persona que después de su enfermedad comenzó a hacer grandes ponderaciones de este milagro, puedo reconocer en primera persona, por mi debilidad humana, hubiese actuado de la misma forma. Con seguridad hubiese chafado los planes del Señor, porque creo que la mayoría de las personas tenemos un arte especial para poder hacer esto, en primer lugar, porque somos «nada» como para comprender en esta vida los designios de Dios.

Le pedimos en este día a Jesús, por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser más humildes, para poder acercarnos a Él. Le pedimos, si es su voluntad, que nos ayude a curar nuestras lepras, o nos conceda los dones necesarios para poder sobrellevar nuestras debilidades y defectos humanos.

La seguridad de sentirse perdonados por Dios

(Viernes, 13 de enero de 2017)

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan perdonados.» Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?» Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados ... » Entonces le dijo al paralítico:

«Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.» Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual.» (Mc. 2,1-12).

Muchas veces, meditado este Evangelio, hemos podido imaginar cómo pudo ser este momento y como pudieron quedarse de sorprendidas aquellas personas ante estos hechos. No se nos debe de pasar que el perdón de Dios precede a todos estos milagros que conocemos en los Evangelios. Podemos apreciar que Cristo no necesariamente exigía de la persona un arrepentimiento y dolor de nuestros pecados, lo cual sabemos que es estrictamente necesario, sino que solo pedía que las personas tuviesen fe. Pero si hay algo importante con lo que nos debemos de quedar, es que el perdón tiene un poder liberador. Entonces, ¿quién podría experimentar mayor gozo en el alma en este Evangelio, el paralítico que es perdonado y sanado o el Señor que perdona y le desata de su yugo? Personalmente pienso que el mayor gozo es siempre para Dios.

En este Evangelio se presenta un hecho sin precedente. ¿Cómo un hombre puede perdonar los pecados, cuando esto es algo que solo puede hacer Dios? Después de más de dos mil años, muchos hombres siguen haciéndose la misma pregunta, cuestionándose esta realidad. Nuestros hermanos en la fe separados de la Iglesia hace varios siglos, nos dicen que «Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre» (Tim. 2, 5). De esta manera creen que no necesitan a ningún hombre, a pesar de que Cristo dio autoridad a sus Apóstoles para poder hacer lo mismo (Jn. 20, 23). Si Cristo pudo romper este esquema para poder establecer otros medios o cauces mejores para la salvación, fue en primer lugar porque era Dios y porque se había hecho carne. Pero la falta de humildad hace resbalar de igual manera que los escribas de este Evangelio, pensando que no tienen necesidad de ningún medio para este propósito. Muchos siguen viendo esto como un obstáculo, en vez de comprender que este ha sido un don de Dios para con los hombres.

Dios siempre se ha valido de medios para llevar a cabo su plan salvífico. En el Antiguo Testamento encontramos muchos ejemplos cuando envía a los hombres sus ángeles o arcángeles, como mensajeros. Incluso cuando Dios quiere de alguna manera hacerse más presente o real, sabemos que nunca se ha mostrado tal cual es. En este aspecto tenemos por ejemplo la teofanía de Mambré, cuando se aparecieron tres personajes misteriosos a Abraham. Cuando a Moisés se le apareció la zarza ardiendo que no se consumía o a cuando Dios pasó en la apariencia de una brisa suave ante el profeta Elías en el monte Horeb.

Le pedimos a Jesús por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío que nos ayude a todos a comprender las Escrituras según el deseo del Espíritu Santo, que es el que la ha inspirado. Para que todos podamos hacer uso de los medios que Dios ha puesto para salvarnos y no despreciemos su valor, simplemente porque el hombre tenga parte de representación.

Luces y sombras en los amigos fuertes de Dios

(Sábado, 14 de enero de 2017)

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no

lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo". Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios» (Jn. 1, 29-34).

Muchos conocemos aquellas palabras de Santa Teresa de Jesús, cuando nos decía que «en tiempos recios, necesitamos amigos fuertes de Dios». Pero ¿cómo podemos hacernos amigos fuertes de Dios, sin antes no haber sido probado nuestros propios tiempos recios? Debemos de aceptar que casi toda experiencia es sufrimiento, así como que casi todo sufrimiento es experiencia, que en la medida que estén orientadas al misterio del sufrimiento de Dios, nos ayudará a ser más fuertes o más vulnerables en diversas circunstancias de la vida.

En este Evangelio que la Iglesia proclama este segundo domingo del tiempo ordinario, tenemos un vivo ejemplo de claridad en San Juan Bautista, que bien podríamos considerar como uno de los hombres más fuertes de Dios. Tiene claro que Jesús es el Hijo de Dios en ese momento e incluso nosotros por su testimonio, también así lo creemos. Él estaba en el Jordán bautizando, se sentía libre porque sabía que estaba cumpliendo la voluntad de Dios, pero su fe torna en una sombra cuando sus circunstancias cambian, pues más adelante sabemos que manda a sus discípulos a preguntarle a Jesús si era él quien habría de venir o deberían esperar a otro (Lc. 7, 18-27).

Juan Bautista, como hombre, tenía una sensibilidad a los cambios de ánimo y de humor, en muchos momentos de su vida se vio tentado por la duda, la desconfianza y el temor. Aunque parezca que estoy destrozando la figura de este gran hombre de Dios, en verdad nos debe de llenar de esperanza, porque desgraciadamente tenemos una gran tendencia a idealizar todo. Debemos de caer en la cuenta de que los hombres de Dios crecieron en las dificultades y que son totalmente semejantes a nosotros. Si ellos tuvieron sus grandes momentos de lucidez en la fe, también tuvieron sus momentos de sombra, porque no podríamos hablar de una fe autentica si no guardamos la esperanza, cuando el rostro de Dios se esconde en ciertas ocasiones de nuestra vida. En ciertas circunstancias de la vida, es inevitable sentir la duda, la desconfianza, el temor e incluso la tristeza, como llegó a decir que la sentía nuestro Señor hasta la muerte (Mt. 26, 38), aunque una cosa es que podamos sentir y otra muy diferente es que lo lleguemos consentir o permitir que esos sentimientos se hagan dueños de nosotros.

Le pedimos en este día a Jesús por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a tener cerca amigos fuertes de Dios en nuestros tiempos recios y sobre todo que podamos serlo también nosotros para otros. Para que cuando nos invadan los sentimientos de duda, desconfianza, temor o tristeza, el Espíritu Santo nos conceda sus dones, para que no los lleguemos a consentir en nuestra vida, teniendo en todo momento dominio sobre nosotros mismos.

La fiesta: El ayuno que agrada al Señor (En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?» Jesús les contestó: «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán. Nadie le echa un remiendo de paño sin

remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.» (Mc. 2,18-22).

Muchas veces, aquellas personas que deberíamos de dar más ejemplo que otros por el hecho de practicar la fe, nos vemos en muchas circunstancias semejantes a las que el Señor experimentó a lo largo de su vida pública. Muchas de las preguntas que le hacen los hombres en el suceso del Evangelio, son preguntas capciosas para acusarle y probarle. En realidad, todas las personas que de corazón queramos seguir sus pasos, debemos de estar dispuestos a aceptar estas situaciones durante todos los días de nuestra vida.

Sabemos que algunas religiones tienen la costumbre de abstenerse de alimento o de ciertos bienes, bien por precepto o de una forma personal o devocional. Las personas que preguntan a Jesús entienden perfectamente que el novio es aquel a quien han dirigido la pregunta. No solo les tuvo que sorprender que Cristo fuese la excepción a la regla que de alguna manera estos hombres trataban de imponer, sino que además estaban de fiesta. En el capítulo 58, versículo sexto del Libro del profeta Isaías, el Señor nos comunica cual es el ayuno que más le agrada: «soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, librar a los oprimidos, quebrar todos los yugos». Podemos entender que el efecto que causan estas cadenas y yugos en la vida en el hombre son las tristezas, las angustias, todo ese elenco de sentimientos malos y pasiones humanas que conducen al hombre a pecar. Podemos entender entonces que el ayuno que más agrada a Dios es cuando nos abstenemos o mortificamos de cualquier obstáculo que ponga límites a su voluntad, para que podamos estar en su gracia, es decir, para poder vivir esta vida en la medida nuestras posibilidades como una fiesta.

Si profundizamos en la meditación de este Evangelio, el Señor, con su respuesta, lanzaba esta indirecta, pues, aunque nos pueda costar comprender, el ayuno que más le agrada, es cuando tratamos de vivir cada momento como una fiesta, porque es la mejor forma de dar testimonio de que Él está con nosotros y de que nosotros estamos con Él.

Le pedimos a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia, para poder saber ayunar de nuestras tristezas, angustias, pecados, debilidades, defectos o cualquier cosa que impida que podamos vivir nuestro testimonio de vida como una fiesta. Para que tengamos los dones y la voluntad necesaria, para poder soltar las cadenas injustas, desatar las correas de los yugos, librar a los oprimidos y quebrantar todos los yugos.)

Cuando relativizamos lo absoluto y absolutizamos lo relativo

(Martes, 17 de enero de 2017)

Un sábado, atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: «Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?» Él les respondió: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros.» Y añadió: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado.» (Mc. 2,23-28).

La ley natural está impresa en el corazón de los hombres, pero los preceptos de Dios pasaron al medio escrito, porque nuestro corazón, herido por el pecado, tiene una gran tendencia a olvidar todo aquello que es voluntad divina. Podemos apreciar que de nuevo los hombres de aquel tiempo, como sigue pasando en el presente, pueden llegar a anteponer la ley de Dios a la necesidad humana. No son conscientes que la necesidad humana siempre ha sido y será objeto de la misericordia de Dios y si las leyes fueron escritas (se entiende, para nuestro bien) es también por su misericordia. Podemos entender entonces, que la preferencia está primero en la misericordia de Dios, que es la mayor potencia que rige su voluntad, luego la necesidad humana y finalmente su ley, para poder cubrir y perfeccionar cualquier otra necesidad que requiera la intervención de nuestra propia libertad o voluntad.

De esta manera, podemos apreciar en este Evangelio uno de los tantos males que surgen por nuestros pecados. Este mal común en todos los hombres, surge cuando relativizamos lo absoluto, confundiendo los medios que Dios nos ha dado como fines, para poder alcanzar un objetivo. En el caso que nos presenta el Evangelio de hoy, es cuando ocurre todo lo contrario, es decir, cuando el hombre tiende más bien a absolutizar lo que es relativo. De una manera más comprensible a los hombres de aquel momento, el Señor les dice lo mismo, respondiendo en este caso que, el sábado (medio que se confunde como un fin) se hizo para el hombre (fin que confunde como un medio) y no el hombre para el sábado.

Le pedimos en este día a Jesús, por intercesión de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que la cruz de cada día nos ayude a purificar nuestra conciencia, para que tengamos la luz suficiente para discernir nuestros errores, dudas y confusiones. Para que siempre tengamos presente que después de Dios, que es el mayor absoluto, comprendamos que los hombres, hechos a su imagen y semejanza por su propia voluntad, gozamos también por los méritos de nuestro Señor Jesucristo de su misma dignidad. Para que siempre sepamos identificar los medios que Dios pone a nuestro alcance y los sepamos poner al servicio del bien, para nuestra santificación y salvación de todas las almas.

¿Excepciones para dejar de hacer el bien?

(Miércoles, 18 de enero de 2017)

En aquel tiempo, entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo. Jesús le dijo al que tenía la parálisis: «Levántate y ponte ahí en medio.» Y a ellos les preguntó: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?» Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: «Extiende el brazo.» Lo extendió y quedó restablecido. En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él (Mc. 3,1-6).

Al leer este Evangelio, me viene a la memoria otro pasaje en donde una mujer pecadora estaba a punto de ser apedreada por los hombres, cuando de muevo la misericordia de Dios pudo justificarla y defenderla del mal (Jn. 8, 3-10). Muchas veces tenemos juicios malignos y ruinosos, como estas personas que estaban al acecho del Señor. Podemos ser en ocasiones tan miserables que, con apariencia de bien, en

nosotros puede haber falsedad e instinto homicida. Nuestro enemigo se vale de nuestros pecados para lograr poner en nuestra mente pensamientos malignos y ruinosos. En el fondo, el sentimiento de estos hombres que acechan al Señor, sabemos que es el de envidia y como pecadores, nadie estamos exentos de haber cometido este pecado en algún momento de nuestra vida.

Quizá podamos incluso pensar que aquellos hombres que querían acabar con el Señor podrían creer que actuaban con una buena intención, cuando estaban completamente cegados por su orgullo. Tenían deseo de tapar la Luz para que siguiesen brillando únicamente ellos, y para evitar de esta manera quedar en evidencia.

Le pedimos en este día a Jesús, por intercesión de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a estar limpios de todo pecado, para poder saber apreciar las buenas obras de nuestros hermanos. Para que nuestro enemigo no tenga poder de minar nunca nuestra mente de pensamientos malignos y ruinosos que puedan apagar los buenos ejemplos. Para que no permita el Señor que nos pongamos nunca a la altura de los hombres que tratan de hacernos un mal.

Elección del coro glorioso de los Apóstoles y la nueva alianza

(Viernes, 20 de enero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges –los Truenos–, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes y Judas Iscariote, que lo entregó (Mc. 3,13-19).

El Evangelio de hoy nos presenta el momento en el que el Señor tuvo la santa iniciativa de formar el coro glorioso de los Apóstoles. Nos debe de llamar la atención que esta elección se produjo en una ascensión a un lugar de altura como es una montaña. Mi interpretación a este dato significativo es que nos puede estar diciendo que la elección de nuestro Señor no fue caprichosa, es decir, que no se dejó llevar por su voluntad. Esta elección pudo ser en parte una renuncia personal a muchos hombres, que para el Señor podrían estar bastante mejor capacitados para la labor que tenían que hacer estos hombres escogidos, más por voluntad del Padre.

El testimonio que daban los Apóstoles seguía el mismo patrón que el de nuestro Señor, siendo este testimonio el fundamento de su autoridad, para poder tener ese poder que les fue conferido por Dios para predicar y expulsar demonios. La similitud del número del coro glorioso con las tribus de Israel es un dato significativo, para saber que esta fue la forma de iniciar una nueva alianza, que es el tema que hoy precisamente nos propone la Iglesia en su primera lectura.

Esta alianza que tiene su inicio con la fundación del coro glorioso de los Apóstoles es una alianza basada en promesas mejores. Esta alianza es una promesa verdaderamente esperanzadora, que brota del Corazón misericordioso de Dios. Esta nos dice que, pondrá sus leyes en nuestra mente y las escribirá en nuestros corazones; «yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo». «Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el

otro a su hermano, diciendo: "¡Conoce al Señor!", porque todos me conocerán, del menor al mayor, pues perdonaré sus delitos y no me acordaré ya de sus pecados.» Al decir «alianza nueva», dejó anticuada la anterior; y lo que está anticuado y se hace viejo está a punto de desaparecer».

Le pedimos en este día al Señor, por intercesión de su santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia de ser semejantes a los Apóstoles, para que siempre podamos dar frutos de salvación en la Iglesia y a todas las personas que ignoran o le es indiferente el mensaje del Evangelio.

La Luz y la vara del opresor

(Domingo, 22 de enero de 2017)

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retira a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mt. 4,12-23).

En el Evangelio de este tercer domingo del tiempo ordinario, podemos comprobar verdaderamente que los hombres estaban en tierra y sombras de muerte, ya por el simple hecho de que Juan, el precursor del Señor, justo antes de manifestarse la Luz fue arrestado. Podríamos comprender esta realidad, tal como si Juan actuase como nuestro satélite natural que es la Luna, la cual brilla sin luz propia por la incidencia del Sol sobre su superficie, cuando la observamos desde la Tierra.

Cuando se refiere que el hombre habitaba en tierra, se refiere a que nuestra naturaleza estaba completamente caída por causa del pecado, por la influencia de esas sombras de muerte, que representan al poder de nuestro Enemigo. ¿Cuál era este poder del Enemigo? De esto precisamente nos hace una pequeña referencia la primera lectura, cuando nos habla de la vara del opresor, el yugo de su carga, que no es nada más ni menos que el miedo del hombre, ante todas las realidades que se le presentan en su vida. Todos los miedos del hombre tienen su principio y alcance en el miedo a sufrir y a la muerte, y sobre estos miedos, se asientan todos los miedos que el hombre manifiesta o más bien por su debilidad o vergüenza tiende a esconder.

La primera referencia o pista que encontramos en las Escrituras con respecto a esta vara del opresor fue cuando Adán y Eva se escondieron de Dios, para evitar que descubriera su desnudez. Esta desnudez no representa nuestra desnudez física, como muchos pueden llegar a pensar, sino como ya hemos dicho, más bien representa nuestra

debilidad o vergüenza, que es el miedo que se produce en el hombre cuando deja de mirar a Dios o al prójimo, es decir, cuando nos miramos a nosotros mismos. Pero este miedo no deja de actuar verdaderamente en nosotros, hasta que no aceptamos a Cristo como Salvador en nuestro corazón y confiamos plenamente en su Misericordia.

Jesucristo rompió la vara del opresor con su muerte en la cruz y su resurrección, dejando una luz en ese sendero misterioso, al cual todo hombre antes de que fuésemos redimidos por Cristo, estaba sometido por una incertidumbre.

Le pedimos en este día al Señor, por intercesión de su Madre Santísima, que la Luz de Cristo siga extendiéndose por medio de nosotros los hombres, respondiendo generosamente cada uno al servicio del Evangelio.

La guerra civil en las familias

(Lunes, 23 de enero de 2017)

En aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.» Él los invitó a acercarse y les puso estas parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzudo para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre.» Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo (Mc. 3,22-30).

La proclamación del Evangelio de este día en la liturgia nos puede ayudar a meditar ese gran defecto que tenemos todos los hombres, cuando reconocemos los problemas personales mejor de lejos, pero ignorando que empiezan en nosotros mismos. Sabemos que, de toda la historia de la humanidad, no se han conocido largos tiempos de paz, por el afán de dominar tierras, bienes materiales e incluso personas. Por ese afán del poder, de fama y de las riquezas de este mundo, han surgido toda clase de divisiones que ha hecho sufrir innecesariamente a toda la humanidad. Somos capaces de identificar este problema desde lejos, sin ser apenas conscientes que la división empobrece y asola a todos los hombres desde lejos y desde cerca, porque antes de todo, el problema siempre ha estado en la relación familiar.

Nuestro Enemigo espiritual siempre ha sabido que este es el bull de la diana, que es el centro que debe de atacar. Para él es demasiado fácil, cuando la presencia de Cristo no está en el seno de las familias. La razón es evidente, pues la familia representa la Santísima Trinidad, que es Dios, que odia con toda saña. Normalmente las personas que tienen la dicha de tener familia propia suelen acabar con las relaciones patriarcales, es decir, con la raíz de sus orígenes. Estas pobres personas no saben en su mayoría que, de esta manera, con el tiempo, van a ser víctimas del Enemigo para que ocurra lo mismo en el seno de su familia propia, muchas veces por el ejemplo que han dado a sus propios hijos. Serán padres que sentirán el sufrimiento por su propia experiencia, el mismo sufrimiento o mayor que sintieron sus propios padres, cuando se separaron de sus hermanos, siempre desgraciadamente por miserables tonterías. El Malo es inteligente en

este aspecto, porque sabe que cuanto más fragmentados estemos, más débiles seremos, para cuando quiera atacarnos de una forma más personal.

Los verdaderos cristianos conscientes de esta tragedia, que muchas veces tenemos que experimentar, debemos de hacer todo lo posible para que la sombra del mal no cubra los corazones de nuestros hermanos, padres y seres queridos. No miremos desanimados a lo lejos pensando que no tenemos nada que hacer para establecer la Paz (Cristo) en el mundo, pues con Él lo podemos todo y sin Él nada. «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15, 5). Debemos de buscar la unidad en las familias, para terminar con la guerra civil que de una manera más visible u oculta tanto aflige al corazón del hombre.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser instrumentos de su Palabra, para que seamos banderas blancas de Paz dentro de nuestras familias. Para que la misericordia del Altísimo ilumine a todas aquellas personas que no son capaces de reconocer que en la unidad del Amor esta toda nuestra fortaleza para vencer todas las batallas de esta vida.

La inquietud y preocupación de los familiares de Jesús

(Martes, 24 de enero de 2017)

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.» Les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?» Y, paseando la mirada por el corro, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.» (Mc. 3,31-35).

En el evangelio que hoy proclama la Iglesia en este martes, podemos intuir que en este momento cubre una sombra de inquietud y de preocupación sobre la madre y de los hermanos de Jesús, que eran familiares directos suyos. El mensaje de este Evangelio es muy claro, pues lo que nos quiere decir el Señor, es que la verdadera afinidad con nuestros seres queridos está en el vínculo de la santa voluntad de Dios y no en nuestra sangre. Los lazos de unidad están verdaderamente fundados en el amor a Dios primero. Aunque debemos de decir que cuando este vínculo de afinidad a la voluntad de Dios es afín también en nuestros familiares, el poder del Enemigo se ve muy limitado, en los momentos que conoce nuestra debilidad para poder atacarnos mejor.

Quizá a muchos se les pudiese escapar, si no son capaces de introducirse en el verdadero contexto de la situación en esta escena del Evangelio. Por esa inquietud y preocupación en sus familiares que lo mandan llamar, deberíamos percibir que por la influencia de nuestros enemigos (carne, mundo y demonio), existía en ellos también un principio de persecución hacia Jesús.

El pueblo de Dios siempre ha ofrecido sacrificios para poder expiar sus pecados, pero nuestro Señor nos enseña en este Evangelio que el mayor sacrificio que podemos hacer es hacer la voluntad de Dios. Para todos los hombres inmersos en el pecado, esto es al principio de una conversión un gran sacrificio, pero como toda virtud que comienza primero por un buen hábito, se transformará con el tiempo en algo que no nos

costará hacer y que endulzará nuestra vida, porque sentiremos mejor la bendición y la gracia poderosa de Dios.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a cumplir siempre la voluntad del Padre, para que en esta afinidad podamos estar unidos como verdaderos hermanos en Cristo. Para que Dios nos de las luces suficientes, para disipar las inquietudes y preocupaciones que llevan a muchos familiares o seres queridos a la persecución de aquellos que quieren ser verdaderamente fieles a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida.

Dios no nos da demasiadas explicaciones de nuestra misión

(Miércoles, 25 de enero de 2017)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.» (Mc. 16,15-18).

En este día la Iglesia celebra la conversión de San Pablo, que es el relato que podemos leer en la primera lectura, ligada al Evangelio del día. El testimonio de Pablo, cuando contempla el resplandor y es tirado del caballo escuchando la voz de nuestro Señor, relata su conversión y el Evangelio de hoy, de igual manera el Señor se aparece en persona a los Apóstoles para encomendarles la misión de convertir a los hombres, por medio de la predicación del Evangelio.

Personalmente hoy me ha llamado la atención, cuando he meditado la primera lectura a la luz del Evangelio del día, que cuando Dios nos manda hacer algo, no nos da demasiadas explicaciones. San Pablo, en su testimonio de conversión, le pregunta al Señor que es lo que debe de hacer. El Señor le dice que siga su camino a Damasco, donde recibirá instrucciones. Si lo pensamos mejor, Dios no nos quiere dar explicaciones de cuál es nuestra misión en esta vida, porque el simple hecho de hacerlo podría poner en riesgo nuestra misión, ya que nuestro Enemigo, tendría menor dificultad para poder tentarnos y cuestionar nuestros pensamientos y obras. También podemos intuir que las explicaciones que nos pudiera dar el Señor impedirían que pudiésemos abandonarnos como Él quiere en su misericordiosa providencia.

Las lecturas del día nos hablan también de la misión a la que todos hemos sido llamados, muchas veces de una forma personal, como lo hace el Señor con los Once y otras veces de otras formas más portentosas, como lo hizo con San Pablo. De cualquier modo, debemos de ser siempre conscientes de que los Apóstoles, no conocían el camino a seguir, pero tenían la seguridad de que era el mismo Dios quien les tomaba de la mano para que emprendiesen el camino de la fe.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos haga conscientes de la misión que todos tenemos para seguir anunciando el Evangelio. Para que tenga misericordia y siga llamando cada día a su mies muchos más obreros.

La gracia para poder adaptar el Evangelio a nuestra vida

(Jueves, 26 de enero de 2017)

Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa." Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros."

Muchas veces, leyendo los Evangelios pensamos que lo que nos dice no va mucho con nosotros, que lo que nos manda es meterse dentro de una prenda demasiado ancha o estrecha. Pues al meditar el Evangelio de este jueves luminoso, quisiera compartir como me gustaría poner en obra lo que nos manda hacer el Señor.

Hace unas semanas encontré a una mujer joven a la puerta de un mercado. Aunque al parecer no pedía dinero, me imaginé que podría ser una persona que pudiese estar necesitada. Ese día precisamente era un día de ayuno, por lo que quise aprovechar para expiar lo que no comía ese día, para que otras personas necesitadas pudiesen cubrir esta necesidad del momento. Le compré algo de comida para sus hijos e imagino que algo más para los padres. Después de darle esta limosna en especie, me dijo que tenía un hijo enfermo, que si podía ayudarla económicamente. Ciertamente en ocasiones otras personas aprovechan esta excusa para sacar algo en metálico, pero no tuve duda que esta mujer me decía la verdad. Mi pena fue que no estaba en mis manos poder ayudarla en esta necesidad.

Precisamente esta semana, pensando en esta familia, quizá el Señor me habló al corazón para que obedeciese a este Evangelio que hoy proclama la Iglesia. Precisamente hoy, antes de llegar a meditar este Evangelio, me hice el encontradizo en la puerta del mercado. Le pregunte si necesitaba algo y me dijo que tenía necesidad de comida para sus hijos. Después de hacer la compra, no pude evitar el deseo tan grande que tenía en el corazón. Le dije que me gustaría comer un domingo con su familia, que llevaría algo de comida para compartir y que después rezaríamos por su hijo, para ver si Dios quería obrar un milagro. Sin duda esto fue algo muy hermoso para mí, pues solo ver que se le iluminó el rostro, me hizo pensar que esta podría ser la voluntad del Señor a la luz de este Evangelio.

Debemos de tener un corazón plenamente abierto al Señor, para poder saber adaptar su voluntad a la nuestra, según las circunstancias del momento y lugar donde Él nos haya plantado. Ciertamente el Evangelio del día se adapta muy bien a la misión de los Apóstoles en aquellos momentos, pero debemos de recordar que la verdadera Iglesia es siempre peregrina y la forma de su movimiento es multiforme. En el amor autentico a Jesús, todos los caminos desembocan en el Camino único y verdadero que nos lleva a escondernos en su Sagrado Corazón.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, la gracia para saber adaptar el Evangelio a nuestra vida, en el camino que nos

haya tocado recorrer. Para que, en nuestro camino, podamos invitar a las personas que viven errantes en este mundo a caminar hacia el Camino final, en el que encontraremos el verdadero descanso.

La gran pedagogía de los cuentos y semejanzas

(Viernes, 27 de enero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado (Mc. 4,26-34).

Este miércoles 25, día en el que celebraba la Iglesia la conversión de san Pablo, me pareció oportuno que el titular del post de ese día fuese «Dios no nos da demasiadas explicaciones de nuestra misión». De la misma manera, podemos apreciar que actuaba el Señor en medio de las masas cuando contaba sus parábolas, pues como podemos saber en este Evangelio, solo aclaraba las dudas y se las explicaba a sus Apóstoles.

De la primera parábola, la Iglesia nos dice que esa semilla es la Palabra que es Cristo. Cuando hace uso del pronombre «Él», se refiere al corazón del hombre que, por el influjo de la carne, el mundo y el demonio vive dormido en su vida. Podemos intuir que, no todos trabajan ni quieren trabajar para levantarse de mañana, pues no pensemos que este trabajo es estrictamente nuestra obligación laboral para subsistir ante las necesidades de esta vida, sino el servicio que Dios nos pide, para que pueda propagarse el anuncio de su reino a todos los hombres.

Dice que la semilla germina y va creciendo, sin que sepamos cómo, pero sabemos que nuestro sufrimiento que está adherido a la propia experiencia de la vida es junto con el tiempo lo que nos hace crecer. Después nos dice que la tierra, que es otra referencia directa al hombre, va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga y después el grano. Podemos interpretar estas fases del crecimiento espiritual, haciendo un paralelismo a las virtudes teologales, que son la fe, la esperanza y la caridad. Cuando Dios considera que hemos llegado a la madurez de estas virtudes, nos corta de esta vida, para guardarnos en el granero de la vida eterna.

En el caso de la parábola de la semilla de mostaza, la semilla sigue siendo la Palabra de Dios, permanente en el corazón de los hombres. Cuando nos habla del acto de ser sembrada, se refiere a cuando el hombre le descubre en su interior para empezar a crecer como personas. Dice después que esta hortaliza se hace la más grande en su especie y que sus ramas son altas para poder acoger a los pájaros. Esta es una imagen perfecta de los santos, que, por la abundancia de su corazón, pudieron ser refugio y ayuda para muchos hombres de este mundo, con los dones que Dios les dio.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a levantarnos en la mañana para servir a Dios, para propagar y adelantar su reino. Le pedimos para que seamos tierra fecunda, para que las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad puedan ser frutos agradables a Dios, y que sean provecho de los hombres que viven dormidos en esta vida.

Las Bienaventuranzas: frutos de la gracia y del dominio propio

(Sábado, 28 de enero de 2017)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt. 5,1-12).

Debe de llamarnos poderosamente la atención, cuando el Señor en diferentes pasajes del Evangelio, hace una subida a la montaña (un esfuerzo, un sacrificio...), para efectuar alguna acción importante u ofrecer algunas de sus mejores perlas. Tenemos el caso de esa ascensión a la montaña cuando elige a sus Apóstoles (Mc. 3,13-19), la subida al Monte Tabor (Mc 9,1-9) , para mostrar su gloria a Pedro, Santiago y Juan. En este Evangelio del cuarto domingo del tiempo ordinario, nos cuenta que sube a la montaña para endulzarnos la esperanza con sus bienaventuranzas.

Comienza abriendo sus labios en los que se derraman la gracia, diciéndonos que serán bienaventurados los pobres de espíritu. Será pues el reino de los cielos para aquellos que sinceramente en su corazón se acojan a esa oración conocida de santa Teresa de Jesús, cuando nos decía que «sólo Dios basta».

Bienaventurados los mansos, porque por la gracia de Dios, desterraron la violencia, ese caballo desbocado que vive en la carne, que en tantas ocasiones de prueba entorpece el camino hacia la perfección de las virtudes. Este caballo desbocado que no puede ser domado sin la gracia, será el látigo de la paciencia que tanto necesitamos para poder ganar nuestras almas.

Seremos consolados los que lloramos, porque nos conmovemos ante el sufrimiento de otras personas, porque por la misma gracia de Dios aprendemos y vamos aprendiendo a vivir la vida con esa necesaria empatía, que nos ayudará a relativizar nuestros sufrimientos.

Saciados seremos los que tenemos hambre y sed de justicia, pues como gran virtud cardinal y como todas las virtudes que nos conducen a la paz del espíritu, esa saciedad se identifica con la primera bienaventuranza, en la que Dios cubrirá todas nuestras necesidades y deseos.

Casi en el corazón de todas estas bienaventuranzas, el Señor reserva un espacio para hacer referencia a la misericordia, que es el atributo supremo de Dios, que rige el resto de sus potencias infinitas. Aquel que se hace esclavo de la misericordia divina, encuentra un océano de paz y seguridad, que le ayudará a alcanzar la meta de la vida eterna, para poder tener el encuentro definitivo con Él.

Los que trabajan por la paz, son aquellos que se esfuerzan para llevar el mensaje del Evangelio, con la gracia que según Dios le haya concedido, en atención a su disposición o su libertad. En realidad, debemos de comprender esa Paz con mayúscula, pues hablamos de llevar a Jesucristo, de llevar su Palabra en nuestros corazones a los que más lo necesitan.

Ser perseguidos, objeto de insulto o de calumnia, es para el verdadero cristiano una señal, como un astrolabio en medio de la tempestad, que le confirma que, a pesar de la dificultad, no navega por una senda equivocada. Todas estas perlas que endulzan la esperanza de aquellos que aman a Cristo muerto y resucitado, es decir, en el sufrimiento y en su gloria, deben de ser causa de regocijo y de alegría, que serán en definitiva las armas para evitar las tentaciones del Enemigo.

Le pedimos en este día del Señor a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos asista en todo momento con su gracia, para que con ella podamos negarnos de esta manera a nosotros mismos, para que podamos experimentar la dulzura de las bienaventuranzas. Para que al vivir de forma autentica las bienaventuranzas, podamos sentir verdaderamente regocijo y alegría, para transmitir con fuerza el mensaje del Evangelio.

La adhesión al lugar y el miedo a la novedad

(Lunes, 30 de enero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». Y le preguntó: «Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos». Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar. Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca. Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el

demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban (Mc. 5,1-20).

El Evangelio de este día, me ha hecho meditar sobre la adhesión que tenemos la mayoría de los hombres a los lugares en los que habitamos y del miedo a la novedad. Podemos apreciar que este mismo miedo lo tienen los demonios, cuando le rogaban con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. El miedo a la novedad aparece cuando la persona atormentada por los demonios echó a correr, postrándose ante Él con voz potente: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Esto nos puede ayudar a reflexionar que las criaturas de Dios que de alguna manera están más o menos alejadas de su Presencia, tienen una fuerte adhesión al espacio o a la tierra. Quizá podríamos catalogar esta adhesión como una especie de idolatría, en la que de alguna manera sentimos una paz y seguridad que evidentemente es falsa. Podemos deducir por este Evangelio que el espacio o la tierra produce en las criaturas de Dios un potente magnetismo, que impide que podamos tener cercanía con Dios. De esta manera podríamos explicar la necesidad de comprender el camino en la fe como una puesta en marcha, desde que Dios manda a nuestro padre Abraham salir de su tierra. En las Escrituras tenemos muchos ejemplos semejantes, siendo quizá el más significativo cuando el pueblo de Dios se puso en marcha, para abandonar Egipto, que representa la esclavitud de nuestro pecado. Creo que, al respecto, el broche de oro lo pone el Señor, cuando nos dice que, «aquel que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no es digno de mi» (Lc. 9, 62).

¿A qué conclusión nos lleva esta meditación del Evangelio de este día? Nos debe de hacer reflexionar que debemos de tratar de comprender que estamos adheridos a muchas cosas que no somos conscientes que hemos hecho de ellas nuestros propios ídolos. La mejor forma de identificar estas adhesiones es nuestro amor sincero a Dios, para poder desprendernos de todas aquellas cosas que a priori nos aportan paz y seguridad, pero que en el fondo no son más que trampas en nuestro camino.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a desprendernos de todas las idolatrías que impiden una relación sincera con Él. Para que tengamos fuerza y sepamos avanzar sin temor, mirando siempre al frente, superando la tentación de mirar atrás.

La necesidad de tener un encuentro personal con Jesús

(Martes, 31 de enero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando:

«Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "Quién me ha tocado?"». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña (Mc. 5,21-43).

En este Evangelio se cruzan dos experiencias muy diferentes de varias personas que tienen necesidad de ayuda en su sufrimiento y adversidad. La primera es una mujer que cree en el Señor, pero quizá por miedo o por reconocerse indigna de acercarse a Él, simplemente considera que con solo tocar su manto quedaría curada. Por la actitud que tuvo el Señor de buscar a la persona que le había tocado, porque sintió el poder de su Espíritu salir de Él, nos hace ser conscientes de que Dios no desaprovecha ninguna circunstancia para poder tener un encuentro con nosotros, como después tuvo con esta mujer enferma que se curó, despidiéndola personalmente.

En el caso de la hija de Jairo, se refleja muchas veces nuestra persona, cuando nos acercamos con fe a Jesús, recurriendo a su auxilio, pero desgraciadamente en este lapso de tiempo todo puede empeorar. Podríamos poner muchos ejemplos de este tipo, que son cuando hemos perdido la esperanza, pero en el momento que menos lo esperamos, tenemos el gozo de verse cumplir aquello que nos parecía imposible. Si lo pensamos, en el fondo, somos como la niña que duerme, pues en cada momento de nuestra vida el Señor nos está invitando a que nos levantemos, a darnos ánimo, para que podamos seguir caminando hasta el final.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que cada día nos podamos encontrar con Él personalmente, para que podamos sobreabundar en el ánimo que todos necesitamos para nuestro camino.

Salir de nuestra tierra (de nosotros) para poder conocernos

(Miércoles, 1 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido

dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando (Mc. 6,1-6).

En este lunes de la cuarta semana del tiempo ordinario, cuando los demonios rogaban al Señor que no los expulsara de la comarca (Mc. 5,1-20), meditamos sobre la adhesión al lugar que también tenemos muchas personas, que está muy en consonancia con el miedo a enfrentarnos a la novedad o incertidumbre. Meditando el Evangelio de este día, podemos llegar a la conclusión que en cierta manera ambos Evangelios se comunican.

Cuando Dios manda salir a nuestro padre en la fe Abraham de su tierra y abandonar a sus parientes, debe de hacernos caer en la cuenta de que tiene un significado mucho más profundo que el simple acto externo. En verdad el acto externo de salir de nuestros apegos, de la comodidad del lugar o de la seguridad que sentimos cuando estamos con nuestros parientes más cercanos es muy importante, pero Dios no llama a todos a consumar este acto externo de igual manera. Debemos de entender este «salir de nuestra tierra», como el hecho de salir de nosotros mismos. ¿Y qué significa esto? Que debemos de abandonar nuestros apegos, comodidades y seguridades, para poder conocernos a nosotros mismos. De esta manera podremos conocer la vocación que Dios nos llama, que bajo el bautismo es también la de ser profetas. Ahora también podemos entender desde nuestra interioridad, que muchas personas no sienten la llamada a la vocación profética, porque en verdad aún siguen enraizados en su propia tierra.

Esto se debe a que aún no han sido capaces de examinar en su conciencia su amor propio, que es esa búsqueda constante de sí mismo, para satisfacer el anhelo de sus deseos y necesidades. Estas personas todavía no han comprendido la verdadera necesidad de negarse a sí mismo, para poder dar muerte a nuestra carne, para que de esta manera Cristo pueda reinar en nuestro corazón sin ningún tipo de resistencia, para sustituir los ídolos que hemos adorado en esta vida, por la verdadera paz y seguridad que solo puede ofrecernos Dios.

Todos necesitamos salir de nosotros mismos, tenemos que ponernos en camino para poder ejercer la vocación profética, que es en esencia la búsqueda de Dios y su justicia, para que todo se nos dé por añadidura (Mt. 6,33), lo que nos hace hombres de Dios. ¿Cuándo empieza a hacer efecto en nosotros esta vocación? Pues esta respuesta la podemos encontrar en las Cartas de San Pablo, cuando nos dice: «Destruiré la sabiduría de los sabios y rechazaré la ciencia de los inteligentes". ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el hombre culto? ¿Dónde el razonador sutil de este mundo? ¿Acaso Dios no ha demostrado que la sabiduría del mundo es una necedad? » (1 Co 1: 19-20). Aquí San Pablo nos da respuesta a ese asombro de las personas que conocían a Jesús en Nazaret, cuando decían «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? » La naturaleza humana de Cristo también responde al asombro que al parecer a estos paisanos del Señor hacía que les escandalizase, siendo piedra de tropiezo para ellos «Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale» (1 Co. 1, 28).

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia de tener la luz suficiente en nuestra conciencia, para poder examinar nuestro amor propio, que es lo que en el fondo nos hace tanto sufrir y de esta manera poder salir de nosotros mismos. Para que no nos quedemos estancados como el agua que no fluye y se corrompe, y podamos ser de esta manera siempre agua que de vida a nuestro paso.

Una bandera partida con una espada

(Jueves, 2 de febrero de 2017)

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.» Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.» Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba (Lc. 2,22-40).

El nacimiento de Cristo como salvador del hombre y de la historia, supone el alzamiento de una bandera que debe de hacernos poner en pie de guerra contra las potestades de la oscuridad y la muerte. Para eso el Señor vino al mundo, para alzarse en el madero de la Santa Cruz, para hacer tomar conciencia al hombre de que su vida no es simplemente una lucha para sobrevivir en esta vida, sino para poder trascender y mirar más allá de esta.

Cuando Simeón hace mención de que será como una bandera discutida, nos quiere decir que esta bandera esta izada en el mástil dividida. Entendemos que esta división de la bandera es causada por el pecado, lo cual es una bandera que no está completa. La completa restauración de esta bandera supone la venida del Señor en su gloria, para poner fin definitivo a la muerte y restaurar de esta manera la creación a su estado original. La parte de la bandera sujeta al mástil supone la salvación del hombre, que es la justificación que nos devolvió la amistad con Dios por la Sangre del Cordero. En este lado de la bandera, queda bordada la Espada, que representa el amor más grande

hacia Dios y el sufrimiento mayor ofrecido a Él. Si por una espada fue dividida la naturaleza del hombre y de la creación por Eva, por medio de otra Espada que es nuestra Madre la Virgen María, la bandera que ahora está rota por el pecado, volverá a quedar completamente restaurada, cuando definitivamente pise la cabeza de la Serpiente.

Le pedimos en este día a Jesús, por intercesión de su Madre la Virgen del Rocío, que podamos ser instrumentos para poder restaurar la bandera que ahora sigue siendo discutida. Para que los hombres comprendan que su salvación está en Cristo y que todos debemos de encontrar en Él la plena comunión. Para que sepamos dar prioridad a la guerra espiritual y aprendamos a relativizar y darle la verdadera importancia a las cosas de esta vida, poniendo siempre la mira en nuestra salvación y la del resto de los hombres.

Vender la salvación por un plato de lentejas

(Viernes, 3 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado». Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro (Mc. 6,14-29).

En el Evangelio de este viernes, podemos conocer más de cerca al rey Herodes, un prototipo de hombre con poder, fama y riqueza. En un encuentro festivo para conmemorar su cumpleaños, experimentará un momento álgido y de depresión en un lapso de tiempo muy breve. Esclavo de sus pasiones, con el primer detonante que provoca esta situación será la gula, un exceso de alcohol que hará potenciar su orgullo y soberbia dentro del cargo que ostenta. Pero con seguridad, el detonante que le lleva al suicidio moral, para dar muerte a un hombre que incluso tiene conocimiento que es justo, será el pecado de la lujuria. El agrado del sentido de la vista, el deleite en su imaginación hizo que se le rompiera el freno de la razón, hasta el punto de ofrecer en juramento la mitad de su reino. Parece que esto queda muy lejos de la mayoría de las

personas, pero en verdad la mitad del reino para un hombre casado es su esposa. Fue precisamente la causa de su adulterio lo que Juan denunciaba con valor delante de Herodías. Herodías no estaba dispuesta a renunciar a todo aquello que le suponía tener adúltera con Herodes, ni quiso resolver en su conciencia este conflicto, prefiriendo la solución más cómoda para los hombres de este mundo en estos casos, es decir, dar muerte a un hombre justo como Juan el Bautista.

La expresión popular de vender algo importante por un miserable plato de lentejas, sabemos que procede de ese pasaje de las Escrituras, donde Esaú, hermano de Jacob, vende su primogenitura por un plato de lentejas. Más tarde Esaú cayó en la cuenta de su error fatídico, causado también en este caso por la gula, perdiendo la bendición de su padre Isaac, para ser el heredero de la promesa que Dios hizo a su vez a su padre Abraham.

De la misma manera que Esaú en aquel momento no era consciente de lo que perdía a cambio de una miseria, Herodes con mucha probabilidad perdía con la muerte de Juan el Bautista la posibilidad de poder convertirse y salvarse. Muchas veces las personas, cuando examinan su pasado, llegan a ser conscientes de que han tenido de alguna manera esta experiencia, que han vendido por un plato de lentejas algo que podría haber hecho de su vida una metanoia, un giro completo. En el fondo, cuando el hombre vive en pecado mortal, no es consciente de que está vendiendo su Vida, a Dios, que es lo más importante, por una miseria, que son bienes caducos en un lapso de tiempo de esta vida, que no se puede comparar con la vida eterna.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre Santísima la Virgen del Rocío, que nos ayude a tener criterio de discernimiento por la gracia de Dios, para no perder lo que verdaderamente importa por cosas miserables. Para que Dios guarde con su gracia nuestros sentidos e imaginación, evitando de esta manera todas las posibles pasiones depravadas que podamos tener.

La ciencia en el Evangelio

(Sábado, 4 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5,13-16).

Sabemos que el don de ciencia es un carisma que se nos da gratuitamente por medio del Bautismo y la efusión del Espíritu Santo. Este don es muy necesario, entre otras cosas, para poder extraer de la Escritura multitud de misterios y profundizar mucho más en ellos.

De esta lectura podemos extraer a priori dos ejemplos significativos que tratan de exponer la realidad haciendo uso de la sal y la luz como imágenes. En el caso de la sal, con seguridad en muchas ocasiones nos han explicado que este componente químico, en la antigüedad era usado como un agente para evitar la corrupción de los

alimentos, puesto que no existía la posibilidad de enfriarlos de una manera artificial. Esto quiere decir que los cristianos estamos llamados a preservar en primer lugar la Palabra, que es Cristo, la Luz del mundo por medio de la Iglesia.

El Señor plantea en este Evangelio del quinto domingo del tiempo ordinario, esa posibilidad que puede darse en los creyentes, que es cuando nos mundanizamos o nos podemos volver tibios. Es la posibilidad que se puede dar al perder la propiedad de querer como Cristo, haciéndose sosos nuestros ideales y principios de santidad. Parece que nos deja en la duda cuando nos pregunta ¿con qué la salarán? En primer lugar, volveremos a ser sal cuando reconozcamos con humildad nuestros pecados y debilidades, como paso necesario para que el Espíritu Santo con su fuerza nos conceda esa propiedad perdida, que nos devuelva la amistad con Dios. Esta conversión solamente puede darse en nosotros por medio de los sacramentos y la oración, y evidentemente actuando en la sociedad para que nuestra química pueda contrarrestar el mal, que es en definitiva servir para lo que estamos hechos.

La imagen de la luz es muy significativa en este Evangelio, en el que previamente ha hecho alusión a la sal. No muchas personas son conscientes de que en este Evangelio pasa un misterio de carácter científico. La sal en el agua (electrolito) posee la capacidad de ser una fuente de energía capaz de producir luz durante un tiempo, que es lo que conocemos como pila o batería. Es interesante esta conexión entre la sal y la luz en este Evangelio, teniendo en cuenta que la ciencia demuestra que el cuerpo humano está compuesto de agua y sales minerales. ¿Qué quiere decir esto? Que somos luz en todos los sentidos, desde lo físico hasta lo más trascendente, que será la Palabra viva en nuestro corazón, para poder tratar de dar luz donde aún no ha llegado.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nunca perdamos la propiedad de ser agentes contra nuestra propia corrupción y la del resto del mundo. Para que cómo si fuésemos como pilas podamos siempre tener la fuerza del Espíritu Santo y podamos llevar la luz donde Dios disponga en cada momento de nuestra vida.

Brotes verdes en el desierto

(Lunes, 6 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban (Mc. 6,53-56).

En la lectura del Evangelio que proclamó ayer domingo la Iglesia, el Señor nos recordaba que debemos de ser luz y sal. La luz es un elemento vital para el crecimiento de los vegetales, así como las sales minerales que se encuentran disueltas en la tierra, que actuarán como nutrientes. Pero en diversos pasajes del Evangelio encontramos varias referencias, donde el Señor se identifica también con el agua, especialmente cuando se dirige a la samaritana y le dice: «pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna» (Jn. 4, 14).

Nosotros somos semejantes a los vegetales, pues esa luz que Jesús nos ofrece es su Palabra, que nos conduce a la paz y a la seguridad. Su agua será para nosotros la vida, el elemento necesario junto a la sal, que serán esos nutrientes que representan la fuerza de los dones y virtudes del Espíritu Santo para ayudarnos a crecer hacia arriba.

Cuando los hombres actuaban de la manera que describe hoy este Evangelio, percibían al Señor en forma de hombre, pero en Él estaba luz, la sal y el agua. En verdad, la mayor necesidad que tenemos en el fondo no está en encontrar resultados milagrosos en Dios, sino que está más bien en nuestro crecimiento, en nuestro anhelo por querer conocer. Este conocimiento debe de estar orientado al saber para poder amar mejor, que es muy diferente al saber por saber, siendo este un conocimiento en el fondo vano, que en definitiva será difícil que no dé fruto. El fruto del conocimiento sano hacia Dios está únicamente orientado hacia el amor.

Los deseos que satisfacen a la mayoría de los hombres de este mundo suelen ser en su mayoría impuros, es decir, que son deseos que no agradan al Señor, por eso tenemos necesidad de purificación. Estas pasiones generan en nosotros aridez interior, un sufrimiento estéril que termina desertizando el corazón, haciendo experimentar vacío, tristeza e incluso desesperación. La solución ante esta situación está en hacer del mundo un desierto, para hacer de Cristo nuestra fuente de vitalidad, con su luz, sal y agua. Por lo demás, es cuestión de paciencia, para poder sentir interiormente en nosotros brotes verdes, que son signos de verdadera esperanza para esta vida.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que sea para nosotros fuente permanente de luz, sal y agua, para poder crecer hacia Él. Para que nos de la fuerza suficiente de cerrar nuestros sentidos e imaginación, y podamos comprender que en el fondo este mundo es un desierto que nos puede conducir a espejismos, que nunca van a darnos la paz, seguridad y vida que solo puede darnos Cristo.

El celo del amor, los celos de la envidia y los actos externos

(Martes, 7 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?». Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». Y añadió: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". Pero vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son 'corbán', es decir, ofrenda sagrada", ya no le permitís hacer

nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes» (Mc. 7,1-13).

Existe un dicho popular muy conocido que dice que el hombre es un animal de costumbre, aunque en muchas ocasiones actúa más de costumbre como un animal. Esto nos puede dar una idea de que muchas de las costumbres humanas se pueden asemejar a los instintos que tienen las bestias, que fueron creadas por Dios en un principio para que el hombre las sometiera. Pero el pecado ha trastocado el orden de la naturaleza y en vez de someter las criaturas, han sido sus propios instintos, inscritos en nuestra carne, los que han ido sometiendo al hombre de una manera más o menos directa o indirecta.

Poco le importaba al Señor estas costumbres de animales, que de muchas maneras trataban de disolver o solapar las leyes que Dios nos había dado por medio de la ley natural y por medio de las Tablas confiadas a Moisés, escritas por su propio dedo. Estas costumbres animales adaptadas a la humanidad, trataban de ser parte de un culto que de alguna manera les servía de autoengaño para poder creerse más limpios o justificados que otros hombres, que ignoraban o despreciaban estas costumbres. El Señor sabía en el fondo que parte de este culto tenía gran importancia, pero el medio no era el adecuado, pues el verdadero instrumento de purificación para sus Apóstoles fue simplemente su propia Palabra. Su Palabra procedía de su verdadero celo o pasión, del amor que le unía con el Espíritu al Padre. Sin embargo, todo lo contrario, se daba entre aquellos fariseos, que tenían puesta su observancia más en el acto externo, provocando al Señor de nuevo por la envidia y celos hacia Él. Duro y vergonzoso les tuvo que parecer a estos hombres del pueblo del Señor, que una persona artesana dedicada al oficio de la madera tuviese un conocimiento tan profundo de los misterios de Dios, sin tener tantos estudios de erudición como tenían estos hombres.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre Santísima la Virgen del Rocío, que nos ayude a evitar toda clase de costumbre que nos haga sentirnos cómodos o justificados ante Dios. Para que en todo momento podamos seguir siendo purificados por medio de la Palabra de Dios, que es Cristo y podamos ser portadores de la Luz con el mismo ejemplo de los gloriosos apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

Un espíritu a dieta

(Miércoles, 8 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre». Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo: «También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina». (Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro» (Mc. 7,14-23).

Queda claro en este Evangelio por la palabra del Señor, que todos los alimentos son puros. Personalmente me ha llamado la atención el contraste de la palabra del Señor

en este Evangelio, recordando la dieta de san Juan el Bautista a base de miel y langostas. El profeta Isaías también nos revela un detalle importante sobre la dieta de nuestro Señor «Comerá cuajada y miel hasta que sepa lo suficiente para desechar lo malo y escoger lo bueno» (Is. 7, 15). ¿Nos encontramos ante una contradicción? Ciertamente, debemos de superar la barrera de lo material, para poder comprender que estas restricciones o disciplinas, lo que nos quieren decir es que no podemos alimentar el alma de cualquier manera.

Hoy en día, las personas no tienen ningún tipo de cuidado a la hora de alimentar su intelecto, sus sentidos, su imaginación, etc. El profeta Juan era una persona con una misión muy particular, que le exigía una preparación especial. Si físicamente podemos dar por cierto aquel dicho popular que dice que «somos lo que comemos», no menos importante va a ser la cultura o el conocimiento que podamos tener para poder desenvolvernos en la vida.

Después del sacrificio de nuestro Señor en la cruz, san Pablo incluso da otro paso al frente, diciéndonos que «para los puros, todo es puro» (Ti. 1,15). ¿Qué quiere decir esto? Que incluso el propio pecado puede convertirse en abono, en algo útil para nosotros. Esto podemos deducirlo también cuando nos dice que «para los que aman a Dios, todo les sirve para bien» (Rm. 8,28). Aunque definitivamente lo podemos comprender mejor cuando nos dice también el Apóstol «aquel que abundó en el pecado, sobreabundó en la gracia » (Rm 5, 20).

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que siempre podamos contar con guías espirituales o referencias que nos sirvan de ayuda y nos orienten. Le pedimos que nos ayude a cuidar nuestro interior, para que no salga de nosotros ningún tipo de impureza que pueda desagradar a Dios o a nuestros hermanos.

La gracia de ser como perritos a los pies del Señor

(Jueves, 9 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Él le contestó: «Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado (Mc. 7,24-30).

En el Evangelio de este jueves, el Señor sale de su tierra de misión para adentrarse en una tierra habitada en su mayoría por personas paganas, es decir, personas que no pertenecían al pueblo de Dios, las cuales hasta el momento no tenían acceso a la promesa de Dios hecha a Abraham. Los paganos que convivían con los israelitas conocían la adhesión y cultura religiosa de esta casta. Los judíos de aquellos tiempos consideraban el trato o el contacto con los paganos como un acto impuro, siendo tratados o mirados incluso como perros.

En este éste contacto o acercamiento del Señor con el mundo pagano, una mujer de esta casta, le ruega para que su hija fuese liberada de un espíritu inmundo. Puede parecernos duro el lenguaje del Señor hacia esta mujer, al parecer que no se quiere compadecer de ella o que tiene un gesto de desprecio, pero Dios demuestra de esta manera su celo por su pueblo o su familia, como humanamente todos podemos llegar a comprender. En este momento, el Señor se compadece de esta mujer, identificando su persona al pueblo perdido, que quedó fuera de la promesa de Dios en Isaac, representada concretamente en su hijo Esaú. Cristo representaba en este contexto a Isaac, hijo único de nuestro padre Abraham. Sabemos que el hijo que recibió la bendición de Isaac fue de una manera «ilícita» Jacob, pues la bendición debió de ser para el hermano mayor Esaú, aunque vendió su primogenitura por un plato de lentejas. Ha sido Dios mismo en este Evangelio quien hace la corrección a Isaac, derramando su bendición a esta mujer por su justicia y misericordia. Este acto de justicia y misericordia pone de relieve que la bendición de la promesa se extenderá en adelante por la Iglesia a todos los pueblos de la tierra.

La respuesta del Señor termina en un desenlace, con otra respuesta final por parte de la mujer que le deja cautivado. Esta respuesta que mueve el Corazón del Señor es una respuesta que nace de la humildad, del amor sincero y de fe de la mujer, muy posiblemente refinada por la aflicción en el amor hacia su hija. La mujer comprende perfectamente las palabras del Señor y se humilla comprendiendo que su casta, su familia, hasta el momento excluida de la promesa de Dios, se asemeja a la dignidad de los perritos. La mujer reconoce en este momento la grandeza de quien tiene delante suya, para mendigarle unas migajas, para pedir misericordia y compasión. De esta manera, el Señor la despide concediéndola el milagro de la liberación espiritual.

Le pedimos en este día al Señor, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia de crecer cada día en la humildad, en el amor sincero y en la fe, para que no dejemos de mendigar su justicia y misericordia. Para que no permita que caigamos en la tentación de excluir a ninguna persona necesitada de Dios o de nuestra ayuda. Le pedimos la gracia de poder vivir a los pies de Dios como perritos, para mendigar siempre su amor y compañía.

La importancia del detalle en la letra o tilde

(Sábado, 11 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehenna" del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu

hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la "gehenna". Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la "gehenna". Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor". Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno» (Mt. 5,17-37).

Esta lectura extensa del Evangelio de este domingo VI del tiempo ordinario, nos invita a hacer una meditación más prolongada en este día. El Señor quiere manifestar en primer lugar, que su misión es dar plenitud a su plan salvífico con su intervención divina en la historia del hombre. Él mismo en este Evangelio nos advierte que el cielo y la tierra podrán ser olvidados, pero la letra o tilde, es decir, cualquier detalle de su Revelación, no lo será. Podemos apreciar este detalle en la constitución del número de sus Apóstoles. El número Doce, representa la plenitud o la madurez de una etapa. Esta etapa de madurez se cumple primero en el pueblo de Israel, para cerrar la parte de la Revelación de Dios en la tierra (mujer), y dar comienzo a la Revelación del cielo (varón) que es la continuación de la promesa (Israel) en la Iglesia.

Ninguna palabra o tilde del Señor en su Revelación, o en su manifestación terrena carece de significado. Pues, aunque en este texto que elige la Iglesia parezca que existe un galimatías en su contenido, todo está enlazado. El plan de redención del Señor comenzó en Abraham hasta José, restaurando el núcleo familiar, en primer lugar, por la purificación de su Palabra en la historia del pueblo de Israel. Es aquí donde podemos comprender la clave cuando hace referencia al homicidio entre los hombres o hermanos, que está vinculado al homicidio de Caín contra su hermano Abel. Después habla de los pleitos, de esas disputas o rencillas entre las personas o hermanos, aludiendo a la desgracia que tuvieron los Once hijos de Jacob contra su hijo menor José por envidia. Después nos habla del adulterio, que va más allá de la infidelidad entre un matrimonio de un hombre con una mujer, es decir, de la infidelidad del pueblo de Dios hacia Él. Finalmente, el Señor nos exhorta a que debemos de ser sinceros y sencillos en nuestro hablar, sin necesidad de recurrir al juramento, pues quien obra así, se delata y colabora con el Maligno, que nos puede complicar de esta manera.

De esta manera el Señor da plenitud con su Palabra purificando su obra, que somos nosotros, teniendo como índice el comienzo de su Promesa a nuestro padre en la fe Abraham. Dios por medio de Abraham empieza a purificar su obra, cortando los lazos del mundo, cuando le cambia de nombre y los lazos de la carne con el signo de la circuncisión. Después de este proceso de purificación en sus generaciones por medio de la Palabra de Dios, Jacob, que es la representación del Espíritu, llegaría la mitad de la Escalera.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a amar a nuestros hermanos como el Señor nos ha amado. Para que tengamos siempre inclinación de fidelidad hacia Dios, rechazando todo género de adulterio que pueda contaminar nuestras almas. Para que nos ayude a ser cada día más sinceros y coherentes con nuestra vida, dando una respuesta a todos, para que los corazones endurecidos y sufrientes se puedan abrir a la medicina de Dios.

El vértigo del morbo humano que tienta a Dios

(Lunes, 13 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación». Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla (Mc. 8,11-13).

Desde el origen del hombre revelado en el Libro del Génesis, se va poniendo de relieve un proceso de degradación en el suceso de la historia, que va exponiendo como si se tratase de un escaparate la diversidad del mal que nace del pecado original. En Adán y Eva nace la rivalidad, en sus hijos la envidia, con Noé nace la maldición hacia su hijo Cam. Más adelante, de las tribus de Israel este coctel explosivo se ciñe sobre José, que es mal tratado por sus hermanos y vendido. De Judá, que será la descendencia de nuestro Señor, sigue supurando el pecado en el suceso de las generaciones con la infidelidad, el adulterio, la idolatría, etc. Finalmente, a pesar de que el pueblo de Dios había sido purificado por su Palabra en el transcurso de estas generaciones, la corrupción en los tiempos del Señor sigue estando patente tomando forma en la hipocresía y en la apariencia.

Aquellos hombres distan poco de muchos en el presente, pues podemos de decir que, en aquel momento, esto era un pequeño ejemplo de lo que tenemos con abundancia hoy en nuestra sociedad e incluso dentro de las filas de los que formamos la Iglesia. A nuestro alrededor, sin ir demasiado lejos, encontramos siempre personas que buscan el morbo de las sensaciones nuevas, en esas cosas que a otros de solo pensarlo nos da vértigo. Cuando estas personas del Evangelio le pedían un signo celestial al Señor, le estaban tentando directamente, pues quizá no eran conscientes de esta intención tan suicida ante Dios mismo. Esta tentación que le hacían a Dios era motivo de gran sufrimiento para Él. No les bastaba con poder ver prodigios y proezas delante de sus ojos, para que tuviesen que pedirle esa clase de signos que no estaban destinados para ellos, sino para otra generación futura.

Aunque hubiese hecho estos signos el Señor, de sobra tenía plena consciencia que, aunque hiciese esta clase de signos, solo iba a ser alimento para su pobre y miserable curiosidad, lo cual no hubiese servido de nada para que pudiese ser causa de su conversión. Muchas personas a lo largo de los tiempos, sencillas y humildes no han necesitado de grandes signos y prodigios para poder captar y acoger en sus corazones la Buena Nueva de Cristo. Tengo plena seguridad que hoy en día, con tantas personas enganchadas a la realidad virtual y a los medios de desinformación, tentarían de igual manera al Señor pidiéndole algo de este estilo o quién sabe si algo peor.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que sea medianera de la gracia para que podamos ser siempre humildes y sencillos, para poder gozar de la verdad, de la belleza y la bondad de todo aquello que nos rodea sin que perdamos nunca la capacidad de asombro. Para que podamos apreciar en la creación y en los detalles de la vida los signos que Dios nos pone, para que podamos discernir su voluntad y poder agradarle.

Un criterio clave para el correcto discernimiento

(Martes, 14 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."» (Lc. 10,1-9).

En el Evangelio de este día, tiene un contenido interesante del cual podemos exprimir bastante jugo, pues encontramos datos numéricos y algunas instrucciones que el Señor nos dicta para poder seguir su ejemplo. En cuanto a los datos numéricos, debemos de recordar el Evangelio de este domingo VI del tiempo ordinario, cuando el Señor nos decía: «En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley» (Mt. 5,18). Debemos de tener claro con esta advertencia, de que no debemos de despreciar nada de la Escritura. De hecho, sabemos que uno de los Libros de la Escritura, dentro del Pentateuco (5), tiene por nombre «Números». Las matemáticas son caracteres o letras; son un lenguaje semejante al lenguaje de los sueños y se debe de tener la luz del Espíritu para saber interpretar estos datos. Sabemos que el Enemigo ha degradado todas las bases del conocimiento, distorsionando o deformando de muchas maneras las fuentes del conocimiento que nos pueden acercar a Dios. Una parte de las matemáticas ha sido un campo que con el tiempo terminó degradándose en la numerología o cábala, en la que podemos encontrar mucha paja y poco grano. Por esta razón, la interpretación de los caracteres o letras matemáticas exige rigor y seriedad, aunque de alguna manera siempre encontraremos barreras y resistencias que serán difíciles de superar. A pesar de estas barreras o resistencias, nada nos impide que podamos acercarnos al misterio que entraña la ciencia de los números, pues «para los puros, todo es puro» (Tt. 1,15).

Finalmente, en este Evangelio, el Señor nos dice que cuando misionemos, vallamos desprendidos de todo lo posible para nuestro camino. Muchas son las ataduras de los hombres que le impiden poder avanzar, haciéndose de esta manera su camino más pesado y fatigoso. El camino de la fe debe de ser concebido para nosotros como una aventura, una parábola donde Dios nos proveerá de lo necesario. El Señor nos dice también que no nos detengamos a saludar a nadie por el camino. De esta manera nos dice que no nos dejemos llevar por nuestros propios intereses o deseos. Dentro del

proceso de abnegación que debemos de experimentar, debemos de aprender a moderar nuestros deseos. Debemos aprender a discernir los deseos que bien pueden salir de nosotros o de la necesidad o circunstancia del camino. Nuestra paz y seguridad interior será mayor en la medida que no nos dejemos llevar por nuestros propios deseos. Si estos deseos salen de nosotros en vez de la necesidad o circunstancia del momento del camino, nos llevarán a experimentar sufrimientos estériles que podríamos haber evitado. Los deseos que se disciernen de la necesidad o circunstancia en nuestro camino estarán más orientados a la voluntad de Dios.

Le pedimos en este día Jesús, por medio de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a discernir los medios que ha puesto a nuestra disposición para poder llegar al conocimiento de la verdad. Para que nos ayude el Señor a vivir desprendidos de los pesos y comodidades de esta vida, que impiden ponernos en camino. Para que nos ayude a discernir con su luz los caminos correctos que nos guían a la meta, buscando más el bien ajeno que el propio.

Una realidad distorsionada o deforme

(Miércoles, 15 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocase. Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «Ves algo?». Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrase en la aldea (Mc. 8,22-26).

De todos los milagros que obraba el Señor, quizá de los más relevantes puedan ser cuando resucitaba a un muerto o cuando curaba a una persona ciega. A lo que respecta el Evangelio de hoy, donde una persona invidente recobra el sentido de la vista por medio de Jesús, nos debe de retrotraer al hijo de la promesa hecha a Abraham, que fue Isaac. Isaac representa en este caso a Cristo y fue un hombre que en su vejez sabemos que quedó prácticamente ciego. Contrarresta con gran vehemencia la figura de Cristo, que con su mirada podía penetrar la profundidad de todos los corazones. Isaac fue de alguna manera engañado por su mujer e hijo preferido Jacob, que, por ser el hermano menor, no tenía derecho a ser el heredero de la promesa. Muchos fueron en aquel momento y por entonces como Jacob con el Señor, cuando de alguna manera se le pretende engañar, para terminar, vendiendo el porvenir o salvación eterna por un miserable plato de lentejas, como lo hizo el hijo primogénito que fue Esaú.

En diversas ocasiones del Evangelio, el Señor se vale del gesto o del símbolo para poder estimular la fe de aquellos hombres, imponiendo las manos o como en este caso se describe. Lo interesante de este Evangelio es esa primera respuesta que le da el invidente al Señor, cuando le dice que veía a los hombres como árboles que andaban. Nada de lo que nos pueda enseñar la Escritura carece de sentido o significado, pues el hecho de que Dios permitiera reconocer a los hombres de esta manera, quiere decirnos algo importante. Si hacemos un estudio de la raíz etimológica de la palabra «árbol», llegaremos a la conclusión de que posee un origen muy ancestral. Este hecho nos debe de hacer reflexionar que existe una conexión vital entre este ser vegetal simple, la complejidad del hombre y el misterio de Dios, que nos ayudaría a acercarnos mejor al

conocimiento de la verdad, aunque esto es harina de otro costal que no toca en este momento estudiar.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que siempre podamos tener nuestra mirada en Cristo y que nada de lo que existe en este mundo pueda hacer que nos quite la vista. Para que el Señor sane nuestra vista y podamos reconocer en nosotros mismos los defectos que nos hace comprender la realidad con distorsión o de una manera deforme, lo que hace impedir la posibilidad de comunicación y comprensión con los demás.

Las fronteras del conocimiento

(Jueves, 16 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» (Mc. 8,27-33).

Después de un periodo de convivencia entre Jesús y sus discípulos, en el Evangelio de hoy, debemos de comprender su necesidad de tantearlos, en primer lugar, para sacar a la luz sus pensamientos, para después poder obrar en consecuencia. Durante toda la vida pública del Señor, se puede decir que de muchas maneras insinuaba su identidad, pero hasta este momento lo hacía mostrándose tras un velo de misterio. La razón fundamental de esta actitud es evidente, pues ningún hombre en aquel momento tenía capacidad o disposición para poder comprender los designios de Dios, revelado por los profetas en el Antiguo Testamento. Ya lo dice el profeta Isaías: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos» (55, 8).

Aunque muchas personas tengan inclinación en saber que piensan los demás de sí mismo, que es algo que muchas veces nos puede quitar la paz y serenidad, podemos estar seguros de que poco le importaba al Señor el pensamiento de los demás en este sentido, por lo que esta primera pregunta le sirvió para poder hacer la que verdaderamente le importaba en este momento. Esta pregunta es la pregunta que sigue haciendo eco a lo largo de toda la historia de la salvación desde que Dios se encarnó en un Hombre: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro es el primero que reconoce su identidad, porque Dios se lo había revelado en su corazón. Desde este momento el Señor cierra una etapa o frontera en su relación con estos hombres elegidos por Él, para introducirlos en otra. Sin ser plenamente conscientes en aquel momento, estos hombres tuvieron el gran privilegio de introducirse en la intimidad del Corazón de Dios, aunque todavía les quedaba un largo proceso de purificación para poder comprender lo esencial.

Pedro, el discípulo, dejándose llevar por su debilidad, entendimiento humano y en cierta medida materialista, tiene el valor de apartar al Señor del resto para increparle. El Señor tuvo plena consciencia de que este anuncio había agitado a las huestes del mal

y delante de todos increpa a Pedro con un exorcismo. Quizá todos tenían el mismo pensamiento de Pedro, por lo que este exorcismo pudo tener carácter colectivo. Estos hombres pudieron superar la prueba de abandonar todo por Jesús para seguirle, con el premio de poder entrar en esta intimidad con Él, superando de esta manera una frontera del conocimiento que les conducía a la unidad por el amor a Cristo. Todas las personas que tratamos de seguir a Cristo, experimentamos este proceso de conversión, que debe de ser continuado, siendo un crecimiento personal y espiritual que nos debe de ayudar e impulsar a pensar como Dios piensa, a partir de la negación de nosotros mismos.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a reconocer siempre al Señor en el Santísimo Sacramento y en las personas que especialmente sufren. Para que nuestros pensamientos y acciones siempre estén orientados a la voluntad de Dios, sabiendo renunciar a nuestros propios intereses, que son muchas veces aquellos obstáculos que entorpecen los planes de Dios.

Rompiendo el espejo de la mentira

(Viernes, 17 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles». Y añadió: «En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia» (Mc. 8, 34- 9,1).

El Evangelio de este día es la clave de la misión del Señor entre nosotros. En primer lugar, se deja conocer, se muestra a nosotros como Luz del mundo. Esta Luz necesita ser propagada y transmitida a las siguientes generaciones por medio de la fe. Esta virtud será en primer lugar la que haga plantear a los hombres estas palabras, que son las instrucciones para poder seguir al Maestro. Negación, sacrificio, esfuerzo, aceptación de nuestros sufrimientos y vicisitudes en las circunstancias de cada día y seguimiento, es decir, perseverar en esta regla.

La negación ya supone esfuerzo y sacrificio, es el comienzo de la vida ascética que nos puede conducir a la mística o a un grado de intimidad mayor con Dios. Es tener la gracia del propósito firme para aniquilar nuestro amor propio, que nos sujeta y nos encarcela en nosotros mismos, para hacernos esclavos o enemigos de nosotros mismos. El amor propio, es la causa motora que mueve al hombre al pecado, pues de aquí nace el deseo impuro, que es el deseo que no tiene la misma orientación a la voluntad de Dios. La negación exige disciplina y orden en nuestra vida, lo que supone en primera instancia ejercitar la mortificación de nuestras pasiones. La persona que toma en serio su vida espiritual y hace propósito de negarse a sí mismo, siente en el suceso de esta experiencia liberación y paz. Este será el primer paso para romper con el espejo, que refleja una imagen falsa de lo que somos o de lo que se esconde ante esa imagen que muchas veces queremos proyectar en los demás.

Puede ser un detalle sin importancia para la mayoría, pero debemos fijarnos en un detalle especial cuando el Señor nos dice «tome cada día su cruz». El simple hecho de poder observar tan de cerca las palabras «día» y «cruz», es decir, «luz» y «sufrimiento», nos debe de hacer reflexionar que para poder alcanzar la Luz es necesario aceptar el sufrimiento, que, si lo miramos desde el lado positivo, en verdad es experiencia de vida. La Luz es el conocimiento necesario que nos va a permitir poder madurar y dimensionar nuestra vida interior como Dios lo desea para nosotros.

Finalmente, el seguimiento es al fin de al cabo lo más importante, pues muchos son los llamados y pocos los escogidos. Esto es así porque, en verdad son muchos los que se esfuerzan por entrar por la puerta estrecha, pero muchas veces se olvidan de pedirle a Dios el don de la perseverancia. Otra de las razones por las que podemos dejar de perseverar, es cuando permitimos el distanciamiento o adhesión que debemos tener hacia la comunidad. También debemos de decir que es necesario corresponder a esta gracia con nuestro compromiso diario, con nuestra voluntad, que debe de transformase paulatinamente de hábito a virtud.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, como medianera de todas las gracias nos conceda un espíritu recio de abnegación. Para que sepamos superar con la fortaleza del Espíritu la cruz de cada día, y esta sea el tutor que nos ayude a crecer hacia arriba sin torcernos. Para que podamos perseverar siempre hasta el final de nuestros días en este empreño.

El ideal de superación personal

(Sábado, 18 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mc. 5,38-48).

Como podemos apreciar en el Evangelio de este domingo de la VII semana del tiempo ordinario, el Señor nos enseña cuales son las directrices para poder tener un ideal de perfección y santidad. Ciertamente no podemos negar que lo que nos pide es algo que sea fácil, pues nadie puede seguir estos consejos, si no vive en gracia de Dios. A pesar de todo, el planteamiento que nos hace Dios es un camino estrecho y espinoso que poco a poco debe de ser experimentado. A priori parece que nos está diciendo que nos dejemos ganar el partido de futbol, pero en el fondo sabemos que una cosa es la teoría y otra la práctica. Muchas veces en la vida hemos tenido cierta aspereza, cuando nos han planteado algo que puede chocar a nuestra razón, y por avatares de la vida, más

adelante descubrimos el gusto de esta aparente aspereza que pudimos tener en un principio.

En este Evangelio, nos plantea todos los consejos necesarios para poder practicar la abnegación, especialmente de nuestro espíritu. Deja claro que no debemos hacer ningún tipo de exclusión a nadie. Nos debe de hacer recordar esta lectura a esas palabras del Señor, cuando nos dice que quiere misericordia y no sacrificios, pero en verdad, este viene a ser el mayor de los sacrificios que podemos hacer. Sin duda el listón que nos pone el Señor es para poder ser saltado con la pértiga de la fe. Es evidente que, para poder cumplir esta voluntad santa suya, tenemos necesidad de ejercitarnos en esta virtud, que nos ayudará a comprender lo que es la verdadera caridad fraterna. Lo mejor de este ejercicio, es que, como todo esfuerzo y sacrificio, nos vamos a ver recompensados por una gran satisfacción, que se verá traducida en nosotros en paz y vida interior.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de nuestra Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a superarnos cada día en este ideal de santidad, para poder agradar siempre a Dios. Para que, en este ejercicio de caridad fraterna, podamos ser ejemplo para otros que no pueden o les es difícil comprender la voluntad de Dios por falta de verdaderos testimonios.

La Luz de la fe y el prisma de la razón

(Lunes, 20 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¡De qué discutís?». Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces». Él, tomando la palabra, les dice: «Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «Por qué no pudimos echarlo nosotros?». Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración» (Mc. 9,14-29).

El Evangelio que hoy nos presenta la Iglesia, para introducirnos al misterio de la liturgia en este día, es precisamente la clave para poder entrar a la puerta del misterio del Corazón de Jesús. Esta virtud tan incomprensible para muchos, si lo pensamos, en verdad es una pequeña miseria que nos pide el Señor, un pequeño esfuerzo de algo que

nos es posible a todos para que Él pueda obrar en nosotros algo que puede resultar lo imposible. Esto nos debe de remitir al milagro de la multiplicación de los panes y peces, cuando nos preguntó a cada uno de nosotros en aquel momento, para este mismo presente que ahora vivimos ¿Qué tenéis? Como diciendo, ¿qué me podéis ofrecer para poder ayudaros también a vosotros? Bien sabemos que esos 5 panes y dos peces se los podía haber sacado de la capa si hubiese querido, pero este gesto nos debe de hacer tomar conciencia de que Él nos pide que demos un primer paso

A fe supone muchas veces cerrar nuestros sentidos e incluso la propia razón para precipitarnos en el vacío de muchas incertidumbres, oscuridades y sombras que tenemos en esta vida. La fe es en esencia, la confianza de que Dios lo puede todo en la medida que el abandono nuestro en sus manos sea sincero. Pero todos los mortales en esta vida no estamos exentos de seguir creciendo con esta luz que viene del cielo, una luz que podrá incidir en nosotros si estamos dispuestos a abrir los ojos a la verdad. Comprendemos que el despertar en la fe puede ser quizá para muchos algo que puede ser difícil, como cuando una persona despierta pasado el alba y se le pegan las sábanas y de mañana ve el sol ya puesto por su ventana (le molesta). Quizá esto pueda ser una tontería para muchos, pero cuando uno madruga por amor a Dios, la luz de la fe puede penetrar en nosotros mejor, para poder agradar mucho más al Señor. Con esto quiero decir que, todos podemos estar en la tesitura de la duda en ciertos momentos de la vida e incluso de la desesperación, que es la ausencia completa de confianza en Dios, su consecuente falta de ánimo que nos hace sentirnos muy tentados en la prueba. Por eso, debemos de tratar de vivir la virtud de la humildad, en consonancia con esta otra santa virtud.

Me gusta mucho comparar la razón con un prisma, que debe de ser pulido y abrillantado para que pueda penetrar la luz. La transparencia es aquella propiedad del prisma que podemos entender como la fe; la translucidez como la mediocridad o tibieza y la opacidad es la desgracia de aquellos hombres que desprecian el don de ser penetrados por Él. Con la fe y el prisma pulido y abrillantado se podrán descomponer los colores, que vendrán a ser los carismas del Espíritu Santo.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que seamos iluminados con la luz de la fe, para poder discernir su voluntad y de esta manera podamos entrar en la intimidad de su Sagrado Corazón. Que podamos poco a poco dar pasos hacia sus manos, para poder abandonarnos por completo, para liberarnos de toda preocupación que trae la incertidumbre, sombra u oscuridad de las circunstancias de la vida.

Nuestro Pan de cada día

(Martes, 21 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de

todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado» (Mc. 9,30-37).

Quizá la clave del Evangelio de este día pueda tener mayor provecho si nos fijamos en el desenlace final, cuando el Señor se compara con un Niño, que es la representación más pura de la inocencia y debilidad de nuestra naturaleza. Después de esta comparación, nos dice que quien le recibe de esta manera, no le acoge a Él, sino quien le ha enviado, que es el Padre, que es la Vida. Comprendemos de esta manera que Dios se enamora de la vida, que somos nosotros sus hijos, especialmente ante esta inocencia y debilidad. Pero para poder vivir en esta inocencia y sobrellevar nuestra debilidad ante tantos frentes de dificultad en nuestro peregrinar, es necesario el compromiso con la formación, que será lo que nos ayudará a crecer.

Cuando rezamos la oración del «Padre nuestro» que nos enseñó Jesús, decimos: «danos hoy el pan de cada día». Este Pan en primer lugar debe para nosotros el alimento con el que Jesús nos dice que se sustentaba dentro de la misión en su vida pública, fue en primer lugar cumplir la voluntad del Padre: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra» (Jn. 4,34). Por otro lugar, para poder seguir la continuidad en esta nutrición para que podamos crecer en santidad, tenemos el Pan de la gracia, que es Jesucristo en la Eucaristía. Finalmente, para nuestro sustento en esta vida está también el pan de cada día y el pan de la cultura. La necesidad de buscar la soledad y apartar el Señor a sus discípulos del mundo, estaba fundamentada en aportarles o sustentarles estos alimentos, para que pudiesen crecer en gracia, estatura y sabiduría, preparándolos para la prueba que más adelante experimentarían.

En el suceso de este Evangelio, podemos encontrar una anécdota en cierta medida paradójica. En la instrucción del Señor, al parecer sus discípulos tenían miedo de preguntarle, quizá para no pasar vergüenza entre ellos, evitando esa circunstancia tan cotidiana que muchas veces podemos tener nosotros, pensando que, si preguntamos algo delante de muchos, podemos pasar por tontos. De esta manera, podemos deducir que le escuchaban, pero no entendían nada. De esta manera podemos decir que ninguno destacaba entre ellos cuando recibían su enseñanza, pero tuvieron esa osadía tan humana de disputarse el primer puesto, supuestamente, podemos entender en este contexto, de Maestro. La reprensión del Señor, siempre como la de un Padre bondadoso, pero a su vez con celo, es ponerlos al nivel de un niño, para que aprendan a tomar referencia de lo que Él es, que es donde debemos de partir todos.

Le pedimos en este día al Señor, de la mano de su Santísima Virgen del Rocío, que nos ayude a desaprender muchas de las cosas que este mundo nos ha enseñado, para poder volver a ser como niños. Que nos conceda la gracia de ser siempre serviciales y para que comprendamos que los últimos puestos que podamos ocupar en esta vida son en verdad los que más agradan a Dios.

El saber por no saber

(Viernes, 24 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba. Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su

mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio» (Mc. 10,1-12).

Este Evangelio del día, pone de relieve algo que, en la sociedad, en el suceso de los tiempos siempre se ha dado, pues en primer lugar nos dice que en aquel momento el Señor, entre las reuniones de gente de aquellos lugares, tenía la costumbre de enseñar. Conocemos muchos pasajes del Evangelio semejantes a este, donde los fariseos, que eran los supuestos entendidos, letrados y estudiosos, le ponían a prueba. De partida, podemos decir que, aunque quizá no nos guste esta actitud que tenían con el Señor o que en nuestro caso podrían tener con nosotros otras personas, es preferible que seamos probados o estemos preparados, que es una opción mucho más preferible de que todo aquello que queramos transmitir o enseñar, pueda ser ignorado o despreciado.

Desde siempre han existido personas, aunque quizá hayan sido pocas, que demostrasen un ejemplo similar a la del Señor, que en este caso no era erudito, ni estudioso, pero conocía en profundidad la esencia de lo que se necesitaba saber, de lo que verdaderamente debe de ser para todos lo más importante. En la humildad y en la sencillez de nuestro Señor, es donde encontramos la cuna del conocimiento (el Arjé humano), que nos debe de conducir en primer lugar a la unidad, al amor, que lo que en verdad nos puede elevar al misterio.

Desde este punto de vista, las personas que han sido o son como el Señor, que tienen su mente y su corazón en Él con los ojos de estas virtudes, parece que cometen un delito moral, cuando tratan de comunicar o instruir a otros hermanos bajo estas mismas condiciones. Muchas veces los títulos y honores ofuscan tanto al hombre, que cuando tienen estos papeles, parece que ya no tienen nada nuevo que aprender, que todo les sobra. Quizá lo peor de esta ofuscación, sea esa actitud huraña de no compartir lo que uno sabe, por miedo a ser probado por otros que puedan tener menos niveles de cultura, pero que en el fondo por la gracia de Dios tienen ojos de águila.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Santísima Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia permanente de la humildad y sencillez, para poder penetrar en los misterios de Dios. Para que, con estas virtudes, podamos transmitir el conocimiento de la verdad que deriva de las Santas Escrituras y de otras personas cultas e incultas, que dedicaron su vida en cuerpo y alma para facilitarnos este camino.

El circuito perfecto del Evangelio

(Sábado, 25 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando

con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gante de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia» (Mt. 6,24-34).

El Evangelio de este domingo VIII del tiempo ordinario, que va a introducirnos en la puerta de la cuaresma este miércoles día 1 de marzo, el Señor nos lo deja bien claro. Podemos optar en nuestra vida por tener el interruptor abierto, es decir, sirviendo al ídolo del dinero, que a su vez nos va a conducir a otros ídolos como la fama, el poder, el placer, etc., para poder llegar posiblemente a estancarnos y morir. O bien podemos optar por el interruptor (puerta) cerrado, para exista fluidez y de esta manera se posibilite la renovación del ciclo de la vida. Cuando se cierra el interruptor del circuito del Evangelio, podemos sentir la energía y la potencia del Generador que nos da la vida, para ser luz o fuerza y poder de esta manera orientar o mover a otros.

A pesar de que muchas veces las experiencias nuevas son para nosotros obstáculo más que oportunidad, debemos de tener claro que ha sido Dios quien hizo este circuito de la vida, por tanto, ¿Por qué hemos de preocuparnos de lo que nos pueda deparar en adelante? Debemos de hacer cada día un esfuerzo por movernos, como lo hacen nuestros hermanos pequeñitos los electrones, que son el principio y fundamento del fenómeno electromagnético que hace posible la existencia de la luz y el movimiento. Sabemos desde el punto de vista eléctrico, que, de un borne, polo o contacto del generador, procede la fuente que nos da la energía como receptores, que somos en este caso nosotros. Esta realidad es muy semejante a la nuestra, por tanto, podemos decir que se extiende a la realidad espiritual. Esto quiere decir que Todo nace del Él y Todo retorna a Él de nuevo. Desde este punto de vista, Él es Camino, porque es el Medio, el Conductor. Es la Verdad, porque por medio de este Conductor recibimos la fuente de vitalidad y crecimiento. Es la Vida, porque en Él «vivimos, nos movemos y existimos» (Hch. 17, 28).

A nuestros hermanos pequeñitos los electrones, también les cuesta mucho como a nosotros el hecho de poder moverse y avanzar por el circuito (realidad-existencia), para poder llegar al Generador, que es el Reino de Dios. Para ellos, la resistencia de la propia naturaleza de la materia les supone un gran esfuerzo. Para nosotros, esa resistencia que de muchas maneras nos produce un desgaste por la propia experiencia del fluir de la vida, se traduce a nuestro sufrimiento (+). Pero ahí tenemos todos a Cristo, nuestro Hermano Electrón (E-), que debe de ser modelo para todos nosotros, quien nos ha enseñado que Él es el Camino, la Verdad y la Vida, que es en esencia la Justicia que nos permite retornar de nuevo a Él.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a caminar por esta vida, preocupándonos solo por lo necesario,

evitando mirar atrás y lo justo hacia adelante, para poder asegurar nuestros pasos. Para que podamos ayudar a retornar a todas las personas posibles a la Fuente que genera la Vida, y llegar a ser todos Uno para siempre con Él.

Yo no soy malo, porque no mato ni robo…

(Lunes, 27 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo» (Mc. 10,17-27).

El Evangelio de este día, sigue el hilo conductor del Evangelio proclamado ayer domingo. De antemano, nos debe de quedar claro que lo malo del dinero no es tenerlo o no tenerlo, sino que el mal, más bien radica en la mala administración de este recurso, como el resto de los recursos o bienes que podamos poseer. Esto quiere decir que ser rico o pobre es algo tan relativo, como subjetivo desde todo punto de vista personal. Esta referencia la podemos entender muy bien cuando el rico (todos, en definitiva), se ve pobre, lo que le hace agarrarse más a lo que tiene y a no compartir sus bienes. Por esta razón, incluso el pobre más pobre (todos, en definitiva), debe de obligarse con frecuencia a despojarse de algo, para poder expiar el pecado de la codicia y de esta manera poder dar ejemplo a otros.

Este ejemplo que encontramos en el Evangelio de hoy con el hombre rico es muy extrapolable al ejemplo tipo muy extendido en nuestros días en diferentes ambientes sociales, cuando los hombres de Dios hacemos presente la necesidad de cumplir con sus mandatos. Son muchas personas que, de una manera fácil e inmensamente superficial, tienen habilidad de justificarse diciendo: «Ahhh, pero yo no soy malo o pecador, porque ni robo ni mato». Aunque parezca que estas personas pueden salir airosas de estas justificaciones, en verdad no les deja una carga de culpa en sus conciencias.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a examinar nuestras conciencias, para que sepamos administrar nuestros bienes con equidad y justicia. Para que sepamos dar una palabra de luz que ilumine a todas aquellas personas que se justifican de una manera frívola y superficial y les ayude a reconocer lo que verdaderamente somos: pecadores.

Unidos a Cristo +

(Martes, 28 de febrero de 2017)

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros» (Mc. 10,28-31).

En el Evangelio de este día, podemos encontrar la mejor razón que nos puede ayudar a desprendernos de las cosas de esta vida e incluso de nosotros mismos, que es dejar todo por el Señor. No podemos hacer una valoración cuantitativa de los beneficios que han supuesto para tantas y tantas personas a lo largo de la historia este santo abandono. No solo son meras palabras que tienen forma de teoría, pues este sinnúmero de personas, han dado y siguen dando ejemplo con su testimonio de que estas palabras suyas comienzan verdaderamente a cumplirse en esta vida.

El Señor es el único remedio para evitar precipitarse al vacío de la duda e incertidumbre de los caminos que tiene esta vida, porque en Él encontramos la certeza. Seguirle a Él por el camino que hayamos elegido, supone una compañía verdadera que nos hace experimentar de muchas maneras este ciento por uno, que se recibe cuando lo aceptamos como compañero de viaje por esta vida.

Termina este breve Evangelio recordando que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros. Comprendemos desde nuestra realidad esta perspectiva, como una larga cola de personas que por sus méritos puedan están antes o después de un inicio o final entre una inmensa muchedumbre. En verdad los últimos serán los primeros y viceversa, porque tanto los últimos como los primeros, estarán unidos perfectamente a Él sin distinciones.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a abandonar todo para poder seguir a su Hijo. Para que no escatimemos ni nos agarremos a nada, para poder estar de esta manera más unidos a Él.

Entre lo real y lo ideal

(Miércoles, 1 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu

cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará»(Mt. 6,1-6.16-18).

El Evangelio de este día, hace de bisagra para abrirnos la puerta a los días de cuaresma. La Iglesia propone este Evangelio, precisamente porque hoy es un día especial en el que debemos de respetar el ayuno y cuidar las prácticas de piedad. Pero en verdad seríamos como estos fariseos que define el Señor, si el ayuno o estas prácticas piadosas solo fuesen objeto de práctica para este día concreto. Esta viene a ser la esencia o la base que fundamenta la coherencia en nuestra realidad espiritual, que debe de tender siempre al ideal, es decir, a la superación diaria.

El ejercicio diario de meditación y discernimiento es muy necesario, para poder establecer la diferencia entre lo real y lo ideal. Teniendo como referencia este Evangelio, podemos decir que el Señor no se equivoca para nada en lo que dice, pero en el detalle o en los matices, siempre podremos encontrar el ideal o una realidad más perfecta, que podríamos entender mejor como Realidad. El Señor nos dice que cuando demos limosna y hagamos oración, no lo hagamos delante de los hombres para ser vistos por ellos. Esto define lo real, que es lo importante, pero lo ideal, en el fondo, es poder ejercitar estas prácticas con libertad interior. Esto quiere decir que, lo que verdaderamente valora Dios, es la intencionalidad, que es el tuétano de nuestros deseos, que pueden transformase más adelante en posibles actos.

No debemos de encontrar contradicción entre las palabras del Señor y lo que acabamos de decir, pues si damos limosna a alguna persona en la calle, sabiendo que nos pueden estar viendo otros, lo importante es que en ese momento sepamos que solo queremos agradar a Dios. De igual manera ocurre con la oración, pues son muchas las personas que evitan una genuflexión o asisten con poco fervor a los santos oficios, justificándose con mayor o menor conciencia de sus actos con este Evangelio. No hay problema, no, debemos de dar limosna y orar delante de la gente siguiendo este principio de intencionalidad, precisamente, porque es un deber a su vez que podamos dar ejemplo a otras personas, a pesar de que en este camino algunas veces nos podamos equivocar.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a cumplir con nuestras obligaciones y prácticas espirituales, que nos ayudan a cultivar nuestra tierra, para que pueda ser mucho más fecunda. Para que podamos discernir siempre con la luz del Señor las intencionalidades de nuestros actos y deseos y podamos actuar con total libertad interior.

La elección de nuestra vida

(Jueves, 2 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que

quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?»(Lc. 9,22-25).

En este Evangelio que hoy proclama la Iglesia, se deberían de clavar en nuestra alma estas palabras del Señor, cuando nos da a elegir entre nuestra vida y la suya. Qué difícil es durante el día, y en definitiva en nuestra vida, poder olvidarnos de nosotros mismos, de mirarnos más bien en nuestros hermanos y de poder penetrar en el Corazón de Jesús, para quedarnos allí resguardados. Muchos sabemos la teoría, pero nos vemos envueltos en muchos intereses personales, quehaceres, entre otras obligaciones, que en definitiva resultan ser obstáculos, que hacen más difícil la posibilidad de seguir a Jesús como nos pide.

En primera persona le pido con mucha frecuencia esta enorme gracia. Cuando tengo esta experiencia, brota con mucha más facilidad la oración de mi interior. Cuando el Señor me concede estas gracias intermitentes, siento una inmensa paz, que me ayuda a olvidarme de las maletas pasajeras y pesadas de este mundo, sintiéndome más descansado y más aliviado

Le pedimos a Jesús en este día de hoy, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a olvidarnos de nosotros mismos, de nuestros intereses y sepamos organizar y priorizar las obligaciones diarias con las espirituales. `

!!Ojo con los monólogos con nosotros mismos!!

(Sábado, 4 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían (Mt. 4,1-11).

En el Evangelio de este primer domingo de cuaresma, encontramos la raíz que da sentido a estos días, cuando el Señor fue llevado por el Espíritu, para poder hacer este gran ejercicio ascético en el desierto. A diferencia de la mayoría de los hombres, el Señor gozaba de plena consciencia de que tenía que cumplir una misión muy importante. En esta misión era necesario enfrentarse con el Malo a solas cara a cara, como así fue. Todos aquellos que se toman en serio su vida espiritual, tienen plena consciencia de estos cuarenta días, son momentos que podemos vernos en la misma tesitura que el Señor. Pero si hay algo que nos debe de quedar claro es que, si el Malo se acerca a nosotros, es porque primeramente Dios se lo permite. Esto quiere decir que, si Dios le permite acortar la distancia con respecto a nosotros, es porque sabe que estamos

preparados para superar la prueba, que será necesaria para poder salir fortalecidos en este éxodo de nuestra vida interior.

La lógica nos dice que quien no se ejercita, no puede crecer o tener una salud física, psíquica o espiritual. Estos días de ejercicio ascético, debemos de estar muy alerta, pidiéndole al Señor todas las gracias posibles, para poder superar cualquier circunstancia adversa. Especialmente debemos de poner mucha atención en esos monólogos en los cuales muchas ocasiones nos enredamos o, mejor dicho, somos enredados. La mejor opción ante este tipo de circunstancias que pueden inquietarnos y quitarnos la paz del Señor, la encontraremos especialmente en la oración y en la lectura de la Escritura. Ya podemos observar que el Señor nos enseña a no liarnos demasiado con nuestros monólogos, pues Él solo respondía a lo necesario y siempre con la Palabra de Dios.

De igual manera que para nosotros, estos momentos pueden ser críticos, no debemos de dudar, aunque no lo parezca en este Evangelio, que el Señor pudo experimentar dificultad o crudeza. A pesar de todo, siempre debemos de tener consciencia que después de estas pruebas, el Malo sale huyendo y somos reconfortados y consolados por nuestro Señor o por nuestros ángeles.

Le pedimos en este día también a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que, como medianera de todas las gracias, seamos capaces en todo momento de superar todas las pruebas que podamos experimentar, especialmente en estos días de cuaresma. Para que experimentados en las diferentes pruebas que Dios permita, podamos sentir en todo momento que el Señor se hace fuerte en nuestra debilidad y que siempre es Él quien vence.

Aún queda tiempo para poder definirnos

(Lunes, 6 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de

éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.» (Mt. 25,31-46).

Que portentoso y augusto será el día que los portones del cielo alcen sus dinteles, para que, entre el Rey de la gloria, nuestro Héroe valeroso. Que excelsa experiencia de transverberación y estasis será para todas aquellas almas justas que tengan la gracia de contemplar este Gran Día del Señor, Dios de los Ejércitos. Pero a su vez podremos decir que, cuanto temor y ansiedad experimentarán aquellas personas que pensaron que los rebaños no tenían un Pastor, un Dueño que los cuidaba. Quedarán muchas bestias alrededor de aquellas ovejas, que con gran rebeldía quieran hacer sus últimas envestidas, quizá con mucha violencia, pero al fin de al cabo las últimas. Aún estamos en un momento propicio, para que podamos hacer la elección, de definirnos por servir al bien o de hacer lo que cada cual le dé la gana.

Este Evangelio que nos presenta hoy la Iglesia, nos debe de hacer recordar aquellos momentos en los que el Señor, antes de su Ascensión a los cielos, permaneció entre sus Apóstoles. Sabemos que, en esta estancia gloriosa del Señor entre sus ovejitas, se presentaba en ocasiones con aspectos y formas distintas. Tenemos el ejemplo de los discípulos de Emaús, cuando no le reconocen hasta que fracciona el Pan (Lc 24,13-25). Otro ejemplo lo encontramos cuando los apóstoles vieron a un hombre en la orilla del lago Tiberíades, al parecer desconocido, que fue reconocido en primer lugar por San Juan (Jn. 21, 1-19). Estos hechos ponen de relieve que Dios, estamos todos nosotros, haciéndose más real en aquellas personas que especialmente más sufren.

El Señor en este Evangelio, se pone como referencia en cada uno de nosotros, para que seamos tratados como verdaderamente necesitamos, es decir, con amor. No solo pone de manifiesto las acciones positivas o negativas, sino también nuestras omisiones. En este muelle que se mueve entre la acción y la omisión, también debemos de tener en cuenta que el Señor nos llama a la observancia permanente de discernir las cosas que podemos hacer mejor. Esto es importante también, pues quien no vive bajo esta observancia, se queda en una espiritualidad de "mantenimiento" que termina siendo una pura rutina, propia solo de los autómatas. Lo contrario a este mantenimiento, es lo que va a permitir en nosotros la superación.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que podamos permanecer cerca del báculo del Pastor, para que seamos obedientes y nos dejemos siempre guiar por Él. Para que hagamos siempre un esfuerzo por comprender que Cristo está en cada uno de nosotros, para poder amarnos como Él nos amó.

El deber y la necesidad de ser signos +

(Miércoles, 8 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de

Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás» (Lc. 11,29-32).

En el evangelio de este día, donde el Señor se vuelve a poner como eje de referencia, podemos decir que también nos quiere comunicar un mensaje de una forma indirecta. Aquí quiere darnos a entender que todos aquellos hombres de los que se sirvió para darse a conocer a otros, como fue en este caso el Profeta Jonás o el Rey Salomón, fueron reconocidos ¿cómo podía ser posible que los hombres de la generación del Señor no supiesen reconocerle? Entendemos que esta falta de reconocimiento, en cierta manera, fue lo que impidió que las personas de aquel momento pudieran haber acogido y aceptado mejor su mensaje. Sin duda es algo verdaderamente justo que todos aquellos hombres que no tuvieron la gracia de poder conocer a Jesús y que de alguna manera respondieron de una forma semejante, no sean castigados de la misma manera, por no tener precisamente esta ventaja. Esta perícopa del Evangelio pone en evidencia a muchos hombres que dicen sin consciencia que Dios no castiga, pues ya vemos aquí que es el propio hombre el que necesita esta Justicia, para poder compensar el grado o nivel de sus propios actos pecaminosos.

El mensaje indirecto lo entendemos cuando nos ponemos bajo la piel de nuestro Redentor, siguiendo el consejo de San Pablo, de predicar la palabra; insistir a tiempo y fuera de tiempo; reprender, exhortar con toda paciencia y doctrina (2 Tim. 4,2). ¿Cuántas veces hemos sentido en estas ocasiones esa molestia que tanto le ocasiona a las personas del mundo, cuando hablamos de Cristo?. Pues debemos de tener por cuenta que, a pesar de la molestia que les ocasionamos a estas personas que repelen la luz de la fe, en el día del juicio, aquellas personas que no tuvieron la ocasión de conocernos y de poder recibirnos como instrumentos de Dios para llevarles su mensaje, condenarán de igual manera a las personas que nos rechazaron y nos despreciaron. En definitiva, podemos decir que todas aquellas que siguen a Jesús y que tratan de imitarle con fidelidad, son signos, como Jonás.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre Santísima, que nos ayude a ser profetas que nunca cesemos en nuestra vocación, por el hecho de no ser considerados o apreciados en nuestros entornos. Para que, con la gracia de Dios, nuestra voz se alce con potencia a todas aquellas personas que verdaderamente necesitan recibir el mensaje de Dios.

Necesidad, crecimiento y oración

(Jueves, 9 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.» (Mt.7,7-12).

En el Evangelio de hoy, el Señor nos sugiere la necesidad de pedir, buscar y de llamar. Es necesario que, en nuestra vida espiritual, aprendamos a saber pedir lo que verdaderamente nos edifica para bien, que debe de estar en consonancia para que

podamos dar gloria a Dios. Para poder saber pedir de esta manera, necesitamos experimentar un proceso de purificación en nuestra vida, que nos ayude a establecer la diferencia entre lo esencial y todo aquello que podemos prescindir. Nos llevará otro tiempo de purificación poder desprendernos de aquellas cosas esenciales, que en el fondo tampoco necesitamos.

La invitación a buscar está relacionada con el crecimiento y la madurez, pues esta búsqueda se refiere al conocimiento que nos conduce a la verdad. No nos debemos de conformar con todos los conocimientos que recibimos de la enseñanza humana, pues es necesario que con estos conocimientos que podamos adquirir, podamos establecer puentes que puedan ser fuente de riqueza. Esta búsqueda nos impulsa a relacionarnos entre nosotros, cuando compartimos experiencias.

Finalmente, el Señor nos invita a que llamemos, pues esta invitación está estrechamente relacionada con la búsqueda. Si no llamamos o nos comunicamos con aquel que está al otro lado de la puerta, no podremos entrar para poder buscar lo que necesitamos. Esta invitación viene a ser la oración, la comunicación que necesitamos tener con Dios y en definitiva con todos aquellos que buscan la verdad, ya que también está en el corazón de los hombres.

Le pedimos en este día Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, para que siempre sepamos pedir lo que necesitamos para dar gloria a Dios. Para que tengamos aspiración constante de buscar, para crecer como personas y no nos cansemos nunca de llamar a Dios en la oración.

La ascesis y la mística súbita en el Monte Tabor

(Sábado, 11 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.» (Mt. 17,1-9).

En el Evangelio de este domingo, nos puede ayudar a comprender que no todos estamos llamados a ejercer una misma responsabilidad en nuestros servicios. Por esta razón el Señor toma a los tres Apóstoles más íntimos, para poder prepararlos mejor. Podemos decir que la experiencia que tuvieron Pedro, Santiago y Juan, más tarde la pudieron experimentar el resto de los Apóstoles, pero de una forma más paulatina y progresiva.

La experiencia que tuvieron estos tres Apóstoles es la experiencia que han tenido todas aquellas almas fieles al Señor, que Santa Teresa define como la unión mística o

desposorio. Quizá nadie después de ellos pudo experimentar de una manera tan súbita el contraste entre la vida ascética y la mística. Podemos comparar la vida ascética como aquella experiencia que tenemos los hombres cuando subimos una cuesta hacia arriba. Esta fue la parte ascética de los tres Apóstoles, cuando hacían el esfuerzo de subir al Monte Tabor con el Señor. Cuando consiguieron llegar a un punto concreto, el Señor les mostró una fracción de su gloria. Por esta razón, Pedro nos transmite la sensación de bien estar, casi entre un éxtasis que le hace balbucear, ofreciéndole al Señor la posibilidad de hacer tres tiendas.

Dentro de esta experiencia de ascesis y mística súbita, podemos interpretar incluso como una pequeña noche oscura del alma, cuando apareció la nube luminosa que los cubrió con su sombra y cayeron de bruces al suelo por temor.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos dejemos preparar por medio de las pruebas que Dios nos ponga, con el fin de poder estar a la altura de la responsabilidad que se nos asigne en nuestra labor evangélica.

La Medida original

(Lunes, 13 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros» (Lc. 6,36-38).

Antes del pecado original, donde el hombre conservaba su estado original de santidad y justicia, las leyes del Señor estaban impresas a fuego en nuestros corazones. Pero después de nuestra caída, en el suceder de la historia, estas leyes que nos hacían semejantes a Él se fueron disolviendo poco a poco. Estas leyes que aún permanecen en el fondo del corazón de los hombres de una forma un tanto difusa, Dios las renovó por medio de su siervo Moisés en las Tablas de la Ley, con el fin de que todos los hombres pudiesen conocer su Corazón Sagrado.

Este decálogo que define las Diez dimensiones más importantes para poder vivir en gracia y amistad con Dios, son precisamente las Medidas entre las medidas. Sabemos en el fondo que todas las leyes civiles o morales, derivan de estos Principios originales. Nos hemos complicado demasiado la existencia escribiendo códigos de conducta o doctrinas enciclopédicas que parecen no tener término, al no guardar estas leyes de una forma sencilla en nuestros corazones. En este aspecto, hemos evolucionado de una forma semejante y paralela a la de los fariseos de los tiempos de Jesús, que con los Mandamientos y sus propias costumbres terminaron haciendo lo mismo que hemos hecho nosotros en el suceso de la historia, y muy especialmente en nuestro tiempo.

El Evangelio de este día hace especial mención a la generosidad que debemos de tener cuando pongamos en práctica estas medidas, para que no actuemos tacañamente y podamos vivirlas, más que cumplirlas, que es donde encontramos la diferencia entre la verdad y la mentira.

No hace falta echarle demasiada imaginación, para poder darle totalmente la razón en esta última sentencia que cierra esta breve lectura, cuando nos dice: «La medida que uséis, la usarán con vosotros». Sabemos que cuando tratamos de ser perfectos para Dios, somos rigurosamente observados por otras personas, especialmente cuando practicamos la obra de misericordia de la corrección fraterna con nuestros hermanos. Esto al parecer solo se puede experimentar cuando ponemos un listón alto en los objetivos de nuestra vida, cuando tratamos de ser coherentes con las exigencias del Evangelio, para poder imitar la vida de nuestro Señor, que es el que verdaderamente nos puede dar ejemplo y exhortarnos en este sentido con toda razón.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre Santísima la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser generosos viviendo sus medidas, en vez de cumplirlas. Para que en esta experiencia podamos ser en todo momento coherentes, para evitar cualquier escándalo a los más pequeños.

La cátedra de la humildad y la sencillez

(Martes, 14 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.» (Mt.23,1-12).

Quién haya tenido la gracia de poder estudiar un poco algunos personajes clave de las Santas Escrituras, puede llegar a tener conocimiento que, si algo caracterizo a Moisés como siervo de Dios, fue su inmensa humildad. Esta virtud fue especialmente la que le permitió poder tener un trato más íntimo con Dios. En verdad, esta es la virtud que nos permite relacionarnos con total apertura a Dios y con nuestros hermanos. La humildad es la clave o la llave que abre las puertas de la razón y de la lógica positiva, que permite al hombre poder discernir mejor las dudas e incertidumbres de la vida con mayor objetividad. El orgullo y la soberbia, por lo contrario, es la puerta que cierra el conocimiento de una forma ad-intra y ad-extra del corazón humano, es decir que ni aprendemos ni permitimos que otros puedan aprender, para poder alcanzar el conocimiento de la Verdad, que está en el Corazón Sagrado de Cristo.

Cuando la razón humana está cerrada por este motivo, el que observa desde el otro lado, puede apreciar el arte de cómo se complican los hombres, con doctrinas y leyes pesadas. Ciertamente, la virtud que más está adherida a la humildad es sin duda la sencillez, por tanto, lo que provoca el orgullo ciego, son solo turbulencias y parálisis mentales, que en este caso el Señor identifica como fardos pesados.

De nuevo el Señor hace especial mención a la coherencia de vida, que es lo que ayer comentamos en el Evangelio. Debemos de saber discernir la diferencia entre la realidad y la Realidad, que se encuentra especialmente en diferencia entre la vivencia y el cumplimiento. El Señor en otro pasaje del Evangelio nos pregunta ¿de qué te sirve ganar el mundo entero si al final pierdes tu alma? (Mt. 16, 26). La misma pregunta podemos hacernos en este caso desde otra perspectiva diferente ¿de qué le sirve al hombre aparentar lo que no es, perdiendo su alma de esta manera en la mentira? De esta manera los hombres son más amigos de este mundo, ni son lo que dicen, ni dicen lo que debería de ser.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre Santísima, que nos ayude a ser humildes, para poder tener un buen trato con todas las personas que quieran tener amistad con nosotros. Para que las virtudes de la humildad y la sencillez, que permiten la permeabilidad de la gracia de Dios para poder comprender y alcanzar la Verdad, nos ayuden siempre a discernir las diferentes adversidades que la vida.

¿No creen a los vivos y van a creer a un muerto?

(Jueves, 16 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: – «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: – "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. " Pero Abrahán le dijo: – "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros." Él dijo: – "Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento". Abrahán le dice: – "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen". Pero él le dijo: – "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán." Abrahán le dijo: – "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni, aunque resucite un muerto." (Lc .16,19-31).

La meditación que nos sugiere hoy el Evangelio es verdaderamente interesante, cuando nos cuenta la parábola de este hombre rico, que no supo administrar sus bienes, poniéndolos exclusivamente a su servicio. En el momento que menos pensó, como nos puede pasar a cualquiera, tuvo que cruzar el arancel de este mundo, para ajustar las medidas y devolver el trigo a su Dueño. En primer lugar, debemos de tener muy claro, que por mucha adhesión o atracción que tengamos hacia las cosas, nada nos pertenece. Por lo que nuestra vida debe de ser una constante, para aprender a desprendernos de los bienes o dependencias, que es lo que produce psíquicamente en nosotros dependencias que derivan en fobias y miedos, etc.

Si tenemos en cuenta que la realidad de los vivos en este mundo en realidad, por causa del pecado original, en el fondo todos en definitiva estamos muertos ¿Cómo va a creer un muerto a otro muerto? Es una conexión verdaderamente sin sentido, que en este caso el padre Abraham, que es quién dialoga con este hombre desde el otro lado del abismo, da sentido cuando le responde diciendo: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen". Estos son precisamente los hombres que en todo caso se podría considerar que tienen vida, porque viven y transmiten la Palabra de Dios.

De hecho, si nos ceñimos a lo empírico y real, debemos de decir que a pesar de que el Señor llego a hacer milagros de resurrección de varios cadáveres, hubo muchos que desgraciadamente, incluso siendo testigos presenciales, que no creyeron. Debemos de tener claro que los milagros, no siempre están relacionados o implican una conversión, aunque muchos sabemos que, cada día es un milagro lleno de milagros, que muchas veces no se saben apreciar, por lo que no derivan en una conversión total.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre Santísima la Virgen del Rocío, que nos ayude a administrar los bienes materiales e intelectuales, para ponerlos al servicio de aquellos que más lo necesiten. Para que podamos ser las personas vivas que lleven el mensaje de Dios a todos aquellos que, con mayor o menor consciencia, obran en función de sus intereses de una forma exclusiva sin pensar en otros que tienen también tienen necesidades.

La necesidad de trascender lo ordinario a lo extraordinario

(Sábado, 18 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,38-48).

La lectura del Evangelio que correspondiente al tercer domingo de cuaresma, el Señor trata de transmitirnos en unas pinceladas breves y sencillas, aunque verdaderamente desbordantes, en cuanto al nivel de trascendencia, que vienen a marcar la diferencia real entre lo ordinario y lo extraordinario. Sin duda la presencia del Señor entre nosotros ha sido para poder dar la verdadera rectitud y brillo de su palabra desde su propio Ejemplo. Su presencia viene a establecer el ideal perfecto de santidad al que estamos llamados todos, invirtiendo todas aquellas torceduras, debidas a todos los vicios pecaminosos que el tiempo favoreció la corrupción, dentro de la propia experiencia del Pueblo de Israel, antes de su venida.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a poder ascender cada día en este ideal de santidad, para poder

corresponder con su voluntad. Para que de esta manera podamos también colaborar en la salvación de las almas, que le falta a la redención de Cristo.

La Ley de Dios y los profetas

(Martes, 21 de marzo de 2017)

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: - «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: - «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: - "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: - "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: - "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.» (Mt. 18,21-35).

En el Evangelio de este día, podemos contemplar el núcleo principal que da sentido y significado al segundo mandamiento de la Ley de Dios, que coincide con la ley de los profetas: amar a nuestros semejantes. Este mandamiento en sentido horizontal y común a todos debe de estar derivado de una forma bidireccional a un nivel superior o vertical al amor que le debemos todos a Dios.

La palabra clave en esta perícopa es sinónimo de infinito o de algo que no tiene límite. Eso precisamente es lo que nos permite a los hombres el hecho de poder perdonar, pues este esfuerzo y sangrado del orgullo, tanto de aquel que pide perdón, como del que lo acepta, es uno de los condicionantes principales que nos permiten madurar como personas. Quien no tiene capacidad para perdonar, se oxida por dentro y esta oxidación pronto corroe este núcleo, para poder orientarnos en la vida y poder avanzar en un proceso de aprendizaje.

Para poder perdonar de verdad, es necesaria la asistencia de la gracia de Dios en muchas ocasiones. Por esta razón, muchas personas no comprenden el alcance de esta necesidad, porque viven apartados de su Creador, siempre dispuesto a perdonar y a dar ejemplo en este sentido. Pero para todo existe un tiempo, pues para poder rehabilitar una relación de amistad por medio del perdón se necesita la voluntad de ambas personas. Por esta razón, habrá ocasiones que, como cristianos verdaderos, podamos perdonar, aunque ese perdón no haya sido correspondido de alguna manera.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a permanecer en la gracia de Dios, para perdonar y evitar

cualquier tipo de oxidación del espíritu, que pueda corroer nuestra alma. Que siempre podamos crecer en el perdón, para poder aprender y madurar como personas.

La última impostura sería peor que la primera (Mt. 27,64)

(Sábado, 8 de abril de 2017)

La lectura del Evangelio de este domingo, en la que podemos meditar los Misterios Dolorosos del Santo Rosario (Mt. 26,14–27,66), encontramos en los personajes del relato actitudes, formas de actuar y diversas realidades donde podemos vernos todos reflejados. Sería grave que estas lecturas que nos introducen en la Pasión y Muerte de nuestro Señor, las escuchásemos, leyésemos o meditásemos, como si fueran para otros. A quienes especialmente les debería de interpelar estas lecturas es a nosotros los cristianos, a quienes se supone que debería de importarles más. Estas lecturas deben ser para nosotros un espejo para poder examinar nuestras conciencias, no un cristal transparente para poder ver a través de él a otros hombres con los que frecuentemente solemos tener trato. En este sentido, muchos deberían de caerse de la rama, si meditasen con más calma aquellas palabras de Cristo cuando nos dijo: «En verdad os digo que los recaudadores de impuestos y las rameras entran en el reino de Dios antes que vosotros» (Mt. 21, 31). Estas palabras fueron dirigidas especialmente a los sumos sacerdotes y ancianos de su pueblo.

Todos sabemos que la carne podrida en los tiempos del Señor (envidias, rivalidades, cobardías, traiciones, hipocresía, falsa piedad, etc.), no es la misma que la de nuestros tiempos, aunque el olor sigue siendo el mismo. A lo largo de los tiempos, este estrépito de agonía de dolor que salió del Sagrado Corazón de Jesús sigue siendo un eco en la historia de la salvación que muchos hombres hemos sentido. Aunque no todos estos hombres hayan querido responder siguiendo su ejemplo de valor, responsabilidad, madurez, misericordia, justicia y caridad extrema.

Todos en mayor o menor grado y profundidad, conocemos la manifestación que tuvo Dios por medio de su Hijo Jesucristo, pero pocos se paran a pensar que donde más frenos, resistencias y obstáculos encontró fue precisamente entre los suyos. Hermanos que le abandonaban y/o le traicionaban, porque lo que decía o hacía no les parecía algo lógico o razonable a lo que supuestamente, según el momento del siglo era o es «normal». Hermanos que constantemente tenían deseo de atarle las manos, pies o ponerle un candado en la boca, para que no se manifestara. Pero claro, es que si no se hubiese manifestado para denunciar la realidad del pecado desde aquel pueblecito que hoy todos conocemos (Jerusalén) ¿Quién lo hubiese hecho entonces?

Servidor es este aspecto, no puede ni quiere adaptase a estos peces muertos que bajan de la corriente de este mundo. A Cristo en muchos aspectos y momentos de su vida, también le dieron por inválido, por enfermo, por loco… Este servidor hace casi nueve años que quiso ser sacerdote, aunque por no «superar» los cánones de la normalidad de las «normas» de la Iglesia, me descartaron y me excluyeron. Tampoco me dejaron ser religioso, porque quizá pensaron que podría ser más un problema o problemático que una ayuda.

Lo que no todos conocen, es que entre nosotros los cristianos, existen muchos hombres que siendo de esta manera, impiden que otros puedan hacer lo que está en sus manos, porque interiormente el Malo les hace cuestionarse ¿Este que no es nadie, que

no pinta nada, quiere ser más que yo o nosotros? Estos son los que en las asambleas quieren ponerte un candado en los labios imponiéndote el silencio por la «ley de las mayorías». No se dan cuenta del daño que se hacen a sí mismos, porque, en definitiva, lo que están haciendo sin darse cuenta es autocensurarse y frustrar al Espíritu Santo. Sienten tanto escozor en su remordimiento, que en su perversidad prefieren creer que eres un enfermo o loco, para poder sentir un alivio con esta pobre y miserable justificación. Si realmente supiesen de alguna manera (muchos lo saben), que lo que hago o hacen algunas de estas poquitas personas, es porque tienen la misma obligación que deben de tener ellos, que es la que nos marca a todos con su ejemplo Jesucristo, tendrían que pararse a reflexionar que no piensan lo que viven, ni tampoco viven lo que piensan.

Estos son momentos muy propicios para limpiarnos especialmente de estas pobrezas e infidelidades, para soplar nuestras vestiduras de esa suciedad que tan poco le gusta al Señor, que es la tibieza y la mediocridad. No es cuestión de ser radical en el sentido peyorativo, pues las raíces deben de entenderse como principios o ideales de vida para poder tener mejores relaciones con los demás, sino que es cuestión se ser luz u oscuridad, verdad o mentira, sal o sosa caustica, ser todo o nada. No hay término medio o color gris para poder llegar a buen fin, pues solo existe un camino que en realidad solo podemos caminar hacia adelante, quedarnos estancados en un lugar o ir hacia atrás. !! ¡¡No nos engañemos!!

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude especialmente en estos días a renovar nuestra fe y compromisos con el Señor. Para que podamos mirar sus santísimas Llagas y su Corazón herido por nuestras culpas, sin caer en la tentación de creer que nuestra simple oración es suficiente, omitiendo de esta manera la acción o las obras por cobardía, que muchas veces se disfraza de falsa humildad. Para que no tengamos temor a los hombres, sino solo a Dios y sigamos verdaderamente los pasos de Jesús con sinceridad y autenticidad.

¿Olor a oveja? No, olor a Cristo

(Lunes, 10 de abril de 2017)

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: - «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús (Jn. 12,1-11).

Al hilo de la lectura del Evangelio de este día, donde se hace mención del perfume de nardo que derramó esta mujer piadosa hermana de Lázaro, que enjugó con sus propios cabellos los pies del Señor, nos debe de venir a la memoria esa frase célebre del Papa Francisco, cuando dijo que los pastores deben tener olor a oveja. Frases semejantes a estas han hecho correr ríos de tinta en los medios de comunicación. Pero ¿verdaderamente los pastores deben de tener olor a oveja? Nooo, ese olor ya lo conocemos suficiente, pues no necesitamos ni queremos más ese olor. Lo que necesitamos son pastores con olor a Cristo. Así ocurrió literalmente con María, que quedó impregnada del olor de su Hijo..

Con respecto a la intervención de su discípulo Judas, podemos decir que aún hoy podemos encontrar entre nosotros a este tipo de personas, que nos impiden adorar a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4:23-24). ¿De qué manera nos impiden adorar a Cristo en espíritu y en verdad? Pues principalmente cuando los judas que han venido después del primero tratan de adaptarnos a sus formas personales con las que debemos de obrar en los cultos. Tenemos que hacer lo que «siempre se ha hecho», frustrando toda posibilidad para que podamos actuar espontáneamente o tener un margen de libertad para poder renovar los encuentros.

Judas era el encargado de llevar la bolsa del dinero ¿Quién sería aquel hombre atrevido que le quitase el puesto a Judas o hacerle la sugerencia para que pudiese hacer conjuntamente esta labor de responsabilidad con otros hermanos? Pues lo mismo ocurre en estos tiempos con los mandos y poderes en las mismas instituciones de la Iglesia o movimientos eclesiásticos, que se agarran a su puesto, evitando de esta manera un movimiento o una fluidez, que más tarde que temprano termina oliendo mal. Cuando no existe esta fluidez y no se procura que los últimos que vienen se pongan en la cabecera, para poder participar más directamente del gobierno, las personas terminan espantándose. La Iglesia verdadera es la Iglesia en misión. Esta Iglesia está constantemente renovándose, porque se preocupa de los cambios y movimientos que deben de producirse especialmente en los puestos de responsabilidad.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a todos, como ovejas o pastores a oler a Cristo. Para que la Iglesia sea misionera, especialmente en los mandos, para que sea posible una fluidez en los cargos de responsabilidad y todos se sientan protagonistas del servicio a la Iglesia en todas sus dimensiones, especialmente en los más jóvenes.

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto»

(Martes, 11 de abril de 2017)

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: - «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: - «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: - «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: - «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se

refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: - «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir"» Simón Pedro le dijo: - «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: - «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: - «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: - «¿Con que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces». (Jn. 13,21-33.36-38).

El Evangelio de este día, nos muestra un poco mejor la interioridad del Señor, pues como podemos apreciar en el relato, a pesar de su turbación, su angustia le hace preferir adelantar su pasión, en vez de demorarla. La mayoría de los hombres, en momentos difíciles semejantes a esta experiencia que tuvo que vivir el Señor, prefieren esconderse en las trincheras y demorar lo que es inevitable, aunque esto solo será para un tiempo. En definitiva, esto supone alargar nuestra agonía, pues por una falta de madurez espiritual, normalmente nos cuesta aceptar muchas veces los hechos de la realidad, que más tarde o temprano serán inminentes.

Pero el detalle más importante en esta solicitud que le hace el Señor a Judas es que obedece y toma fuerza cuando recibe el Pan consagrado, que es cuando entró Satanás en él. En este aspecto debemos de decir que el enemigo se vale muy especialmente de la fuerza que podemos recibir de la Eucaristía, para poder obrar el mal. Esto nos debe de hacer conscientes de que, existen muchos grados de posesión del mal, que pasan muy inadvertidos entre nosotros los fieles. Así como Judas no supo que el Malo se apoderó de él, cuando se recibe la Eucaristía sin dejarse limpiar los pies por el Señor en el sacramento del perdón con sinceridad y auténtico dolor por nuestros pecados, sin ser apenas conscientes, podemos estar entregando al Señor a la muerte de muchas maneras. Por eso es tan importante frecuentar la confesión y con humildad preocuparnos por hacer exámenes de conciencia.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a aceptar nuestras cruces, para que no pongamos ningún tipo de resistencia u obstáculo que demore la voluntad de Dios. Para que todas las experiencias de cruz aceptadas nos hagan crecer en madurez espiritual y sirvan para poder seguir completando la redención que comenzó el Señor desde el Monte Calvario. Para que el Señor nos ayude a examinar objetivamente con la luz de su presencia en la Eucaristía nuestras conciencias y de esta manera podamos recibirle con mayor disposición.

¿Ponemos un precio a nuestra fe?

(Miércoles, 12 de abril de 2017)

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a

Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «ld a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."» Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.» Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.» Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho.» (Mt. 26,14-25).

Como podemos leer en este Evangelio de hoy, Judas entrega al Señor por unas miserables monedas, porque en el fondo, lo que él esperaba de Cristo como Mesías, fue una idea que se le desvaneció por completo. Judas acompañaba al Señor por intereses personales, no por amor o estima a su persona. Tuvo la intuición desde el principio que podía ser el hombre elegido por Dios, como salvador político o estratega de guerra, para devolver la independencia el honor y la grandeza que tuvo el pueblo de Israel en tiempos del Rey David y su hijo Salomón.

Nosotros muchas veces en el camino de la fe hemos tenido esta clase de impurezas parecidas a las de Judas, esperando por ejemplo que la práctica de la espiritualidad o el amor a Cristo pudiese ser algo que nos aportase una plena felicidad. En realidad, es así, pero en un principio lo idealizamos de una manera tan extrema y personal, que desgraciadamente más adelante nos hacemos daño con estos tropiezos. Esto nos debe de servir para que evitemos todo lo posible que nuestra mente vuele e idealice momentos futuros, con respecto a algunos pensamientos concretos que podamos tener.

Esto se puede decir que es una realidad muy común en la experiencia del hombre, que tarde o temprano puede hacer que se entregue a Cristo de otras maneras. Cuando no aprovechamos el don de la fe como Dios lo quiere de nosotros o estamos haciendo un mal uso de esta virtud, es un acto directamente proporcional al acto que tuvo Judas con el Señor. Cuando Dios nos confía este tesoro, siempre espera algo de nosotros, pues ahí tenemos el ejemplo de la parábola de los diez talentos, donde el siervo perezoso e infiel justifica su pecado de omisión con un aparente gesto de respeto y temor (Mt. 25:14-30). El pecado de omisión, muy común entre nosotros los fieles de nuestro tiempo, cuando hoy muchos se justifican diciendo que con la oración están cumpliendo con su deber y misión, es también en definitiva otra forma de entregar al Señor.

Otra forma muy frecuente en la que los fieles pueden entregar al Señor y muchas veces no son conscientes de ello, es cuando las vírgenes que supuestamente deberían de ser las prudentes (Mt. 25, 1-13), les siguen la corriente a las vírgenes necias, que no tienen el candil del aceite lleno del aceite de la fe. Muchas veces estos fieles, para evitar una contienda o las repercusiones que puede acarrear una corrección fraterna, prefieren seguirles la corriente, guardar silencio o incluso algo peor, que es hacer callar a otros hermanos que tratan de hacer lo que ellos no quieren hacer.

Le pedimos en este día a Jesús de la Mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser íntegros en la fe, para no vendamos al Señor con nuestros pecados de omisión o cobardías.

Quiso pasar como pecador y súbdito

(Jueves, 13 de abril de 2017)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.» Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.» Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.» Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.» (Jn. 13,1-15).

El ejemplo de servicio que el Señor nos quiere transmitir en el Evangelio de hoy nos debe de dejar tan estupefactos como tuvo que quedarse Pedro en aquel momento. Sabiendo muchos que rodeaban al Señor que era el Mesías, el Rey que esperaba el pueblo de Israel para que fuese liberado, resulta que no solo pasó como un pecador más, sino que además rompió con la lógica de aquellos hombres haciéndose pasar también esclavo.

Cuantas veces nos cuesta vivir el Evangelio en clave de servicio e incluso sabiendo que Dios, no solo si hizo criatura, sino que además se puso a nuestros pies para poder lavarnos. Nos debe recordar esta conversación del Señor con Pedro, que rehusaba del lavatorio de pies, cuando Naaman, jefe del ejército de Siria, que era un hombre respetado y valeroso, aunque enfermo de lepra, también rehusó del consejo del profeta Eliseo. En esta ocasión el profeta Eliseo, solo le pedía que se lavase en el Jordán siete veces, para que pudiese ser sanado.

Nos debe de causar mayor asombro, cuando entre nosotros encontramos personas que parecen aparentar que no han roto un plato en su vida o incluso son tan atrevidas como para creerse casi santos. Si Dios se hizo pasar por pecador y esclavo, ¿Cuál será realmente el ejemplo que debemos de dar? Si el hombre tiene una dignidad, primeramente, es porque es hechura de las manos de Dios, y aún más importante desde este ejemplo, que el Señor nos da haciéndose hombre y subordinándose a nosotros los pecadores.

Le pedimos en este día Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a valorar la profundidad de este misterio, donde Dios demuestra su amor poniéndose a nuestros pies. Para que este misterio pueda ser acogido en nuestro corazón y podamos ponerlo en práctica.

En una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos

(Domingo, 16 de abril de 2017)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn. 20, 19-23).

Si, ellos estaban acongojados en el cenáculo, hasta que vino Cristo con su Paz. Y con esa paz pudieron salir valientes, para dar lo que no es suyo ni nuestro, que es la vida que nos ha dado Dios, para que podamos ser hostia viva, como Él lo fue. ¿Por qué pudieron recibir la Paz de Cristo? Porque al ver y creer que Cristo había resucitado, se les abrió el entendimiento, desprendiéndose en aquel momento de todo lo creado, olvidándose por completo de sí mismos, para salir a la calle con valentía a predicar la Verdad. Poco les importaba a ellos si los demás creían que estaban borrachos cuando hablaban otras lenguas o habían perdido el juicio.

Aquel día, sabemos que el estado glorioso del cuerpo del Señor, le permitía atravesar paredes e incluso por la experiencia que han tenido después algunos santos, también podía estar físicamente en varios lugares al mismo tiempo. Entró, se llenaron de alegría los que le amaban, y estaban tan llenos del Señor que no podían contenerse en ese cenáculo.

Eso fue ayer ¿Y hoy, que nos ha pasado? Pues que Cristo ha entrado en muchos de nuestros cenáculos, concretamente en nuestras asambleas y desgraciadamente por la flojera espiritual y la laxitud moral, nos hemos salido y le hemos dejado encerrado en una cajita. Esa cajita no muchos la visitan con frecuencia, pues, aunque digan creer en Dios o digan que ha resucitado, no saben que se encuentra Presente en la Eucaristía, que se queda reservada en esta cajita ¿Imaginamos ya porque no tenemos el valor que tuvieron los primeros cristianos en salir a denunciar las injusticias, la corrupción social, religiosa, etc.?

Efectivamente, en primer lugar, la culpa la tenemos nosotros los laicos o seglares, que no mostramos apenas interés por custodiar al Santísimo, al menos un ratito durante el día. De esta manera, estamos llenitos de palabritas, muchas veces más ligeras que la manteca, pero muy huequitas. En segundo lugar, la culpa la tienen aquellos que se creen custodios de las propiedades de la Iglesia, que son aquellos sacerdotes y personas clericalizadas de turno, que tienen las llaves de la capilla o de la parroquia, que no quieren confiar «sus bienes» a los fieles. ¿Quizá no confían sus bienes a los fieles porque podrían robar? Pues esto al fin de al cabo, sería peccata minuta, ya que, por culpa de esta codicia, el Señor se queda solo y nosotros tampoco podemos recibir sus gracias (mientras tanto el mundo se pudre). ¿Quizá no confían sus bienes porque sentirían una pérdida de autoridad? El caso es que los fieles laicos están tan callados, que ni siquiera tienen el valor de cantar en una Misa de Resurrección como ha sido esta

mañana en el Santuario del Rocío (Huelva), ya que creen que deben de pedir antes permiso al sacerdote.

¿Debemos pedir permiso para TODO? Si, debemos pedir permiso para todo, para practicar la humildad, pero cuando uno, como este servidor, se da cuenta que la Iglesia esta asfixiada por estos respetos humanos, nos queda más remedio, queridos hermanos, que practicar la parresia. Que en un pueblo no se pueda cantar entre semana, porque supuestamente se falta el respeto a los familiares que ofrecen una Misa a un difunto, quizá se deba de respetar, pero que, en una Misa de Resurrección, que debe de ser inmensamente solemne, se haga de ella una pompa fúnebre, es algo inadmisible.

Animo a todos los fieles laicos y a todos aquellos hombres de buena voluntad que no quieran pisar una parroquia porque no comprenden como este servidor al proceder de los responsables de las instituciones religiosas de nuestros tiempos (obispos, sacerdotes, etc), que no se arredren y que se sacudan de sus complejos. Para defender la Iglesia o la Verdad no se necesitan carreras universitarias, pues como dijo santa Teresa, no se trata de saber mucho, sino de amar mucho. Que sean valientes, pues quizá, quienes necesitan ser evangelizados, primeramente, son estas personas que dicen representar a la Iglesia.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a resucitar a la Iglesia, porque es verdaderamente la que ahora necesita resucitar a la Vida. Para que podamos examinar en nuestra conciencia con rectitud nuestras cobardías y laxitudes y podamos denunciar con nuestro propio ejemplo a muchos sacerdotes y obispos, que no solo no quieren salir de sus lugares, sino que tampoco nos dejan entrar a adorar a Cristo donde está Presente.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza

(Lunes, 17 de abril de 2017)

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús le salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros.» Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy (Mt. 28,8-15).

Hermanos, permitidme que os hable con franqueza, pues de esta manera se dirige el primer Papa de la historia de la Iglesia al pueblo de Jerusalén, para poder comunicarles sin atajos, ni desvíos, sin glosa, que ellos mataron a Cristo en una cruz. De esta misma manera, me dirijo a los hermanos y hermanas que con frecuencia o en ocasiones leen algunos comentarios del Evangelio en este blog.

Esta mañana me levanté algo angustiado, porque pensé que ayer pude haberme equivocado en algunos detalles, con respecto al comentario que hice de los hechos ocurridos en el Santuario del Rocío. Hice un comentario de una perícopa que corresponde al jueves de la Octava de Pascua, denunciando que las autoridades eclesiales, evaden un hecho muy significativo que se vive muy especialmente en la actualidad. Este comentario que hice ayer define de una forma muy explícita que los Apóstoles estaban encerrados en el cenáculo por miedo a los judíos (Jn. 20, 19-23). Al revisar la lectura que corresponde a la liturgia de este jueves, he podido comprobar que no estaba equivocado, pues pensaba pedir perdón por este error. La lectura de este jueves relata estos mismos hechos, pero en el Evangelio de san Lucas (24, 35-48), donde no se precisa este detalle tan significativo, que me sirvió de apoyo para poder justificar y comparar los hechos ocurridos ayer en la Santa Misa de Resurrección.

Aprovecho la ocasión para decir que, aunque me hubiese equivocado o pueda equivocarme en lo que pueda hacer para un servicio a la fe y a la Iglesia, siempre será mejor que no hacer nada. Si me equivoco, siendo esto algo que siempre puede entrar dentro de nuestras probabilidades, espero que tenga la luz y la fuerza del Señor para tener el decoro de pedir perdón a todas aquellas personas que pueda haber ofendido. Siempre será un error más grave la omisión, el quedarse quieto, el esperar a que salga un valiente que muchas veces se le considera como un tonto o imbécil e incluso un "loco", para que nos saque las castañas del fuego, pero desgraciadamente cuando salen, prácticamente se quedan solos. El mayor ejemplo lo tenemos con el Señor, pues este es un hecho cíclico que de una manera u otra se ha repetido en la historia muchas veces, en algunas ocasiones de una forma popular y la mayoría de una manera anónima.

Es cierto, no soy nadie para dar ejemplo, en verdad nadie lo somos si nos comparamos con el Señor, pero el Señor vino precisamente para ponerse como modelo, para que le podamos imitar y eso muy pocas personas lo entienden. Esto es algo tan grave que incluso en alguna ocasión he escuchado a sacerdotes en homilías insinuar o decir claramente que no se consideran ejemplos. Mire Ud. señor cura, si con ese gesto quiere demostrar humildad, me parece muy bien, pero el ejemplo verdadero invita a otros con sus palabras a que sigan sus propios pasos, pues muchas veces las personas no pueden comprender el ejemplo de Cristo, si no lo ven de cerca en nosotros mismos. Si es verdad que no somos ejemplos, pero podemos decir que somos ejemplos en proceso de mejora. Si Ud. señor cura, les dice a sus feligreses que no se considera un ejemplo, mañana no venga a abrir la parroquia y quédese en casa, pues ¿Qué espera Ud. entonces de sus feligreses? Esto no es algo que deba de ser una novedad para nadie, pues ya lo decía también san Pedro «Pastoreen el rebaño de Dios bajo su custodia [...] de buena gana [...,] con empeño [...,] haciéndose ejemplos del rebaño» (1 Pe 5. 2,3).

Debemos de aborrecer toda clase de opacidades y estados de translucidez, en primer lugar, en nuestra propia persona. Debemos de amar la transparencia con el mismo amor que nos lo demostró el Señor. Servidor sabe perfectamente que esto trae muchos problemas, pero, en primer lugar, nos sirve para poder purificarnos y con este esfuerzo seguimos cooperando con el plan de redención del Señor que comenzó en la Santa Cruz. Muchas veces esta transparencia le parece a la mayoría de las personas algo tan atrevido, que piensan que estás mal de la cabeza. Aunque este es el precio real para aquellas personas que se esfuerzan en ser sinceras y coherentes con lo que piensan. Todo esto supone el comienzo del camino, para poder adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Le pedimos a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a ponernos como ejemplos en proceso de mejora, dispuestos siempre a aprender y ser corregidos por nuestros hermanos si fuese necesario. Que nos conceda la gracia de poder ser transparentes, no para que nos vean a nosotros, sino para que podamos reflejar en los demás la imagen y semejanza de Cristo.

Sujetémonos a los pies del Maestro

(Martes, 18 de abril de 2017)

En aquel tiempo, fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.» Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro."» María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto.» (Jn. 20,11-18).

Meditando el Evangelio de este día, me hace recordar con asombro algunas anécdotas con algunos hermanos en la fe, que queriendo imaginar el momento de nuestro encuentro definitivo con el Señor, se decían unos a otros ¿tú como vivirás aquel momento? Muchos de estos hermanos decían de acercarse a Él para darle un abrazo o besarle, pero muy pocos expresaban la necesidad de echarse a sus pies y besarlos, como lo hizo esta mujer piadosa que tanto amaba al Señor. Esta es una Señal evidente de que en verdad no saben todavía o no son capaces de conocer quién es el Señor, por mucha Misa diaria o por muchas prácticas piadosas que puedan vivir esas personas que no han buscado un encuentro personal e íntimo con Cristo diariamente.

Qué gran necesidad tenemos de echarnos a los pies santísimos del Señor, de besar y adorar sus santísimas llagas, cuantas cosas nos enseñarían esos pequeños-grandes gestos de amor y humildad hacia Dios. Qué gran necesidad tenemos de agarrarnos a sus pies, para demostrarle que estamos hambrientos y sedientos de Él, para que se quede cerca de nosotros, para que nos siga enseñando e instruyendo en cada momento de nuestra vida. No necesitaríamos ni siquiera ya su Palabra, si imaginásemos con sinceridad ese momento de encuentro, donde podamos besar sus santísimas llagas, que refulgen más que todos los astros del universo creado a su Voluntad.

En realidad, esto siempre ha sido una contra a la razón humana, pues nuestro orgullo nos hace creer neciamente muchas veces que no tenemos necesidad de que nos enseñen nada más, porque «ya lo sabemos todo». Y es que el orgullo es la puerta que nos cierra al conocimiento para poder saber la verdad. Por causa de este orgullo, las personas son tan gravemente manipuladas y oprimidas por la mentira, los intereses del mundo, las comodidades que otros quieren a costa de los más pequeños o desgraciados, aunque la mayoría de las personas muchas veces no son conscientes de ello. El conocimiento, el estudio, la investigación, la búsqueda de nuestro ideal para definir

nuestra vocación es algo esencial para sentirse realizado y para evitar la depresión personal y social, que tanto frustra al hombre. Esta frustración le induce todavía de una forma desesperada y ciega a obrar el mal, recurriendo a la violencia, a las guerras, a violar o reprimir los derechos de los más débiles, etc.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a agarrarnos fuertemente a los pies de Jesús, para que seamos humildes y reconozcamos siempre nuestra necesidad de aprender, para crecer cada día en la caridad y fraternidad, fe y esperanza cristiana. Para que nos conceda la gracia de poder besar algún día pronto sus santísimas llagas y poder adorarlas con profunda reverencia.

Cristianos que hoy siguen caminando hacia Emaús

(Miércoles, 19 de abril de 2017)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» (Lc. 24, 13-3).

La secuencia del Evangelio de este día, como sabemos, continúa en una conversación con el Señor, cuando los discípulos por aquel camino de Emaús en aquel momento no supieron reconocer al Señor. Él no solo se hace el encontradizo en todas sus manifestaciones después de su Resurrección, sino que, además, si me permitís la expresión (que sabéis que la digo con sumo respeto y reverencia), también al Señor le gusta hacerse el tonto. Finalmente, los discípulos, después de haber conversado con Él, habiéndoles explicado las Escrituras, le invitaron a recogerse con ellos al caer la tarde y al partir el Pan le pudieron reconocer. Es muy significativo este gesto, pues es especialmente en la fracción del Pan, en esa rotura de la Santa Forma que es nuestro Señor, cuando debemos de reconocerle especialmente. Comprendemos de esta manera que la imagen que pueda tomar el Señor, a la hora de la verdad es algo indiferente, pues lo importante es adentrarse en su intimidad, para poder reconocerle , sentirle y adorarle como merece.

Queridos hermanos y hermanas en el Corazón del Señor, mi misión como la vuestra, no es la de machacar a las personas, ni mucho menos, sino que nuestra misión es profetizar, que es exhortar, edificar y animar muy especialmente al cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. Muchas veces esto conlleva decir en ocasiones o denunciar realidades que experimentamos, que no nos gusta que nos las recuerden. Si el cristiano piensa que todo este estancamiento social y global de corrupción en todas las instituciones las va a solucionar un político, quizá sea un buen momento para que le ruegue a Dios que le haga caer del caballo como a san Pablo, pues ellos son tan responsables como cualquiera nosotros en este aspecto. Es más, diría este servidor, que la mayor culpa la tienen los cristianos que siguen este camino hacia Emaús, con su forma humana de pensar.

Hoy el Señor se sigue haciendo el encontradizo, muy especialmente en el Sacrificio de la Santa Misa ¿Dónde estás tú a esa hora que se celebra el Santo Oficio o en qué lugar se supone que nos encontramos cuando estamos participando en el culto?

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a tener un encuentro especial con el Señor, cuando vallamos sin darnos cuenta por el camino de Emaús. Para que siempre encontremos hermanos dispuestos a que nos fortalezcan el ánimo, que no les importe desgastar su tiempo en explicar las Escrituras, especialmente a aquellos que buscan con sinceridad y sencillez al Señor por los caminos de esta vida.

Mi primera semana santa en Almonte-El Rocío

(Jueves, 20 de abril de 2017)

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.» (Lc. 24,35-48).

Como podemos apreciar, el Señor se presenta hoy ante los suyos glorioso y resucitado, pues creyendo los malvados que con su muerte o con su obstinación por quitarlo del medio se les allanaría el camino para seguir con sus artificios malignos, resulta que «muerto», hace más la guerra a los rebeldes.

Hoy me ha parecido un buen momento para hacer un pequeño balance de mi experiencia como cristiano, después de llevar 8 meses viviendo en este pueblo. A pesar de que mi madre y mis abuelos maternos fueran de este lugar, no quisiera servirme de esto para poder justificar las razones por las que he luchado hasta el momento contra toda corriente, desde el centro de este lugar, que es donde está la Parroquia. Servidor no lucha por sus honores o apellidos, sino porque gracias a Dios, siente celo por su Iglesia. Quiero recordar a todos que la Iglesia, al igual que la Virgen, sea de la advocación que sea, es Universal. Con esto quiero decir que la Iglesia o la Virgen del Rocío, no es de Almonte, es primero de Dios y después de todos.

Por las visitas que gracias a Dios ha tenido en este Blog desde que tuve la inspiración en crearlo, puedo decir que son muchas personas aquellas que han conocido los altercados que he tenido, especialmente con las autoridades eclesiales de este pueblo, por cantar en la Santa Misa. También tuve que vivir una circunstancia muy difícil en la residencia Madre de Dios, la cual provocó la rotura por su parte de los

servicios que prestaba como voluntario, porque varios días a la desesperada, tuve que postrarme ante los pies del sagrario de bruces en el suelo (Algún día quizá, tendré la ocasión de contaros las razones que me llevaron a esta situación). Al parecer, estos fueron motivos suficientes como para que en seis o siete ocasiones tuviesen que intervenir las autoridades del orden de este lugar, bien para expulsarme de mi Parroquia e incluso hasta el punto de excomulgarme un sacerdote en medio de la calle. Sabéis que finalmente desistí en esta lucha, no por la persecución interna que estaba experimentando, sino porque quise respetar a los familiares de los difuntos, que supuestamente no querían que se cantase en Misa, a pesar de que esto no es lo que quiere Cristo, ni es tampoco el deseo de la Iglesia Universal.

Quizá muchos pensasen que este sería el punto final de las locuras de un enfermo mental. Es evidente que, si fuese «normal» como las mayorías, no haría estas cosas y como no soy normal como ellos, precisamente se excusan de esta manera, porque claro, dicen en su fuero interior, ¿Cómo un enfermo mental va a ser un ejemplo para mí? Es mejor por tanto que, para muchos, siga siendo un pobre enfermo mental, porque esta miserable justificación les hace de paraguas a la conciencia, impermeabilizando toda posibilidad de poder razonar y entrar en un diálogo. Si hubiesen entrado en razón estas autoridades eclesiales, hubiésemos podido dialogar y hubiésemos evitado además estos escándalos en la puerta de la parroquia en sucesivas ocasiones. Pienso más ahora en profundidad, lo necios que son algunos para agarrarse a sus poderes de esta forma tan a la desesperada. Hay que decir las cosas claras, pues en este caso, quizá en este pueblo no se ha escuchado en un patíbulo esa expresión de «crucifícalo», pero sé perfectamente cuál es el deseo que tienen unos cuantos e incluso de muchos que van de buenos y santurrones de echarme mano, para ingresarme en un psiquiátrico y no molestar más por aquí tampoco. Pues que sepan estos, que, aunque no actúen o se manifiesten directamente o de una forma abierta, los deseos que tienen esta clase de intenciones malévolas, también nos pueden condenar para la vida eterna.

No sabemos si esto pasará o no, pues la última palabra os aseguro que no la tienen estos malvados que farsantean la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo y que la han asfixiado hasta el punto de que solo van apenas personas de muy avanzada edad. Dijo el Señor en su Pasión que, «si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?» (Lc. 23, 32). ¿Y sabéis hermanos porque el Señor dijo esto? Efectivamente, porque esto que le estaba ocurriendo a Él, volvería a suceder de nuevo tras su muerte en el suceso de los tiempos con otros que quisieran verdaderamente seguir sus pasos.

Vengo de un lugar que tampoco puedo presumir del fervor y del ejemplo religioso. A la verdad, desgraciadamente, quizá nadie en este mundo pueda tener ya la gracia de presumir demasiado en este aspecto. Por eso y por muchas razones, el Señor me inspiró a crear este Blog, para seguir denunciando todo género de injusticia y de corrupción, especialmente en las instituciones. Como habéis podido apreciar muchos en estos meses de vida en este Blog, no se trata de compartir un discernimiento del Evangelio del tipo seminarista, que trata de ilustrar algún misterio, o comentario que los que tienen un conocimiento medio de las enseñanzas de la Iglesia conocen perfectamente. No, esto ya se repite más que el ajo y las cebollas en los pucheros de los judíos en ese pueblo de Egipto, que le esclavizaba y le oprimía. !! A parte del miedo que les tenían, ellos estaban tan acostumbrados a la opresión, a la mentira, a la esclavitud que incluso le cogieron el gusto y poco se quejaban!!

Debéis de saber hermanos, que este servidor ha tenido la gracia de poder meter el termómetro para medir la temperatura al cuerpo místico que es su Iglesia, muy especialmente en este país, pues durante casi ocho años me he dedicado casi sin descanso en escribir cartas a muchas autoridades. Por las respuestas y «silencios administrativos», tengo una idea muy nítida de cual es esta realidad que muchos ignoran o quieren ignorar, para no sentirse responsables evitando de esta manera mojarse y poder dar soluciones.

Servidor no es una persona que le guste demasiado el bullicio de las calles cuando hay procesiones, en primer lugar, porque prefiero reservarme para otras prácticas de mayor provecho espiritual entre otras razones. No estoy en contra de estas prácticas piadosas populares, pues pude participar en el único Vía Crucis que se celebró por las calles de este pueblo con una imagen del Crucificado que algunos jóvenes, como este servidor, llevaban a hombros. Después de rezar la última Estación y presentar las peticiones que hicimos al Señor en cada una de estas paradas, en la misma puerta de la Ermita del Cristo, oré con voz viva delante de todos: «Por las blasfemias de este pueblo hacia el Santísimo y su Santísima Madre». Acto seguido, entoné el canto de «Perdona a tu pueblo Señor…», aunque con una pequeña personalización que me pareció muy adecuada: «Perdona a "este" pueblo Señor». Hubo muchas personas que acompañaron este canto en su forma tradicional, pero también hubo otros que al parecer les molestó bastante, pues antes de terminar la canción me chisteaban para que me callase. Es una vergüenza que no solo no se denuncien estas barbaridades, pero mucho más vergonzoso y lamentable es que tus propios hermanos te quieran tapar la boca. Se me ocurrió en el momento decirles ¿Acaso tienen prisa? Hubo un rotundo silencio. Ciertamente les puede decir este servidor que en la vida he oído a una mujer de este lugar blasfemar a la Virgen, pero al parecer, casi todos los hombres de este lugar no parecen que sean de este pueblo si no se cagan en ella. Esto jamás lo he oído denunciar ni en los ambones de esta parroquia, ni de una forma pública en este pueblo. Muchos de estos hombres son los que esperan a la Virgen para sacarla el lunes de Pentecostés. No es este servidor el que se lo dice de primera mano, pues muchos saben que cuando se pelean por llevarla, tienen esta cizaña en el corazón e incluso en ese mismo momento.

Deben de saber aquellas personas que ven por las cámaras de televisión que muchas cosas son auténticas mentiras y figuraciones como éstas. Si alguien no se lo cree, que venga cuando se vallan los del canal de Tv a ver cómo se queda la parroquia de las juventudes de este lugar. En realidad, casi todo es mucho ruido, pero pocas nueces. Esto me recuerda al domingo de Resurrección, cuando quise ir a Misa a primera hora a las 8:30 h en el pueblo de Almonte. Mi sorpresa fue cuando vi que no hubo Misa y las calles estaban desérticas a esa hora llenas de porquería. Solo estaban dos barrenderos trabajando y 8 o 9 personas que me pude cruzar por el camino hacia el centro. Por esta razón, me tuve que ir al Rocío, que, para mi sorpresa, no tenía nada más que una Misa a las 12:00 h, cuando normalmente todos los domingos se celebran tres. ¿Será que tienen demasiado trabajo los sacerdotes? ¿Será que ellos también tienen derecho a disfrutar del descanso y las vacaciones como todos en estas fechas tan señaladas? ¿Será que nos tenemos que conformar con esa escusa de la falta de vocaciones? No, mirad, hermanos. Esa es una verdad a medias que os va a explicar servidor muy brevemente. No hay necesidad de vocaciones, pues siempre el Señor ha mandado obreros a su mies, el problema es de aquellos que los seleccionan o los excluyen, pues cada vez tienen más criterios humanos. La cosa se ha puesto tan rigurosamente exquisita, que a la verdad muchos no se atreven ni a intentar ir a entrevistarse con un cura, como este servidor hizo hace casi nueve años en esta misma

diócesis de Huelva. Cuando el maligno detecta un carisma, ellos lo ven como algo rarito o que tiene cierta deficiencia, etc, etc, etc... Aunque lo peor de esto, es que el Malo en ese momento se ha salido con la suya. Esto no es un criterio personal, pues gracias a Dios he tenido la oportunidad de conocer a otras personas más jóvenes que yo, con un gran corazón, que también los han mandado a su casita. Esto mismo le pasó a San Juan María Vianney, que lo veían al pobrecito bien torpe y poco docto, que en un golpe de lástima le dieron la oportunidad de ejercer el sacerdocio y luego vino a ser, por cierto, el patrón de los sacerdotes !!!Así que no se dejen engañar más, por favor, que no es culpa del Señor que no manda vocaciones!!!

Hay demasiado ruido, mucho ruido. Este mismo domingo que no hubo Misa de Resurrección a esa hora en este pueblo. A la 1:20 de la madrugada, este servidor que estaba descansando, se despertó turbado por los cohetes nocturnos. Estos mismos cohetes se han oído durante el lunes y el martes de esta Octava de Pascua, que, por cierto, no ha habido Misa, supuestamente porque se necesitaba 48 h para limpiar la parroquia. Quisiera decir, sin querer excederme más, que el único día que rezamos laudes que fue a las 10:00 h de la mañana, después del Viernes Santo, solo hubo algo más de veinte mujeres, los sacerdotes, el sacristán, un hombre mayor y este servidor. ¿Dónde estaban los representantes de las hermandades de este lugar? ¿Dónde estaban aquellas personas que se sientan con ellos en los asientos delanteros cuando se celebran algunas Misas donde tienen una representación?

En fin, ya se imaginarán hermanos y hermanas todos en el Corazón del Señor las consecuencias que seguiré teniendo por denunciar estas realidades. No me importa, porque he conocido cuales son las penas del purgatorio e incluso algo más que eso y por otro lugar, esta responsabilidad me asegura la posibilidad de que a buenas o a malas, si mañana este servidor se desviase del Camino, alguno me pueda coger de la oreja para advertirme y recordarme cual es la voluntad del Señor. No hermanos y hermanas, no, esto no debemos de entenderlo como un agravio, sino como un seguro de Vida.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos de valor para enfrentarnos a la realidad y luchar los unos por los otros al ejemplo del Señor y de aquellos valientes que le han seguido de verdad. Que nos ayude a destapar la verdad que se oculta muchas veces con apariencia de una luz bella. Para que podamos estar todos unidos para luchar contra las potestades del mal, siendo siempre conscientes de que nuestra guerra no es una lucha contra la carne y nuestra sangre, como nos dice san Pablo. Para que sepamos valorar y orar por aquellos hermanos que por amor a Dios y por el bien de las almas se dejan la piel, sin importar las consecuencias que puedan vivir.

Quisiera compartir ahora y recordar con vosotros algunas de las primeras publicaciones que hice cuando comencé a escribir en este Blog:

¡¡¡SE NECESITAN LOCOS !!! ¿TE APUNTAS?

365 DÍAS DE VALORES Y PRINCIPIOS

Hoy Dios es un forastero y Pedro es Jesús

(Viernes, 21 de abril de 2017)

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque rio distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos (Jn. 21,1-14).

Hoy hace exactamente una semana que Cristo murió en la cruz para redimirnos, darnos ejemplo y demostrar su amor a los hombres por medio de su sufrimiento y entrega hasta la muerte. Hoy sigue presente entre nosotros en las especies del Pan y el Vino, y de esta manera se hace vivo en nosotros.

¿Acaso nadie hasta el momento se ha dado cuenta de que Cristo hoy se presenta como un extranjero o un extraño y al mismo tiempo, Pedro después de resucitar Cristo ahora representa en el mundo el otro Jesús? Pues así queridos hermanos todos en el Corazón del Señor, es como ha sucedido el plan de salvación de Dios desde aquel momento hasta el presente. Todas las personas que se han ido purificando en esta vida por medio de los sacramentos, se han ido cristificando paulatinamente hasta hacerse más y más semejante a Él. Ese es el objetivo de nuestra misión el cual todos hemos sido llamados. Por esta razón Cristo ya no se representa como podemos apreciar en este Evangelio como le llegaron a conocer en su vida terrena (aunque saben que es Él), porque Él puede y quiere tomar las formas o los cuerpos que se ofrezcan voluntariamente y con sinceridad.

Podemos ver realmente que Pedro es verdaderamente Jesús en todas estas primeras lecturas que estamos leyendo en esta Octava de Pascua en la liturgia de cada día. En la primera lectura, nuestro nuevo Jesús en la tierra, les echa en cara a los fariseos su dureza de corazón, pues parece que les molestó que por intercesión del Resucitado pudiesen curar al paralítico. Les dice de una forma muy clarita que la Piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la Piedra angular. Estos gestos de parresia en estado puro que venían del Espíritu Santo fueron en aquel momento como podemos comprobar en estas lecturas de la semana, la causa por la que se convirtieron muchos hombres a la fe.

Todo esto que cuento me inspira mucho a compartir con vosotros una anécdota que me ha ocurrido esta semana en la Parroquia de Almonte (Ntra. Sra. de la Asunción), donde tenemos a San Pedro como Patrono. Resulta que después de haber cantado en la Misa de Resurrección este domingo en la Ermita del Rocío y con seguridad podría decir, por los comentarios vertidos a continuación en este Blog, el miércoles me pasó algo que quizá les gustaría conocer a algunos. Resulta que este mismo día por la mañana, fui a la farmacia a encargar un bálsamo bebé para las escoceduras, ya que no encontraba esta pomada en casa. En Misa por la tarde, me pareció muy extraño que el sacerdote confundiera las lecturas del día, que es algo que muchas veces me da que pensar mucho de la dejadez de los sacerdotes, etc. Pero cuando terminó la Misa, después de rezar las vísperas, me di cuenta de que el coche de patrulla de policía estaba en la puerta de la parroquia y el sacerdote que ofició hablando con ellos. Lo comprendí todo en el momento, aunque no quise hacer un juicio para mi interior premeditado. Ya me dio la sensación el domingo de Resurrección en la Misa del Rocío que ofició este mismo sacerdote como tenía el rostro cuando estuve cantando durante la comunión "Resucitó, Resucitó, Aleluya".....

Cuando me dirigí ayer hacia al centro para ir a Misa, recogí el bálsamo para las escoceduras y después de Misa me quedé para confesarme y hablar con otro sacerdote, ya que él no estaba. Después de confesarme le dije que le dejaba esta medicina para que se la aplicara, ya que me había percatado que le había escocido mucho que cantara en la Misa de Resurrección en la Ermita. Le dije que me había dado cuenta de que, de nuevo querían echarme el guante, pero que se había caído de la rama creyendo que iba a cantar de nuevo en Misa el miércoles, cuando estaba la policía esperando en la puerta. Le dije además que me parecía algo malicioso que hubiese tratado de provocar cambiando las lecturas del día, bien sabiendo él que todos los días hago un comentario por medio de este Blog.

Queridos hermanos todos en el Corazón del Señor, nada, nada es casualidad. Mientras esperaba para poder confesarme con él sacerdote y hablar con él después, pude observar que el sacristán (que hasta el momento en este aspecto nunca se le ha olvidado) no había pasado la hoja del almanaque, donde se podía leer esta cita de Charles Chaplin:

"La vida es una obra de teatro que no permite ensayos; por eso, canta, ríe, baila, llora y vive intensamente cada momento de tu vida... antes que el telón baje y la obra termine sin aplausos."

Cierto es que me extrañó mucho en primer lugar que en un almanaque donde se refleja el santoral, se tuviese en cuenta esta cita tan secular que busca el aplauso de los demás. Pero me llamó la atención lo del ensayo y poderosamente mucho más me llamó la atención eso de… ""canta, ríe, baila…""

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser como Pedro y como todos los santos que han venido después «el otro Jesús». Para que podamos obrar con parresia, siempre buscando la voluntad del Señor, orando y consultando cualquier acción que podamos hacer especialmente con Él y si podemos tener posibilidad, también con un director espiritual. Para que nos libere el Señor de cualquier juicio y pensamiento premeditado que nos quite la paz y pueda ser siempre Él quien obre en nosotros.

Les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón

(Sábado, 22 de abril de 2017)

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc. 16,9-15).

Podemos apreciar en el Evangelio de este día, la gran ceguera que tenían los hombres que supuestamente tuvieron más intimidad y conocimiento con el Señor; los mismos que pudieron ver con sus propios ojos grandes maravillas y prodigios hechos por sus propias manos. Sabían que solo Él tenía palabras de vida eterna, que dio vista a los ciegos, puso a caminar a los paralíticos, limpió a muchos de sus enfermedades e incluso llegaron a ver que pudo levantar a los muertos. A pesar de todo esto, fueron incapaces de poder creer que el Señor por sí mismo, también tuvo capacidad para levantarse de su propio sepulcro.

El Señor en su vida terrena, se centró muy especialmente en hacer lo mismo que en este día de hoy hace con sus más íntimos, que fue echarles en cara la verdad. Desde aquel momento y desde siempre, esta ha sido una postura o actitud que ha sido tergiversada por el Malo y sus colaboradores, cuando han tratado de sobreponer su propia capa de pintura, haciendo creer que estas personas son problemáticas, conflictivas, etc. Incluso tratan de confundir a los más ignorantes, haciéndoles creer que estas personas como Jesús, quieren llamar la atención, porque se ven necesitadas de aceptación, autoestima, etc. En realidad, son muchas más las artimañas del Malo y sus colaboradores directos e indirectos, aunque todas tienen el mismo fin, que es ocultar el miedo propio por vergüenza, evitando que estas personas puedan ser un rayo o reflejo de luz del Señor, para evitar que sus obras queden expuestas a la luz.

Servidor en este día de hoy, también debería de hacer lo mismo especialmente con los que se supone que han sido de los suyos. Si fuera verdaderamente severo con ellos por todo lo que he sufrido por la gloria de Dios y por su propio bien espiritual, con seguridad tendría que excederme hoy demasiado en este comentario del Evangelio de este día.

Para mí todo comenzó en este pueblo en el año 2007-2008, cuando hice un gesto de reverencia ante el Santísimo delante de muchas personas cuando fui a comulgar (con mucha vergüenza por cierto). Pocos días después, el Señor me concedió la gracia de tener una revelación privada.

Web homenaje a la Santa Cruz

Unas semanas más adelante, tuve la gracia inmerecida de poder ver el Sol sin quedarme ciego, que es una gracia que hasta la fecha sigo experimentando. Todo esto supuso para mí un gran impulso para luchar, aunque desde un principio tuve la iniciativa de contar mi propio testimonio de vida. En este testimonio se puede decir que me descubro por completo, pues con todo lo que cuento en este relato y el resto de las

humillaciones, desprecios, reprensiones humanas, calumnias, injurias, juicios maliciosos, ingratitudes, etc., que he vivido también en lo sucesivo, solo deseo que, si Dios quiere en adelante, pueda cubrirse de gloria con todo esto y que pueda servir para la salvación de algunas almas.

Testimonio

Nunca he tenido deseo que creyeran en este servidor, sino que creyeran el Él, que todos hiciesen lo posible para enmendar sus sendas y poder agradarle siempre que podamos. Si me pedís hacer un esfuerzo de sinceridad, os diría hermanos todos en el Corazón del Señor, que no os fieis de nadie (de nadie), ni siquiera de este servidor. Os digo esto porque no debemos de fiarnos ni de nosotros mismos SOLO DE DIOS. Si alguna vez estáis perdidos, confusos, conmovidos, turbados, abatidos, inmersos en un mar de dudas o incertidumbres, en problemas o tribulaciones, no os confiéis a nadie, sino solo en Él. Si en algún momento os veis en la necesidad de descubrir vuestra alma a alguien, podéis hacer una excepción estando muy seguros de que lo hacéis con una persona amiga de Dios, que podáis conocer con transparencia su propio interior. Con esto no os quiero decir que necesariamente tengáis que ir a un cura, pues desgraciadamente encontraréis a muchos, demasiados o casi todos muy ocupados en sus cosas de despachos. Para salir del paso, quizá cuando se vean muy asediados de que les dais la lata, te mandarán al lobo de las pastillas o vete tú a saber que psicólogo de confianza.

Hasta el momento se puede decir incluso, que podría echar en cara la incredulidad y falta de fe a los sacerdotes ordinarios de este pueblo, por no haberme dado la oportunidad de poder dar a conocer mi testimonio de una forma oficial en el ambiente parroquial, a pesar de que todo esto se lo he transmitido por escrito. Algo debe de haber que no interesa, pues quizá esto podría hacer mucho más ruido que un cántico de un hombre en Misa, que en este aspecto se le deja solo y apartado, no vaya a ser que ellos tengan que ser echados por la policía de su propia parroquia, como me ha ocurrido en varias ocasiones. Ni siquiera ninguno se ha acercado en lo secreto para compadecerse o lamentarse de esta injusticia. Por esta razón, se podría decir que tienen aún la conciencia muy disuelta en las mayorías y muy poco criterio o personalidad propia, como para poder reafirmase por sí mismas, esperando que otros les den aprobación, incluso para tener que obrar el bien, que es lo que manda primero el Señor.

Cristo finalmente les dice a sus Apóstoles a pesar de todo que, vallan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. Hoy no se recuerdan a los fieles cuales son los mandamientos y pecados capitales, que no podemos recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor indignamente, porque podemos comer y beber nuestra propia condenación, etc. Los pastores prefieren predicar pues con suavidad y con palabras de mantequilla, para que los lobitos no se les echen al cuello. Hoy el callar y vivir en esa falsa paz que llaman tranquilidad, se ha convertido en un deporte nacional e internacional de primera orden. Los que no hayan luchado con fidelidad en la verdadera milicia de Cristo, se verán muy especialmente asediados y desamparados, porque no fueron prudentes para adiestrarse el día anterior de la batalla. Se lamentarán especialmente muchos de estos hombres que tuvieron una gran responsabilidad sobre las almas y todos aquellos que tuvieron reservados un asiento calentito en sus parroquias, que se conformaron con ese dar gracias a Dios, no porque es justo y necesario, sino con lo justo y necesario, manteniéndose en un puesto sin hacer un esfuerzo mayor cada día.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que interceda por nosotros, para que nos conceda el Señor la gracia de poder humillarnos y sufrir toda clase de penalidad por causa del Nombre y para la salvación de las almas. Para que tengamos el valor de contar nuestro testimonio el contraste de nuestra vida del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo Jesús, para que todas las personas posibles comprendan la importancia de la transparencia y el mal que supone la opacidad o translucidez en aquellas personas que se supone que deberían de ser ejemplos para otros, para que otros puedan animarse a hacer lo mismo. Para que el Espíritu Santo especialmente en estos momentos, nos llene del don de fortaleza y podamos hacer un esfuerzo mayor todos, para darnos ejemplo los unos a los otros.

Nueva «missio» en Almonte-El Rocío

(Domingo, 23 de abril de 2017)

La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio. Es el Espíritu Santo quien impulsa a anunciar las grandes obras de Dios: « Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe: Y ¡ay de mi si no predicara el Evangelio! » (1 Cor 9, 16). «Carta Encíclica Redemptoris Missio de San J.P.II ».

Este domingo de la Misericordia (23/4/2017), me parece un buen momento para poder compartir otra parte de mi missio, que si Dios quiere espero que pueda ampliar y complementar con este pequeño apostolado que tuvo comienzo en este Blog. Antes me gustaría poder justificar las causas que me han hecho discernir este deber y necesidad, donde deberíamos de vernos todos reflejados de alguna o de otra manera.

Como he comentado en varias ocasiones, hace casi nueve años sentí la llamada a la vocación sacerdotal, aunque por esa «enfermedad mental» que he tenido que llevar como etiqueta social, no me aceptaron en el seminario de Huelva, ni tampoco después en el de Madrid. He tenido una dirección espiritual de casi diez años, pero tampoco al parecer el sacerdote me animó mucho a probar la vida religiosa, a pesar de que pensé también en esa posibilidad de entrega a Dios. De muchas maneras, tampoco me han dejado mis hermanos en diversos movimientos eclesiales participar con libertad evangélica para poder ser un buen laico. Mi angustia y frustración en este aspecto ha sido muy grande, pero el Señor me reveló algo que me dio un gran consuelo. De la misma manera que al Señor tampoco le dejaron participar de aquel sacerdocio de aquel momento excluyéndole de muchas maneras, sabemos que Él era Sacerdote eterno según el rito del Melquisedec (Salmo. 109, 4).

¡!Purgaos de la «lógica» de este mundo¡!

(Lunes, 24 de abril de 2017)

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios,

como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu» (Jn.3, 1-8).

La perversa lógica del hombre de este mundo, se puede decir que comienza cuando los papas les dicen a sus hijos cositas, como que si no hacen esto o lo otro no crecerán o no se harán mayores. ¡!Dejen a los niños que sean siempre niños, y aprendamos más de ellos que de nuestras propias experiencias adquiridas ¡! La lógica malsana del hombre, continua cuando no quiere romper relaciones diplomáticas con su televisor o con los vanos entretenimientos de este mundo, que solo están para servir como distracción de un interés personal. Criticamos los más desgraciados y pobres al capitalismo, cuando resulta que somos los que más hemos contribuido a esta estructura de pecado. Al tener los pequeños comercios el producto un poco más caro, y con el ansia de llenar nuestros frigoríficos y prefiriendo dar de comer a un medio de transporte para ahorrarnos algo, hemos creado los supermercados grandes, arruinando de esta manera cada vez más y más el tejido simple y familiar. Prácticamente todos buscan saciar sus deseos e intereses (fama, riqueza, poder, gulas espirituales e intelectuales, etc.), sin poner atención si esto puede ser causa de un sufrimiento personal y estéril que cada vez apaga más la luz de sus almas.

Cuando el Señor dice que debemos de nacer del Espíritu, es lo mismo que cuando el Apóstol San Pablo nos decía que no nos adaptásemos a este mundo, «sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto» (Rm. 12,2).

Os puedo contar al respecto otra anécdota que me ocurrió ayer en la Misa del Rocío. Cuando entré por la puerta, saludé a una persona y noté desde ese momento que ya se estaban comunicando por los teléfonos. Efectivamente, cuando llegó el momento de comulgar, tenía a un vigilante casi cubriéndome las espaldas. A pesar de que no hubo ningún tipo de canto en el momento de la comunión, ni tuve intención de tensar más los muelles, me pareció muy buena idea compartir algo que quizá a algunos os pueda interesar. Seguro que les puede ser muy interesante, sobre todo a aquellas personas celosas del culto divino, que no terminan de comprender porque ciertas manos que no están consagradas a Dios tienen que administrar la comunión.

Pero antes de contarles esto, quisiera retrotraerles a un momento que me tuvo afligido bastante tiempo y que gracias a Dios pude superar. Algunos sabéis de aquel hecho que me ocurrió, cuando denuncié en la comisaría al santero de la ermita, por no dejar pasar a unos papás con su hijito en brazos, porque al parecer no iban vestidos decentemente.

Los sacó del tedio y de la molesta rutina del día

(Martes, 25 de abril de 2017)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «ld al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.» Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban (Mc. 16,15-20).

Con este mandato del Señor que hoy recibimos por medio de los Apóstoles, tenemos la oportunidad como la tuvieron ellos de abandonarnos en Dios y salir de nuestras periferias existenciales. Este mandato del Señor es el combustible que hace rodar el fervor misionero, es el mandato que puede ayudar al hombre a romper con su vida como autómata. Si queremos salir de las cuñas y moldes del mundo, que aquellas personas del siglo llaman «normalidad», que no es otra cosa que la rutina y el tedio que destruye el ánimo y la esperanza, debemos de ponernos en camino. Cierto es que hay ciertas rutinas y tedios que son santificantes, que pueden ser para toda la vida o para cierto tiempo, pero se trata de perseverar y esforzarnos en estas cuestas hacia arriba, para que podamos madurar espiritualmente y llevar el mensaje de paz y alegría a todos aquellos que aún viven en las oscuridades y penumbras de este mundo.

La misión para todos aquellos que se lo toman en serio es bastante sufrida, sobre todo en los principios, pero después uno siente que el yugo se hace algo más ligero, como nos dijo el Señor. Si queremos verdaderamente disfrutar de esta vida, debemos de estar dispuestos a sufrir, porque es el precio para poder comprender que, llevar el mensaje del Evangelio, puede ser una aventura peligrosa, pero a su misma vez muy necesaria.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a salir del tedio y de la rutina que nos hace autómatas, muchas veces por nuestras comodidades, miedos o intereses humanos. Para que este mandato del Señor esté impreso en el motor de nuestra barca, para que nunca cese en nosotros el fervor misionero.

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída»

(Sábado, 29 de abril de 2017)

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el

pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea a donde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan (Lc.24,13-35).

El Evangelio de este domingo tercero de Pascua, nos invita especialmente a reflexionar y meditar sobre la necesidad de abrir las puertas al extraño, al extranjero, al forastero, al peregrino, a todo aquel que podamos encontrar en al tránsito de nuestro camino. Nos invita a reflexionar, sobre la posibilidad de encontrarnos con otros semejantes, para poder ser conscientes que extraños, forasteros o que de paso, en definitiva, estamos todos en esta vida.

Una de las costumbres más antiguas de los judíos, siempre ha sido practicar la obra de misericordia de la hospitalidad, pues esta santa costumbre, radica de aquel encuentro que tuvo nuestro padre Abraham en la teofanía de Mambré (Gn. 18, 1-15). En este aspecto, se puede decir que los discípulos de Emaús, en este caso fue él y su mujer Sara. Abraham les lavó los pies y les ofreció alimento a aquellos tres personajes extraños, que representaban en este caso al Misterio de la Santísima Trinidad. Se puede decir que, tanto en el ejemplo de los discípulos de Emaús en el Evangelio, como en esta teofanía que tuvo Abraham, el resultado es el mismo. Tanto unos como otros, abren las puertas de sus corazones a Dios, que, en definitiva, por ser un misterio insondable, siempre será para nosotros un desconocido. El pago de nuestra caridad desinteresada se ve recompensado principalmente por un encuentro con Dios, que nos da a conocer su Palabra, su voluntad, su luz, para poder disipar de nuestra vida todo género de duda e incertidumbre, que nos crea ese temor o inseguridad y que si nos descuidamos puede robar nuestra alegría.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, a que nos ayude a tomar consciencia de lo importante que es para aquellos que vivimos de la Palabra de Dios, asistir a peregrino o acoger a todos aquellos que nos puedan parecer extraños. Para que nos ayude a ser más confiados y de esta manera evitemos que se nos cierren nuestras mentes y corazones, que deberían de estar siempre abiertos a la novedad siempre perenne del Evangelio.

El mensaje universal del santo Padre Pio

(Martes, 2 de mayo de 2017)

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn. 6,30-35).

Si meditamos la lectura del Evangelio de este día, en contraste con la primera lectura, donde se relata el martirio de san Esteban, podemos apreciar que existe un paralelismo bastante interesante. A pesar de que el Señor alimentó a más de cinco mil personas, muchas de aquellas personas todavía tenían una gran ceguera, hasta el punto de hacerles tan osados de preguntarle cuales eran los signos que hacía para que creyesen en Él. Sin ningún tipo de indirectas o atajos, les decía con transparencia que Él era el Pan de vida, es decir, el verdadero alimento de primera necesidad. Casi todos tenían una gran ceguera, no siendo capaces de degustar esa blandura o ternura de su Corazón, para convertirse de esta manera ellos en piedras duras. Estas piedras duras fueron precisamente las mismas que llevaron a la muerte a san Esteban, por tratar de ser luz en medio de la tiniebla, denunciando el pecado o la corrupción de aquellas personas, cuando anunciaba a Cristo. Las últimas palabras de esta primera lectura, dice que «Saulo aprobaba su ejecución» (Hch. 8,1).

Es muy posible que pocas personas, haya podido captar el mensaje que Dios ha querido dar por medio del monje capuchino santo Padre Pio. Sabemos que Dios le concedió como a san Francisco de Asís los estigmas en sus miembros. Concretamente sabemos que el P. Pio, siempre trataba de ocultar estas llagas bajo unos humildes guantes. Tenemos constancia, que estos estigmas eran muy dolorosos. Sabemos también que, por esta razón, el Padre Pio tuvo que padecer muchos sufrimientos, especialmente por parte de muchos miembros de la Iglesia, pues estuvo casi diez años apartado en su habitación y le retiraron el permiso para poder celebrar la Santa Misa.

En realidad, los estigmas que tuvo el Padre Pio, representan el dolor oculto de muchas personas que son clérigos, religiosos o seglares a lo largo de la historia de la salvación, que han tratado y tratan de ser santos, aunque por los carismas que han recibido del Señor, son apedreados por los «Saulos» de nuestra Iglesia. Estos «Saulos» son personas que sin saberlo aún les falta mucho para poder convertirse verdaderamente en «Pablos», siendo inmensamente ciegos, precisamente porque tienen grandes manchas. Estos hombres y mujeres son estigmatizados y desgraciadamente muy pocos conocen sus dolores y padecimientos, bien porque ellos los ocultan o porque son ocultados por otros, para que no salgan a la luz como el protomartir. Todas estas personas deben de quitarse los guantes y no tener miedo de dar testimonio, pues las Escrituras nos dicen: « Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público» (Tob. 12,6-7).

Le pedimos en este día a Jesús de la Mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia, para que siempre hagamos un esfuerzo todos por

sacudirnos de toda rivalidad y envidia, y evitar de esta manera cualquier tipo de estigmatización a nuestros hermanos. Para que no tengamos miedo en mostrar las gloriosas acciones de Dios, para poder salvar todas las almas posibles. Para que todos los «Saulos» que hay en la Iglesia, tengan la luz suficiente que les haga caerse del caballo, y puedan crecer verdaderamente en santidad ellos mismos y a su vez dejen a los demás también crecer. Para que el Señor nos de fuerza para poder aceptar cualquier clase de martirio, y poder colaborar de esta manera con la causa de Cristo y poder seguir redimiendo almas y motivar conversiones.

La disponibilidad y apertura del eunuco para poder creer

(Jueves, 4 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn. 6,44-51).

El Evangelio de este día, el Señor parece que se compara con un imán, que un elemento natural capaz de atraer por sí mismo otros materiales férricos. Sabemos que prácticamente la tierra está compuesta por este elemento, pues el hierro es un elemento muy común, especialmente dentro de los estratos interiores del manto terrestre. Podemos decir que el Señor se presenta como el cuerpo principal, para poder atraer otros cuerpos.

Esto pone de relieve lo importante que es mantenerse limpios de las impurezas o inclinaciones concupiscentes de la carne, para poder estar más cerca del Sagrado Corazón de Jesús. Podemos apreciar esta realidad, precisamente en la primera lectura de este día, cuando Felipe se presenta a un eunuco etíope, mientras viajaba en un carro leyendo al profeta Isaías. Podemos comprobar en esta lectura la gran apertura de mente y la gran disponibilidad de este sujeto misterioso, que terminó siendo bautizado por el mismo Apóstol y pudo proseguir después con su viaje lleno de alegría.

La pureza y la castidad, es una gran necesidad para poder establecer relaciones sinceras y además es la base fundamental que sirve de fundamento, para que podamos gozar de una mente o psicología sana, que nos va a ayudar a seguir aprendiendo o madurando. La pureza y la castidad son las virtudes que abren las puertas por donde puede entrar en nuestro interior la luz, para comprender mejor las realidades existenciales que nos ayudan a seguir a Cristo.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que ayude a la humanidad a comprender el gran valor de las virtudes de la pureza y la castidad, para poder acabar con todo género de corrupción en nuestras sociedades. Para que, por medio de la práctica de estas virtudes, podamos tener plena disponibilidad al servicio del Evangelio y apertura hacia los demás, y podamos expandir de esta manera nuestra mente y ensanchar nuestros corazones.

El sustento es para combatir, no para cumplir

(Viernes, 5 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún (Jn. 6,52-59).

Las necesidades vitales del hombre deben de quedar resumidas en el alimento diario, su correspondiente hidratación, la vestidura y poco más. Cuanto más se ciñe el hombre a estas necesidades básicas y más prescinda de cualquier sucedáneo de esta vida, con menos inquietudes podrá vivir, por tanto, más alegre será su vida. Muchos de los deseos del hombre, son como anclas que nos pueden encallar en medio de nuestro viaje en medio de las dudas e incertidumbres de las olas. Es muy importante saber cuáles son las cosas necesarias, para poder vivir nuestra vida, pues cualquier cosa superflua, puede hacernos zozobrar y hundirnos.

Desde hace bastante tiempo, puedo apreciar que muchos hermanos en la fe viven su espiritualidad como una cosa más que se debe de hacer. En la vida espiritual, las costumbres o eso que terminamos manufacturando como «lo normal», en realidad viene a ser la capa de moho que termina echando a perder los bienes perecederos. El ser humano en esta vida es un ser perecedero, y desgraciadamente, la mayoría de las veces tiene muy poca sensibilidad, como para poder apreciar que en sí mismo puede convivir este hongo con él. El moho es un hongo que prolifera muy especialmente en lugares húmedos y con baja luminosidad. ¿Os suena de algo esto hermanos? Efectivamente, estos lugares vienen a ser por lo común, muchas de las Iglesias o Parroquias, que además de ser lugares húmedos, muchas veces son lugares bastante lúgubres. Se pude pensar que esto es una cuestión de estética de tiempos remotos, aunque esto no es del todo verdad, ya que existen lugares de culto, donde se trata de evitar que, entre la luz, poniendo cortinas en los ventanales.

Esto nos debe de servir para hacernos una idea, que de igual manera que entre muros tenemos estos ambientes lúgubres, entre nosotros tenemos muchas personas que son de esta manera, aunque exteriormente la fachada pueda estar muy blanqueada. Estas personas lúgubres, se caracterizan mucho por su vestimenta, pero especialmente también se caracterizan porque tienen la costumbre de vivir su espiritualidad asistiendo a los cultos, a modo de compensación. Todavía muchas de estas personas, incluyendo muchos sacerdotes y religiosos, no han caído en la cuenta de que debemos de alimentarnos de Cristo, para poder combatir, para poder trabajar, para poder tomarnos en serio la llamada que nos ha hecho a cada uno de nosotros, etc.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a prevenir y a limpiar en nosotros y en los demás hermanos el moho, que nos puede ir quitando poco a poco la luz de la vida que es Cristo. Para que nos ayude a tomar conciencia en todo momento, de que el alimento espiritual es para

poder mantenernos en pie en nuestra lucha, que debe de estar orientada más hacia el bien de los demás que en nosotros mismos.

Todos los corruptos lamerán el polvo

(Sábado, 6 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas caminan delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn. 10,1-10).

El Evangelio de este domingo IV de Pascua, me ha hecho mirar por el retrovisor, para poder contemplar algunas partes del camino recorrido de este pobre peregrino, que trata como otras muchas personas de entrar cada día por la puerta en el aprisco de las ovejas. Durante esta experiencia, también han sido muchas las ocasiones que he presenciado a multitud de ladrones y bandidos que saltan por otra parte. Esta clase de personas forman un inmenso caleidoscopio, partiendo de familiares, amigos, conocidos, hermanos en la fe, muchos que dicen ser pastores e incluso hasta ciertas autoridades del orden.

Me llama especialmente la atención estos últimos que he citado, porque desde hace bastante tiempo llevan marcándome los pasos. Muchos de ellos son conscientes de que lucho por una sociedad transparente y limpia de corrupción, que es lo que supuestamente nosotros creemos que ellos también trabajan, pero al parecer esta lucha no les interesa mucho. No se me va a ocurrir en la vida hacer ningún tipo de juicio de valor que eche al saco a todo un colectivo, pero si debo de decir a todos aquellos que marcan mis pasos, que, si hacen esto, es porque precisamente esconden algo que no les interesa que salga a la luz. No les interesa las personas que puedan luchar verdaderamente por la libertad y las causas justas, porque son ellos los primeros que de forma oculta están bien entrampados.

Llevan haciéndome la guerra sucia antes de que viniera a este lugar, pues aprovechando la edad avanzada de mis padres, incluso han ido a su casa en varias ocasiones, para engañarlos y tratar de hacerlos colaboradores de sus juegos sucios. Todas estas personas que están saltando por las vallas y no entran por el aprisco, deben de saber que no hacen la guerra a este pobre servidor, sino a Dios. Conmigo podrán acabar o ponerme todas las barreras que quieran como han hecho hasta el momento por doquier, aunque con Él lo llevan muy crudo. Comprendo muchas veces sus estrategias, porque muchos sabemos que a este mundo le queda poco, y cuando hago referencia al mundo, me refiero a todos los corruptos. El Maligno lo sabe mucho mejor, aunque muchos de sus colaboradores directos e indirectos, también saben desde hace mucho

que ya les queda poco tiempo. Invito a todas estas personas rebeldes a que se conviertan y que se piensen mejor sus estrategias, porque si Dios quiere, su mal se volverá contra ellos mismos.

Dice el Señor que las ovejas seguirán al pastor que irá delante de ellas y huirán de los extraños. ¿A quiénes se refiere el Señor cuando habla de estos extraños? Pues se refiere a todos aquellos que de alguna manera u otra han ocultado sus vidas, a aquellos que los demás saben que solo han mirado por sus propios intereses. El verdadero pastor, es un hombre que no le importa que se conozca su interior, porque en el fondo sabe que pecadores somos todos. El verdadero pastor, es aquel que da a conocer su testimonio e incluso de una manera comprometida, para gloria de su Dios y para el bien de su rebaño.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Madre la Virgen del Rocío, por la conversión de todas aquellas personas que con mayor o menos consciencia son bandidos y ladrones que se echan a perder y que perjudican de esta manera al resto del rebaño. Para que no tengamos miedo del Maligno y de todos sus colaboradores y podamos ser sal activa que ponga freno a la corrupción en nuestra Iglesia y en la sociedad.

La cobardía como síntoma de inmadurez

(Lunes, 8 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y en solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre» (Jn. 10, 11-18).

No temáis, que no tiemblen vuestros corazones, portaos varonilmente, no vaciléis… Muchas expresiones semejantes a estas son las que podemos encontrar en las Escrituras, cuando Dios o un mensajero suyo, se hace presente ante un hombre o cuando trata de encomendarnos una misión concreta. El temor es el mayor enemigo de la fe, pues recordemos cuando Pedro comenzó a hundirse en el mar mientras caminaba hacia el Señor, cuando un vientecillo le hizo vacilar (Mt. 14, 29-30).

Como personas, todos podemos equivocarnos en nuestras decisiones, pensamientos, etc, aunque un hombre valiente, va a tener una mayor tendencia a permanecer en la verdad que un hombre cobarde. De hecho, podemos decir que, es mucho más probable que la verdad more antes en el hombre valiente que en un cobarde. Podemos comprender que la valentía es un síntoma de madurez en el hombre, cuando el evangelista san Juan nos dice que «en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo» (4, 18). Quien aún no sepa que el amor es el don por excelencia que nos ayuda a dimensionar la mente y la interioridad, es porque quizá hasta este momento ha perdido demasiado el tiempo

con otras cosas en su vida y no ha sabido dar prioridad a las cosas que son verdaderamente importantes.

En nuestros tiempos, se puede decir que desgraciadamente estamos experimentando un periodo de inmadurez integral en todos los sentidos, precisamente, porque se ha ido degradando y distorsionando exponencialmente el concepto del amor. Cuando nuestra donación se hace por un beneficio a cambio o existe algún tipo de compensación de bienes, se está prostituyendo el concepto del amor, pues si hemos recibido dones por parte del Señor o hemos sido llamados a una vocación, debemos de hacerlo de una forma gratuita y desinteresada (Mt. 10, 8). Cuando el Señor nos dice también en el Evangelio que el obrero merece su salario o su sustento (1 Tim. 5,18), no nos está diciendo con esto que sus obreros tengan una nómina, sino más bien, lo que quiere decir, es que parte de nuestra obligación debe ser la de cubrir las necesidades básicas de estas personas.

Recuerdo en una ocasión que tuve la gran necesidad de recurrir a los servicios de unos sacerdotes, porque comencé a tener diversas experiencias paranormales. Cuando les conté los hechos, no solo me di cuenta de su enorme falta de fe, sino de su gran cobardía. Recuerdo que aquel día me despacharon pronto y me dejaron colgado en la puerta de la parroquia. Solo les pedí hospitalidad y que hiciesen una bendición, pero los muy cobardes salieron casi corriendo. Son muy pocas personas conscientes de lo que tenemos como pastores, pues cuando no se vive verdaderamente de la caridad y estamos adheridos a las cosas de este mundo, muchos miedos más podemos llegar a tener, aunque aparentemente no sean visibles en el entorno de estas personas.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos conceda la gracia del santo temor de Dios, que es el antídoto para curarnos del resto de los miedos que podamos tener. Para que el Señor nos ciña a todos de valentía, especialmente a los sacerdotes y ministros que temen más por su vida que por la de las ovejas de su rebaño. Para que el valor nos haga tener siempre el ánimo despierto, para estar a la espera del Señor.

Los francotiradores del templo

(Martes, 9 de mayo de 2017)

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente». Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno» (Jn. 10,22-30).

De la misma manera que nosotros festejamos a lo largo del año multitud de momentos que se unen a las celebraciones litúrgicas, nuestros hermanos mayores lo judíos en aquel momento, también hacían lo mismo. La dedicación es la ceremonia con la que se consagra o dedica un templo, un altar en honor a la divinidad. Esta perícopa nos ayuda a ponernos mejor en el contexto de la experiencia del Señor, ya que, en todo

momento, se veía asediado y acosado por personas que trataban de ponerle barreras y resistencias. En realidad, podemos decir que, por la ceguera de odio que nacía de la raíz de la rivalidad y la envidia de aquellas personas, poco les importaba si era o no el Mesías. Lo que realmente les importaba, es que con la respuesta que pudiese dar a esta pregunta capciosa, podrían tener menor dificultad para poder echarle mano.

Cuando uno vive verdaderamente el Evangelio y se pone bajo la piel de Cristo, en poco tiempo se da cuenta que deja de tener relaciones mediocres con sus semejantes. La experiencia de aquellos que viven pasionalmente el Evangelio es como tener un grifo abierto o cerrado completamente, pero nunca a medias. Cuando algunas personas toman conciencia desde un primer momento o en un tiempo de que eres un hombre de Dios, o bien te abren el corazón completamente o manifiestan radicalmente una gran repulsión hacia tu persona.

No debemos de dudar que la fama de la doble moral de aquellos hombres responsables religiosos en aquel momento pudiese pasar factura a la reputación del Señor. Seguro que fueron muchos que en sus prejuicios pudieron pensar que se trataba de uno más semejante a ellos, cuando precisamente vino a ser como el agua oxigenada para aquella herida infectada. Nuestro orgullo muchas veces puede hacer que tengamos la escopeta cargada, apuntando con la mira precisamente a aquellos que en realidad piensan como nosotros, aunque luchan de otra manera diferente, que se escapa a la lógica natural del hombre.

Le pedimos en este día a Jesús de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, para que nunca pongamos frenos o resistencias a ningún hermano que esté tratando de hacer el bien y sepamos valorar o discernir las buenas intenciones de los demás. Para que nunca seamos francotiradores y no hagamos derribo o daño a los hermanos que pudiesen tratar de hacer el bien, incluso aunque puedan estar equivocados.

El monopolio de la palabra

(Jueves, 11 de mayo de 2017)

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: "El que compartía mi pan me ha traicionado". Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado» (Jn. 13,16-20).

En el Evangelio de este día, el Señor trata de enseñarnos la importancia del rol del siervo o del enviado y a su vez trata de mostrar la diferencia de autoridad con respecto al amo o de aquel que posee la responsabilidad de hacer el envío. Como podemos imaginar, en aquellos tiempos, el Señor no le dio demasiada importancia al hecho de que sus colaboradores pudiesen ser identificados de una manera legible. No hubo ningún método para poder garantizar que los apóstoles, discípulos e incluso los mismos bautizados pudiesen demostrar su veracidad o formalidad. La única manera de poder demostrar esta verdadera adhesión con Cristo no fue precisamente por la

formación o conocimiento que pudiesen tener aquellas personas, sino más bien por su experiencia, por su celo o por sus propias obras.

Se puede decir que, en aquellos primeros momentos, en las mismas comunidades, existía un gran espíritu de apertura e incluso para aquellos que llegaban como los últimos, los hacían como los primeros, como podemos comprobar en la primera lectura de este día. Podemos leer que «Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran: «Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad» (Hch. 13, 15). Como podemos apreciar, en aquellos momentos las autoridades de las comunidades tenían plena disposición de apertura a la palabra que pudiese aportar cualquier otro hermano en la fe. Esta práctica suponía algo necesario para mantener en forma la espiritualidad y para poder vivir el Evangelio, porque estimulaba las mentes de todos aquellos que tenían disposición de escuchar. La mayoría de estas personas, valoraban estos servicios de mensajería, porque sabían de muy buena tinta mejor que nosotros ahora, que en esencia estos servicios hacían mantener la viveza de las comunidades cristianas.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que ayude especialmente a las autoridades de la Iglesia a ser mucho más humildes, para que abran las puertas de su mente y dejen colaborar a todos aquellos que tengan ganas de reformar esta obra de Dios. Para que la Iglesia pueda retornar a los modelos sanos de comunicación entre los fieles, sin hacer ningún tipo de exclusión y podamos también sentirnos útiles o realizados en su edificación. Para que nos ayude a romper con el monopolio de la palabra y sepamos corregirnos y edificarnos mutuamente con caridad en todas nuestras asambleas. Para que esta iniciativa pueda hacerse real y puedan introducirse en la Iglesia todas aquellas de buena voluntad que tengan deseos de colaborar de una forma activa.

Llamados a ser guerreros santos y espirituales

(Sábado, 20 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él» (Jn. 14,15-21).

Solo aquellos que conocen la generosidad y gratuidad del amor de Dios en Cristo, podrán imprimir en sus corazones los fundamentos de su santa voluntad. Nuestro Héroe de guerra, nos invita a empuñar las armas de los mandamientos, para poder estar protegidos con su gracia. Cuando nos dice que se marcha en aquella forma corpórea o humana que todos le conocieron, diciéndonos que rogaría al Padre, para enviarnos otro defensor o Héroe de guerra, de una forma más o menos directa, todos estamos llamados a formar parte de esta cadena. Primero el Padre envía al Hijo, y el Hijo nos manda al Espíritu Santo, para que una vez en nosotros, podamos ser también otros defensores, otros héroes de guerra. Todos los hijos de Dios estamos llamados a ser guerreros santos

y espirituales, seres que deben de luchar en medio de una selva peligrosa de pecados, que pueden herirnos en nuestro combate e incluso conducirnos a la muerte. Pero no debemos de tener ningún miedo a nuestros enemigos invisibles que se hacen visibles de muchas maneras y a las adversidades de cada momento, porque en verdad, Dios pelea por nosotros (Dt. 3, 22).

¿Cuándo tenemos mayor riesgo de peligro los guerreros de Dios ante nuestros enemigos? Dos causas o razones fundamentales por las que somos gravemente atacados se producen con más violencia cuando «ellos» nos ven en paz o alegres. Cuando un hombre verdaderamente no está limpio del pecado de la envidia/rivalidad y no hace verdaderos esfuerzos de conciencia por expulsar este asqueroso veneno, es muy fácil que seamos atacados, especialmente por aquellos que son más cercanos a nosotros. Hay que acogerse al Paráclito fuerte, procurar que nuestro estado de gracia esté pulido y abrillantado, para romper con todas las armas del mal que se avanzan hacia nosotros.

Nos debe de llamar mucho la atención, cuando el Señor nos dice en el Evangelio de este domingo VI de Pascua, que se va, pero que le veremos y viviremos. Me gusta mucho esta expresión, porque refleja una gran verdad a la que muchas veces me he tenido que enfrentar ante muchos incrédulos, cuando dicen que, si no ven a Jesús, no pueden creer en Él. Pero es que resulta que, para el hombre espiritual, lo importante no es más el ver e incluso ser, sino más bien sentir. De nada nos serviría ver a Cristo, si no supiésemos antes lo que mora en su Sagrado Corazón hacia nuestra propia persona.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, para que nosotros podamos seguir la transmisión del Espíritu Santo, que nos hace guerreros santos y espirituales, para poder defender a aquellos más indefensos o excluidos de la sociedad. Para que sepamos guerrear contra nuestros enemigos, cuando estemos llenos de paz y de la alegría que solo puede otorgarnos el Señor, para romper los deseos y/o actos maliciosos de aquellos que no soportan el hecho de reconocer por esta realidad, que están muy equivocados en sus sendas.

La corrección fraterna pública: síntoma de verdadera libertad evangélica.

(Domingo, 21 de mayo de 2017)

No resulta demasiado difícil de observar entre nosotros los fieles laicos, que, desde hace mucho tiempo, hemos perdido la capacidad para poder hacer el ejercicio de caridad con los hermanos, cuando van por un camino equivocado. Muchas personas que han tratado de ejercitarse en este ejercicio muy pronto han tirado la toalla, porque empiezan a darse cuenta de que esto, supone una causa muy grande de persecución y aborrecimiento hacia nuestras personas. Aunque sabemos la verdadera necesidad de practicar este ejercicio por la salvación de las almas y también por nosotros mismos, porque en el fondo esto va a suponer que te midan o marquen mucho los pasos. Además, es importante que no tiremos la toalla, en primer lugar, porque las persecuciones nos sirven para purificarnos y, en segundo lugar, porque este ejercicio necesita siempre ser perfeccionado.

Quien tenga un poco de capacidad de observación dentro de los ambientes eclesiales, puede ser consciente de que, si se ha perdido esta sana y necesaria costumbre entre personas cercanas, damos por entendido, que tener que llegar al extremo de

hacerlo públicamente, puede suponer algo en estos momentos muy atípico, escandaloso e incluso algo que puede parecer una locura.

Este servidor quisiera exponer algunas justificaciones personales que, por gracia o desgracia, me han sido de ayuda para poder discernir la posibilidad de poder hacer este tipo de correcciones. Ante todo, gracias a Dios, hasta el momento puedo diferenciar cuando debo de proceder en la corrección personal, con un sacerdote, hermano en la fe o cualquier otra persona que se perjudica con sus actos sin ser consciente de ello. Durante estos años de camino dentro de la Iglesia, he sido consciente de que esto no ha sido casi siempre algo efectivo en lo personal y ahora me mueve más el hecho de tener que hacerlo (cuando proceda) de una forma pública. Desgraciadamente la actitud de aquellas personas que dicen ser cristianas, cuando le ofreces un consejo o tratas de hacerles ver que se equivocan, por norma general, suelen ser muy desagradecidas y muchas veces prefieren incluso ignorarte o despreciarte. El Malo en este aspecto lo sabe trabajar muy bien interiormente, porque cuando estas personas piadosas tratan de ayudar al hermano de esta forma, les hace creer que lo hacen porque se consideran mejores que ellos.

Debemos de aprender a conocer esta clase de tretas del Maligno, que impiden el crecimiento espiritual de las personas de una forma individual e incluso en toda la asamblea, cuando no tenemos más remedio que seguir el último paso que el Señor nos enseña, con respecto a la corrección fraterna en el ámbito público (Mt. 18,15-17).

Quizá algunas personas se imaginarán la razón que en este día me ha motivado a escribir de nuevo sobre este tema, ya que, en la Misa de ayer, después del segundo día de la novena que estamos haciendo a la Virgen del Rocío antes de Pentecostés, sucedió algo muy interesante que ahora me gustaría compartir. Resulta que, en la homilía del sacerdote, después de hacer la gracia sobre un comentario desagradable de la genealogía del Señor en la estirpe de la mujer (una incestuosa, otra que se acostaba con tal…), decir que Jerusalén era un pueblucho, etc., comenzó después a lanzar una pirotecnia de halagos y elogios hacia las mujeres.

Todos deberíamos de saber que dos de las armas más poderosas de nuestros enemigos espirituales (carne, mundo y demonio) son en primer lugar, la impregnación del miedo con el fin de que obedezcas a una «razón» que no se sabe justificar y la otra, son los halagos y elogios que podemos recibir de los hombres. Con esto debemos de tener mucho cuidado, en primer lugar, porque el temor lleva en sí castigo (Jn. 4, 18) y a su vez, los halagos nos conducen a la vanidad. Con esto aviso a los navegantes, que, si no hacen lo posible por discernir esta clase de tretas malignas, puede que haga que sus pies terminen en un mal puerto.

Llegado a un momento, estando justo en el último banco de la parroquia, me puse de pie, levanté la mano para que procurase el sacerdote moderarse, pero como seguía con su metralleta de halagos y elogios, con voz viva dije varias veces: ¡! MENOS ELOGIOS Y MÁS AGITACIÓN DE CONCIENCIAS ¡! Poco tiempo hizo falta para que viniese una persona y me amenazase con llamar a la policía. Lo que más me llamó la atención y es principalmente la razón que me ha hecho escribir esta publicación, es cuando el sacerdote, después de guardar la flauta de Amelín en su homilía, acto seguido, casi todos le aplaudieron con una gran ovación. Todo esto me dio mucha lástima y me pareció lamentable, porque desgraciadamente, la mayoría de estos hermanos, no se dan cuenta de que, con esta clase de halagos o predicaciones falsas, ellos mismos caminan directamente a la perdición.

Ante semejante espectáculo de laxitud moral, debo de decir que, gracias a Dios ,me puedo gloriar de ser despreciado, humillado, reprendido humanamente, calumniado, puesto en ridículo, injuriado o juzgado con malicia, porque «¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera trataban sus padres a los falsos profetas» (Lc. 6, 26).

Le pedimos en este día a Jesús, por intercesión de la Virgen del Rocío, para que todos los miembros de la Iglesia tengan más abiertos sus sentidos, y no se dejen engañar por las palabras encantadoras de muchas autoridades que tienen cargos de autoridad en nuestra sociedad. Para que los sacerdotes tengan verdadero celo por las almas y no tengan temor en exponer la realidad en la que vivimos, sabiendo aprovechar especialmente las homilías para poder formar e iluminar las conciencias.

La danza que hizo temblar al infierno

(Lunes, 22 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo. Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho» (Jn. 15,26–16,4a).

La Providencia nunca deja de asombrar a todos aquellos hijos que se meten de verdad entre las santas hojas de las Escrituras. En esta ocasión lo digo, como tantas veces lo manifiesto, por los hechos ocurridos en el día de ayer, antes de comenzar el tercer día de la novena de Pascua en honor a la Virgen del Rocío en la parroquia de Almonte.

Salí de casa vestido con mi alba bautismal, pues el domingo pasado ya tomé la decisión por primera vez de asistir de esta manera cuando fui a la Misa en la Ermita del Rocío. Estuve un rato en oración recogido ante el Santísimo, hasta que comenzó la algarabía de la fiesta, con sonido de gaitas y tambores típicos de la tradición que muchos ya conocéis. Me introduje entre la multitud como uno más, aunque siendo muy consciente del ambiente interior, no solo por la corrección fraterna pública que me vi obligado hacer el día anterior, sino porque también en diciembre no me quedó más remedio que denunciar al santero de la Ermita, por discriminar a una pobre familia humilde en la entrada del santuario.

Entre la multitud, me dirigí directamente al presidente de la Hermandad Matriz. Mis primeras palabras fueron «buenas tardes», pero las suyas fueron palabras recriminatorias, para que no volviese a obrar como hice el día anterior en la homilía del sacerdote. Insistí durante varias veces, pero al parecer no tuvo desgraciadamente la educación, la humanidad o el verdadero talante cristiano como para corresponder a este saludo. La segunda recriminación que me hizo delante de todos fue que no podía ir con el alba bautismal. Mi respuesta ante todos, y a pesar de que les molestó muchísimo que

me dirigiera a la asamblea con voz viva, fue cuando le dije que en las clases de eclesiología que he recibido en el obispado de Alcalá de Henares, los profesores nos enseñaron que todos los bautizados podíamos vestir con este traje de gala (Mt. 22, 1-14). Comprendí perfectamente cuál era su problema con respecto a este desconocimiento, que además me sirvió para manifestar públicamente ante mis hermanos, que no me daba vergüenza de ser lo que era. Aunque en verdad no es cuestión de ser o dejar de ser, sino de sentir o no sentir. Si los demás no lo entienden o no lo sienten, no puedo decir que no sea mi problema, pues por ello me veo o nos debemos de mover para poder darnos ejemplo los unos a los otros (Jn. 13, 15; 2 Ts. 7-9). Les molestó de sobremanera que hablase con mi tono natural de voz ante muchos testigos, queriendo poner como bien saben, «el bozal al buey que trilla» (1 Cor. 9,9). Aunque hubo pocas personas que se mostraron amables o comprensivas, también hubo diversas amenazas sutiles, que ahora considero que no merece la pena mencionar. Ante muchas advertencias, le pregunté al presidente que si lo que me decía era un mandato o imposición a seguir. No quiso responder a esta pregunta, pero antes de irme de aquel enjambre y de que se me acabara el humo, le dije al presidente que me gustaría dialogar personalmente con él. Esto lo dije, porque ya sabemos que las cosas cambian mucho cuando las autoridades no se ven rodeadas de sus ejércitos. Su actitud desgraciadamente volvió a ser negativa, comunicándome que no iba a hablar conmigo, cerrando de esta manera las líneas de diálogo, como desgraciadamente ocurre en casi todas las instituciones de la Iglesia. Pude comprender que muchos hermanos estuviesen confundidos y se apoyasen en su defensa, diciendo que debía de respetar su tradición, aunque desgraciadamente creo que ninguno comprende por su parte, que esto no es cuestión de tradiciones o de Iglesia, sino de salvación o de perdición de muchas almas.

Al darme la vuelta y abrirme paso entre la multitud, sin darme cuenta me vi entre el corrillo que quedaba libre entre los artistas que tocaban el festejo y la multitud. Se me calló el bolso al suelo y repentinamente me puse a danzar de una forma espontánea. Casi de repente apareció «él» con mucha violencia, pues supe reconocerle cuando le vi las facciones de su cara desencajada, tan solo porque alegremente estaba bailando entre la multitud. Al parecer muchos se ofendieron, porque les falta un poco del aceite de la unción del Espíritu, para engrasar las cerraduras mentales. Como podéis comprobar, no solo no se puede cantar en Misa entre semana porque son todas de difuntos, sino que queda demostrado que tampoco tenemos libertad para expresar (ni entre nosotros los cristianos), lo que sentimos interiormente. Si las personas hiciesen verdaderamente un esfuerzo por examinar sus conciencias y confesar sus pecados de envidia y rivalidad, nuestra convivencia sería sin duda mucho óptima. Hubo personas que se acercaron a «él» para moderarlo, porque estaba muy violento. Tomé mi bolsa, saqué mi crucifijo y enarbolándolo en mis brazos, comencé de nuevo a danzar besando al Crucificado. Fue en ese momento cuando la policía que estaba al acecho me quitó del medio. Mientras tanto, algunos y otros me abucheaban.

La Policía Local comenzó a deliberar sobre los hechos a un agente del Cuerpo Nacional. Pude valorar diversas calumnias y le pedí al agente permiso para poder defenderme. Desde aquel momento pudimos dialogar tranquilamente más lejos de las interferencias. Lo que más me molesto, es que un agente de la Policía Local dijera delante de mí, que me había pedido la documentación y servidor se lo había negado. Les dije desde un primer instante lo mismo que le comuniqué hace unos días personalmente al sargento de la Guardia Civil el Almonte, que era un honor servir a este pueblo y a la Patria. Me hicieron de nuevo insistencia, como meses atrás cuando cantaba en Misa, que no podía alterar el orden público. De igual manera les trate de hacer entender, que, si

tenían motivos para arrestarme o denunciarme, que lo hicieran lo antes posible, ya que me retuvieron ayer excomulgándome de esta manera de la «sinagoga». Les expliqué por activa, pasiva y reactiva que solo sentí alegría y me puse a danzar. Me quisieron hacer entender de nuevo que esto era alterar el orden público, porque supuestamente no era lo «normal». Cuando el agente me dijo esto, le pedí por favor que me definiese que era para él la normalidad. Es una pena que, a estas alturas, las personas no se den cuenta, que la normalidad es un pensamiento subjetivo muy personal de cada uno, que es más bien una referencia para los objetos, no para los seres humanos, que en verdad somos o debemos de ser únicos e irrepetibles. Pero «alguno» se ha empeñado en que todos debemos de ser iguales, que no podemos destacar sobre otros haciendo el bien, imponiéndonos de esta manera de una forma consciente el hecho de que «siempre se ha hecho así o debe de ser así». Es a partir de esta línea divisoria, donde comienza la asfixia de los mandos y permisos que hacen cada vez más rígida nuestra Iglesia. Debemos de ser conscientes de que, si no tenemos la razón abierta, no habrá diversidad de dones y carismas, por tanto, tampoco habrá Renovación en la Iglesia por este camino. La razón de estas cerraduras mentales sigue siendo la misma, pues al hombre le sigue dando miedo los cambios, porque su agujero de Hobbit le produce mucha seguridad, que es lo que le impide confiarse verdaderamente en las manos de Dios. Al respecto debemos recordar que ya desde nuestro Padre Abraham, hasta los Apóstoles, siempre han sido personas en movimiento o en sal-ida, que es el verdadero sello de la verdadera iglesia; la misionera. Hubo un momento en que un policía mostró su orgullo herido, cuando me dijo que le había puesto en evidencia delante de los niños, que, por cierto, hacían todo lo posible, para que no estuviesen delante presenciando los hechos como testigos. Ellos son los que tienen los ojos verdaderamente limpios y saben reconocer el trigo y la paja desde lejos sin dificultad.

Que grandes y misteriosos son los designios del Señor, pues durante casi dos horas, me tuvieron retenido apoyado en el flamante y aventajado coche del Señor Obispo de Jaén. Pensé en aquel momento la buena oportunidad que me ofrecía el Señor, para dirigirme personalmente en medio de la calle, después de haber ignorado casi cinco docenas de correos electrónicos y algún correo por vía ordinaria.

Cuando se despedían de él, mientras se dirigía a su vehículo, servidor con voz viva le dijo: ¡! Valla pedazo de carro Monseñor ¡! ¿Tiene todos los extras de lujo? Uds. sigan con sus lujos y comodidades mientras otros se dejan la piel… Los agentes me apartaron casi violentamente, por expresarme libremente. Cuando pasaba el coche delante de mí, le despedí con aplausos. Los agentes me dijeron que si con esto había conseguido algo. Les dije que todo se tenía que hacer poquito a poco, que cada uno debemos de poner nuestro granito de arena contra la corrupción y que éste era el mío y, que también se me debería de respetar. Les dije también que no debíamos de admitir la falsedad, que las cosas había que decirlas a la cara, pues luego son precisamente los que quedan fuera de la Iglesia, como ellos, los que hablan a espaldas de «las riquezas de la Iglesia». Dialogamos sobre otras cosas también muy interesantes, aunque debo de tratar de no extenderme demasiado en este momento. Con respecto a este anti-testimonio que dan desgraciadamente muchos obispos especialmente, se debería de estudiar y meditar el ejemplo de san Pablo, cuando hace renuncia a sus derechos apostólicos (1 Cor. 9, 1-18).

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, para que el Espíritu Santo permanezca siempre en nosotros y podamos dar testimonio con toda paciencia e instrucción. Para que nos ayude a todos a no

escandalizarnos, especialmente de aquellos que tratan de transmitir las buenas prácticas, que, por estar tan mancilladas, desgraciadamente no se saben reconocer o valorar. Para que el Señor nos ayude cada día a tener una mentalidad más abierta, para nuestro bien personal y por nuestra Santa Iglesia.

La Pascua es el paso del hombre esclavo a la libertad, es cuando el hombre puede amar a Dios con todo su ser, entonando el Salmo 150 (El gran Aleluya):

Aleluya.
Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento;
alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras;
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas;
alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

¡Aleluya!

La necesidad de relevar, para no acostumbrarse al poder, la fama y comodidad.

(Martes, 23 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?". Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado» (Jn. 16,5-11).

No me dejará de sorprender cada día, de lo tanto que se ajusta el Evangelio a muchas de las circunstancias que vivimos. En el Evangelio que podremos escuchar en la liturgia de hoy, el Señor nos habla con su ejemplo de algo que es inmensamente importante, pues, aunque en un principio no lo comprendamos y quedemos un tiempo tristes, cuando el Señor nos dice que se va, aunque será para enviarnos al Espíritu Santo. Esta es sin duda la única forma de renovar el ciclo de la Buena Nueva. Esto ya de una forma más sutil nos lo enseñaba el Bautista, cuando nos decía que él debía de menguar, para que Él crezca (Jn. 3, 30). ¿Y quién el él ahora? Él es cualquier hermano o hermana al cual nosotros debemos de transmitir primero la fe. Desde el momento que esa persona se ha reconciliado con Dios y mora en su conciencia, debemos de hacer todo lo posible por menguar nosotros, para que se sientan protagonistas. ¿Quiénes deben de sentirse protagonistas? Todos debemos de sentirlo, siempre que no olvidemos quien es nuestro

Autor. Es importante que nadie nos estirpe nuestro protagonismo, por la envidia o rivalidad de otros, porque en el momento que lo hagan, perderemos la esencia del juego o de la aventura del Evangelio, dejando de esta manera de ser como niños, para terminar, siendo como «ellos», los «mayores».

Ayer, después de estar un rato recogido delante del Santísimo, me fui a confesar. Me di una gran sorpresa, cuando vi en el despacho a Monseñor Don Braulio Rodríguez, Obispo de Toledo y Primado de España. Le saludé con alegría y me pregunto desde lejos que quien era. Le dije que era uno que le escribía. Al parecer, no necesitó que le hiciese mayor aclaración. Le comenté que nunca me había respondido a ninguna comunicación. Se justificó diciéndome que no lo había hecho hasta el momento, porque le escribo mucho. Puede que desde su criterio sea verdad, pero si desde el principio se hubiese interesado en dialogar con este servidor, quizá no hubiese seguido haciendo insistencia como la viuda del Evangelio (Lc. 18, 1-8), como lo sigo haciendo con todos los obispos de España desde hace bastante tiempo. El caso es que desgraciadamente, tampoco mostró demasiado interés, pues saliendo por estribor del despacho, se fue a la calle. No recuerdo exactamente lo que me dijo mientras se iba, pero me gustó mucho que se tomara la confianza de llamarme «Susito».

Con libertad evangélica, me gustaría hacer una serie de comentarios, que se me ocurrieron mientras Monseñor hacía su predicación, que en otras ocasiones he podido comentar con mayor o menor detalle. En primer lugar, debo de decir que la mejor homilía que escuchado en esta novena fue la del primer sacerdote, el cual literalmente nos dijo que se dirigía especialmente a los niños. Pero luego la cosas, como siempre, es más de lo mismo. Las predicaciones no están para demostrar lo que uno sabe, sino especialmente para formar e iluminar las conciencias. Con esto quiero decir que, muchos son los sacerdotes que en sus homilías parece que dicen mucho, pero en realidad no se dan cuenta que no dicen nada. Otros al parecer, se saltan a la torera, por su autoridad, apetencia del día o comodidad la lectura oficial del día, haciendo uso de homilías «talismán». Esta clase de homilías, desgraciadamente, son más bien monólogos que vienen de serie y denotan la poca capacidad de ser creativos o de invocar al Espíritu, para que podamos iluminar a otros hermanos que necesitan instrucción.

Al terminar la Santa Misa, se hicieron las fotos. Mientras tanto esperaba a que se retirara Monseñor. Tuve un gran deseo de besar su báculo, pero no tuve la oportunidad, porque justo al meterse en la sacristía, lo dejó en manos de otro. Al dirigirse de nuevo al despacho parroquial para desvestirse, le dije que si podía pedirle un favor. Me dijo que, si no era muy grande, que a ver qué podía hacer. Le dije que lo que le iba a pedir, no lo hiciera por mí, que lo hiciera por aquel que llevaba en el pecho. Con atención quiso saber que era lo que le pedía. Le dije que necesitaba dos o tres minutos para hablar personalmente con él a solas. En esta ocasión, se fue a proa mientras me decía que no era aquel momento el mejor para hablar. Mientras le seguía, en su locución «ellos», hicieron lo posible para que no entrase al despacho y les dije que, por favor, no me pusieran la puerta en la nariz. El párroco me dijo que me saliera, que se iban a desvestir y le dije que le había pedido permiso a Monseñor. Accedí con la condición de que me dejasen esperar en la salida, para poder tener esos dos o tres minutos. Al salir del despacho, una cuadrilla de niños me saludaba desde la calle, pues al parecer estaban encantados de la danza que improvisé antes de la Misa en la calle. Tuve la ocasión de decirles en esta ocasión la verdad mientras danzaba, pues ciertamente soy un payaso y además un payaso que lo hace gratis. Este no es solo un mensaje para los más bajitos,

sino para todos aquellos que creen que su ayuda la pueden encontrar antes o mejor en un psiquiatra o psicólogo.

Al salir al umbral para hablar con ellos, les dije que otro día tenían que danzar conmigo y me dijeron que sí. Pero aparecieron de nuevo tres simpáticos Policías Locales, tomándome del brazo y zarandeándome, mientras me decían que no se me estaba permitido estar o salir por la puerta de la sacristía. Esto me recuerda a la primera lectura de hoy, cuando Pablo y Silas fueron mal tratados y después encarcelados (Hch. 16,22-34). Les dije que me dieran un segundo, y sacando mi teléfono, comencé a grabar. Les dije que, a partir de este momento, dada la situación que estoy viviendo, no me quedaría más remedio que grabar las conversaciones informando antes de que lo hago, para que puedan ser grabadas. Como me dijo un policía que una ley no me permitía estar en la sacristía, le dije que respondiera ante la grabadora que cual era esa ley, pero tanto él como sus compañeros guardaron rotundo silencio. Les comenté que, en adelante, podría ser posible que les pidiese si fuese oportuno el número de placa. Es muy posible también que estas grabaciones que haga en adelante, no las use en calidad de defensa, sino más bien para poder ayudar a instruir a otras personas a modo de predicación, colgándolas después en el servidor de la página web que administro.

Acto seguido, vino el párroco y me dijo que entrara para hablar con Monseñor. Lo que me dijo me causó mucho dolor, pues parece que tuvo temor a que le pudiese estar grabando a él también. Me hizo un comentario al respecto, de que con esta grabación podía escribir otro día una carta. Sinceramente pienso que cuando las conciencias están tranquilas y uno trata de vivir con transparencia su vida, uno no debe de tener esta clase de temores.

En la conversación breve que tuve, le dije que daba gracias a Dios por tener la oportunidad de hablar con él personalmente. Le dije en primer lugar, que desde hace mucho tiempo me preocupa la gran deficiencia que existe en la Iglesia con respecto a las vías de comunicación o diálogo entre nosotros. Le comenté también algo privado, para que pudiese servirle como referencia para un examen de conciencia. Finalmente le dije, que la Iglesia debería de retornar a los tiempos de san Ambrosio, cuando los fieles laicos abiertamente sin despachos hacían la elección de sus pastores. Antes de despedirme le dije que esto debería de ser así, para que todos sus hermanos en el episcopado pudiesen jubilarse. Me respondió al parecer muy dolido diciéndome ¿Eso es lo que tú me quieres? Le dije que lo quería mucho, pero es evidente que también debo de querer o preocuparme de los demás y mirar por el bien de toda la Iglesia. Finalmente pudimos darnos un abrazo.

Al salir del despacho, me despedí de las personas y de la policía tirándoles un beso al aire, mientras me dirigí a la plaza, donde estaba bailando el hermano mayor y otras mujeres. Saludé a algunas personas conocidas y estuve un rato dando algunas palmitas. Mientras me iba para casa, les gritaba: ¡! bravo, bravo, hay que ser bravo ¡! Al entrar en la calle Santiago, unos chavales desde lejos me llamaron payaso. Me dio mucha alegría y me di la vuelta. Estuve hablando con ellos y tuve el premio de poder estar con ellos y compartir algunas cositas de Jesús. Me despedí también de ellos y quedamos para charlar en otro momento más tranquilo, facilitándoles mi teléfono y la web que administro.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a todos a tener un poco más de paciencia con los demás, para poder pararnos con todos y tener mayor capacidad de escucha. Para que todas las

personas que formamos la Iglesia, especialmente desde las instituciones, podamos ser agentes para poder formar e iluminar conciencias, para construir diques de contención contra la corrupción en todos los ambientes, comenzando por nosotros mismos. Para que nos conceda la gracia el Señor de tener solo la envidia de ser como los mártires, que dieron verdaderamente la vida por el Señor y los demás hermanos.

No permitamos que nos amarguen más las fiestas

(Miércoles, 24 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará» (Jn.16,12-15).

El Evangelio de este día, me sirve de ayuda para iluminar y denunciar la falta de capacidad de todos aquellos hombres que se consideran de bien o cristianos, cuando no han sabido mantenerse en pie en medio de los combates entre las bancadas. Los combates entre las bancadas son los combates que el demonio procura entre nosotros, especialmente los que asistimos con frecuencia a la Santa Misa, que son en definitiva los actos maliciosos que hacen que unos a otros sutilmente estemos casi siempre a empujones. Esto es una falta gravísima de caridad, que es inducida por nuestro Enemigo, cuando no hacemos todo lo posible por limpiarnos de los pecados capitales, especialmente de la envidia, el orgullo, la ira y la lujuria. El Malo se sirve de la Eucaristía, para tomar mucha fuerza, porque sin Él, tampoco puede hacer nada (Jn 15,1-8). Esto que digo, no es ningún disparate y debería de tomarse muy en serio, porque desgraciadamente apenas nadie es consciente de que existen diversos grados de posesión demoniaca. Solo tenemos que recordar lo que hizo Judas, en el mismo momento que recibió el Cuerpo de Cristo en la Santa Cena de Pascua «Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado. Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto» (Jn. 13, 26-27). Esto os debería de hacer caer en la cuenta, que este servidor desde hace mucho tiempo sabe perfectamente que está metido casi siempre en un saco lleno de gatos, pero a la vez muy consciente, de que dentro de este saco debo de entrar, para poder recibir la fuerza que viene de la Eucaristía.

Ayer sin ir más lejos, después de estar un ratito delante del Santísimo, me fui a beber un poco de agua frente al quiosco de la plaza. Cuando se iban acercando los artistas con sus instrumentos, me levanté y de nuevo delante de la imagen de la Virgen del Rocío, que está frente a la parroquia, comencé de nuevo a danzar. Sentí en ese momento el ímpetu del Espíritu cerrando los ojos, y algunos de «ellos», mientras pasaban, se acercaban injuriándome. Bien saben «ellos» con miedo, que los niños que quedan más cerca se dan perfectamente cuenta de la verdad, haciendo todo lo posible para seguir pegándome los empujones. La policía de nuevo estaba muy cerca, pero gracias a Dios ya esto poco me preocupa. Es más, debemos de enfocar las cosas desde aquella perícopa de san Pablo, cuando nos dice que «para los que aman a Dios, todos nos sirve para bien» (Rm. 8,28). Lo que quiero decir con esto, es que con independencia

de que tanto unos como otros me quieran echar mano, ahora el Señor les cruza los cables, porque si «ellos» quisieran actuar con más violencia, -otros- tendrían que ponerles freno.

Los niños se acercaban con curiosidad para preguntarme que porque bailaba. Les dije que danzaba, porque tenía a Jesús en el corazón. Aunque en verdad esta danza guerrera del Espíritu, que es para Dios, junto con sus ángeles y santos, es en primer lugar para exorcizarme, es decir, para quitarme los miedos. Los demonios salen escopetados del movimiento, porque es la esencia o vocación del Espíritu Santo. Evidentemente, el Señor se vale de nosotros como pobres instrumentos, para a su vez exorcizar a los que miran, especialmente a aquellos que tienen los sentidos más limpios. Recomiendo como consejo, para quien lo quiera aceptar, que, si alguna persona que se considera cristiana y no se alegra verdaderamente de un hermano que goza cantando o danzando para su Dios con todo su ser, cumpliendo de esta manera el primer mandamiento, debería de hacer una serie de curas de humildad, pasando todas las veces que sean necesarias por el confesionario.

Ya en el momento de ir a Misa, algunas personas celosas porque los niños se acercaban, querían que me escondiera de los demás, metiéndome para la Iglesia, aunque no me importó, porque ya era la hora de la Misa. Por el camino, me encontré un amigo de la infancia de Almonte. En vez de decirme que se alegraba por verme contento, me dijo que tuviese cuidado con la gente del Almonte. A esta persona no le pude decir otra cosa mejor, que como ya no existía la discoteca de nuestro tiempo, que había que animarse pues en la calle o donde hiciese falta. La historia en definitiva sigue siendo la misma, pues en las instituciones, hay personas «mayores», que, estando amargadas, tratan de amargar a los demás, cepillándose de esta manera toda clase de lugares donde los chavales especialmente pueden disfrutar. En este aspecto, me dio mucho coraje también, que las autoridades de este pueblo les cortasen el rollito a un local que hacía actuaciones musicales en directo, donde a mi parecer, existía muy buen ambiente. Y si dejó de tener buen ambiente, pues se hace lo posible para volver a recuperarlo, pero no se impone la tangente de prohibir esta clase de eventos culturales y festivos. De esta manera al menos se sabe que los chavales están recogidos en algún lugar, aunque de otra forma, «ellos» saben que terminan en los parques u otros sitios de cualquier manera, convirtiéndose así en un blanco más fácil.

A esta persona de la infancia, le comenté que de alguna manera teníamos que movernos. Lo que me parece preocupante es que prácticamente todos los hermanos en la fe, hasta el momento, lo máximo que han podido hacer es hacerme de igual manera esta advertencia, cruzándose de manos.

Pero creo que existe una falta de caridad y de consciencia muy grande, porque estos hermanos ni siquiera se dignan a acercarse aún en privado, para decirme que están haciendo oraciones por mi o quizá dar un poco de ánimo, como nos dice san Pablo que debemos de hacer entre nosotros (1 Te. 4,18).

Después de la Misa, tuve la oportunidad de acercarme a la sacristía, pues el sacerdote nos dijo en la homilía que nos diésemos la paz en la calle. Le dije que no podía darle la paz de Dios, pero que se la deseaba. Le pedí que tuviese esta misma correspondencia con este servidor. Entre cortas palabras, me persignó la frente con una oración en latín. Después de decirle que me gustó mucho la homilía, le pedí por favor que me impusiese las manos. Le di las gracias y me fui. Estuve un ratito escuchando a los artistas en la calle, pero parece que ayer no hubo candidatos para el baile. De camino

a casa, tuve la gracia de encontrarme de nuevo con más chavales. Me invitaron a sentarme en un banco y después de charlar un rato de cosas interesantísimas, quedamos si Dios quiere para vernos otro día.

Puesto que cada vez nos asfixian con más imposiciones que no convencen o no se pueden justificar por medio de la razón, le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a liberarnos de los miedos, dando gloria a Dios donde Él disponga. Para que podamos entender verdaderamente la cultura del disfrute y la alegría y no permitamos que nadie con guante blanco o negro nos amargue nuestra existencia, puesto que Cristo ha resucitado y nos ha liberado, para tener poder absoluto si estamos en gracia sobre el Malo y sus malitos, aunque aparentemente las circunstancias pudiesen ser adversas o difíciles.

¿Por qué no danzáis, os da miedo?

(Jueves, 25 de mayo de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver». Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de "dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver", y eso de "me voy al Padre"?». Y se preguntaban: «¿Qué significa ese "poco"? No entendemos lo que dice». Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: "Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver"? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn.16, 16-20).

No merece la pena que lo explique mejor, cuando en estos audios se puede apreciar un poco mejor la realidad que nos tratan de imponer por el miedo. No dejan los violentos de amenazarnos con atarnos con sus cepos, aunque son esas pobres marionetas las que más lástima me dan, que no se dan cuenta de lo cogidos que están por el Malo. No quisieron que hablara de las cosas que verdaderamente son necesarias y se necesitan, para que se despierten las conciencias; temas como la pornografía, la masturbación, las drogas, etc.

Hay que decir que, por callar tanto, nuestros Enemigos se lo han montado tremendamente bien. Para todos aquellos que verdaderamente son capaces de ver la transcendencia de esta realidad, todo esto es algo macabro. Le sigue al primer audio otro audio cortito, de unos niños muy amables que tuvieron la sana curiosidad de preguntar y sobre todo de tener la humildad suficiente como para saber escuchar un poco.

Una persona al parecer sin su uniforme de servicio, abuso de este servidor por su «autoridad», metiéndome la mano en el bolso, y me preguntaba que si tenía una navaja. Los policías, que tanto me han visto la cara y tantas veces me han sacado de la parroquia por cantar, me registraron y me cachearon, preguntándome lo mismo. Los policías evidentemente eran amigos de uno de los violentos que me agredieron, maltrataron y amenazaron.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos libre de los violentos que nos impiden disfrutar verdaderamente de esta

vida. Para que ningún temor nos impida seguir trabajando por el Reino, alegrándonos cada día de nuestro esfuerzo, que trae la paz y la alegría.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada» (Jn. 16,20-23a).

Cuantos son aquellos que nos acechan en lo oscuro y lo secreto, que anhelan meternos en cuartos cerrados o en callejones donde hay poca luz. Pero hoy hermanos, tenemos muchas armas de luz para luchar contra la mentira, que es la que tanto nos oprime, que es el mal que termina formando la costra de la maldita corrupción. Debe de haber un despertar para toda la humanidad, en la muchos puedan descubrir que el servicio o el trabajo que se hace disfrutando, no solo trae paz y alegría, sino la Esperanza verdadera.

Los violentos podrán seguir haciendo de las suyas, vestidos con su camuflaje de oveja, pero poco a poco hermanos, vamos a ir descubriendo muchos que, ni todo lo que parece es, ni es todo lo que parece. ¡! Todos los poderes están podridos, todos ¡! Todo aquel líder que no sea capaz de reconocer o predicar, que nuestra misión como cristianos, es hacer lo posible por menguar, para que otros crezcan o sean protagonistas, para que ellos a su vez puedan hacer lo mismo, será más de lo mismo.

El Señor en este Evangelio, pone el ejemplo de un parto. Llevamos muchos siglos gestando un modelo cada vez cerrado, para poder establecer diálogos. La Iglesia de nuestro tiempo, está preñada con el mismo problema inicial que tuvo aquel momento, cuando el Señor se hizo carne entre nosotros. Todo se ha hecho así siempre… viene a ser la misma cadena, pero fabricada con otro material. En este aspecto, deberíamos de revisar o de tener una capacidad más abierta de mente, para poder innovar la Iglesia por la acción misericordiosa del Espíritu. Aunque para esto, es necesario concienciarnos todos, que debemos de luchar contra la dictadura de los permisos, pues por causa de estos absurdos tramites, se están perdiendo muchas almas.

Si verdaderamente queremos desatarnos de los yugos de los poderosos, sentirnos realizados, y descubrir a los que hacen culto al padre de la mentira, debemos de sacar la espada de la Palabra de Dios en las calles. Debemos de tratar de hacer lo posible para mirar más por nuestros hermanos, que por nosotros mismos. Solo de esta manera podemos romper con el cordón umbilical que nos une a este mundo. Para ello, nunca debemos de olvidar que todos tenemos un tiempo, pues la alegría verdadera, tiene su fundamento en el desprendimiento de las cosas e incluso de nosotros mismos.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, para que nos conceda la gracia de ser verdaderos guerreros de Cristo, y podamos servir con fidelidad a su ejército victorioso. Para que todos comencemos la denuncia profética y podamos expulsar de los poderes a los centinelas que velan por la perdición de las almas y de esta manera podamos establecer verdaderos y abiertos diálogos entre los hombres. Para que el Señor transforme toda clase de agravios que nos puedan hacer, en coraje y valor, para poder seguir luchando.

Nadie os quitará vuestra alegría

(Viernes, 26 de mayo de 2017

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre» (Jn. 16,23b-28).

En el Evangelio que este día proclama la Iglesia, solo debería de quedarse estampado en nuestros corazones, lo tremendo e infinitamente poderoso que es el Nombre Glorioso de JESÚS. ¿Y porque el Señor le da tanta importancia a la alegría? Porque de este don procede la seguridad que solo puede darnos Dios. Cuando la alegría es pura y autentica, podemos ser conscientes de que, para aquellos que nos quieren poner trampas o tienen las lenguas melladas, se echan atrás por miedo. Esta última expresión no solo hace referencia a lo que "ellos" me dicen en lo secreto, pues incluso a los niños les dicen que en el bolso llevo navajas, para que se aparten de mí. Los violentos en sus fueros internos, traman cálculos siniestros, pero no debemos de tener ningún temor, aquellos que nos ponemos de rodillas y de corazón ante el Santísimo Sacramento del Altar.

En general disfruté ayer de nuevo muchísimo, a pesar de que en la salida, de nuevo los violentos quisieron escupirme de entre la multitud de mis hermanos en la fe. Tratan por todos los medios apagar todas las lucecitas, para que todo siga a oscuras, sigan durmiendo muchos y nadie se entere de nada. Me dirigí en esta ocasión con palabras aún más claras, con mayor transparencia, que es lo que hoy en definitiva nos dice el Señor y es a lo que nos invita a nosotros hacer con los demás. Si queréis escuchar el audio de los hechos acaecidos en la Plaza del Almonte, lo tenéis al alcance de un click.

NO TENGÁIS MIEDO A LOS VIOLENTOS

Solo quisiera decir, que cuando los violentos de nuevo actuaban a su placer para expulsarme de la plaza o de la calle, que es tan suya como de todos, los policías que estuvieron desde un primer momento permanecieron completamente impasibles e indiferentes.

De camino a casa, en la calle Santiago, la multitud de chavales era aún mayor. Tenían deseo de saciarse también de respuestas, aunque en ese momento el Señor los puso a prueba delante de mí. Digo esto, porque al poco tiempo, la policía, marcándome los pasos, pasó por este callejón. Les di las buenas noches, y a su vez les hice el comentario de que estaba allí con estos chavales, para ver si algún día se hacían policías de la verdadera justicia. Los chavales se atemorizaron y salieron silbando bajito. Solo un chaval que gracias a Dios se alimenta también del Santo Sacramento, permaneció conmigo como testigo. Nos fuimos muy contentos a casa, porque, aunque parezca algo muy pequeño, en verdad ayer muchos hemos ganado una gran batalla, aunque os animo a que sigáis rezando por mí, por favor. Cuando bajábamos los dos la calle Santiago, la multitud de chavales nos llamaban, para que volviésemos, pero les dije que, por haber sido cobardes, que ya nos íbamos, y que ese era su premio.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que ayude a despertar a este pueblo poco a poco con el agua, para que pronto se ponga verdaderamente al servicio de Dios y trabaje con alegría para el Reino. Para que los niños sean verdaderas referencias que renueven a las personas que viven en su odre o tonel agrietado, y que por el paso del tiempo ha perdido su verdadera utilidad. Para que nos dejemos enseñar por los más pequeños, y descubramos todos que, para ser felices, debemos de aprender a menguar, para poder hacer crecer a otros.

Denuncia por frustración de sentimientos humanos

(Domingo, 28 de mayo de 2017)

Dependencia: Juzgado de Guardia de la Palma del Condado (Huelva).

COMPADECE: En calidad de DENUNCIANTE, quién mediante D.N.I nº 09019929L, acredita ser Jesús DEL PINO MARÍN, país de nacionalidad España, varón, nacido en Madrid, el día 3/12/1978, hijo de Francisco y Joaquina, actualmente con domicilio en C/ Alamillo nº 8, Almonte (Huelva), teléfono 636753259, y:

MANIFIESTA: Que denuncia los hechos, que se detallan a continuación, ocurridos a las 22:45 horas, del día 28/05/2017, a la salida de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción en Almonte.

-- Que ha sido informado de la obligación legal que tiene que decir la verdad (Art.433 de L.E.C.r) y de la posible responsabilidad penal en la que debe de incurrir en caso de acusar o imputar falsamente a una persona una infracción penal o con temerario desprecio hacia la verdad (Art. 456 de Código Penal), simular ser responsable o víctima de una infracción penal (Art. 457 de Código Penal), o faltar a la verdad en su testimonio (Art. 458 de Código Penal).

-- Que el dicente se persona en estas Dependencias en calidad de cristiano y voluntario en diversas actividades de índole social.

-- Que un gran número de hermanos con los que comparte su fe católica, le impiden o no le consienten expresar su sentimiento religioso, el cual, puede y debe de ponerse manifiesto con libertad, muy especialmente en los actos litúrgicos. Como prueba de ello, alega que muchos hacen lo posible, para evitar que pueda entonar un cántico en los actos de culto, hasta el punto de haber sido expulsado en varias ocasiones por la Policía Local en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, ubicada en este municipio. En la actualidad, demuestran seguir teniendo sentimientos y actitudes cainistas, ya que no le permiten tampoco manifestarse con palmas para acompañar a los coros e incluso expresarse con danzas, teniendo claros sentimientos de animadversión hacia su persona, por vivir con ánimo y/o alegría el culto religioso. De esta manera, manifiesta que ellos mismos viven en contradicción con el Primer Mandamiento de la Ley de Dios, así como con el Salmo 150, el cual exhorta que se de gloria y alabanza a Dios con todo nuestro ser. El denunciante justifica que, estas manifestaciones externas, se expresan cuando existe un amor autentico y sincero, y que esta salmodia especialmente motiva e impulsa a la acción. Considera que tiene el derecho a poner de manifiesto y con ello denuncia, que por causa de su celo incomprendido y deseo de honrar a Dios como considera libremente oportuno, que las «mayorías», o un gran número de «practicantes», han procedido injustamente con una actitud represora e

incluso en multitud de ocasiones violenta. Procuran por medio del pernicioso sentimiento de envidia de ciertas personas, la tutela de estas manifestaciones externas, FRUSTRANDO de esta manera EL SENTIMIENTO HUMANO («Otros» dicen religiosos, para confundir o despistar).

-- Que teniendo en cuenta estos principios o fundamentos, como razones substanciales causantes de estos conflictos internos, el denunciante se ampara en el Art. 14 del Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales, de 3 de enero de 1979, firmado por la Santa Sede y el Estado español, donde se declara que «Salvaguardando los principios de libertad religiosa y de expresión, el Estado velará, para que sean respetados en sus medios de comunicación social, los sentimientos de los católicos y establecerá los correspondientes acuerdos sobre estas materias con la Conferencia Episcopal Española». El denunciante comprende que, si este artículo que reconoce el sentimiento de los cristianos expone que el Estado debe de velar para que sean respetados sus sentimientos religiosos en los medios de comunicación social, existe mayor razón aún, por tanto, que también puedan ser respetados estos mismos sentimientos en cualquier momento, circunstancia o lugar. Este artículo no establece, por lo tanto, algo distinto del genérico deber de respetar a las personas e instituciones en el ejercicio de la actividad informativa crítica. Lo que se acuerda en este artículo es cabalmente esto, o mejor, la aplicación al caso concreto de los católicos, del deber de respetar las personas y las instituciones en el ejercicio de la función de informar.

-- Que considera como derecho y se ampara en el Art. 16 de la Constitución Española, donde se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones que la necesaria, para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.

-- Que en este día, después de tener que escuchar una homilía de casi treinta minutos por parte del Obispo de Santander, ciertas personas se ofendieron, porque al término de su «monólogo», el denunciante tuvo la necesidad y el derecho de hacer una crítica: «Mucho, mucho, Monseñor, pero nada, nada». El denunciante alega, que tiene pleno conocimiento, que esta clase de conductas que podrían ser denunciadas si se faltase al honor, respeto o atentasen contra la integridad de la persona que en este caso representa una autoridad eclesial, se suelen archivar, por entender que no ha existido burla, sino un ejercicio de crítica. Así el Juzgado de lo Penal N°. 8 de Madrid, Sentencia 235/2012 de 8 Jun. 2012, Rec. 33/2011, considera que no existe una «burla tenaz» exigida como elemento objetivo, aunque sí un inequívoco sentido satírico, provocador y crítico.

-- Que al finalizar el culto, después de vitorear y piropear a la Virgen del Rocío, muchos se molestaron, porque el denunciante con voz viva expresó su sentimiento, con la misma libertad que todos podrían tener, diciendo «Viva la locura del Amor», y respondiendo a su vez «VIVA». Justo en el momento, alega que un representante de la Comitiva de la Hermandad Matriz de Almonte, con gran actitud de prepotencia, le hizo frente. El denunciante simplemente se dirigió a él, diciéndole que no era el momento para una conversación privada y que tenía deseo de hablar con él personalmente. Al poder observar su rostro casi desencajado y violento, quiso evitar una situación desagradable, aunque respondió de una forma violenta, cuando simplemente el denunciante dejó posar su mano sobre el hombro derecho del representante. Este sujeto, respondió de una forma impropia de un cristiano con más violencia y en el interior del templo, manifestando al denunciante que, «no me pongas la mano encima». El

denunciante tiene plena consciencia de que este sujeto, tiene por desgracia aún gravemente el orgullo herido, por una denuncia que le puso en los tribunales en el mes de diciembre del año pasado, por impedir a una familia humilde el paso en la puerta de la Ermita del Rocío. Justo después, apareció otro sujeto violento, que le sustrajo sus lentes oculares sin atender a ninguna razón y le expulsó del templo empujándole hasta la puerta principal.

-- Que viéndose agredido sin justificación, tuvo la necesidad de servirse de un dispositivo digital, para poder grabar lo que sucedió a continuación y que brevemente expone. Desde un primer instante, el denunciante alega que puso de manifiesto ante todos los testigos que estaba grabando, mientras con voz viva se dirigía a todos diciéndoles: «No tengáis miedo a los violentos». De repente la policía, sin tener mayor razón o justificación, me apartó de entre la multitud de una forma violenta. El denunciante les comunicó en el momento, que de nuevo estaban abusando de su poder. Se expresaron con un lenguaje soez e irrespetuoso. Les dijo en varias ocasiones, por favor, que le quitasen las manos de encima, ya que no tenían justificación alguna para acosarle de esta manera. Le dijeron que se fuese a su casa, respondiendo que la calle era de todos. Querían de nuevo confundir y engañar, alegando que mi forma de actuar alteraba el orden público, cuando en verdad, es una forma personal y respetable de poder disfrutar las fiestas. Alega que la Policía Local, no mostró preocupación o interés por aquellos violentos que le expulsaron de su Parroquia, como ya ha dado testimonio o muchos podrían dar, sino que además permitieron que otros se cebaran contra él, en esta retención callejera. Los agentes trataban de hacer confundir al denunciante, cuando le decían que tenía que tranquilizarse, pues tan grande era su tranquilidad que muchos testigos, le vieron danzar mientras le retenían y le acosaban entre la pared, para procurar frustrarle y violentarle. La sorpresa para todos fue que la Policía Local, ante semejante espectáculo de danza, sintieron que el denunciante se estaba mofando de ellos y ante muchos testigos, huyeron humillados de vergüenza subiendo la calle. Se puso de nuevo a predicar y dialogar con las personas de la calle, y mientras estaba de rodillas, vino de nuevo la Policía y le echaron mano. Les dijo con respeto, que por favor le quitasen sus manos de encima. En el audio se puede apreciar que en diversas ocasiones mientras me llevaban dándome golpes hacia el coche de patrulla, blasfemaban e incurrían en este delito de escarnio, vulnerado de esta manera el Art. 525 del Código Penal, donde se tipifica que «Incurrirán en la pena de multa de ocho a doce meses los que, para ofender los sentimientos de los miembros de una confesión religiosa, hagan públicamente, de palabra, por escrito o mediante cualquier tipo de documento, escarnio de sus dogmas, creencias, ritos o ceremonias, o vejen, también públicamente, a quienes los profesan o practican". Su segundo apartado señala las mismas penas para "los que hagan públicamente escarnio, de palabra o por escrito, de quienes no profesan religión o creencia alguna». Incurrieron gravemente haciendo una injuria o faltando el respeto a los «muertos de Espa…», y cagándose más en «los muertos» y en mi Madre, como se puede apreciar en la grabación, violando de esta manera el Art. 208 y 211 del Código Penal (Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre).

-- Que, en el audio, cuando el denunciante les pregunta si estaba detenido, los policías responden afirmativamente, sin haberle leído antes sus derechos, justificar las razones en el lugar in situ, la/s causa/s de su detención y comunicarle que tenía derecho a un abogado para poder defenderse. Alega que en la comisaría, es retenido simplemente para interponerle una denuncia, que es un acto que se hubiese podido formalizar a pie de calle, demostrando con esto que, lo que en verdad deseaban, era quitarle del ámbito público, vulnerando de nuevo su Derecho a la Libertad de

Expresión, recogido en el Art. 20 de la Constitución Española, donde se reconocen y protegen los derechos a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción. El denunciante aprovecha esta ocasión particular, para denunciar a su vez la falacia de este mismo artículo de la Constitución Española, en su punto número cuatro, donde declara que «Estas libertades tienen su límite, en el respeto a los derechos reconocidos en este Título… ». El denunciante entiende que, una libertad con un límite, en verdad, sigue siendo una esclavitud, aunque la definición pueda escribirse de muchas formas diferentes. Alega, además, que cuando existe un amor auténtico y sincero, la libertad no tiene límites, porque siempre busca el bien para el prójimo, que sin ser plenamente consciente, hace estas trampas en las Leyes, para que nadie le impida la destrucción que procura el Enemigo espiritual, para la perdición de las almas, haciéndole caer en la trampa de que, de esta manera procede uno «como le da la gana». Por esta razón principal, el hombre se corrompe con tanta facilidad y hace abuso de los poderes en todas las instituciones.

-- Que después de esperar casi veinte minutos, la policía le pregunta si iba a firmar la denuncia, donde expone las razones siguientes, por las cuales fue denunciado:

«EL DENUNCIADO SE ENCONTRABA EN LA PARROQUIA DONDE FUE “”EXPUNSADO”” EN UN ACTO RELIGIOSO MULTIDUDINARIO POR LOS CIUDADANOS, DONDE AL PARECER ESTABA “”ALTERANDON”” EL ORDEN EN DICHO ACTO, EN LA VIA PÚBLICA COMENZÓ A DAR VOCES E INTENTANDO IMPEDIR EL TOQUE DE UNA BANDA DE TAMBORILEROS DE LA MUSICA TIPICA DE LOS ACTOS DE LA ROMERIA DEL ROCIO. QUE POR LOS AGENTES SE TUVO QUE PROCEDER A LA RETIRADA DE LA VIA PUBLICA QUE ESTABA ALTERANDO A TODAS LAS PERSONAS ALLI CONGREGADAS, LO CUAL IBA A PROVOCAR UN TUMULTO DE PERSONAS CONTRA EL. SE TRASLADA “”AL”” LA JEFATURA DE POLICIA PARA SU IDENTIFICACIÓN Y NOTIFICACIÓN DE LA PRESENTE»

-- Que el denunciante, antes de firmar la denuncia, quiso leerla para que la pudiesen escuchar ellos también, grabando de nuevo la conversación. Les transmitió que estaba en su derecho de grabar el momento, aunque «alguno» le comunicó que eso no lo tenía claro. Le pidió ayuda para que le explicaran los argumentos, pero le dijeron que se fuese a un abogado. Les pidió ayuda, porque supuestamente la causa principal de esta denuncia es por ALTERACIÓN DEL ORDEN PÚBLICO, aunque al hacer uso del verbo transitivo o intransitivo PARECER, da a entender la policía local que, en verdad no lo tienen claro, y que en el fondo esto es solo una opinión subjetiva. Cuando se puso a leer la denuncia, se fueron cada uno hacia el interior de las dependencias de la comisaría, haciéndole entender al denunciado en estas dependencias que, no querían saber nada y que se desentendían por completo. Comenzaron a sentirse humillados, cuando les echó en cara las faltas de ortografía, que denotan con evidencia la poca seriedad que se toman estas personas al servicio del ciudadano, para ejercer su labor, la cual todos pagamos con nuestros sudores. El denunciado en estas dependencias, les preguntó si habían escrito esa denuncia con calma. No les hizo esta pregunta solo por las faltas de ortografía, pues se puede apreciar que en verdad no supieron tampoco lo que escribían, cuando exponen que «se tuvo que proceder a la retirada de la vía pública». Se puede decir hasta el momento que, solo trasladaron hacia las dependencias de la comisaría a una «persona» (aunque no se hayan dado cuenta aún), no a los adoquines del pavimento que colindan cerca de la Parroquia. Cuando de nuevo

manifiestan en la denuncia que me encontraba en aquel lugar alterando a TODAS las personas, el denunciado en las dependencias de la comisaría, puede dar testimonio de que no tuvieron el tiempo suficiente como para poder hacer dicha encuesta tan precisa, como textualmente se afirma en la denuncia. Cometen otro delito por calumnias, cuando hacen constar que estuvo impidiendo el toque de una banda de tamborileros, cuando muchas personas desde un principio le han observado gozar danzando a son de los instrumentos e incluso acompañándoles casi solo con las palmas. Esto demuestra de nuevo, como en otras detenciones callejeras semejantes que, no se respeta por parte de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado la VERDAD, incurriendo de esta manera en un delito por calumnias, recogido en el Art. 205 del Código Penal. En la grabación se puede apreciar, que tuvieron claros deseos de que abandonase cuanto antes las dependencias de la comisaria. Estas injusticias que el denunciado en la comisaría les echó en cara, provocó que de nuevo quisieran confundirle, amenazándole con tomar medidas más severas. Lo que ellos llaman «voces», es al fin de al cabo una forma pacífica, para rebelarse contra las injusticias de la corrupción, aunque esta voz viva les provoca, porque sienten que pierden autoridad. Por esta razón, nos impiden a todos manifestarnos con liberad en las calles, pues los que sabemos la VERDAD, el EVANGELIO nació en el medio del raso, vivió en el raso y se transmitió con eficacia abiertamente de esta misma manera, sin que «nadie» llevase a los hombres a dependencias cerradas o callejones oscuros, para ponerlos contra las paredes. Cuando le dijeron que si seguía hablando con voz viva, tenían que proceder con peores formas, el denunciado en estas dependencias, les increpó manifestándoles que, estaban atentando contra sus sentimientos religiosos y que además me habían herido cagándose en Dios. Trataron de hacer imponer al denunciado un respeto a la autoridad del orden, cuando ellos no demostraron tener antes esta misma correspondencia o empatía. Quisieron quitarse el mochuelo de encima, diciéndole que se fuera a ponerles una denuncia al Cuartel de la Guardia Civil. El denunciante en todo momento tuvo actitud de diálogo, pero se puede apreciar en la grabación que un agente dice que «no hay más diálogo ostias». El denunciado les echa en cara a su vez, que no había tenido derecho a prestar declaración de los hechos, y que tampoco tuvieron testigos presentes de este juicio. En realidad se puede apreciar que estas autoridades del orden, no les interesa detenerme, sino más bien hacer este trámite sucio, para pararle los pies y meter miedo a otros, porque si en verdad pudiese ser detenido, podría acogerse a su derecho de Habeas Corpus y declarar en el acto ante un Juez de Guardia. Se fue de la comisaría diciéndoles, que todo lo ocurrido era ilegal, que era un abuso de poder «!! Tanta corrupción, puñetas !!». Quisieron quedar bien dándole las buenas noches, quizá siendo más bien una sátira o provocación, después de todo esto que le habían hecho padecer. Les preguntó si eran personas y les amonestó de nuevo diciéndoles que no respetaban su sentimiento religioso y que VIVÍA la Santa Misa como le daba la gana. Les dijo, que lo que tenían que haber hecho, es detener al violento que le había sacado de la Parroquia a empujones. Le dijeron que ya se encargarían de eso ellos y les echó en cara el hecho de que a «ese» tampoco le habían traído a la comisaría. Como los que le llevaron a la comisaria se habían quitado del medio, hacían referencia otros de sus trabajos sucios y el denunciado en estas dependencias, les dijo con voz viva que, los compañeros eran unos corruptos. De lejos le dijeron «vete a tomar por culo» y, su respuesta fue que «tomando por culo se está mejor que en la comisaria, sinvergüenzas». Como ya se les había acabado la munición, aunque no se aprecia en la grabación, de lejos le echaban de aquel lugar como a un perro, diciéndole «urza, urza».

--- Que el denunciante es consciente de que, si no existiese esta precariedad o deficiencia cultural, y hubiese una mayor actitud de esfuerzo por hacer las cosas como

Dios manda, muy especialmente por estas tierras, el índice de manipulación en personas sería mucho menor, por tanto, la corrupción estaría más controlada, habría más trabajo y menos pobreza.

-- Que el denunciante sin más que declarar al respecto, quisiera brevemente recordar a su Ilmo./a. Sr./a. Magistrado/a-Juez/a del Juzgado de Guardia, la observancia del derecho a la libertad religiosa y de culto, cuyo tratamiento jurídico-positivo se encuentra en el artículo 16 de la Constitución y en la Ley orgánica 7/1980, de 5 de julio. De acuerdo con estas normas puede concluirse lo siguiente: a) El derecho a la libertad religiosa y de culto tiene un titular universal; corresponde a toda persona, sin quiebra ni discriminación alguna. Este derecho natural y fundamental, reclama un modo libre de ejercicio. Requiere libertad, y no se agota en la tutela del sentimiento religioso como un derecho de libertad, que fuera entendido únicamente como inmunidad de coacción. El denunciante tiene constancia que los derechos que integran el contenido a la libertad religiosa y de culto son cuatro: La facultad de profesar y manifestar libremente las personales creencias religiosas. La facultad de practicar el culto y de recibir la propia asistencia religiosa. La facultad de recibir y difundir enseñanza e información religiosa por cualquier procedimiento y la facultad de reunirse, manifestarse y asociarse con fines religiosos. Estos fines religiosos, sabemos son transversales al bien común y buen proceder social. Finalmente, el denunciante, nacido precisamente tres días antes de nuestra Constitución Española, desea recordar que en el párrafo 2 de su artículo 9, establece que corresponde a los poderes públicos promover las condiciones, para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social.

-- Que no tiene más que decir, firmando su declaración en prueba de conformidad, en unión del Instructor. CONSTE Y CERTIFICO.

Denuncia por calumnias y frustración del ejercicio de transparencia por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

(Lunes, 29 de mayo de 2017)

En el día de ayer, la denuncia que pude compartir con vosotros está ya sellada por el Juzgado de Guardia. Como ayer fui de nuevo "detenido", he tenido la oportunidad de redactar otra denuncia, para matar dos pájaros de un tiro en el mismo viaje a la Palma del Condado (Huelva). La denuncia la podéis leer en la dirección que os dejo a pie de página. Aprovecho este espacio de crecimiento y apoyo cristiano y en general para todos aquellos hombres de buena voluntad, para poder compartir algunos detalles que de cara al mundo invisible, quizá os pueda servir más adelante de ayuda.

Cuando los policías violentos volvieron a salirse con la suya, quitándome de la calle y trasladándome de nuevo al cuartel de comisaría la Policía Local, "ellos" me hicieron muchas confidencias interesantísimas. En fin, debéis de comprender que todo no os lo podré contar ahora, pero os aseguro que poco a poco os saciaréis de respuestas (AGUA YA !!).

Evidentemente todos sabéis, que cuando te llevan a lo secreto, siempre van a abusar de nosotros los hombres, de confundirnos, de engañarnos y cuando "ellos" quieren, nos muelen a palos:

De nuevo otro David contra otro Goliath

Poco a poco, eso se va a acabar, hermanos, porque por la cuenta que les trae, el Señor va a poner a raya a los corruptos, pero de verdad. Lo que quisiera contar, es algo que nos mueve el Espíritu, no soy yo, pero yo soy. EL sabe en que momentos debemos de mirarles a los ojos o "ellos" a los nuestros, porque en sus cogidas fuertes, si te mirasen a los ojos verían a la Eucaristía, o al inocente, que es lo que hace que se te echen encima como las llenas. Me gustaría contaros un detalle muy interesante, pues saben que les trato con respeto desde el principio y servidor sabe por el Espíritu, hasta que punto debe de obedecer. "Uno" me dijo que, cesase en mi ejercicio contra la lucha de los corruptos y de las injusticias. Le pedí por favor que se acercara a mi y que me mirara los ojos. Mientras me miraba fijamente, le dije: "ahora voy a cambiar el registro y te voy a llamar hermano". Proseguí diciéndole: "para eso estoy aquí, para ayudaros". De repente, "otro", se levantó del asiento y le dijo muy nervioso "apártate de él". Esto lo dijo para hacerle temer y confundir al pobre hermano perdido en esta vida por sus pecados, esclavo como tantos de sus vicios.

Me dijeron que el pueblo estaba en alerta 4. Os diría que algo más que este pueblo, porque hoy he tenido que desplazarme. Ya empieza a correr el agua por aquí y por allá, en su acequia, gracias a Dios. Debo de decir que estoy muy contento con mis denuncias, pues recordad lo que padecieron los Apóstoles, cuando les daban latigazos en medio de los lugares públicos (Hch. 5,41) . Muchas personas al ver que habían padecido por Cristo, eran capaces de poder ver que radiaban alegría, paz y ganas de donarse por completo a los demás. Si hoy habéis dado un paseo por los lugares más concurridos de Almonte, habréis visto la presencia de la Policía Local y más.... Gracias a Dios, parece que se empiezan a tomar las cosas en serio, que se trabaja, aunque ellos lo llamen alerta, es en el fondo lo debido o natural, porque nuestro verdadero Enemigo, ya sabéis que es invisible y nunca duerme, y el Señor nos dijo bien claro, que debemos de velar (Mt. 24, 42-51).

Audio Denuncias Proféticas a Pie de Calle.

Teniendo en cuenta la GRAVISIMAS persecuciones que experimento sin descanso, como algunos cristianos que se preocupan verdaderamente de lo que les ocurre al resto de los HOMBRES, anestesiados por las comodidades y placeres inmoderados que les ofrece este mundo enemigo nuestro, me veo en la necesidad de tener que hacer estas grabaciones en el ámbito público. Ante las GRAVÍSIMAS MENTIRAS que atentan contra aquellas personas que quieren o intentan ser verdaderamente sinceros con los demás y no comprenden que las denuncias que hacemos es por su bien espiritual de cara a la vida futura, soy consciente de que multitud de estas grabaciones no tienen carácter legal. Esto quiere decir, que en ciertas ocasiones, no tengo el deber o la necesidad de avisar al interlocutor de que estas conversaciones estén siendo grabadas. No me produce NINGÚN temor que pueda ser denunciado por esta causa, pues si termino en la cárcel o en la calle por haberme expropiado de los bienes que gracias a Dios me he ganado con mi sudor, daré también gracias a Dios. Tampoco tengo ningún temor a las palizas y ruego a todo "hombre" que le pueda rondar este sentimiento homicida, que haga lo posible porque servidor no se levante del suelo, porque lo que venga después será muchísimo peor para aquellos que no quieren admitir la VERDAD. Para mí el único rival es invisible y mi única envidia es la que tengo de los Santos Mártires de Cristo, que defendieron verdaderamente la

libertad y el honor de esta Patria. Quien tenga deseo de denunciarme en los tribunales, piense muy bien antes porque se puede estar cogiendo bien los dedos. Desde este momento, los audios serán públicos y quien verdaderamente juzgue o quiera ser testigo, podrá estar fácilmente a su alcance. Sabed incluso, que aquellos que quedáis registrados en estos audios, denunciando como este servidor las injusticias, estáis teniendo la oportunidad casi anónima de ser una Voz para nuestra Patria. Si nuestro Señor Jesucristo fue el Cordero de Dios sin Mancha, servidor se ofrece a Dios, si EL lo desea, como su chivito expiatorio, para que pronto se levante nuestra PATRIA, contra los CORRUPTOS Y VIOLENTOS QUE ABUSAN DE SUS PODERES. Si este ejemplo sirve a otros hermanos de referencia, DARÉ GRACIAS A DIOS TAMBIÉN!!! +++

La técnica que utilizaré si Dios quiere en los juzgados, por medio de estas pruebas, principalmente se resumen en tres formas principales. Audios que son completamente legales, porque se le comunica al interlocutor/es que se está procediendo a una grabación. Por otro lado, se utilizará una técnica utilizada por las editoriales o entes que valoran un trabajo informativo. Esta técnica simple de doble ciego, lo que hace es enmascarar una parte de la grabación, que puede contener información comprometedora, que también se puede complementar en el momento con grabaciones de carácter legal. Esto en un tribunal, aunque no puedan presentarse estas pruebas, se puede informar de que tenemos posesión de ellas, con independencia a lo que podamos hacer después con estas pruebas en los medios de información públicos. Esto al fin de al cabo, supone sin duda un ORDAGO a GRANDES, o dicho de otra manera, si en realidad nos están calumniando, estas pruebas, con independencia a que se admitan como pruebas legales, tienen un gran carácter intimidatorio o al menos sirven para poder esclarecer los hechos, porque en ocasiones, no tiene porque existir mala voluntad. Finalmente, estas pruebas FIELES a la VERDAD, que actúan como un ente imaginario que nos sirven como testigos (que en verdad debe de estar en el uso de nuestro legítimo derecho), con independencia a que nos pongan trabas de su legalidad, podrán ser presentadas ante un NOTARIO, para que estos documentos de audio puedan dar fe en un informe notarial escrito, en el caso de haber sido denunciados, para poder presentarlos ante un juez. Esto es hasta el momento algo que nadie ha pensado o no se ha querido aprovechar, por lo que puedo asegurar que durante un largo periodo de tiempo, en este aspecto existe un VACIO LEGAL que todas HOMBRES de BUENA VOLUNTAD debemos y podemos aprovechar.

Debo de advertir a los VIOLENTOS y SANGUINARIOS, que si mi sangre se derramara por hacer frente a las INJUSTICIAS y a la CORRUPCIÓN, a este servidor le otorgarían la PAZ PERPÉTUA, aunque advierto que esto podría hacer que caiga una Lluvia de Sangre por todas las calles de nuestra Patria.

Hoy Dios es un Forastero y Pedro es Jesús

HERMANOS, tratad de ser valientes y esforzaos, porque lo que verdaderamente está penado por los violentos, intolerantes, xenófobos, homófobos, maltratadores y todos aquellos que nos vejan de tantas formas, es la SINCERIDAD, y eso no viene de una naturaleza HUMANA. Nuestro Enemigo, no es de carne, ni de sangre... V.R.s +

ENLACE al SERVIDOR

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fieis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os

harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.» (Mt.10, 16-23).

Los azotes de los impíos y más…

(Viernes, 14 de julio de 2017)

De nuevo se abre un nuevo tiempo de gracia, experimento otro Kairós, después de haber sufrido más azotes de los hermanos psiquiatras y psicólogos, con sus armas poderosas, que solo son químicas. Las palabras llegarán a su tiempo, pero de momento solo decir que gracias a Dios, más de lo mismo, es decir, que siguen encasquillados en su encierro. La técnica es tan sencilla como a la misma vez cruel, pues se trata de convencer de que eres un enfermo si o si, aunque les digas que te tomas las medicinas. Pero no terminan de comprender que debemos de defender las libertades individuales de la manera más limpia que podemos y debemos, que es con la Palabra de Dios. Esta Palabra en nosotros, es en su experiencia de pecado un signo de contradicción inmenso, que no les permite comprender las diferencias entre la realidad y lo que queda debajo de ésta.

Cierto es que existen medicaciones que tendré que abandonar más adelante, porque me producen grandes temblores, tics nerviosos en los ojos, en la cara en el cuerpo y también intestinales. Se trata del famoso Risperdal, que puede administrarse de varias formas. Esta medicación desgraciadamente me causa especialmente retardo mental y pérdida de memoria. Es una castración química que hace infructuosa y dolorosa incluso las poluciones nocturnas que tenemos los varones que vivimos de una forma célibe. Este es el látigo que frecuentemente nos imponen, si o si. En realidad, es tremendamente efectivo para dejar de hablar o de dialogar, porque se te traba la lengua con frecuencia, es decir, que es una medicina perfecta que extermina a los profetas, que son aquellos que frecuentemente molestan también con "sus palabras".

Estos azotes, en verdad duelen, aunque lo que nos comunica después el Señor en la lectura del Evangelio de este día, es lo más doloroso: «Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará». Esta prueba la vivimos muchos, aunque de una forma más o menos liviana, que depende de lo formales y fieles que podamos ser al Señor y de nuestra propia libertad interior, que solo puede darnos Cristo, que es lo que no soporta el mundo y es lo que conocemos como parresia.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos siga dando su fuerza para poder combatir y sobre todo para ser luz para nuestros hermanos más perdidos, que por norma y paradójicamente suelen ser los más cercanos a nosotros. Para que conservemos la libertad interior y no nos arredremos ante las imposiciones, amenazas y artimañas de los enemigos espirituales que engañan con

más facilidad a aquellos que más se arriman al calorcillo del pecado. Para que dejemos las vergüenzas de verdad en el confesionario y no nos de miedo confesar a Cristo con todo nuestro pobre ser y las Misas dejen de ser todas para los difuntos.

+ + +

Si tenéis miedo en seguir este ejemplo, al menos compartir todo lo que podáis por las redes sociales

+ + +

La grave tentación de dominar

(Sábado, 15 de julio de 2017)

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.» (Mt. 13,1-23).

En el Evangelio de este domingo XV del tiempo ordinario, podremos escuchar dos secuencias diferentes, una más breve y otra más completa, donde el Señor explica esta parábola a sus discípulos. Por eso esta secuencia breve termina diciendo: «El que tenga oídos que oiga».

Sabemos que Salomón fue un hombre que destacó por su gran sabiduría, hasta el punto de que las masas literalmente se quedaban pasmadas ante sus sentencias. Pero sabemos también que al igual que Samsón, estas cualidades mermaron en el transcurso de su vida, porque comenzaron a valorar más el peso de sus poderes y porque entregaban sus cuerpos a las mujeres, perdiendo de esta manera su propio dominio.

Esta introducción nos debería de servir para tomar conciencia de que de los labios del Señor, se destilaba mucho mejor esta sabiduría, pero como dice san Pablo, es una sabiduría de Dios de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra (1 Co. 2,7). Y ¿Esto a que se debe? En primer lugar, esta forma de comunicación «secreta», que solo está reservada para los pequeños y humildes, podemos entenderla como "un código de guerra", una codificación que no todos pueden ver u oír para comprender. A pesar de que la sabiduría de Cristo es muchísimo más sublime que la de Salomón, su Palabra trataba de sembrar solo para el buen terreno.

Si nos preguntamos por qué razón Dios permitió este CODEX, en primer lugar, se debió para no descubrirse del todo, pues de haberlo hecho, no hubiese podido hacer tres años de predicación «a pie de calle». La razón es simple, pues si hubiesen visto los lobos la gran debilidad de Dios en un hombre, lo hubiesen devorado lo antes posible, con el fin de evitar la salvación de muchas almas. La técnica que hubiesen usado los lobos en esencia hubiese sido la misma, es decir: mentir, manipular, amenazar,

violentar, amedrantar, perseguir, espiar… todo para seguir tapando sus VERGÜENZAS (CORRUPCIÓN). Otra forma de entenderlo se podría decir que, si ÉL hubiese hablado abiertamente para "TODOS", su muerte y persecución hubiese sido más repentina e incluso quizá más extrema. Pero era necesario este CODEX, para pasar inadvertido y poder traernos de esta manera su Buena Nueva.

Como conclusión debemos de decir, que su vida oculta fue necesaria de muchas formas en su forma terrena, pero nos dio el ejemplo de que debemos de dar el paso para salir todos del anonimato o del armario que muchos cristianos se esconden aún.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a ser humildes, pequeños y sencillos, para poder comprender la Palabra en las Escrituras y en el peregrinar de esta vida en nuestros corazones. Para que ningún cristiano viva escondido de lo que debe y puede ser, sin sentir vergüenza alguna de su PADRE celeste, que nos ha enviado a su Hijo para comunicarnos entre muchas cosas, que nuestra vida del hombre sobre la tierra es milicia, como dice el Santo Job (7, 1).

Jesús del Pino Marín (Suso +)

Mendigo de oraciones y misionero por la gracia de Dios.

+ DEFENSOR DEL PUEBLO +

Un sacerdote que reniega el abrazo de un hijo.

(Domingo, 15 de julio de 2017)

Hoy que visto de blanco, como las casitas de Andalucía, con mi Alba Bautismal por las calles, para manifestar que no me da vergüenza de lo que soy y más siento, tengo que predicar algo importante que como dijo el Señor; os lo digo de noche, y se diga en pleno día; y lo que escucháis al oído, se pregone desde las azoteas (Mt. 10, 27). Todo esto que os voy a decir es muy importante, para que se sepa la verdad de porque están las Iglesias prácticamente vacías, así que cada cual sabrá lo que debe de hacer. Mi deber o misión, como debe de ser para todos, es actuar y después informar, como llevo haciendo tantos años, para gloria de Dios y la salvación de todos los que quieran. Para servidor, todo esto, es como se dice «la prueba de algodón».

Lo maravilloso no fue lo que precisamente me pasó ayer, cuando después de haber estado haciendo estas postraciones en Misa durante la semana y después de haber pasado una etapa muy dura en el psiquiátrico, el corazón se me partió, porque el Espíritu Santo quedó contristado por el gesto feo y tan poco ejemplar que tuvo ayer después de Misa el sacerdote de turno. Hay que decir también, que después de que mi propia familia me dejase abandonado solo estas Navidades en mi casa por darme a elegir entre Cristo y su "amor", desde hace mucho había tenido la constancia y hasta este momento, de que la IGLESIA, es mi verdadera FAMILIA.

Resulta que durante la Misa, recibí la santa inspiración de querer ir a saludar al monaguillo después de Misa. El demonio me tuvo tentado durante un rato largo, de querer ser caluroso con este sacerdote, que precisamente ha sido mi confesor desde un principio en Almonte. Pero vencí la tentación y a pesar de la gran acedía o asperezas por parte de este sacerdote hacia mi persona y recordando los buenos consejos que

recibí del Espíritu por su parte en momentos difíciles, quise entrar en la sacristía con los brazos abiertos después de tanto tiempo sin Misa en el psiquiátrico por imposición. La cosa es que después de Misa, Loli o Lola, que muchos conocen en este pueblo que es una niña como yo, me dijo que si le invitaba a algo y le dije que sí, pero que antes la dije que quería saludarlos. Me dirigí con ella a la sacristía y mis palabras fueron calurosas con los brazos abiertos «!!"hombre, hombre"!! El sacerdote se echo atrás, y a pesar de que desde un principio rompimos los respetos humanos, me dijo «!! vallase Ud. de esta sacristía y no entre más!!». Mi corazón se quedó a cuadros y queriendo aplacar un poco la humillación, le dije delante del monaguillo con su mismo respeto «"hombre", pero, ¿va a dar este ejemplo delante de este chaval? Y ofuscado en su mente, me siguió reprendiendo, hasta que me echó de la sacristía. Antes de irme, le dije que de testigo de esto estaba Lola o Loli, que algunos de mis hermanos descerebrados la llaman la «guarra» o «yonki», sin tener ninguna piedad o consciencia del castigo de Dios. En fin, ella es lo que es y podrá decir, lo que le haya parecido y el monaguillo podrá reservarse la palabra, por temores a lo que le pueda pasar, pero me quedé muy a gusto saliendo de la puerta diciendo que, muchos de ellos son unos mandones. Esta es una prueba evidente de soberbia y de codicia, porque en el fondo, el Malo les hace pensar que yo les quiero quitar el puesto alguno o que me creo más que ellos. Por esta razón no hay quien les quite las llaves de la parroquia, para que otros que quieran puedan hacer libremente un poco de compañía, haciendo sufrir más al Prisionero que se ha quedado ahí por nosotros, por sus envidias, mandonerías y afanes de poder.

Es evidente que me echan y quieren seguir echando a los que amamos con sinceridad, porque no quieren dialogar, porque no tienen las conciencias tranquilas y además se ven en evidencia por los propios ejemplos. Esta es la razón de los éxodos que causan a la gente nauseas por los cristianos. «Ellos» mismos te invitan a entrar dentro, para molerte a palos si pueden luego y son los mismos que predican esta desolación echando tierra a otros. Esta es la causa de que las parroquias estén vacías y haya tanta división y rivalidad, entre aquellos que no son conscientes en verdad de que desean libertad para ellos y los demás y por sus propios pecados que no saben discernir. Tienen pensamientos homicidas, porque «si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto» (1 Jn. 4, 20).

Bueno, pues como es evidente y siempre trato de evitar dar el nombre de los pecadores, porque lo que importa en verdad es denunciar el pecado, es evidente que la verdad algún día brillará en su esplendor y le pedimos muy especialmente en este día de hoy a Jesús, por las manos intercesoras de la Virgen del Rocío, que todos nos avergoncemos de nuestros pecados y pidamos perdones, si es posible en público, para comenzar a dar ejemplo de verdad. Pedimos también por los sacerdotes de este lugar, especialmente por los que desgraciadamente más les causo molestia, por tratar de querer de hacer las cosas como Dios manda en su rigor, aunque servidor también se pueda equivocar.

Buscando al "doctor" simpático en el centro de salud que me dio el boleto para el psiquiátrico con dos jeringazos, perdiendo el conocimiento antes de llevarme a la clausura. Este "doctor" me impidió tener a la guardia civil como testigos, alegando que no era necesario, cuando en los derechos sanitarios de la Salud Pública, puedo estar con alguna de confianza en la consulta. Desconozco el «compincheo» o «compadreo», pero la guardia civil me dejó solo con en una miserable entrevista de tres o cuatro minutos

donde no me dejó responder ni siquiera a sus preguntas. Ya de partida puedo adelantar que me ocurre como a la mayoría de las personas que tienen un problema para poder solucionando. Podréis apreciar en estos audios como nos torean con viajes y papeles para liarnos. Tampoco están demasiado por la labor de COOPERAR a ESCLARECER LOS HECHOS. Quiero denunciar además que a pesar de haber ido para solicitar la medicina que me indicaron en el psiquiátrico, finalmente la medicina no estaba pasada por farmacia a pesar de comunicármelo el viernes. La cuestión es que por culpa de la poca diligencia de muchos trabajadores que parece que sirven, me he quedado hasta este lunes 17-7-2017 sin medicación. Finalmente la cuestión queda en que debo de hacer esta solicitud por medio de una formalidad hecha por escrito. Por mi parte no cabe duda que me voy a seguir molestando por buscar al doctor simpático que tiró la piedra y escondió la mano. Pero como podrán comprobar si quieren, las piedras vienen más de lejos de lo que muchos se imaginan, por eso me he molestado también en hacer una reclamación en el Hospital de Especialidades Juan Ramón Jiménez, para buscar también a los agentes que hicieron lo mismo, escondiendo sus números de placa en sus alegaciones, para pasarlas después por el registro de la guardia civil. Veremos más adelante si me van respondiendo o prefieren seguir en sus quince. Este es el documento que registré por si alguien tiene deseo de saber las verdades.

En ventanilla (desde el servidor)

En el asistente social (desde el servidor)

En la doctora (desde el servidor)

Documento Guardia Civil

Audio cuando registré el documento en el cuartel (Desde el servidor)

DESDE EL SERVIDOR

Sacaremos a la VIRGEN si DIOS quiere, de forma EXTRAORDINARIA !!! ALELUYAAA !!! AMÉN Jubileo ¿X?

(Lunes, 17 de julio de 2017)

El domingo 22 de mayo de 2022, como gran antesala a su regreso definitivo a la aldea tras casi tres años de estancia en el municipio a causa de la crisis sanitaria tuvo lugar una procesión extraordinaria por Almonte.

Jesús del Pino Marín, con D.N.I. 09019929L y domicilio en C/ Alamillo nº 8 en Almonte (Huelva) C.P. 21730

MANIFIESTA

Que en el día presente a pie de página, servidor se presenta ante el Juzgado de la Palma del Condado (Huelva), Consulta 1, para celebrar a las 13:00 h, por una PRESUNTA causa de delitos leves, aunque esto no consta en la notificación que la policía local me comunicó en mi mismo domicilio, seis días hábiles antes del juicio. Que la presente notificación, debe de tener en cuenta Su Ilmo./a Sr./a Juez/a, que consta en los medios de comunicación digitales que administro personalmente, con antelación al presente juicio, desde el día 17 de Julio.

LA POLICIA LOCAL EN MI CASA CON LA CÉDULA
PARA QUE ME PERSONE EN EL JUZGADO

¿Les gustaría en alguna ocasión ver a la POLI en la puerta de sus casas correr como los ladrones? Pues sean valientes y cojan una grabadora en el Nombre de Jesús. Les dejo una pieza de audio denuncia profética a pie de calle sin desperdicio. La poli, el Sábado día 15 de Julio de 2017; nada menos que el Sabbat (deben de tener prisa por algo, digo yo…), se presentó con un panfleto del Juzgado de la Palma, que cuando puedan apreciar la impresión tan barata, van a decir, pero bueno… ¿Hasta los CORRUPTOS de La JUNTA DE ANDALUCIA se han llevado el dinero de las impresoras? Cuando me senté y les dije que si tenían prisa ―con ánimo para tirarles de la lengua―, palabrita de honor que se pusieron muy nerviosos. Se puede apreciar en el audio que su poca actitud colaboradora, causó la razón de no firmales su «formalidad», con la que trataron de intimidarme. En fin, RECEN por este servidor, porque si Dios quiere, me presentaré con mi grabadora en calidad de testigo y la Santa Biblia para prometer (NO JURAR) a la antigua usanza, ya que por todas las pastillas que me meten en el buche por imposición, pienso que me hacen perder mucho la memoria y me puedo confundir o ponerme incluso en duda con mucha frecuencia. Por eso digo tanto a los entrevistados que, servidor no se fía ni de sí mismo. Es evidente también, porque no soy DIOS y sin más remedio, de antemano, HOMINUM EST ERRARE. Para servidor, aunque le coge evidente muy de repentino y no detallan tampoco en el papel ningún detalle (salvo «juicio sobre delitos leves»), muy probablemente, para coger si pueden infraganti. Esto quiere decir, que al parecer, casi sin duda, existe mala intención. Declararé además, que tengo DERECHO también a que me juzgue el PUEBLO por la grabación que haré en el estrado. ¡!Ya está bien de que los jueces, muchísimos corruptos y otros cuantos, tengan tantos poderes sin HUMILDAD!! El titulo de la notificación dice “INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL DE HUELVA”. No entiendo de momento, que tiene que ver el delito con la medicina ¿alguien lo entiende? Al parecer, tengo confidencias desde hace un tiempo, de que alguno/s, se quieren empeñar en tutelarme mi FE y PERSONALIDAD, lo cual, transgrede el Art. 10. 1 de la Constitución Española. Además, muchos saben, que mis bienes son propios, tengo pensión propia y no debo nada a nadie. Por esta razón, sospecho que me quieren echar también el guante. Vamos a tratar de procurar TODOS con la ayuda de DIOS por SERVIR, por una JUSTICIA y ESTADO TRANSPARENTE. Por eso PIDO vuestras oraciones, POR FAVOR. Creo que me presentaré con los deberes hechos, aunque repito que me coge muy de repente como para precisar los últimos detalles en este último mes y medio que me han encerrado de nuevo en un psiquiátrico SIN TRABAJAR y sin MISA por IMPOSICIÓN, como siempre han procurado hasta este momento. Os aseguro que ahora tendrán que leer bastante, si quieren discernir bien el presunto delito. Nadie descarte que detrás de todo esto, todo tenga mucha relación con las denuncias efectuadas en el

Juzgado de la Palma los días 24/05/2017, y 27/05/2017, junto con las denuncias audio proféticas, a pie de calle, que se pueden auditar en la siguiente dirección:

http://www.matematicasmisticas.com/veritas/La_Voz_Profetica/AudioDenunciasProfeticasPieCalle.html

Servidor tiene plenamente consciencia que, por denunciar toda clase de CORRUPCIÓN, (Iglesia, Guardia Civil, Policía Local, Centro de Salud, Ayuntamiento, Juzgados y un dilatado etcétera en este PUEBLO), es despreciado como una pobre Cucaracha, pero tiene la conciencia tranquila, porque se siente también como un Perro fiel al ALTÍSIMO Y JUSTÍSIMO. Ruego, por tanto, que se discierna correctamente mi caso y se haga VERDADERA JUSTICIA al débil, al indefenso y al pobre.

En Almonte-EL Rocío a 25 de Julio de 2017.

Firma del interesado Identificación y sello del interventor

Se niegan a darme lo que llaman «medicina»

(Martes, 18 de julio de 2017)

Este mismo lunes 17 Julio, tras otro montón de evasiones que padezco por buscar aquellos que actúan tirando la piedra y escondiendo después la mano, me encuentro con la sorpresa de que se me ha cancelado el derecho a la asistencia sanitaria. Esto es supuestamente porque de repente, ha caducado el plazo que tenía de un año para arreglar los papeles. Pero la cuestión es que solo llevo aquí desde septiembre del año pasado, lo cual no se sabe porque ahora me vienen con estas. En fin, esto de no saber porque, es una ironía, pues es por no hablar más claro, porque todo esto es un gran escándalo que no hago yo, sino «ellos», los de los cuernecitos, ya sabéis… No tengo nada contra los hombres, pues yo estoy aquí solo para servir y procurar que se haga un servicio bueno para todos y sobre todo transparente. Pero los hombres con sus pecados de pereza, lujuria, envidia, soberbia, gula, ira y demás vicios varios, que no dejan ser en verdad al hombre ser hombre de VERDAD. Muchos vivís engañados y en una mentira muy gorda y la pagáis con los que menos culpa tienen, como siempre…

Poco queda para que mi medicina sea solo San Rafael, cuando el Altísimo disponga por medio de él para conmigo. Cuando no tenga salud, si es que Dios lo dispone así, será para seguir con mi ciclo de purificación y peregrinar por esta vida, aunque aún tengo esperanza de ver a mi Redentor venir con sus Ejércitos Victoriosos desde las Alturas. Si queréis estas gracias, podéis pedirlas, pero con confianza. Si deseáis desde este momento ser valientes y dar un testimonio valiente y profético en mi grabadora, lo discerniré con Dios, para saber si puede ser útil para TODOS. Debo de legislar y juzgar con respeto, humildad y caridad. Si creéis que no lo hago bien corregidme, pero intentarlo hacerlo de la misma manera. Como veis, lo mío no será ejecutar sentencias, eso solo es de DIOS que a la misma vez es el PUEBLO, ¿Lo comprendéis?

Las piezas de audio concluyen con otro escándalo que me han montado en el Centro de Salud hoy día 18 de Julio, ya que, tras irme después de dialogar con la Guardia Civil, se me olvidó ayer mi maletín transparente, donde tengo diversos

documentos importantes. Me lo han ocultado en un principio, hasta que les avisé que iba a ponerles una denuncia. Han tenido de nuevo una actitud poco paciente y colaboradora y sobre todo de mucha soberbia e ira. Espero que esto lo valláis predicando también desde las azoteas y os paréis un poco cada día a leer y llenaros de un poco de cultura hermanos.

Le pedimos en este día a Jesús, por medio de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que podamos aceptar todo esto, para que poco a poco nos pueda ir abriendo las mentes que cierran tantas veces y de muchas maneras nuestros pobres corazones, que no se quieren abrir a la gracia, pecando de esta manera contra el Espíritu Santo.

DESDE EL SERVIDOR

ALEGRENSE, canten y dancen, porque tenemos
cada vez más cerca la GRAN PROMESA.

JÉSÚS + MARÍA

TODO DESDE EL SERVIDOR

Denuncia al Centro de Salud en Almonte.

(Miércoles, 19 de julio de 2017)

Dependencia: Cuartel de la Guardia Civil en Almonte (Huelva).

COMPADECE: En calidad de DENUNCIANTE, quién mediante D.N.I nº 09019929L, acredita ser Jesús DEL PINO MARÍN, país de nacionalidad España, varón, nacido en Madrid, el día 3/12/1978, hijo de Francisco y Joaquina, actualmente con domicilio en C/ Alamillo nº 8, Almonte (Huelva), teléfono 636753259, y:

MANIFIESTA: Que denuncia los hechos, que se detallan a continuación, ocurridos entre los días 16, 17, 18, 19 de Julio de 2017, durante el lapso matutino, en el Centro de Salud en Almonte (Huelva).

-- Que ha sido informado de la obligación legal que tiene que decir la verdad (Art.433 de L.E.C.r) y de la posible responsabilidad penal en la que debe de incurrir en caso de acusar o imputar falsamente a una persona una infracción penal o con temerario desprecio hacia la verdad (Art. 456 de Código Penal), simular ser responsable o víctima de una infracción penal (Art. 457 de Código Penal), o faltar a la verdad en su testimonio (Art. 458 de Código Penal).

-- Que el dicente se persona en estas Dependencias en calidad de cristiano y voluntario en diversas actividades de índole social.

-- Que el denunciante buscando al «doctor» simpático en el Centro de Salud, el cual le dio el boleto sin rastro para el psiquiátrico con dos jeringazos, sin dejar huella de informes médicos que justificasen causas, perdió el conocimiento antes de llevarle a la clausura.

-- Que este sujeto le alegó el día 2 de Julio en consulta, cuando fue detenido por la Guardia Civil en la aldea de El Rocío que, no era necesaria la presencia de ninguna

persona de confianza, cuando en los Derechos Sanitarios de la Salud Pública en Andalucía (Ley 2/1998 BOJA 74, 4 Julio) , define este derecho de una manera implícita.

-- Que desconoce el «compincheo» o «compadreo», pero la Guardia Civil le dejó solo ante este sujeto a pesar de pedir que estuviesen presentes, en una miserable entrevista de tres o cuatro minutos, donde no se le permitió el derecho a responder ni siquiera a sus preguntas.

-- Que puede demostrar con pruebas legales determinantes que, tampoco están demasiado por la labor de COOPERAR a ESCLARECER LOS HECHOS.

-- Que desea denunciar, además, que a pesar de haber ido para solicitar la medicina que le indicaron en el psiquiátrico del Hospital de Especialidades Juan Ramón Jiménez en Huelva, finalmente la medicina no estaba pasada por farmacia, a pesar de comunicárselo el viernes 14, del presente mes.

-- Que por culpa de la poca diligencia de muchos trabajadores que parece que sirven, se ha quedado hasta este lunes 17-7-2017 sin medicación y, finalmente, no ha podido ser administrada tampoco hasta el día de hoy, ya que se le niega el derecho de asistencia sanitaria, como puede también demostrar.

-- Que ante la desesperación, como muchos tantos, finalmente la cuestión queda en que tuvo que verse en la necesidad de hacer una solicitud por medio de una formalidad hecha por escrito.

-- Que por su parte, no le cabe duda que va a seguir molestando para buscar al «doctor» simpático que tiró la piedra y escondió la mano así como estos agentes pertenecientes al cuerpo de la Guardia Civil, aunque tiene plena consciencia de que las piedras vienen más de lejos de lo que muchos se imaginan. Por esa razón, se ha molestado también en hacer una reclamación en el Hospital de Especialidades Juan Ramón Jiménez, para buscar también a los agentes que actuaron de esta misma forma, ocultando sus números de placa en sus alegaciones, para pasarlas después por el registro de la Guardia Civil en Almonte (Huelva) el día 14/7/2017 a las 12:30 con número de entrada 157.

- Que este mismo lunes 17 Julio, tras otro montón de evasiones que padece, por buscar aquellos que actúan tirando la piedra y escondiendo después la mano, queda sorprendió por haberle sido negado su derecho a la asistencia sanitaria. Esto es supuestamente, porque de repente, le ha caducado el plazo que tenía de un año para arreglar sus papeles. Pero la cuestión es que, solo lleva aquí desde septiembre del año pasado.

-- Que en el fondo el denunciante declara que, no tiene nada contra los hombres, pues solo está para servir y procurar que se haga un servicio bueno para todos y sobre todo transparente, aunque los hombres con sus pecados de pereza, lujuria, envidia, soberbia, gula, ira y demás vicios varios, no les permitan en verdad ser hombres de VERDAD. De esta manera, es plenamente consciente de que muchos viven engañados y en una mentira muy gorda, actuando con desprecios e ingratitudes con los que menos culpa tienen, que son los pobres, débiles y más indefensos, como siempre suele ser el patrón social.

-- Que todos estos escándalos que le montan y que tratan de confundir, para hacer pensar a otros que es él mismo quien los comete, se puede auditar el primer

testimonio en este PUEBLO de otro Cristo como servidor, que es Loli. Ella es una niña muy buena que va a Misa casi todos los días. Ella ha estado etiquetada toda la vida como enferma mental, como servidor desde hace mucho tiempo, pero en verdad, gracias a Dios, es MUCHO MÁS INTELIGENTE que muchos en este PUEBLO, probando de esta manera quienes son en verdad los "subnormales" son otros que miran por encima de los hombros a los demás.

-- Que esta falta de sensibilidad humana tan cruel, que deriva del pecado de la impureza principalmente, tiene penitencias muy graves y lo AVISA Y AVISARÁ, aunque muchos curas cobardes quieran callar por MIEDO y seguir viviendo en sus comodidades.

-- Que debido a tanta falsedad en la sociedad, se ve en la necesidad espontánea y libre según el Art. 20 de la Constitución Española de legislar y juzgar con respeto, humildad y caridad de esta manera, siempre consciente de que si no lo hace bien se somete a ser corregido, cuando se le haga de la misma manera, para pedir PERDON si fuese necesario. Esto es algo que ve en la necesidad, aunque también es consciente de que su labor no será ejecutar sentencias, ya que eso solo es de DIOS, que a la misma vez es el PUEBLO, al que con celo quiere servir.

-- Que las piezas de audio incluyen otro escándalo que le han montado en el Centro de Salud el día 18 de Julio, ya que tras irse después de dialogar con la Guardia Civil, se le olvidó el día anterior su maletín transparente, donde tiene diversos documentos importantes. Que puede demostrar por medio de estos audios que en un principio se le oculto, hasta que les avisó que iba a ponerles una denuncia.

-- Que han tenido muchos «hombres» de nuevo, una ACTITUD POCO PACIENTE Y COLABORADORA, como ha tenido en otras circunstancias en otros lugares.

-- Que en este día en el que se interpone la denuncia en el cuartel, dispone de otro audio en el que demuestra que NADIE está dispuesto a COOPERAR por hacer JUSTICIA, ni a identificarse en el Centro de Salud.

-- Que por su propia experiencia en un pretérito, tiene pena consciencia de sus pecados de soberbia e ira, se traducen ante la ley por un TRATO INHUMANO, DEGRADANTE Y VEJATORIO, que tiene su raíz principalmente en los escrúpulos e impurezas que experimentan en sus vidas, que es lo que provoca actitudes o tintes de carácter SENÓFOBO Y HOMÓFOBO.

-- Que estas razones y causas que se acaban de detallar, causan en muchos hombres INTOLERANTES, pulsiones MANICAS que con sutilidad, muchos ciudadanos en el mundo somos perseguidos simplemente por el hecho de querer VIVIR EN PAZ, SER ALEGRES O DISFRUTAR CON LO QUE HACEMOS. Esta situación se agrava cuando las PERSONAS tienen deseos de marcar una diferencia ejemplar o se ciñen a simbologías tan nobles, como las de disponer un Crucifijo en el pectoral, como lleva el denunciante consagrado a la Virgen María, el día de la Encarnación del Verbo 25 de Marzo de 2010.

-- Que se adjunta copia de esta denuncia y las grabaciones quedan desde este momento ante el criterio discrecional de su Ilmo./a. Sr./a. Magistrado/a Juez del

Juzgado, por mediación del cuerpo de la Guardia Civil, para que la opinión pública pueda auditar en línea estas pruebas.

-- Que DIOS mediante cada ciudadano, y teniendo en cuenta tanta falsedad en nuestra sociedad, se puede acoger a cualquier medio que por su limitación humana o circunstancial, le procure la necesidad de ejecutar su libre ejercicio de transparencia.

-- Que no tiene más que decir, firmando su declaración en prueba de conformidad, en unión del Instructor. CONSTE Y CERTIFICO.

En Almonte a 19 de Julio de 2017.

Nombre del Administrativo: Firma del denunciante:

Firma y Sello:

Denuncia al Centro de Atención al Ciudadano en Almonte-El Rocío

(Jueves, 20 de julio de 2017)

Dependencia: Cuartel de la Guardia Civil en Almonte (Huelva).

COMPADECE: En calidad de DENUNCIANTE, quién mediante D.N.I nº 09019929L, acredita ser Jesús DEL PINO MARÍN, país de nacionalidad España, varón, nacido en Madrid, el día 3/12/1978, hijo de Francisco y Joaquina, actualmente con domicilio en C/ Alamillo nº 8, Almonte (Huelva), teléfono 636753259, y:

MANIFIESTA: Que denuncia los hechos, que se detallan a continuación, ocurridos el día 20 de Julio de 2017, a las 9: 30 h, en el Centro de Atención al Ciudadano del Ayuntamiento de Almonte (Huelva).

-- Que ha sido informado de la obligación legal que tiene que decir la verdad (Art.433 de L.E.C.r) y de la posible responsabilidad penal en la que debe de incurrir en caso de acusar o imputar falsamente a una persona una infracción penal o con temerario desprecio hacia la verdad (Art. 456 de Código Penal), simular ser responsable o víctima de una infracción penal (Art. 457 de Código Penal), o faltar a la verdad en su testimonio (Art. 458 de Código Penal).

-- Que el dicente se persona en estas dependencias en calidad de cristiano y voluntario en diversas actividades de índole social.

-- -- Que debido a tanta falsedad en la sociedad, se ve en la necesidad espontánea y libre según el Art. 20 de la Constitución Española de legislar y juzgar con respeto, humildad y caridad de esta manera, siempre consciente de que si no lo hace bien se somete a ser corregido, cuando se le haga de la misma manera, para pedir PERDON si fuese necesario. Esto es algo que ve en la necesidad, aunque también es consciente de que su labor no será ejecutar sentencias, ya que eso solo es de DIOS, que a la misma vez es el PUEBLO, al que con celo quiere servir.

-- Que a pesar de lo que detallará a continuación, en el fondo el denunciante declara que, no tiene nada contra los hombres, pues solo está para servir y procurar que se haga un servicio bueno para todos y sobre todo transparente, aunque los hombres con sus pecados de pereza, lujuria, envidia, soberbia, gula, ira y demás vicios varios, no les

permitan en verdad ser hombres de VERDAD. De esta manera, es plenamente consciente de que muchos viven engañados y en una mentira supina, actuando con desprecios e ingratitudes con los que menos culpa tienen, que son los pobres, débiles y más indefensos, como siempre suele ser el patrón social.

-- Que a la hora aproximada indicada en el encabezado de la presente denuncia, tiene la necesidad de registrar en el lugar indicado, la denuncia que hizo constar el día 19 en el cuartel de la Guardia Civil en Almonte, con registro de entrada 164, junto con otro documento que se registró en el mismo lugar días previos (Nº 157), así como otra formalidad despreciada por el mismo Centro de Salud en Almonte el día 18 de Julio, no siendo finalmente registrada como tuvo deseo.

-- Que se presenta de nuevo ante este órgano del Ayuntamiento con su grabadora, alegando que por circunstancias humanas y de las propias medicinas que le obligan a tomar, que le causan pérdidas de memoria y retardo mental, entre otras limitaciones varias, se ve en la necesidad de tener que actuar de esta manera, ya que no se fía ni de sí mismo.

-- Que la persona a la que se dirige, se puso nerviosa y pidió la ayuda de sus compañeros, los cuales no quisieron o pudieron atender, recurriendo finalmente a la ayuda de su superior en planta.

-- Que el denunciante es consciente desde hace un tiempo que necesitó hacer otro registro el día 30 de Mayo de 2017 con número de entrada Nº 10980, que no se formalizan correctamente según la necesidad real del ciudadano los documentos que se ingresan, ya que solo se le permite hacer un dosier por escrito de los mismos con un sello que solo es una fotocopia, no original.

-- Que a pesar de sentirse engañado y hacerle tomar por necio en diversas ocasiones, se percata de que tampoco le sellan con el sello original, sino que solo se le facilita una copia del mismo. El denunciante como usuario empadronado en este lugar y aportando con sus impuestos como todo buen ciudadano, es consciente de que en este lugar se mofan de la misma manera que lo han hecho en el Centro de Salud, demostrando que tampoco quieren COLABORAR por la causa, para ESCLARECER LOS HECHOS.

-- Que es plenamente consciente de que un pueblo como Almonte, no es demasiado grande, como para que estas personas precisamente durante los diez meses que lleva viviendo en este municipio, no se hayan enterado de sus hazañas denunciando a la CORRUPCIÓN desde el Blog de Apoyo y Crecimiento Cristiano Talitha Qumi (http://grupotalithaqumi.blogspot.com.es)

-- Que a pesar de querer dialogar, se ve en la necesidad de moderar el tono de voz del superior, pues durante unos momentos el denunciante, se percató de que quizá se estuviese confundiendo con un subalterno suyo.

-- Que el denunciante les hace constar que a pesar de sentirse engañado, denuncia ante la grabadora que, ellos también engañan a muchísimas personas sencillas y humildes de este lugar, dejándole claro que podría pasar por un pobre enfermo mental, pero no por un tonto. Aunque el superior lo niega, la prueba del algodón se encuentra en que después no quiere identificarse, como ha ocurrido con todos los trabajadores del

Centro de Salud, demostrando de esta manera que estos entes al servicio del Estado son una pura farsa.

-- Que el denunciante, es plenamente consciente que por el mal de la PORNOGRAFÍA difundida por TELECLABLE ALMONTE durante tantos años, comenzando desde TELEVIVIÓN ESPAÑOLA sobre los años ochenta, el Ayuntamiento o los entes del Estado, han instrumentalizado a casi todos los hombres de este PUEBLO, haciéndolos más necios, pues no son conscientes de que cuando esconden sus identificaciones, reflejan una conciencia de engaño hacia el ciudadano o usuario que se ve en una necesidad como la suya propia.

-- Que reconoce que en gran parte no es culpa suya, sino de los sacerdotes CÓMODOS y COBARDES que no quieren denunciar las verdaderas causas que motiva toda esta clase de CORRUPCIÓN en nuestras sociedades, como lo hace este servidor en los Tribunales de Justicia desde hace años.

-- Que justo al preguntarle el denunciante para que se identificase, el nuevo guardia que al parecer han puesto en la entrada por algún motivo que aún no sabemos, le comenzó a intimidar para que se fuese. Que este finalmente y sin causa que lo justificase, se atreve a sacar a empujones a un pobre desvalido como es el denunciante, espetándole que no entrase en aquel lugar más mientras estuviese él allí. El vigilante se identifica como SEBASTIAN … con número de placa 177026… , quizá algún número más. La cuestión es que se puso nervioso y, quiso sustraerle el aparato de grabación de audio, mientras le extorsionaba en la misma puerta de entrada diciéndole en alto «HIJO DE LA GRAN PUTA».

-- Que el superior se puso nervioso y queriendo evadirse con sus asuntos burocráticos, el denunciante le invita a seguir dialogando, pero es expulsado de malas formas.

-- Que al tratarse del mismo patrón experimentado en la denuncia con registro de entrada 164, junto con otro documento que se registró en el mismo lugar días previos (Nº 157), expone que las razones se deben a las mismas del Centro de Salud, por tanto, a los mismos efectos, estos «hombres» de nuevo, han tenido una ACTITUD POCO PACIENTE Y COLABORADORA, como han tenido con el denunciante en otras circunstancias y en otros lugares. Que NADIE está dispuesto a COOPERAR para hacer verdadera JUSTICIA, ni a identificarse en de una forma real tampoco en este lugar. Que por su propia experiencia en un pretérito, tiene pena consciencia de sus pecados de soberbia e ira, se traducen ante la ley por un TRATO INHUMANO, DEGRADANTE Y VEJATORIO, que tiene su raíz principalmente en los escrúpulos e impurezas que experimentan en sus vidas, que es lo que provoca actitudes o tintes de carácter SENÓFOBO Y HOMÓFOBO.

-- Que estas razones y causas que se acaban de detallar, causan en muchos hombres INTOLERANTES, pulsiones MANICAS que con sutilidad, muchos ciudadanos en el mundo somos perseguidos simplemente por el hecho de querer VIVIR EN PAZ, SER ALEGRES o DISFRUTAR CON LO QUE HACEMOS. Esta situación se agrava cuando las PERSONAS tienen deseos de marcar una diferencia ejemplar o se ciñen a simbologías tan nobles, como las de disponer un Crucifijo en el pectoral, como lleva el denunciante consagrado a la Virgen María, desde el día de la Encarnación del Verbo (25 Marzo de 2010).

-- Que es plenamente consciente de que no se quieren a comprometer a hacer las cosas bien, ya que esto les acarrearía mayores esfuerzos laborales, sucediendo exactamente como la iglesia falsa, que no es la misionera, sino la estancada: censora, manipuladora y más interesada por los bienes materiales, despreciando de esta manera la verdadera cultura, que es la que impediría que la gente sencilla y humilde fuese tratada de esta manera.

-- Que se adjunta copia de esta denuncia y las grabaciones quedan desde este momento ante el criterio discrecional de su Ilmo./a. Sr./a. Magistrado/a Juez, por mediación del cuerpo de la Guardia Civil en Almonte, para que la opinión pública pueda auditar en línea estas pruebas.

-- Que DIOS mediante cada ciudadano, y teniendo en cuenta tanta falsedad en nuestra sociedad, se puede acoger a cualquier medio que por su limitación humana o circunstancial, le procure la necesidad de ejecutar su libre ejercicio de transparencia.

-- Que no tiene más que decir, firmando su declaración en prueba de conformidad, en unión del Instructor. CONSTE Y CERTIFICO.

En Almonte a 20 de Julio de 2017.

Nombre del Administrativo: Firma del denunciante:

Denuncia a la alcaldesa de Almonte-El Rocío (Huelva)

(Viernes, 21 de julio de 2017)

Dependencia: Cuartel de la Guardia Civil en Almonte (Huelva).

COMPADECE: En calidad de DENUNCIANTE, quién mediante D.N.I nº 09019929L, acredita ser Sr. JESÚS del Pino Marín, país de nacionalidad España, varón, nacido en Madrid, el día 3/12/1978, hijo de Francisco y Joaquina, actualmente con domicilio en C/ Alamillo nº 8, Almonte (Huelva), teléfono 636753259, E-mail: buenanueva@hotmail.es y:

MANIFIESTA: Que denuncia los hechos, que se detallan a continuación, donde comienza a tener constancia a las 16:45 horas, del día 30/05/2017, en las instalaciones de servicio de atención al ciudadano en la aldea de El Rocío, por medio de un Bando que publicó el Ayuntamiento de Almonte el día 26 del mismo mes .

-- Que ha sido informado de la obligación legal que tiene que decir la verdad (Art.433 de L.E.C.r) y de la posible responsabilidad penal en la que debe de incurrir en caso de acusar o imputar falsamente a una persona una infracción penal o con temerario desprecio hacia la verdad (Art. 456 de Código Penal), simular ser responsable o víctima de una infracción penal (Art. 457 de Código Penal), o faltar a la verdad en su testimonio (Art. 458 de Código Penal).

-- Que el dicente se persona en estas dependencias en calidad de cristiano y voluntario en diversas actividades de índole social.

-- Que debido a tanta falsedad en la sociedad, se ve en la necesidad espontánea y libre según el Art. 20 de la Constitución Española de legislar y juzgar con respeto, humildad y caridad de esta manera, siempre consciente de que si no lo hace bien se somete a ser

corregido, cuando otros procedan de la misma manera, para pedir PERDON si fuese necesario. Esto es algo que se ve en la necesidad, aunque también es consciente de que su labor no será ejecutar sentencias, ya que esto solo es de DIOS, que a la misma vez es el PUEBLO, al que con celo quiere servir.

-- Que a pesar de lo que detallará a continuación, en el fondo el denunciante declara que, no tiene nada contra los hombres, pues solo está para servir y procurar que se haga un SERVICIO BUENO para todos y sobre todo TRANSPARENTE, aunque los hombres con sus pecados de pereza, lujuria, envidia, soberbia, gula, ira y demás vicios varios, no les permitan en verdad ser HOMBRES de VERDAD. De esta manera, es plenamente consciente de que muchos viven engañados y en una mentira supina, actuando con desprecios e ingratitudes con los que menos culpa tienen, que son los pobres, débiles y más indefensos, como siempre suele ser dentro del patrón social.

-- Que tras haber interpuesto tres denuncias en el Juzgado de Guardia de la Palma del Condado (Huelva) los días 25 y 29 de Mayo, por ser AGREDIDO por VIOLENTOS INTOLERANTES, que NO ACEPTAN la DIVERSIDAD CULTURAL, muchos tratan por la FUERZA e INTIMIDACIION, FRUSTAR o TUTELAR los SENTIMIENTOS HUMANOS relacionados con su FE y PERSONALIDAD, lo cual transgrede el Art. 10. 1 de la Constitución Española. Multitud de personas pueden dar testimonio de que estas expresiones personales, que se exteriorizan por medio de cánticos, danzas y otros gestos de ánimo espontáneos, no suponen un acto intrínsecamente perjudicial para otros semejantes. También se denuncian multitud de hechos GRAVÍSIMOS de CORRUPCIÓN y de CALUMNIAS, que ha podido experimentar en primera persona, especialmente entre los días 24 al 28 de mayo, siendo fechas memorables para los cristianos, en honor a Ntra. Sra. la Virgen, bajo la advocación de El Rocío.

-- Que tiene plena consciencia de que todo este peso que lleva sobre sus hombros, también es debido a su actividad de denuncia profética en el Grupo de Crecimiento de Apoyo Cristiano Talitha Qumi, con dirección del Blog http://grupotalithaqumi.blogspot.com.es. En este espacio digital se denuncia desde el lunes 3 de octubre de 2016 su actividad en contra de la CORRUPCIÓN en todos los ámbitos de este municipio como el Eclesial, Ayuntamiento, medios de comunicación, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, etc., siendo este un reflejo de lo que se vive en toda nuestra nación y de una forma global en el mundo.

-- Que al no haber tenido razones objetivas los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado que justifiquen una actitud por parte del denunciante que pueda ser reprimida o censurada, Dña. Mª. Rocío Espinosa de la Torre, en calidad de ALCALDESA-PRESIDENTA DEL EXCMO. AYTO. DE ALMONTE, publicó a fecha de 26 de Mayo de 2017 un BANDO. En el presente, comunica a los residentes, oriundos cercanos al lugar, a todos los peregrinos de España y del mundo entero lo siguiente:

«No se permiten los cantes o los bailes, que no sean los de carácter tradicional».

«Está prohibida la instalación de puestos, tenderetes, quioscos, chiringuitos o cualquier clase de industria, actividad o comercio que no cuente previamente con la autorización o licencia municipal. En los puestos autorizados solo podrá venderse los artículos propios de la Romería y no podrán emitir música durante la celebración de los actos oficiales (Santo Rosario, Misa de Romeros, Rosario del Domingo y precesión de la Virgen). Podrán ser intervenidos todos los elementos que incumplan esta prohibición, pudiendo

clausurarse y retirarse las licencias o autorizaciones a quienes reproduzcan música que no sea la típica de nuestra Romería».

«No se permiten en nuestra aldea el uso de cualquier elemento productor de ruido y/o difusión de voz, que altere o distorsione los actos oficiales durante su celebración. De igual manera, se prohíbe la utilización de carteles luminosos y similares».

-- Que el denunciante es plenamente consciente de que, estas tres primeras manifestaciones de éste acto administrativo, emitido por la Sra. Alcaldesa-Presidenta de Almonte, han sido concebidas casi en su totalidad en esta ocasión, habiéndose inspirado en su persona, por los sucesos acaecidos recientemente, y que se resumen con fechas en las denuncias registradas en el Juzgado de Guardia de la Palma del Condado (Huelva).

-- Que a su vez es plenamente consciente de la ACTITUD IMPOSITIVA de este Ayuntamiento, cuando impide a su vez la posibilidad de portar un dispositivo o reproductor de audio. Esto es debido a que el denunciante, en ocasiones, cuando se dirige a la práctica del culto divino, ha tenido costumbre de ir disfrutando con música, por lo que va hacer. Le resulta verdaderamente evidente y bochornosamente sospechoso a su vez que, han demostrado una gran premura en estos tres primeros párrafos, para manifestar también la prohibición de carteles. El denunciante es plenamente consciente además de que esta última prohibición, se debe también a que tiempo atrás, comenzó a denunciar por las calles, que el Ayuntamiento de este municipio, así como a otros medios de comunicación que también administra o acapara de una forma directa o indirecta este ente, que han demostrado durante años, estar al servicio de una PERVERSIÓN DE MENORES, de la misma manera que lo han hecho otros muchos medios en nuestra Patria, muy especialmente desde finales de los años ochenta, por medio de TV Española, con el boom CORROSIVO de la PORNOGRAFIA, que es el VERDADERO MAL que ha QUEBRADO el tejido SOCIAL o FAMILIAR. El denunciante ha podido apreciar con este gesto de respuesta a la desesperada, la POCA INTELIGENCIA HUMANA y la gran PEREZA de estos poderes que han aprobado este bando, ya que tampoco se han molestado ni tan siquiera en barajar estas tres primeras normas y prohibiciones, para poder disimular un poco, demostrando de esta manera una GRAVE FALTA DE INDISCRECCIÓN.

-- Que con respecto a esta manifestación emitida por la Sra. Alcaldesa-Presidenta o municipio de Almonte, tiene consciencia a su vez que en cuanto a su naturaleza jurídica, las Ordenanzas Municipales, tienen el carácter de disposiciones administrativas en orden general (reglamentos). Mientras que la naturaleza de los Bandos, aunque sigue siendo discutida por doctrina y jurisprudencia, NO ES NORMATIVA, puesto que se limita a recordar la vigencia de una norma o a exhortar a una determinada conducta ciudadana, que no pueden contener disposiciones, prohibiciones, o normas de carácter general, cuya promulgación deba de efectuarse a través de ordenanzas o reglamentos. Sabemos además, que estos entes locales, están dotados de una POTESTAD REGLAMENTARIA de CARÁCTER SECUNDARIO, no ORIGINARIO, como la Estatal o la Autonómica.

-- Que ante la INCOMPETENCIA e IRRESPONSABILIDAD de la Sra. Alcaldesa-Presidenta y presunto Pleno que ha aprobado este Bando recientemente, cabe recordar que estos comunicados locales, tienen por OBJETO, hacer un recordatorio a la población del cumplimiento de los deberes ciudadanos, según disposiciones generales o de resoluciones dictadas; aclaración de las mismas y a su vez efectuar convocatorias

populares con motivo de acontecimientos ciudadanos o recomendaciones, orientadas siempre a la buena convivencia entre las personas.

-- Que ante la evidente indiscreción por parte de las autoridades del Ayuntamiento de Almonte, se ha tornado con una ACTITUD aún más VIRULENTA hacia el denunciante, por el simple hecho de haber tratado de velar por un EJERCICIO de TRANSPARENCIA y de VALOR por AMOR a su PATRIA, queriendo poner a su vez de manifiesto que, nos encontramos ante otro ABUSO DE PODER por parte de las AUTORIDADES.

-- Que considera que no se pueden tratar de meras «casualidades» esta serie de normas y prohibiciones, después de haber interpuesto estas denuncias recientemente y hecho constar su intención consumada sin formalidades e incluso por medio del registro de este mismo ente el día 30 de Mayo de 2017 con número de entrada Nº 10980, solicitando ATENCIÓN y DIÁLOGO. Aunque precisamente por la ceguera que causa los pecados capitales en el hombre, no han sido debidamente PRUDENTES, como para darse cuenta que este Bando es COMPLETAMENTE ILEGAL. La ilegalidad del presente Bando, teniendo en cuenta todas estas premisas que hasta el momento quedan justificadas, se explicitan en el régimen de funcionamiento o disposiciones comunes de las entidades locales, (Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases del Régimen Local), concretamente en el Art. 49, donde la aprobación de las Ordenanzas Locales, se deben de ajustar al siguiente procedimiento:

a) Aprobación inicial por el Pleno.

b) Información pública y audiencia a los interesados por el plazo mínimo de treinta días para la presentación de reclamaciones y sugerencias.

c) Resolución de todas las reclamaciones y sugerencias presentadas dentro del plazo y aprobación definitiva por el Pleno.

En el caso de que no se hubiera presentado ninguna reclamación o sugerencia, se entenderá definitivamente adoptado el acuerdo hasta entonces provisional.

-- Que el denunciante, empadronado en Almonte desde el 27 de septiembre de 2016, no le consta que haya existido ningún tipo de información pública en dicho plazo, para poder presentar alguna reclamación o sugerencia. Alega que en el caso de haberse producido realmente este Pleno recientemente, durante este lapso de tiempo reglamentario, con la consecuente aprobación de la Sra. Alcaldesa-Presidenta, considera que tiene derecho conocer cuál fue la orden del día y todo lo que se pudo hacer constar en el Libro de Actas, ya que en el Portal de Transparencia dentro de la Web del Ayuntamiento NO CONSTA NINGÚN VIDEO. Se han tomado las medidas oportunas, de extracción de fotografías y metadatos de estos documentos en línea, para poder demostrar este presunto DELITO DE FRAUDE moral, hasta que pueda demostrarse lo contrario. De esta manera, TODOS sabremos en realidad las razones reales por las cuales se redactaron estas normas y prohibiciones, junto con las justificaciones necesarias que llegaron a motivar tales fines.

-- Que el denunciante tiene diversos testimonios de audio, así como otros testigos oculares dentro de este municipio, los cuales se puede valorar que posee síntomas de libertad interior, que junto a su FE, definen su PERSONALIDAD, que constantemente quieren castrar de multitud de formas. De esta manera desean acabar con su entusiasmo,

valores e ideales cristianos, que muchos presumen de tener, pero que en verdad aún no los tienen, por desgracia, especialmente por la COBARDÍA que muestran tener ante esta serie de INJUSTICIAS, que no son capaces de denunciar ni apoyar en otras personas como es en este caso servidor mismo.

-- Que es consciente de que estas últimas razones expuestas, definen su CARISMA, que es la raíz de toda TRADICION, que está adherida a la cultura de la Romería del Rocío, que a su vez tiene RAICES CRISTIANAS, para a su vez transmitir, renovar y dar a conocer la alegría de Dios con su propio testimonio de vida, sin ánimo de trastornar ninguna tradición ancestral, la cual, gracias a Dios, se siente muy adherido.

-- Que es plenamente consciente de que las diferencias vividas desde la verdadera CARIDAD, no deben experimentarse como agravios, sino que en todo caso más bien se conciben como riquezas.

-- Que aprovecha la ocasión para denunciar la hipocresía de la Sra. Alcaldesa, cuando en un bando divulgado en Almonte, el 23 de Noviembre de 2016, presume de los reconocimientos internacionales más prestigiosos, por la importancia con respecto a la biodiversidad de la Naturaleza en el espacio de Doñana, mientras que por otro lado, no respeta las costumbres de otras personas de otros lugares o expresiones espontáneas que pueden provenir del Espíritu Santo.

-- Que aprovecha la ocasión para denunciar a su vez, que un pueblo e incluso una nación entera, no tiene potestad para hacer propia una Romería de carácter Universal (Católica), cuando se expresa haciendo uso del pronombre «nuestra Romería», en el segundo párrafo que se ha transcrito directamente del mismo bando. Esto demuestra que estos entes, por la COBARDIA y la COMODIDAD de muchos que dicen ser cristianos, tienen secuestrados desde la sombra los poderes eclesiales, partiendo en este caso desde la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío de Almonte, siendo esto algo que puede justificar mejor por medio de metadatos.

-- Que teniendo en cuenta los testimonios de denuncia dirigidos al Centro de Salud y Centro de Atención al Ciudadano con Nº de entrada de registro 164 y 165, puede demostrar que se encuentra ante la misma tesitura, es decir, que aunque muchos conozcan el nombre de la alcaldesa de este municipio, su identidad no se corresponde con la realidad.

-- Que teniendo en cuenta esta última premisa y según los hechos ocurridos durante su estancia en este municipio y especialmente en estos días previos a las fiestas de Pentecostés, donde se celebraba previamente la novena a la Virgen bajo la advocación del Rocío, demuestra que se trata del mismo patrón experimentado en estas denuncias, por tanto, a los mismos efectos, estos «hombres», de nuevo, han tenido una ACTITUD POCO PACIENTE Y COLABORADORA, como han tenido con el denunciante en otras circunstancias y en otros lugares. Que NADIE está dispuesto a COOPERAR para hacer verdadera JUSTICIA, ni a identificarse en de una forma real tampoco en este lugar. Que por su propia experiencia en un pretérito, tiene plena consciencia de sus pecados de soberbia e ira, se traducen ante la ley por un TRATO INHUMANO, DEGRADANTE Y VEJATORIO, que tienen su raíz principalmente en los escrúpulos e impurezas que experimentan en sus vidas, que es lo que provoca actitudes o tintes de carácter SENÓFOBO Y HOMÓFOBO.

-- Que estas razones que se acaban de detallar, causan en muchos hombres INTOLERANTES, pulsiones MANIACAS, que con sutilidad, a muchos ciudadanos en el mundo experimentan persecución, simplemente por el hecho de querer VIVIR EN PAZ, SER ALEGRES o DISFRUTAR CON LO QUE HACEMOS. Esta situación se agrava cuando las PERSONAS tienen deseos de marcar una diferencia ejemplar o se ciñen a simbologías tan nobles, como las de disponer un Crucifijo en el pectoral, como lleva el denunciante consagrado a la Virgen María, desde el día de la Encarnación del Verbo (25 Marzo de 2010).

-- Que es plenamente consciente de que no se quieren a comprometer a hacer las cosas bien, ya que esto les acarrearía mayores esfuerzos laborales, sucediendo exactamente como la iglesia falsa, que no es la misionera, sino la estancada: censora, manipuladora y más interesada por los bienes materiales, despreciando de esta manera la verdadera cultura, que es la que impediría que las PERSONAS SENCILLAS y HUMILDES fuesen tratadas de esta manera.

-- Que se adjunta copia de este Bando y las grabaciones quedan desde este momento ante el criterio discrecional de su Ilmo./a. Sr./a. Magistrado/a Juez, por mediación del cuerpo de la Guardia Civil en Almonte, para que la opinión pública pueda auditar en línea estas pruebas.

-- Que DIOS mediante cada ciudadano, y teniendo en cuenta tanta falsedad en nuestra sociedad, se puede acoger a cualquier medio que por su limitación humana o circunstancial, le procure la necesidad de ejecutar su libre ejercicio de transparencia.

-- Que no tiene más que decir, firmando su declaración en prueba de conformidad, en unión del Instructor. CONSTE Y CERTIFICO.

En Almonte a 21 de Julio de 2017.

Nombre del Administrativo: Firma del denunciante:

Firma y Sello:

La Iglesia, no es lo que dice ser (Pecado de codicia)

(Sábado, 22 de julio de 2017)

Para servidor, lo que va a relatar a continuación, no es nada nuevo, ya que de vez en cuando se comunica con las personas más necesitadas, para compartir su situación, en la cual me cuentan muchas confidencias interesantes. Desgraciadamente, muchos fieles cuando salen de Misa, ni siquiera se dignan a darles los buenos días o tardes e incluso son aquellos que siempre dicen que si necesitan algo, que vallan a la parroquia a pedir. Esta viene a ser una frase de muchas personas de a pie, que no quieren dar una monedilla o molestarse a cogerles algo de comida al supermercado.

Las quejas de los más necesitados en muchos sitios, son las mismas, pero ayer, al salir de Misa, dos muchas jóvenes que asistieron a Misa, las cuales dieron testimonio en mi grabadora del gran escándalo que muchos no son capaces de apreciar. Ellas denunciaban que la Iglesia les dice que no les puede dar de comer ¿Dónde va pues el dinero de los cepillos? Cierto que la escusa perfecta puede ser que la parroquia no debe o puede ser un banco de alimentos, pero la cosa es que caritas tampoco responde como

la mayoría de las personas creen. Caritas pide a los pobres necesitados oprimidos demasiados papeles para darles un chusco de pan de vez en cuando, como el empadronamiento, el contrato de la casa, etc. ¿No son capaces de saber que los pobres son personas bastante itinerantes y que son tan pobres en muchas ocasiones que no disponen de estos papeles que les piden? Todo esto me parece una vergüenza escandalosa, más sabiendo que el santuario de la Ermita puede de alguna manera sostener a muchas personas necesitadas de este lugar, por la cantidad de peregrinos que vienen siempre.

¿Pero dónde van los caudales que se recogen de las limosnas que se dan en los cepillos y en la declaración de la renta? Nadie por favor me diga que a los pobres, aunque se beneficien algunos para disimular la tapadera, porque los pobres de verdad son los que estamos más bien dentro de la Iglesia, que no nos damos cuenta que no debemos de compartir nuestros bienes por medio de la moneda. Lo mejor sería dejar nuestra aportación en alimentos o comprar de vez en cuando algo a una persona necesitada, como servidor lo hizo ayer con estas muchachas y lo hace en otras ocasiones que puede. En verdad nuestra pobreza es inmensa, porque el dinero que nos dejamos en los cepillos, deberíamos de gastarlo para pipas y algún refresco, para hacer de vez en cuando algún ágape y socializar más en las parroquias, que están llenas de personas que llegan ajustadas a Misa y salen siempre disparadas que se yo donde.

Pues les dejo con esta denuncia profética a pie de calle de estas mujeres, pues aparte de poder echarles algo en el estómago y agradar de esta forma a Dios, les prometí que trataría de dar a conocer su testimonio para que la gente comenzara abrir los ojos.

DESDE EL SERVIDOR

Le pedimos en este día de hoy a Jesús, de la mano de la Virgen del Rocío, que nos ayude abrir los ojos, para saber dónde está la verdad. Para que todo el mundo pueda cubrir sus necesidades básicas y nos abramos a los pobres, para que nuestra presencia y prácticas en la Iglesia no sean una mentira y podamos compartir lo que esté en nuestras manos. Para que las personas cesen en el auto engaño, que es el mayor mal que perjudica a nuestra Iglesia y sepamos dar verdaderamente, sin pensar que otros se aprovechan de nosotros.

Carta para su Ilma. Sra. Alcaldesa-Presidenta de Almonte-El Rocío

(Lunes 24 de julio)

Ilma. Sra. Alcaldesa-Presidenta María Rocío Espinosa de la Torre.

Servidor le hace saber que, desde el día 21 del presente mes tiene Ud. la denuncia correspondiente que le hago adjuntar a este correo, junto con otras denuncias previas del Centro de Salud y servicio de Atención al Ciudadano del Ayuntamiento de Almonte.

Para mayor información, puede Ud. consultar este Blog:

EL ENLACE YA NO EXISTE

También le facilito la siguiente dirección, donde quedan registradas otras denuncias previas a las presentes, por si le interesa saber lo que se da en este lugar, donde todo parece tan tranquilo.

Debo de comunicarle y es mi obligación decirles que, a los corruptos les queda muy poco y deben de arrepentirse de sus actos públicamente. También debo de decirla de corazón, que cuando estén Uds. dispuestos a dialogar y poner atención de verdad en lo que merece la pena, me tendrán completamente a vuestra disposición para lo que pueda ser oportuno, si Dios quiere. Ruego a Dios para que considere estas ofertas y podamos trabajar TODOS juntos por una sociedad mejor.

Dios nos bendiga a todos y nos coja confesados.

Jesús + María

Denuncia al Juzgado de la Palma del Condado (Huelva)

(Miércoles, 26 de julio de 2017)

Dependencia: Cuartel de la Guardia Civil de Almonte (Huelva).

COMPADECE: En calidad de DENUNCIANTE, quién mediante D.N.I nº 09019929L, acredita ser Sr. Jesús del Pino Marín, país de nacionalidad España, varón, nacido en Madrid, el día 3/12/1978, hijo de Francisco y Joaquina, actualmente con domicilio en C/ Alamillo nº 8, Almonte (Huelva), teléfono 636753259, e-mail buenanueva@hotmail.es y:

MANIFIESTA: Que el día 25 de Julio se presentó en el Juzgado de Guardia de la Palma del Condado (Huelva), para interponer una denuncia, pero no quisieron darle un número de registro, para poder tener localizada su denuncia. Al verse engañado, tomó la decisión de poner a funcionar su grabadora, aunque no estaban de acuerdo que se hiciese este ejercicio de transparencia. Los agentes comenzaron a intimidarle, mientras solicitaba un número de registro, para su denuncia junto con tres documentos que adjuntaba. Finalmente los agentes del Cuerpo de la Guardia Civil, le sacan a empujones, negándose rotundamente a darme un número de registro. Este mismo día tenía un juicio por presunto delito de faltas leves a las 13: 00 h, en la consulta nº 1. De la misma forma es intimidado, a pesar de dar razones de su presencia de nuevo en el juzgado. Se le intenta quitar sus pertenencias a la fuerza y el agente de la entrada, le intimidó y extorsionó, tratando de expulsarle del Juzgado, sin atender a su derecho a prestar declaración en el juicio pendiente. Finalmente puede entrar en la consulta, pero el médico forense, al verse intimidado por una grabadora, no quiso comprometerse por alguna razón. El dicente le dejó los informes comentados junto y la denuncia que interpuso ayer en este mismo Juzgado sin número de registro contra la Salud Pública y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

+ Que ha sido informado de la obligación legal que tiene que decir la verdad (Art.433 de L.E.C.r) y de la posible responsabilidad penal en la que debe de incurrir en caso de acusar o imputar falsamente a una persona una infracción penal o con temerario desprecio hacia la verdad (Art. 456 de Código Penal), simular ser responsable o víctima de una infracción penal (Art. 457 de Código Penal), o faltar a la verdad en su testimonio (Art. 458 de Código Penal).

+ Que el dicente se persona en estas dependencias en calidad de cristiano y voluntario en diversas actividades de índole social.

+ Que debido a tanta falsedad en la sociedad, se ve en la necesidad espontánea y libre según el Art. 20 de la Constitución Española de legislar y juzgar con respeto, humildad y caridad de esta manera, siempre consciente de que si no lo hace bien se somete a ser corregido, cuando se le haga de la misma manera, para pedir PERDÓN si fuese necesario. Esto es algo que se ve en la necesidad, aunque también es consciente de que su labor no será ejecutar sentencias, ya que esto solo es de DIOS, que a la misma vez es el PUEBLO, al que con celo quiere servir.

+ Que a pesar de lo que detallará a continuación, en el fondo el dicente declara que, no tiene nada contra los hombres, pues solo está para servir y procurar que se haga un servicio bueno para todos y sobre todo transparente, aunque los hombres con sus PECADOS de pereza, lujuria, envidia, soberbia, avaricia, gula, ira y demás vicios varios, no les permitan en verdad ser HOMBRES de VERDAD. De esta manera, es plenamente consciente de que muchos viven engañados y en una mentira supina, actuando con desprecios e ingratitudes con los que menos culpa tienen, que son los pobres, débiles y más indefensos, como siempre suele ser dentro del patrón social.

+ Que tras verse engañado en diversas ventanillas de este Juzgado, finalmente se persona en el registro con su grabadora. En el registro se niegan a facilitarle un número de registro, para poder tener localizada su denuncia en caso de extravío. Se negaron a sellar de igual manera los documentos adjuntos, con el riesgo a que se pudiesen desvincular de la presente denuncia. El personal administrativo se puso nervioso y trataron de hacer que interviniesen los agentes del cuerpo de la Guardia Civil que custodiaban la entrada, negándose a que la conversación pudiese ser grabada.

+ Que finalmente, por este agravio que les produce posiblemente por su mala conciencia, es expulsado del Juzgado a empujones, por el mismo agente que el día 29 de mayo le intimidó diciéndole que le iba a «sacar a hostias», simplemente por el hecho de haber interpuesto aquel día dos denuncias en el Juzgado de Guardia Nº 1. La cuestión es que les molesta que una persona entre en estas dependencias con un crucifijo y simplemente les exija que se comprometan con su labor profesional, al menos responsabilizándose mejor de los documentos que se puedan presentar.

+Que este mismo agente, en su agravio, a las 13:00 h, cuando tuvo el juicio, trata de expulsarle, ya que tuvo conocimiento de que el dicente iba a grabar las conversaciones de una forma legal. El agente que custodiaba la puerta este día, evitó toda posibilidad de diálogo y extorsionando al dicente, tratando de quitarle su grabadora y demás pertenencias. Finalmente le substrae objetos personales, como fue su teléfono personal, sin una causa razonable que pudiese justificar este acto.

+ Que el médico forense tiene oportunidad de conversar con este agente para informarle de que iba a ser grabado. Finalmente le admite en su consulta y comienza su discurso preguntándole al dicente que, cual era el motivo de su acusación. El dicente le responde sorprendido: «Uds. sabrán la causa». Finalmente, le responde que, no sabía dónde estaban en aquella consulta sus acusadores.

+ El dicente le advierte que la conversación iba a ser grabada, ya que por sus limitaciones humanas y circunstanciales (medicina que le obligan a tomar), tiene mala memoria y le comenta finalmente que no se fía ni de sí mismo.

+ El forense se vio en una situación embarazosa y le dijo en tono prohibitivo, que no se podía grabar, a pesar de esta justificación que le aportaba previamente.

+ Que el dicente, ante esta respuesta y necesidad del médico forense por evadirse de la situación, le deja una copia del Art. 20 de la Constitución Española, que hace referencia a la libertad de expresión. También en este papel, le deja un comentario personal a pie de página donde exponía «Que DIOS mediante, cada ciudadano, teniendo en cuenta tanta falsedad en nuestra sociedad, y según el Art. 20 de la Constitución Española, se puede acoger a cualquier medio que por su limitación humana o circunstancial, le procure la necesidad de ejecutar su libre ejercicio de transparencia».

+ El médico forense se puso inquieto y comenzó a llamar a los agentes de seguridad para expulsarle. Mientras tanto, el dicente le facilitaba los informes que le han requerido comentados, con su testimonio de vida, junto con las normas y derechos que le amparan. En realidad este paquete de datos, se correspondía con los documentos que una hora antes dejaba adjuntos con su denuncia en el registro de la planta de entrada. Esto lo procuró de esta manera, para aportar mayor información de la realidad de persecución por causa de la religión que experimenta, muy especialmente desde el año 2004, facilitándole además la misma copia de la denuncia.

+ Que al ver la incomodidad que presentaba el médico forense para poder echarlo de su consulta por la fuerza, se marchó tratando de preguntarle su nombre. El médico forense, no tuvo la gallardía de facilitarle su identificación personal, dando a entender de esta manera que ocultan algo que el dicente cree no tener consciencia de ello.

+ Que cuando el dicente salía por la puerta de la consulta, el médico forense quiso que se llevase la información que aportó para su juicio, aunque le comunica que toda esa documentación era para ellos, que eran los informes médicos que le habían solicitado en la cédula para presentarse este día en esta consulta, entre otros documentos varios.

+ Que finalmente, sin dejar de grabar, se persona ante el agente del cuerpo de la Guardia Civil en la entrada, requiriéndole sus pertenencias. Le comenta que de nuevo había perdido sus composturas.

+ Que cuando le facilita su teléfono personal, le solicitó acto seguido su número de placa. El agente, delante de una mujer, se puso con actitud agresiva y queriéndose echar encima de él, le advirtió que tenía a esta persona como testigo si le hacía daño.

+ Que finalmente el dicente vuelve a ser expulsado del Juzgado a empujones por este mismo sujeto que tampoco quiso identificarse.

+ Que la carta de Derechos Sanitarios de la Salud Pública en Andalucía (Ley 2/1998 BOJA 74, 4 Julio), según indica el Art. 6.1. b)., no permite que por causa de la personalidad de un paciente pueda ser tutelado o discriminado por razón alguna, según el criterio de otros particulares que en este caso no simpatizan con su fe o su personalidad.

+ Que de igual manera, teniendo en cuenta este supuesto de deseo de tutelar al dicente con tal sigilo y sutilidad, tampoco se están respetando la Ley Orgánica 7/1980, de 5 de julio, de Libertad Religiosa en todas sus dimensiones, demostrando de esta manera fuertes actitudes de corte laicista.

+ Que es plenamente consciente de que no se quieren a comprometer a hacer las cosas bien, ya que esto les acarrearía mayores esfuerzos laborales, sucediendo exactamente como la iglesia falsa, que no es la misionera, sino la estancada: censora, manipuladora y más interesada por los bienes materiales, despreciando de esta manera la verdadera cultura, que es la que impediría que la gente sencilla y humilde fuese tratada de esta manera.

+ Que las grabaciones quedan desde este momento bajo el criterio discrecional de su Ilmo./a. Sr./a. Magistrado/a Juez, y en los medios digitales, para que la opinión pública pueda auditar en línea estas pruebas.

-- Que no tiene más que decir, firmando su declaración en prueba de conformidad, en unión del Instructor. CONSTE Y CERTIFICO.

La Hermandad Matriz de Almonte se niega a cooperar y dialogar

(Jueves, 3 de agosto de 2017)

En este primer contacto, se puede apreciar la poca actitud de cooperación y de dialogo por parte de la Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío. Esta grabación es del día 16 de Julio de 2017, muestra la necesidad de comunicarme con ellos, porque por otros medios de comunicación, no quieren tampoco cooperar ni dialogar. Se puede apreciar que el santero no tiene capacidad para tomar decisiones y evita tener una conversación conmigo, citándome con el otro santero después de la celebración de la Santa Misa.

Después de Misa tampoco me quieren atender. Tratan de evadirme a la Hermandad Matriz. Tratan a todas las personas pero no me quieren asistir. Me amenazan con llamar a la policía. Se exponen las causas por las que no quieren cooperar y dialogar. ¿Tienen miedo de algo? Quiero ser atendido. Pido cita para otro momento, pero se esconden. Se les dice que todo iba a ser publicado en los medios. ¡!Ya está bien de tanta cobardía!!

En este audio del día 27 en la misma ermita de El Rocío, el vicario tampoco tiene actitud por querer escuchar ni dialogar. En este día servidor trata de saber cuáles son los permisos que necesita vencer, para poder rezar un Rosario en comunidad antes de la primera Misa de los domingos. El vicario no le autoriza grabar las conversaciones y se muestra nervioso. Trata de llamar a los de seguridad para que me quiten de nuevo del medio. La autoridad la tiene él, pero trata de tirar el balón a la Hermandad Matriz que tampoco quiere contestar por escrito.

Ahora es el momento más adecuado para poder publicar estas comunicaciones con metadatos que comencé a enviar el 18 de mayo para tratar de establecer un diálogo con la Hermandad Matriz de Almonte. Este documento es un informe que enviaré lo antes posible por correo certificado al Obispo de esta diócesis, junto con un burofax, para que pueda estar informado de todas estas irregularidades y alguien se pueda hacer responsable. Estas comunicaciones están disponibles en un documento en formato PDF que se puede descargar también desde el servidor.

Los desprecios y reprensiones entre los más cercanos.

(Viernes, 4 de agosto de 2017)

En aquel tiempo, Jesús llegó a su tierra y se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal forma, que todos estaban asombrados y se preguntaban: «¿De dónde ha sacado éste esa sabiduría y esos poderes milagrosos? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es María su madre, y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde, pues, ha sacado todas estas cosas?» Y se negaban a creer en él. Entonces Jesús les dijo: «Un profeta no es despreciado más que en su patria y en su casa». Y no hizo muchos milagros allí por la incredulidad de ellos. (Mt 13,54-58).

El Evangelio de este día, puede ayudar a comprender su situación a las personas que aman a Cristo cuando comienzan a tener malas experiencias adversas con aquellas personas más cercanas. Si alguna persona dentro de la Iglesia piensa que para ser un buen cristiano tienes que caer bien a todos, está completamente errando en su camino. Muchos son los cristianos o personas de buena voluntad los que piensan de esta manera, pero la verdad es que cuando uno vive en gracia de Dios, el pecado de las personas aborrece la gracia y viceversa. No es cuestión como vemos de aborrecer a las personas, aunque puedan creer que arremetemos contra ellas, sino contra aquello que verdaderamente detesta Dios, que es el pecado.

Aquellas personas se negaban a creer en él, porque desde aquel momento se estaba manifestando tal y como era, con total transparencia. Digamos que tanto el Señor como la Sagrada Familia, vivieron las costumbres de las personas de aquellos momentos con cierta reserva, pero después del bautismo, el Señor dejó el anonimato, para predicar la Buena Nueva a los más desfavorecidos y sufrientes.

Es muy grande la tentación del hombre, cuando tiene deseo de ser hombre de buena fama, que nadie hable mal de su persona, pero la realidad del verdadero profeta, está avocada a la constante humillación, desprecio, reprensión humana, calumnia, pasar por ridículo, a ser injuriado y juzgado con malicia. Este Evangelio de hoy está muy en consonancia con aquella expresión del Señor, cuando dijo: «¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera trataban sus padres a los falsos profetas» (Lc. 6, 26). Es verdaderamente grave esta tentación, el deseo de ser adulado y ser una persona de buena reputación, pero es que los caminos de Dios no son los de los hombres (Is. 55:8-9). Debemos de tener claro de que un hombre de Dios no es enviado al mundo para agradar a los hombres, sino para agradar primero a Dios.

Existe un momento en la vida de las personas, en el que se tiene la oportunidad para ser completamente transparente y mostrarse al mundo tal cual es. Muchos han sido los que han dado este salto al vació, pero muy pocos los que han perseverado, porque el mundo con su pecado, impide que estas personas se desarrollen y puedan sentirte realizadas para alcanzar la verdadera cota de la madurez humana.

Existe un dicho que dice que cuando el sabio apunta con el dedo hacia el Sol, los necios se quedan mirando su dedo. Esto es lo que les pasó a aquellas personas que vieron crecer a Jesús, que se fijaban en Él, en vez de poner atención a sus palabras de enseñanza y obras portentosas que con el poder del Espíritu Santo pudo obrar en las personas.

Le pedimos en este día a Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío a que no tengamos ningún temor a dar la cara por Cristo y no temamos la humillación, el desprecio, la reprensión humana, las calumnias, el hecho de quedar por ridículo, ser injuriado y juzgado con malicia. Para que no caigamos en la tentación de buscar la buena fama, pensando aquello de que el buen cristiano es aquel que debe caer bien a todo el mundo. Para que siempre tengamos la mira puesta en el juicio de Dios y poco nos importe el juicio de los hombres. Para que podamos fijarnos en las cosas buenas que otros dicen o hacen, sin hacer juicios de lo que haya podido ser o hacer cualquier persona en un tiempo pasado.

Contemplando un Misterio de Luz

(Sábado, 5 de agosto de 2017)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.» (Mt. 17,1-9)

En el Evangelio de este domingo, de nuevo podemos meditar el misterio de la transfiguración, que fue aquella visión tan especial de transparencia, por medio del cual Cristo dejaba ver un poco mejor su gloria, que como sabemos es la misma en dignidad a la de Padre. No pudieron contemplar toda su gloria, porque hubiesen perdido la vida. Entendemos que cuando nos referimos a la gloria de Dios, es contemplarle tal y como es Él. Cuando Dios se dirigió a su siervo Moisés, le dijo : "No puedes ver Mi rostro; porque nadie Me puede ver, y vivir." (Ex. 33:20).

Es un enorme misterio el que confía Cristo a estos tres Apóstoles predilectos, en una experiencia de ascesis que viene a ser ese ascenso literal al Monter Tabor y de experiencia completamente mística de una forma súbita, como en otro post pudimos también llegar a valorar. Podemos apreciar que cuando el hombre puede contemplar la gloria de Dios de alguna manera, se llena de todo conocimiento, pues sin haber visto en la vida a Moisés y al profeta Elías, pudieron reconocer su presencia al ocasionarse esta transfiguración.

Podemos apreciar por medio de este Evangelio que proclama la Iglesia este XVIII domingo del tiempo ordinario, la sensación de que quedan prácticamente extasiados de la experiencia, aunque después como sabemos caen de bruces al escuchar la voz del Padre diciéndonos: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

Servidor en muchas ocasiones que ha meditado este misterio de luz, se ha hecho a la idea de cómo tuvo que ser de resplandeciente el rostro del Señor, pues como algunos ya sabéis, desde el año 2008 me concedió la gracia inmerecida de contemplar la

luz del Sol sin quedarme ciego. El hecho de poder tener esta experiencia, me he ayudado en muchas ocasiones a tomar impulso, aunque se puede decir que me siento purificado de este don, porque considero que lo puede tener cualquier persona que pueda estar en gracia de Dios, ya que el Salmo 120, 6 dice: «de día el sol no te hará daño ni la luna de noche».

Le pedimos en este día de hoy a Jesús de la mano de sus Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a superar nuestras etapas de ascesis, y podamos tener la experiencia luminosa de la vida de los místicos. Para que siempre sepamos reconocer a Cristo como Hijo predilecto del Padre de la manera que se nos presente en esta vida, para que siempre podamos escucharle especialmente en las personas necesitadas y en nuestros corazones.

El trabajo sufrido del Evangelio (Voluntariado)

(Martes, 8 de agosto de 2017)

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.» Él le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.» En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.» Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto, y cuantos la tocaron quedaron curados (Mt. 14,22-36).

En la primera lectura que la Iglesia hace en este día de la Escritura, nos habla de lo sufrido que era Moisés, en contraste con las labores del Señor que le llevaba su trabajo recorriendo muchos lugares de Tierra Santa. En un mundo tan preocupado por su propio ombligo, no es algo raro o infrecuente que muchas personas consideren las labores sociales como una pérdida de tiempo. Es evidente que la corriente de mentalidad materialista y positivista, piense que perder el tiempo por los demás no sea una labor o trabajo, simplemente porque precisamente esta labor no se vea remunerada por algún tipo de compensación económica.

Personalmente me ha tocado que hacer frente o aguantar este tipo de pensamientos por parte de ciertas personas en este pueblo, que piensan que el trabajo del Evangelio, como en este caso el de este servidor que ocupa su tiempo en poner el pellejo de muchas maneras para después poder informar a otras personas interesadas, son una pérdida de tiempo. Algunas de estas personas que se esconden tras un pseudónimo falso o que se identifican desde un anonimato, me han dicho en ciertas ocasiones que me dedique a trabajar. Me ha dado que pensar, teniendo en cuenta estos

pensamientos que en realidad no se si se tratan de una misma persona con diferentes identidades, que la incultura en muchos lugares es tan grande en algunos que no saben aún que la tarea de escritor pueda ser un oficio o una vocación que puede estar al servicio de la sociedad desde un perfil de voluntario.

De otra cosa podría estar por demostrarse, pero de vago este servidor tiene muy poco, en primer lugar, porque gracias a Dios en mi juventud he dedicado mi tiempo a estudiar una formación profesional. En segundo lugar, puedo demostrar que por mi gusto al trabajo, en cinco años he podido desarrollar mi vocación como oficial de primera en mantenimiento industrial. También he dedicado mi tiempo libre a estudiar como cristiano donde haya podido haber una oferta de formación. He sido voluntario en una residencia de mayores en Alcalá de Henares durante casi seis años entre otras labores de carácter social.

Mi labor como voluntariado se ha desarrollado más desde una perspectiva personal, aunque nunca me he cerrado a la posibilidad de seguir colaborando de alguna forma con las necesidades sociales. Digo esto porque hace más de cuatro meses me presenté en el Centro de María Zambrano en Almonte para ofrecerme como voluntario. En un principio no hubo ningún problema, aunque el crucifijo que llevaba creo que me cerró las puertas al servicio. Hace unas semanas me volví a presentar con mis quejas, porque no me habían dado ningún voluntariado. Me expusieron sus propios problemas de comunicación y me prometieron darme un listado de las diferentes asociaciones en Almonte para poder presentarme personalmente. Hoy he podido presentar mi oferta como voluntario a 13 asociaciones. Estoy seguro de que alguna de ellas se podrá interesar en mis servicios, aunque no descarto que pueda colaborar con todas aquellas asociaciones que tengan algún tipo de necesidad que pueda ser cubierta con mi perfil

Desde que vine a Almonte, traté de iniciar varias iniciativas para poder ser una ayuda, aunque no es culpa de este servidor que, por ciertas condiciones de carácter religioso, haya tenido que ser despreciado de diversas maneras. Gracias a Dios, tengo tantas cositas escritas desde hace años en grupos sociales que me han dado de tantas formas su apoyo, que me veo capacitado para poder seguir ofreciendo mis servicios y trabajar sin ningún tipo de interés, que es lo que desde hace mucho tiempo me hace sentir tan bien. Lástima que la mentalidad materialista le pueda costar comprender esta forma de moverse.

Le pedimos en este día Jesús, de la mano de su Santísima Madre la Virgen del Rocío, que nos ayude a fijarnos más en los demás que en nosotros mismos, para que podamos estar al servicio de aquellos que necesitan ver en los demás que las labores desinteresadas tienen un gran valor de crecimiento personal. Para que las personas puedan descubrir que las tareas sufridas del Evangelio tienen la mejor remuneración de todas las actividades que podamos servir.

Comunicación solicitando apoyo a la Asociación Miraísmo Internacional.

(Miércoles, 9 de agosto de 2017)

Estimados miembros de la Asociación Miraísmo Internacional.

He conocido recientemente vuestra actividad y presencia en los medios y me he sentido muy identificado con vuestra venerable vocación orientada a la divulgación,

promoción y defensa de los derechos humanos, la construcción de la paz, que rechaza todo acto de agresión basado en persecución y hostigamientos. Esto ha motivado mi deseo de ser parte de vuestro equipo, con mi reciente voluntad de querer ser voluntario en lo que se me pueda ofrecer.

Me dirijo a vuestra organización con la esperanza de poder encontrar algún tipo de amparo, ya que he sido testigo directo de cómo el Estado español vulnera los derechos humanos de los pacientes de salud mental. He podido informarme dentro de vuestro espacio digital, que de alguna manera realizáis estudios, informes e investigaciones que promuevan el Sistema Internacional de Derechos Humanos, como garante de la dignidad humana y marco de referencia para lograr la convivencia con respeto. Con respecto a estos informes e investigaciones informan que, tendrán una especial focalización aquellos derechos fundamentales con mayores índices de vulneración o aquellos cuya violación es poco visible.

Desde el año 2004 puedo considerarme una víctima del sistema dentro de la Salud Pública en España, en colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Hace casi seis años, tomé la decisión de elaborar un informe de mis experiencias psiquiátricas, ya que en todas las ocasiones han sido vulnerados mis derechos de Libertad de Expresión, como una inmensa mayoría de personas que he conocido en los diversos internamientos de carácter involuntario. En realidad, las personas que realmente necesitan ingresar en estos sitios son aquellas que más dominio o fama tienen sobre otros, aunque por desgracia se libran de ser sometidos a estas prácticas, donde se ensañan con los más débiles e indefensos de la sociedad.

He considerado que este informe que detalla una experiencia de persecución psicológica por causa de la religión, podría ser un material de mucho valor para vuestro estudio, ya que por vuestra parte necesitarían muchos años de experiencia para poder extraer toda esta información. Además, si quisieran estudiar esta clase de corrupción, no habría otra forma que la de tener que infiltrarse de alguna manera en esta corriente viciada, donde el mal de muchas maneras se retroalimenta. Mi estudio de investigación desde mi propia experiencia se identifica muy directamente con vuestra labor, ya que trata de ser un referente, para implantar en estos centros de reprensión de carácter cerrado las Normas del Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y de las Penas o Tratos Inhumanos o Degradantes (CPT), así como la Declaración de Derechos Humanos de la Salud Mental. La idea de poder identificar mi experiencia con estas normas y derechos podría ayudar a muchas personas débiles e indefensas a tener mayor libertad contra este sistema corrupto.

Tengo que decirles que después de tantos años de tortura psíquica, trato inhumano y degradante, soportando una multitud de martirios con la toma de productos químicos, no me ha quedado más remedio que poner recientemente una denuncia en los tribunales de justicia. La persecución, el asedio y acoso, se ha visto cada vez más acusado, y por desgracia existen pocos colectivos que quieran apoyar esta causa, porque desconocen el avance de visión humanitaria que se podría alcanzar, si se pusieran límites a esta clase de instrumentalización del ser humano.

Teniendo en cuenta que valoran los mecanismos de trabajo conjunto para poder ser mediadores en resolución de conflictos y defienden la postura para la igualdad de oportunidades y el disfrute de todos los que trabajan por la mitigación de todo tipo de discriminación y manifestaciones de odio, para prevenir desequilibrios y conflictos sociales, considero que el material que pongo en vuestras manos es de un gran valor

constructivo social. Este valor constructivo social se identifica perfectamente con vuestro lema de Renovación Absoluta, ya que, desde la óptica religiosa, trato de centrarme verdaderamente en la raíz del mal, que en parte posee un carácter extrínseco al hombre.

Me tomo la libertad y el permiso de poder adjuntarles este informe por si quisieran considerarlo, aunque pueden conocer en detalle el contenido de la denuncia, así como otros anexos que pude considerar pertinentes para poder complementar esta causa, desde el siguiente enlace electrónico:

http://www.matematicasmisticas.com/veritas/La_Voz_Profetica/DenunciaSaludPublicaSeguridadEstado.html

Finalmente decirles que me ha llamado poderosamente la atención vuestro lema, que es expresión de dignidad. Este lema se identifica potencialmente con mi labor personal desde hace muchos años, porque busca el crecimiento del individuo, la independencia, y la unidad. Pueden comprobar desde esta plataforma digital que personalmente administro desde el año 2009, que también me dedico a la tarea del diálogo, especialmente el interreligioso. Soy un acérrimo defensor de los valores y virtudes, especialmente de la pureza y la castidad, que lleva muchos años desde mi propio testimonio, luchando contra el mal de la pornografía, que ha sido uno de los caldos de cultivo para generalizar toda clase de perversión y corrupción en la sociedad.

Como digo, tengo mucha necesidad de encontrar en Uds. alguna clase de amparo o al menos que pudiesen valorar esta clase de voluntariado social que hasta el momento ha tenido un carácter anónimo. Desde mi propia experiencia, soy consciente de lo importante que es la unidad, porque por desgracia, aunque los ejemplos no abundan se que la honestidad, honradez e integridad, la moderación y respeto permanente a los valores están sigilosamente penados en nuestra cultura actual.

Desconozco cuál podría ser la utilidad de todos estos informes y de este servidor por vuestra parte, aunque si de alguna manera pueden contribuir para establecer algún tipo de acción política orientada al servicio o bienestar de los conciudadanos, todo el esfuerzo durante casi catorce años hubiese merecido la pena de cara a la defensa de la Libertad de religión o creencia.

Me despido permaneciendo a la espera de alguna respuesta por vuestra parte, y quedando a vuestra entera disposición para lo que pueda servir.

Morir para ser fecundos

(Jueves, 10 de agosto de 2017)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.» (Jn. 12,24-26).

En este breve Evangelio de este día que hacemos memoria de San Lorenzo, que fue martirizado en las llamas, podemos pensar que es lo único que se refiere hoy la lectura, cuando habla del grano de trigo. En verdad la forma más literal de comprender

esta interpretación es efectivamente la que se refiere a gloria del martirio por amor a Cristo, pero debemos de saber que la vida de aquellos auténticos fieles que tratan de hacer un servicio a la Iglesia y a la sociedad, viene a ser otra faceta del martirio. En esta modalidad martirial, la vida debe de ser entregada a sorbos y moderadamente.

¿Acaso tener que padecer persecución, humillaciones, desprecios, reprensiones humanas, calumnias, tratos inhumanos y degradantes, vejaciones, ser insultado o injuriado, juzgado con malicia, y el propio sufrimiento de esta vida, no es una clase de martirio? Por esta razón, se puede decir que todos aquellos que no padecen o su padecimiento, no tiene demasiada relación con la defensa de la causa de Cristo, no está muerto en esta vida. El buen cristiano debe de estar muerto y dispuesto siempre a hacerse siempre ostia viva de muchas maneras. Sobre todo, en esta vida debe de tener disposición permanente para hacer muchas renuncias, para poder acabar con nuestro amor propio, que es el motor que nos induce a los pecados capitales.

Es necesario hacer renuncia de sí mismo, aborrecer muchas inclinaciones o pasiones humanas, para poder asemejarnos a nuestro Redentor, que se hizo Hombre para que nosotros lo pudiésemos tomar como modelo o patrón de vida. En realidad, quien consigue morir en esta vida de esta manera, porque no ha sido predestinado al ofrecimiento martirial de sangre, es aquel que verdaderamente vive, es aquel que puede sentir en su interior un rio de agua viva que salta hacia la vida eterna.

Para poder dar muerte al hombre viejo y revestirse de Cristo, es necesario esparcir la semilla de la fe en el servicio permanente de la oración y las obras, si es que queremos sentirnos verdaderamente vivos. Solo de esta manera podemos ser fecundos, para dar frutos de vida eterna, que es lo que más agrada al Señor

Le pedimos en este día a Jesús por intercesión de su Madre Santísima la Virgen del Rocío, que nos ayude a concienciarnos cada día de que debemos de vivir en puro ofrecimiento, para poder olvidarnos de nosotros mismos y podamos ser verdaderamente fecundos.

Comunicación solicitando apoyo a los Grupos Políticos Municipales

(Viernes, 11 de agosto de 2017)

RESUMEN

Esta carta va dirigida al Grupo Municipal de algunos grupos políticos de Almonte. Imagino que les podría interesar las denuncias que he interpuesto en el Juzgado de la Palma y en el cuartel de la Guardia Civil estos últimos meses pasados.

Las causas de las denuncias abarcan multitud de delitos e irregularidades, por frustrar mi derecho a la Libertad de Expresión, sentimientos humanos. Por poner límites los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado al libre ejercicio de transparencia, borrando pruebas de delitos. Por xenofobia, homofobia, tratos inhumanos, degradantes y vejatorios. Por malas prácticas por parte de las autoridades. Por ocultación de información. Por coacción y detención ilegal. Por ocultación de información. Por coacción y detención ilegal. Por incompetencia e irresponsabilidad. Por explotación e incompetencia laboral. En general son muchos más los delitos, como podría ser también la persecución psicológica por causa de la religión.

También me ha parecido apropiado mandar por correo estas denuncias junto con la carta que se puede leer a continuación, porque se trata de diversas denuncias ciudadanas que tienen relación con la corrupción de este municipio, partiendo de la Alcaldesa-Presidenta de Almonte, el funcionamiento del Centro de Salud, del propio ayuntamiento, sobre las malas prácticas de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado de este lugar, hasta las propias autoridades eclesiásticas. Aquí no se salva ni hasta este servidor, aunque a diferencia de muchos se puede decir que con frecuencia hago examen de conciencia, para poder confesarme con frecuencia, que es lo que todos deberíamos de hacer por el bien de nuestras almas y por mejorar el entorno social.

Con independencia a mi intención por buscar apoyo y se tome conciencia del verdadero mal que nos asola a todos, en la carta se refleja mi opinión con respecto al ámbito político. No me gusta el funcionamiento de la política en general, porque no defiende a la Familia y al niño indefenso no nacido, pero no quita que nos podamos ofrecer, para poder servir de alguna manera en la mejora del sistema.